

Joss Stirling

# Finding Sky

*Discovering your soulmate has never been so dangerous.*

# FINDING SKY

By Joss Stirling

BENEDICTS BOOK #1

Cuando Sky vislumbra a Zed por primera vez recostado a sus anchas contra su motocicleta en la escuela, se ve atraída hacia él como cualquier otra chica en Wickenridge. Pero Zed ve algo especial en ella que otras chicas no tienen. Zed le dice que ambos son Savants – personas con talentos especiales como la telepatía y la capacidad de ver el futuro. No sólo eso, ella además de una Savant, es su soulfinder – predestinados a estar juntos.

Cuando un soulfinder le habla telepáticamente a su compañero, es como todas las luces encendiéndose en un edificio. Te enciendes como en Las Vegas. Pero para Sky no es así de simple – ella es un misterio para sí misma, atormentada por las pesadillas de su pasado antes de que fuera adoptada, y repleta de dudas e inseguridades. Justo cuando Sky está lentamente haciéndose a la idea de estar con Zed, ella es secuestrada por una familia de Savants criminales. En un escalofriante giro, la relación de Sky y Zed es puesta a prueba al límite y el destino de aquellos que ella ama yacen sobre las manos de Sky. Tendrá Sky la fortaleza como para aceptar su poder y ser lo suficientemente valiente como para controlar su propio destino, o dejará que los oscuros demonios de su pasado le impidan darse cuenta de su verdadero potencial?

*Él es el chico que ella amará por siempre. Oscuras sombras acechan su pasado pero un nuevo mal amenaza su futuro. Sky deberá enfrentar la oscuridad, aún si le significa perder su corazón.*

## CAPÍTULO UNO



El auto se alejó dejando a una niña en el umbral. Temblando de frío, con su delgada camiseta de algodón y shorts, ella se sentó, con los brazos enlazados alrededor de sus rodillas, su cabello rubio volando desordenadamente en el viento, tan pálida como la cabeza de las semillas del diente de león.

*Quédate callada, fenómeno, o regresaremos y vendremos por ti,* dijeron.

No quería que ellos regresaran por ella. Eso lo sabía con certeza, aún si no podía recordar su nombre o donde vivía.

Una familia pasó a su lado de camino a su auto. La madre, con un pañuelo en la cabeza, llevando a un bebé, el padre llevando de la mano a un niño pequeño. La niña se quedó mirando fijamente al desgastado pasto, contando margaritas. *Cómo se sentiría?*, se preguntó, *ser llevada?* Hacía tanto tiempo que nadie la abrazaba que lo encontraba difícil de contemplar. Podía ver el resplandor dorado que brillaba alrededor de la familia – el color del amor. Ella no confiaba en ese color; llevaba al dolor.

Entonces la mujer la vio; la muchacha se abrazó a sus rodillas con fuerza, tratando de hacerse tan pequeña como para que nadie la notara. Pero fue inútil. La mujer le dijo algo a su marido, le entregó el bebé, y se acercó hasta agacharse junto a la muchacha. “Cariño, estás perdida?”

*Quédate callada, fenómeno, o regresaremos y vendremos por ti.*

La muchacha negó con la cabeza.

“Mamá y papá fueron adentro?” La mujer frunció el ceño, sus colores matizados de un rojo intenso.

La muchacha no sabía si debía asentir. Mamá y papá se habían ido pero eso había sido mucho tiempo atrás. Ellos no habían regresado por ella al hospital sino que se habían quedado juntos en el incendio. Decidió no decir nada. Los colores de la mujer flamearon de un rojo aún más intenso. La niña se encogió: la había molestado. Entonces los que acababan de irse le habían dicho la verdad: ella era mala. Siempre haciendo infelices a todos. La muchacha puso su cabeza sobre sus rodillas. Tal vez si pretendía que ella no estaba allí, la mujer se sentiría nuevamente feliz y se iría. Eso en ocasiones funcionaba.

“Pobrecilla,” suspiró la mujer, poniéndose de pie. “Jamal, podrías regresar adentro y decirle al gerente que hay una niña perdida aquí? Yo me quedaré con ella.”

La niña escuchó al hombre murmurar tranquilizando al pequeño y las pisadas al tiempo que se dirigían al restaurante.

“No debes preocuparte, estoy segura que tu familia debe de estar buscándote.” La mujer se sentó junto a ella, aplastando las margaritas número cinco y seis.

La niña comenzó a temblar fervorosamente y a sacudir su cabeza. No los quería buscando – no ahora, ni nunca.

“Está bien. En verdad. Sé que debes estar asustada pero estarás con ellos en un minuto.”

Ella gimoteó, luego puso una mano sobre su boca. *No debo hacer ruido, no debo hacer un alboroto. Soy mala. Mala.*

Pero no era ella la que estaba haciendo todo el ruido. No era su culpa. Ahora había montones de personas alrededor suyo. La policía usando chaquetas amarillas como aquellas que habían rodeado su casa aquella noche. Voces hablándole. Pidiéndole su nombre.

Pero era un secreto – y ella había olvidado la respuesta hacía ya mucho tiempo.

## CAPÍTULO DOS



Desperté de la vieja pesadilla cuando el auto se detuvo y el motor quedó en silencio. Con mi cabeza presionada contra un almohadón, el sueño arrastrándome como un ancla, me tomó un momento recordar dónde me encontraba. No en aquella gasolinera de la autopista, sino en Colorado con mis padres. Siguiendo adelante. Mudándome.

“Qué te parece?” Simon, como mi padre prefería ser llamado, se bajó del viejo y precario Ford que compró en Denver y lanzó sus brazos dramáticamente en dirección a la casa. Su larga cabellera castaña con algunas canas se le estaba soltando en su entusiasmo por presumir nuestro nuevo hogar. Con el techo a dos aguas, paredes entablonadas de madera, y ventanas mugrientas – no lucía prometedora. Casi que esperaba que la familia Adams saliera abalanzándose por la puerta del frente. Me senté y froté mis ojos, tratando de ahuyentar el miedo que permanecía luego de uno de mis sueños.

“Oh cariño, es fabulosa.” Sally, mi mamá, se rehusaba a ser desanimada – el terrier de la felicidad, como Simon chistosamente la llamaba, aferrándola con sus dientes y negándose a liberarla. Salió del auto. Los seguí, no muy segura de si lo que estaba sintiendo era el jetlag o el dreamlag. Las palabras que tenía en mi cabeza eran ‘sombrió’, ‘ruinas’, y ‘podrido’; a Sally se le ocurrieron algunas otras.

“Creo que va a ser asombroso. Mira esas persianas – deben de ser originales. Y el porche! Siempre me imaginé como una persona con porche, sentada en mi mecedora y viendo la puesta del sol.” Sus ojos marrones brillaban con antelación, su cabello ondeado rebotando mientras subida a los saltos los escalones.

Habiendo vivido con ellos desde que tenía diez, hacía ya tiempo había aceptado que probablemente mis dos padres estuvieran fuera de sus cabales. Ellos vivían en su pequeño mundo de fantasía, donde las casas abandonadas eran ‘pintorescas’ y el enmohecimiento ‘atmosférico’. A diferencia de Sally, siempre me consideré a mí misma como el tipo de persona ultramoderna, sentada en una silla que no fuere refugio de gusanos y en una habitación que no tuviera estalactitas en el *interior* de sus ventanas en el invierno.

Pero olvídense de la casa: las montañas por detrás eran impresionantes, alzándose increíblemente alto en el despejado cielo otoñal, con un dejo de blanco en sus picos. Ellos rodaban a lo largo del horizonte como una ola congelada en el tiempo, atrapada justo cuando estaba a punto de bajar sobre nosotros. Sus laderas rocosas eran teñidas con rosa a la luz del atardecer, pero donde las sombras caían sobre los campos de nieve, se volvían de un frío color azul. Los bosques que ascendían a sus lados ya estaban atravesados con dorado; pilas de álamos encendidos contra la oscuridad de los abedules y pinos. Pude ver un teleférico y los claros que señalizaban las pistas de ski, todos luciendo prácticamente verticales.

Estos tenían que ser las Altas Rocosas acerca de las que había leído cuando mis padres dieron la noticia de que nos mudábamos de Richmond y el Támesis a Colorado. Les habían ofrecido un año como artistas en residencia en un nuevo Centro de Arte en un pequeño pueblo llamado Wrickendridge. A un multimillonario local, y admirador de su trabajo, se le había metido en la cabeza que el complejo de esquí del oeste de Denver necesitaba una inyección de cultura – y mis padres, Sally y Simon, eran los que debían hacerlo.

Cuando me presentaron las ‘buenas’ noticias, eché un vistazo a la página web del pueblo y encontré que Wrickendridge era conocida por sus trecientas pulgadas de nieve cada año y no mucho más. Había esquí – pero nunca he sido capaz de pagar el viaje escolar a Los Alpes así que eso me dejaba un millón de años detrás de mis contemporáneos. Ya me estaba imaginando la humillación del primer fin de semana nevado cuando tropiece en los terraplenes infantiles y los otros adolescentes pasen a gran velocidad por las pistas profesionales.

Pero mis padres amaban la idea de pintar entre las Rocas y yo no tenía el corazón para arruinarles su gran aventura. Fingí estar de acuerdo con perderme el sexto mejor sistema educativo para la Universidad en Richmond con todos mis amigos, y en cambio, enlistarme en la Secundaria Wrickendridge. Me había hecho de un lugar propio en el sudoeste de Londres en los seis años desde que me adoptaron; luché por salir del terror y el silencio, y superado la timidez para tener mi propio círculo en el cual me sentía popular. Confiné las partes más extrañas de mi carácter – como esa cosa de los colores con la que soñaba. Ya no buscaba las auras de las personas como lo había hecho de pequeña, y la ignoraba cuando mi control se escapaba. Me hice normal – bueno, en gran parte. Ahora estaba siendo lanzada hacia lo desconocido. Había visto bastantes películas sobre las escuelas americanas y me estaba sintiendo más que un poco insegura acerca de mi nuevo establecimiento educativo. Seguramente los adolescentes americanos tengan sus lugares, y vistan ropa de mierda en algunas ocasiones? Nunca encajaría si lo de las películas resultaba ser cierto.

“Bien.” Simon se frotó las manos sobre las piernas de sus vaqueros desteñidos, un hábito que dejaba embadurnada de aceite a cada prenda de ropa que tenía. Estaba vestido con sus habituales desparpajos bohemios mientras que Sally tenía una apariencia más sagaz con sus nuevos pantalones y chaqueta que había comprado para el viaje. Yo caía en un intermedio entre ambos: con mis Levis moderadamente arrugados. “Vayamos y miremos el interior. El sr. Rodenheim dijo que nos envió decoradores. Prometió que se encargarían del exterior tan pronto como pudieran.”

Así que por eso lucía como un basurero.

Simon abrió la puerta del frente. Crujió pero no se salió de sus bisagras, lo cual tomé como una pequeña victoria de nuestra parte. Claramente los decoradores acababan de irse – dejándonos de regalo sus mantas para el polvo, escaleras, potes de pintura, y con las paredes a medio terminar. Metí la nariz en las habitaciones de arriba, hallando una turquesa con una cama doble y vista a las montañas. Tenía que ser la mía. Tal vez esto no sería tan terrible.

Usé mis uñas para rasgar los salpicones de pintura del viejo espejo de encima de la cómoda. La pálida y solemne chica que reflejaba hizo lo mismo, mirándome con sus oscuros ojos azules. Lucía fantasmagórica a media luz, con su cabellera rubia rizándose en ingobernables zarcillos alrededor de su cara ovalada. Lucía frágil. Solitaria. Prisionera en la habitación que atravesaba el espejo; una Alicia que jamás logró regresar del espejo que todo lo ve. Me estremecí. El sueño aún me acechaba, arrastrándome de regreso al pasado. Tenía que dejar de pensar así. La gente – maestros, amigos, todos – me habían dicho que era propensa a derivar en melancólicas ensoñaciones. Pero ellos no comprendían que se sentía...no lo sé...de alguna manera insuficiente. Yo era un misterio para mí misma – un conjunto de recuerdos fragmentarios e inexplorados lugares oscuros. Mi cabeza estaba llena de secretos pero había perdido el mapa que me mostraba dónde encontrarlos.

Dejando caer mi mano del frío cristal, me alejé del espejo y bajé las escaleras. Mis padres estaban de pie en la cocina, ensimismados en el otro como era habitual. Tenían la clase de relación que era tan completa que con frecuencia me preguntaba cómo encontraban espacio para mí.

Sally rodeó con sus brazos la cintura de Simon y posó su cabeza sobre su hombro. “No está mal. Recuerdas nuestras primeras excavaciones en Earls Court, cariño?”

“Sí. Las paredes estaban grises y todo se sacudía cuando se paso el tubo por debajo de la casa.” Besó su corta cabellera castaña. “Esto es un palacio.”



Sally extendió su mano para incluirme en el momento. Me había entrenado con el correr de los últimos años a no desconfiar de sus gestos de afecto, así que la tomé. Sally me apretó los nudillos, silenciosamente reconociendo lo que me costaba no rehuir de ellos. “Estoy verdaderamente entusiasmada. Es como la mañana de Navidad.”

Ella siempre tenía una debilidad por esa cosa de las medias junto a la chimenea, sonreí. “Nunca lo hubiese adivinado.”

“Hay alguien en casa?” hubo un golpe en la puerta del pórtico y una señora mayor ingresó. Tenía el cabello negro con mechones blancos, piel morena oscura, y aretes triangulares que colgaban casi hasta el cuello de su acolchada chaqueta dorada. Cargada con una cacerola, ella eficientemente cerró la puerta con el talón. “Allí están. Los ví llegar. Bienvenidos a Wrickendridge.”

Simon y Sally intercambiaron una mirada entretenida mientras la señora se ponía cómoda, colocando el plato sobre la mesa del vestíbulo.

“Soy May Hoffman, su vecina de cruzando la calle. Y uds son los Brights de Inglaterra.” Al parecer la Sra Hoffman no necesitaba de nadie más participara en la conversación. Su energía daba miedo; me encontré deseando tener como una tortuga, la habilidad de deslizarme de regreso a mi caparazón en busca de refugio.

“Su hija no se parece mucho a ninguno de ustedes, no es cierto?” La sra Hoffman movió a un lado uno de los potes de pintura. “Los vi estacionar. Sabían que su auto está vertiendo aceite? Van a querer reparar eso. Kingsley en el garaje lo revisará por ustedes si le dicen que yo se los recomendé. Les dará un precio justo, pero por favor que no le cobren por el servicio de valet – eso debería ser de cortesía.”

Sally me sonrió a modo de disculpas. “Eso es muy amable de su parte, Sra Hoffman.”

Se despidió con un gesto. “Aquí nos encargamos de ser buenos vecinos. Tiene que ser así – esperen a que experimenten uno de nuestros inviernos y lo entenderán.” Dirigió su atención en mi dirección, sus ojos perspicaces. “Te anotaste como alumna del onceavo año en la secundaria?”

“Si...em...Sra Hoffman,” balbuceé.

El semestre inició hace dos días, pero asumo que ya sabes eso. Mi nieto está

también en el onceavo año. Le diré que cuide de ti.”

Tuve una visión horrorosa de una versión masculina de la Sra Hoffman arriándome por la escuela. “Estoy segura que no será - ”

Me cortó, gesticulando hacia el plato. “Pensé que podrían apreciar algo de comida casera para empezar bien en su nueva cocina.” Olfateó el aire. “Veo que el Sr Rodenheim finalmente encontró la vuelta para reparar el lugar. Ya era hora. Le dije que esta casa era una deshonra para el vecindario. Ahora, descansen un poco, me escucharon?, y los veré cuando se hayan instalado.”

Se había ido antes de que tuviéramos oportunidad de agradecerle.

“Bueno,” dijo Simon, “eso fue interesante.”

“*Por favor*, repara la fuga de aceite mañana,” Sally le rogó en broma, colocando sus manos entrelazadas sobre el pecho. “No podría soportar estar aquí si ella llegara a enterarse de que no seguiste su consejo – y regresará.”

“Como el resfriado común,” acordó él.

“Ella no es muy.....mm...Inglesa, verdad?” aventuré.

Todos nos reímos – el mejor bautizo que la casa pudo haber tenido.

Esa noche desempaqué mi maleta en la vieja cómoda. Sally me había ayudado a delimitar con papel de empapelar; aún olía a humedad y los cajones se atoraban, pero me gustaba la pintura blanca desgastada. Afligida, la llamé Sally. Sabía cómo se sentía, habiendo pasado tantos años en ese extremo del espectro emocional.

Me encontré preguntándome acerca de la Sra Hoffman y este extraño pueblo al que habíamos llegado. Se sentía tan diferente – alienígena. Incluso el aire a esta altitud no era el suficiente y tenía acechando el tenue zumbido de una jaqueca. Mas allá de las ventanas, enmarcadas por las ramas de un manzano que crecía próximo a la casa, las montañas eran extrañas formas contra el grisáceo cielo de una noche nubosa. Los picos se erguían como una sentencia sobre el pueblo, recordándonos a los humanos cuán insignificantes y efímeros éramos.

Pasé un largo rato seleccionando qué llevaría en mi primer día de escuela, conformándome con un par de jeans y una remera Gap, lo suficientemente anónima como para no sobresalir entre el resto de los estudiantes. Pensándolo mejor, saqué un ceñido vestido con la bandera Británica bordada con dorado al

frente. Más me valía que aceptara lo que era.

Eso era algo que Sally y Simon me habían enseñado. Ellos sabían de las dificultades que tenía recordando mi pasado y nunca presionaron, diciendo que lo recordaría cuando y si es que, estuviera lista. Era suficiente para ellos que fuera quien yo era ahora, no tenía que disculparme por ser incompleta. Aún así, no me evitaba el estar bien asustada acerca de lo desconocido que era mañana.

Sintiéndome un poco cobarde, acepté la oferta de Sally de que me acompañara a la secretaría de la escuela para enlistarme. La Secundaria Wrickendridge estaba a cerca de una milla de nuestro vecindario, próxima a la Interestatal-70, la ruta que conectaba al pueblo con los otros centros de esquí en el área. Era un edificio que se enorgullecía de su propósito: el nombre estaba grabado sobre roca sobre las puertas dobles, los jardines estaban bien mantenidos. Los corredores estaban abarrotados de pizarras promocionando el amplio rango de actividades que estaban abiertos a – o se esperaba que hicieran – los estudiantes. Pensé en el sistema educativo al que podría haber estado asistiendo en Inglaterra. Alejada, entre centros de compras en una mixtura de edificios de los sesenta y casas en remolque, habría sido anónimo, no un lugar al que pertenecieras sino uno por el que estuvieras de tránsito. Tenía la sensación de que *pertenecer* era una gran parte de la experiencia en Wrickendridge. No estaba muy segura de cómo me sentía acerca de ello. Supongo que estaría bien si me las ingeniaba para encajar, pero mal si fracasaba en la prueba de fusionarme en una nueva escuela.

Sally sabía que yo estaba ansiosa pero eligió actuar como si fuera a ser la estudiante más exitosa jamás conocida.

“Mira, tienen un club de arte,” dijo alegremente. “Podrías intentar cerámica.”

“Soy inservible para esas cosas.”

Se chupó los dientes, sabiendo que estaba en lo cierto. “Música entonces. Veo que hay una orquesta. Oh, mira, y animadoras! Eso puede ser divertido.”

“Seh, seguro.”

“Lucirías linda en uno de esos trajes.”

“Soy muy baja,” dije, echándole el ojo a las chicas piernas de jirafa que conformaban el equipo de porristas del póster del grupo de animadoras.

“Una Venus en tamaño bolsillo, eso es lo que eres. Desearía tener tu silueta.”

“Sally, dejarías de ser tan bochornosa?” Por qué me molestaba incluso en discutir con ella? No tenía ninguna intención en convertirme en porrista aún si la estatura no fuera un problema.

“Básket,” continuó Sally.

Hice rodar mis ojos.

“Danza.”

Ahora era en chiste.

“El club de matemática.”

“Necesitarás hacerme un club sobre la cabeza para meterme en eso,” murmuré, haciéndola reír.

Apretó mi mano brevemente. “Encontrarás tu lugar. Recuerda, eres especial.”

Abrimos la puerta de la oficina. El recepcionista estaba de pie tras el mostrador, los anteojos sujetos a una cadena alrededor de su cuello; rebotaban sobre su suéter rosado mientras colocaba la correspondencia en los casilleros de los profesores. Se las arregló para hacer esto al tiempo que tomaba café de un tazón transportable.

“Ah, tú debes ser la chica nueva proveniente de Inglaterra! Pasa, pasa.” Nos hizo señas para que nos acercáramos, y estrechó la mano de Sally. “Sra. Bright, soy Joe Delaney. Si no es mucha molestia fírmeme algunos formularios. Sky, cierto?”

Asentí.

“Soy el Sr Joe para los estudiantes. Tengo un paquete de bienvenida aquí para ti.” Me lo entregó. Ví que ya tenía una tarjeta magnética con mi foto. Era la que habíamos tomado para mi pasaporte, aquella en la que parecía un conejillo a punto de ser arrollado. Genial. Pasé la correa alrededor de mi cabeza y metí la tarjeta fuera de vista.

Se inclinó hacia adelante en forma confidente, brindándome una bocanada se su floral loción de afeitar. “Asumo que no estás familiarizada con cómo hacemos las cosas aquí?”

“No, no lo estoy,” admití.

El Sr. Joe pasó los siguientes diez minutos explicando pacientemente a qué cursos debía asistir y qué calificaciones necesitaría para graduarme.

“Hicimos un cronograma aquí, basados en las elecciones que hiciste cuando llenaste tu formulario de aplicación, pero recuerda, nada está escrito en piedra. Si deseas cambiar, sólo avísame.” Miró su reloj. “Te has perdido la registración, así que te llevaré directo a tu primera clase.”

Sally me dio un beso y me deseó suerte. De aquí en adelante, quedaba por mi cuenta.

El Sr Joe frunció el ceño ante la multitud de holgazanes en el registro de faltas, dispersándolos como un collie arreando a las obstinadas ovejas, antes de llevarme hacia el pasillo de Historia. “Sky, ese es un bonito nombre.”

No quería decirle que lo elegimos juntas hacía sólo seis años atrás cuando fui adoptada. No había sido capaz de contarle a nadie mi nombre de nacimiento cuando fui encontrada y no lo había hablado por años luego de eso, así que Servicios Sociales me había nombrado Janet – ‘Solo Janet’, como un hermano adoptivo había bromeado. Eso me había echo odiarlo aún más que nunca. Un nuevo nombre se suponía que ayudara a un nuevo inicio con los Brights; Janet había quedado relegado a mi segundo nombre.

“A mis padres les gustaba.” Y no había sido lo suficientemente grande como para prever cuán embarazoso podría ser en ocasiones junto a mi apellido.

“Es lindo, original.”

“Um, si.” Mi corazón palpitaba, las palmas de mis manos estaban húmedas. No iba a estropear esto. Definitivamente no iba a estropearlo.

El Sr Joe abrió la puerta.

“Sr Ozawa, aquí está la chica nueva.”

El profesor japonés-americano levantó la vista de su ordenador portátil en donde había estado haciendo correr algunas notas sobre la pantalla interactiva blanca. Veinte cabezas se volvieron en mi dirección.

El Sr Ozawa me miró por encima de sus gafas con cristales en forma de media luna, el cabello lacio negro cayendo sobre sus lentes. Era apuesto, para ser un

hombre mayor. “Sky Bright?”

Unas risillas recorrieron el salón pero no era mi culpa que mis padres no me lo hayan advertido cuando elegí mi nombre. Como siempre, sus cabezas habían estado llenas de imágenes de fantásticas en lugar de mi tormentoso futuro en la escuela.

“Si, señor.”

“Yo me encargo desde aquí, Sr Joe.”

El recepcionista me dio un empujoncito de aliento sobre el umbral y se alejó. “Sigue sonriendo, Sky.”

Eso definitivamente iba a ocurrir cuando no me sintiera como buceando en busca de refugio bajo el escritorio más cercano.

El Sr. Ozawa hizo clic sobre la siguiente diapositiva titulada ‘La Guerra Civil Americana.’ “Toma asiento donde gustes”.

Había sólo uno libre que pudiera ver, junto a una chica de piel tostada y uñas pintadas en colorado, blanco y azul. Su cabellera era increíble – una melena de rastas castañas que caían sobrepasando sus hombros. Le di una sonrisa neutral al tiempo que me deslizaba a su lado. Asintió con la cabeza y golpeó sus talones sobre el escritorio mientras el Sr Ozawa hacía pasar un folleto. Cuando se dio la vuelta, me ofreció su palma para un breve roce más que para estrecharla.

“Tina Monterey.”

“Sky Bright.”

“Seh, capté eso.”

El Sr Ozawa aplaudió para llamar nuestra atención. “Bien chicos, ustedes han sido los afortunados a quienes eligieron para estudiar Historia Americana del siglo XIX. Sin embargo, después de diez años de enseñarles a los estudiantes del anteuúltimo año, no me hago ilusiones y he de esperar que las vacaciones les hayan llevado todo el conocimiento de sus cerebros. De modo que comencemos con una fácil. Quién puede decirme cuándo empezó La Guerra Civil? Y sí, quiero el mes correcto.” Sus ojos escanearon a la clase de expertos esconde-cabezas y vinieron a posarse sobre mí. Qué fastidio.

“Srita Bright?”

Cualquier conocimiento que alguna vez tuve sobre historia Americana se desvaneció cual hombre invisible despojándose de su traje, pieza por pieza, dejándome en blanco. “Em...tuvieron una guerra civil?”

La clase gimoteó.

Supongo que eso significaba que realmente debería haber sabido eso.

En el receso, estaba agradecida de que Tina no haya abandonado a esta desorientada británica pese a mi pésima actuación en clase. Se ofreció a mostrarme los alrededores de la escuela. Muchas de las ocurrencias que tenía la hacían reír – no porque estuviera siendo chistosa, sino porque estaba siendo demasiado Inglesa, según ella.

“Tu acento está de lujo. Suenas como esa actriz – ya sabes, la de la película de piratas.”

De verdad sonaba tan refinada? Me pregunté. Siempre pensé que era demasiado londinense para eso.

“Acaso estás relacionada con la Reina o algo?” bromeó Tina.

“Si, ella es algo así como mi muy lejana prima segunda,” dije seriamente.

Los ojos de Tina se ampliaron. “Me estás jodiendo!”

“En realidad, sí lo estoy – me refiero a bromeando.”

Ella se rió y se abanicó la cara con su carpeta. “Me habías atrapado por un momento ahí, ya me estaba empezando a preocupar de tener que hacer alguna reverencia.”

“Adelante.”

Nos servimos el almuerzo y llevamos nuestras bandejas al salón comedor. Una de las paredes estaba compuesta enteramente de ventanales, dando una visión de los fangosos campos de juego y del bosque a las afueras. Había salido el sol, plateando los picos montañosos de un blanco brillante, de modo que algunos de los estudiantes estaban comiendo afuera, reunidos en grupos dispuestos más o menos acorde al estilo de ropa. Había cuatro años en esta secundaria, las edades iban de los catorce a los dieciocho. Yo estaba en el onceavo año, el tan llamado anteúltimo año, por detrás de los del último, que

son aquellos que se están graduando.

Agité mi lata de agua efervescente hacia ellos. “Entonces, Tina, quién es quién?”

“Los grupos?” se rió. “Sabes, Sky, a veces pienso que somos víctimas de nuestros propios estereotipos, porque nos conformamos; aunque odie admitirlo. Cuando tratas de ser diferente, simplemente terminas en un grupo de rebeldes en que todos hacen lo mismo. Así es la secundaria para ti.”

Un grupo sonaba bien: un lugar donde estar a cubierto. “Supongo que era igual de donde vengo. Déjame adivinar, aquellos son los deportistas?” Estoshacían aparición en cada película que había visto desde *Grease* hasta *High School Musical*, y era fáciles de identificar gracias al despojo que hacían para las prácticas a la hora del almuerzo.

“Seh – los locos por el deporte. En su mayor parte están BIEN – no muchos chicos fornidos con abdominales marcados, lamento decirte, simplemente adolescentes sudorosos. Aquí son principalmente béisbol, baloncesto, hockey, fútbol americano y fútbol femenino.”

“Fútbol Americano – eso es como el Rugby, no?, excepto que llevan un montón de relleno.”

“Te parece?” se encogió de hombros. Supuse allí mismo que no era muy deportista. “A qué juegas?”

“Puedo correr un poco y he sido conocida por golpear con potencia en Tenis, pero eso es todo.”

“Puedo con ello. Los deportistas suelen ser tan aburridos, sabes? Una sola cosa en la cabeza – y no son chicas en lo que piensan.”

Tres estudiantes pasaron, discutiendo los gigas con serias expresiones, dignas de negociadores de paz en Medio Oriente. Uno hacía girar su pen en un llavero.

“Ellos son los geeks o frikis – son los más inteligentes y se aseguran de que los demás lo sepan. Casi lo mismo que los nerds pero con más tecnología.”

Me reí.

“Para ser honesta, también hay otros de mente brillante – son astutos pero la llevan bien. No tienden a andar juntos en grupetes como los geeks o los nerds.”



“Ajap. No estoy segura de que vaya a encajar en ninguno de esos grupos.”

“Yo tampoco: no soy tonta, pero tampoco material como para la Ivy League. Luego están los del tipo artístico – músicos y actores. Medio que encajo allí en cuanto a que me gusta el arte y diseño.”

“Deberías conocer a mis padres entonces.”

Hizo tamborillear sus dedos sobre su lata en excitación. “Te refieres a que eres esa familia – los que vienen al Centro de Arte del Sr Rodenheim?”

“Si.”

“Genial. Me encantaría conocerlos.”

Un grupo pasó arrastrando sus pies, chicos a los que los pantalones les colgaban exponiendo el trasero como a un alpinista colgado de un arnés sin cuerda de seguridad.

Esos son unos de los pocos skaters,” Tina bufó. “No hace falta decir más. No debo olvidarme de los chicos malos – no los verás pasando el rato por aquí con nosotros los perdedores – ellos son demasiado ‘geniales’ para nosotros. Probablemente ahora estén afuera en el estacionamiento con su grupo de admiradoras comparando, qué se yo qué, carburadores o algo. Eso si es que no han sido suspendidos. Quién me quedó fuera? Tenemos algunos inadaptados.” Señaló a un pequeño grupo en el área de servicio. “Y luego tenemos a nuestra propia fraternidad de esquí, especial de las Rocosas. En mi opinión, ese es el mejor en la ciudad.” Debe de haber visto mi expresión de preocupación porque se apresuró a tranquilizarme. “Puedes estar dentro de más de uno – esquí es tan bueno como ser deportista, hacer una obra y obtener las mejores calificaciones. Nadie tiene por que ser sólo una clase de cosa.”

“Excepto los inadaptados.” Eché un vistazo al grupo que ella había indicado. No eran un grupo en verdad, sino una conjunción de bichos raros que no tenían ningún otro con quien sentarse al lado. Una chica estaba hablando consigo misma en voz baja – al menos no vi ninguna evidencia de un equipo telefónico de manos libres. Sentí el repentino pánico de que estaría entre ellos cuando Tina se cansara de mí. Siempre me sentí como una rareza; no bastaría mucho como para que me tiren al grupo de los verdaderamente raros.

“Seh, no los tengas en cuenta. En todas las escuelas hay.” Abrió su yogurt. Nadie les da mucha importancia. Así que, cómo era tu escuela anterior? Tipo

Hogwarts? Chicos elegantes vistiendo trajes negros?”

“Em.....no.” Me ahogué en una carcajada. Si Tina pudiera vernos en nuestro almuerzo integral, no le recordaríamos a Hogwarts sino a un zoológico con dos mil de nosotros tratando de luchar y abrirnos camino por el abarrotado salón comedor en cuarenta y cinco minutos. “Éramos más como esto.”

“Genial. Entonces pronto te sentirás como en casa.”

El ser nueva era algo en lo que tenía mucha experiencia en mi vida previa a que Sally y Simon me adoptaran. En aquellos días había sido arrastrada de hogar en hogar como una carta en cadena que nadie quería conservar. Y ahora volvía a ser una extraña. Me sentía horriblemente conspicua deambulando por los pasillos, mapa en mano, completamente a la deriva en cómo la escuela funcionaba, aunque supongo que mi obviedad estaba en mi cabeza; probablemente los otros estudiantes ni me notarán. Los salones y profesores se tornaron hitos en los cuales orientarse; Tina la clase de roca a la cual aferrarse cuando fuera arrastrada hacia ella, de vez en cuando, pero trataba de ocultar esto dado que no quería arriesgar nuestra creciente relación amistosa devenida en una amistad por miedo a sobrecargarla. Pasé horas sin hablar con nadie y tuve que forzarme a mí misma a ignorar mi timidez e iniciar conversaciones con mis compañeros. Aún así, tenía la impresión de que había llegado demasiado tarde; de que los estudiantes de la Secundaria Wrickendridge tenían ya años de grupos y conocerse los unos a los otros. Yo estaba en la periferia, esperando entrar.

Al tiempo que la jornada escolar llegó a su fin, me pregunté si yo siempre iba a estar condenada a este sentimiento de que la vida fuera una sombra fuera de foco para mí, como una película pirateada de baja calidad. Insatisfecha y un poco deprimida, me abrí camino hacia las puertas principales para dirigirme a casa. Deslizándome con cuidado entre la multitud que salía del edificio, vislumbré a los chicos malos que Tina había mencionado durante el almuerzo. Percibidos bajo el rayo del sol en el estacionamiento, no había nada especial acerca de estos chicos, aunque ciertamente lucían como ilegales. Había cinco de ellos, recostados a sus anchas sobre sus motocicletas: dos chicos afroamericanos, dos blancos, y un hispano de cabello oscuro. A cualquier hora, en cualquier lugar, los habrías identificado inmediatamente como problemas. Sus expresiones les hacían juego – un desprecio al mundo que la educación representaba con todos sus buenos estudiantes debidamente enfilando para salir a horario. La mayoría de los estudiantes los había evadido con un gran rodeo, como barcos evadiendo un tramo peligroso de costa; el remanente les tiraba miradas de envidia, escuchando el llamado de sirena y muy próximos a ser tentados de descarriarse.

Parte de mí deseaba poder hacer eso – quedarme allí parada, segura de mí misma, mandando a volar al resto del planeta por ser tan poco geniales. Si tan sólo tuviera piernas de aquí a la eternidad, un ingenio sagaz y una apariencia como para detener a la gente sobre su marcha. Oh si, y ser hombre ayudaba: nunca podría llevar esa apariencia de seguro de sí mismo, confiado, temido y respetado, con los pulgares enlazados en los bucles del pantalón, pateando el polvo con la punta de mis pies. Era inherente a ellos, o acaso calculaban el efecto, practicando frente al espejo? Deseché rápidamente la idea – eso era que los perdedores como yo haría; ellos seguramente tenían una genialidad tan innata que les era propia. En particular me fascinaba el hispano – sus ojos estaban ocultos por lentes de sol mientras se reclinaba, de brazos cruzados, contra el asiento de su moto, como un rey en su corte de caballeros. No tenía que luchar con la convicción de que era carente en alguna forma.

Mientras lo observaba, se montó a su motocicleta, haciéndola rugir como un guerrero estimulando a su monstruoso corcel. Con unos breves saludos a sus acompañantes, salió disparado del estacionamiento, otros estudiantes dispersándose. Daría lo que fuera por estar en la parte trasera de esa motocicleta, despidiéndome de mi día escolar mientras mi caballero me lleva a casa a toda velocidad. Mejor aún, ser yo la que conduzca, la heroína solitaria, luchando contra la injusticia en su ceñido traje de cuero, con los hombres babeando tras ella.

Una repentina ráfaga de risas me sacó de mis pensamientos. *Sólo escúchate a ti misma!* Me regañé mí misma por mi sobrecalentada imaginación. Guerreros y monstruos; superhéroes? Había estado leyendo muchos mangas. Estos chicos eran de una raza diferente a la mía. Yo siquiera era un punto en su radar. Debería de estar agradecida que nadie pudiera ver dentro de mi cabeza para saber cuán imaginativa era. Mi sujeción a la realidad podía parecer un poco tambaleante de a momentos mientras dejaba que el soñar despierta matizara mis percepciones. Yo era la simple de Sky; y ellos eran dioses: ésa era la forma en que funcionaba el mundo.

## CAPÍTULO TRES



En los días siguientes divagué por la escuela, gradualmente llenando los espacios en blanco sobre mi mapa y comprendiendo la manera en que se hacían las cosas. Una vez que me puse al día con las tareas, descubrí que podía hacer frente a mis clases, aún si algunas de las formas de enseñanza no me eran familiares. Eran mucho más formales que en Inglaterra – nada de nombres de pila, todos sentados en filas individuales en lugar de en parejas – pero pensé que me había adaptado bien. De modo que me dejé caer en un falso sentimiento de seguridad, no estaba preparada para el rudo shock de mi primera clase de gimnasia.

La sra. Green, nuestra malévola profesora de deportes, soltó una sorpresa sobre las chicas, el miércoles temprano en la mañana. Debería existir una ley en contra de que los profesores hiciesen eso para que al menos tengamos tiempo de pedir una nota por enfermedad.

“Señoritas, como sabrán, hemos perdido a seis de nuestras mejores animadoras por la Universidad así que estoy a la caza de nuevas reclutas.” No fui la única en lucir cabizbaja. “Vamos, esa no es forma de reaccionar! Nuestros equipos necesitan de nuestro apoyo. No podemos dejar que la Secundaria Aspen nos supere en danza y cánticos, cierto?”

*Sí podemos!* Canturreé en voz baja al estilo de Obama-Bob el constructor ().

Dio un toque al control remoto y el tema ‘You Belong To Me’ de Taylor Swift comenzó a sonar sobre los altoparlantes.

“Sheena, ya sabes qué hacer. Muéstrales a las otras chicas los pasos de la primera secuencia.”

Una chica desgarbada de cabello rubio miel, se deslizó al frente con el grácil andar de una gacela y comenzó lo que pareciera ser una rutina endiabladamente complicada.

“Lo ven? Es sencillo,” declaró la sra. Green. “El resto de ustedes, pónganse en fila.” Me arrastré hacia el fondo. “Tú – la niña nueva. No puedo verte.”

Precisamente esa había sido la idea. “Ven al frente. Y desde el inicio – uno y dos y tres, patada.”

Bueno, tal vez no era completamente irremediable. Incluso me las arreglé para hacer una aproximación de los movimientos de Sheena. La aguja del minuterero del reloj se arrastró hacia el final del período.

“Ahora, vamos a intensificarla,” anunció la sra. Green. Al menos alguien se estaba divirtiendo. “Saquen los pompones!”

De ninguna manera. No iba a sacudir esas ridículas cosas. Echando un vistazo sobre el hombro de la sra. Green, podía ver que algunos de los chicos de mi clase, ya de regreso de sus corridas, nos estaban espiando a través de la ventana en el comedor del salón de deportes. Riéndose. *Genial.*

Alertada por la atención de la primera fila a lo que sucedía a sus espaldas, la sra. Green se percató de que teníamos audiencia. Tan silenciosa como un Ninja, ella se abalanzó sobre los chicos y antes de que pudieran darse cuenta qué había sucedido, los arrastró dentro.

“Aquí en la Secundaria Wrickendridge creemos en oportunidades igualitarias.” Alegremente, les tiró los pompones sobre sus manos. “Formen fila, niños.”

Ahora era nuestro turno de reírnos mientras los hombres con sus rostros en llamas se veían forzados a unírseles. La sra. Green estaba parada al frente, evaluando nuestras destrezas – o la carencia de ellas. “Hmm, no es suficiente. Creo que necesitamos practicar algunas arrojadas – Neil,” eligió a un chico robusto de cabeza rapada, “tú estuviste en el equipo el año pasado, no es así? Ya sabes qué hacer.”

El lanzar sonaba bien. Lanzar pompones era mejor que sacudirlos.

La sra. Green le dio golpecitos sobre el hombro a tres reclutas más. “Caballeros, los quisiera a los cuatro en el frente. Formen una cuna con sus brazos – sí, así. Ahora, necesitamos a la más pequeña de las chicas para hacer esto.”

No, absolutamente no. Me deslicé detrás de Tina, quien lealmente trató de lucir dos veces su contextura normal, con pompones sobre las caderas.

“Dónde se ha ido – esa pequeña niña inglesa? Estaba aquí hace un momento.”

Sheena echó a perder mi plan de ocultarme. “Está detrás de Tina, señora.”

“Ven aquí querida. Ahora, es bastante simple. Siéntate sobre sus manos enlazadas y ellos te lanzarán en el aire y te atraparán. Tina y Sheena, traigan la colchoneta para aquí, por si acaso.” Mis ojos deben haber estado como platos, ya que la sra. Green me dio unas palmaditas en la mejilla. “No te preocupes, no tienes que hacer nada más que direccionar tus manos y pies y lucir como si te estuvieras divirtiendo.

Miré a los chicos con desconfianza, ellos me estaban mirando detenidamente, posiblemente por primera vez, estimando cuánto peso llevaría. Luego Neil se encogió de hombros, decidiéndose. “Seeh, podemos hacerlo.”

“A la cuenta de tres!” gritó la profesora.

Me sujetaron y para arriba me fui. Mi grito probablemente se haya escuchado en Inglaterra. Ciertamente traje corriendo al entrenador de baloncesto y al resto de los chicos con la creencia de que alguien estaba siendo brutalmente asesinado.

No creo que la sra. Green me esté eligiendo para el equipo.

Aún en estado de shock, me senté a almorzar con Tina, apenas probando bocado. Mi estómago todavía no había regresado a la tierra.

“Sí que alcanzaron algo de altura con ese tiro, eh?” Tina me sacudió el brazo para sacarme de mi trance.

“Oh. Dios. Mío”

“Haces mucho ruido para ser una persona tan pequeña.”

“También lo harías tú si una sádica profesora decidiera torturarte.”

Tina sacudió su melena. “No va ser un problema para mí – soy demasiado grande.” Ella lo consideró gracioso, traidora. “Así que dime, Sky, qué vas a hacer con el resto de tu recreo?”

Estimulada por mi estupor, saqué un folleto de mi paquete de bienvenida y lo puse entre nosotras. “Pensé en irme para la práctica de música, quieres venir también?”

Lo apartó con una risa irónica. “Lo siento pero quedas por tu cuanta. Yo, ellos no me permiten acercarme al salón de música. Los vidrios se rajan cuando me ven llegando con la boca abierta. Qué tocas?”

“Un par de instrumentos,” admití.

“Detalles, hermana, detalles.” Me hizo gestos con sus dedos, como sacando las palabras de mí.

“Piano, guitarra, y saxo.”

“El sr. Keneally va a morir de entusiasmo cuando lo escuche. Una banda en una chica! Cantas?”

Negué con la cabeza.

“Uf! Pensé que iba a tener que odiarte por ser tan enfermizamente talentosa.” Dejó caer su bandeja. “El de música está por este lado. Te mostraré.”

Había visto las fotos en la página web de la escuela pero el salón de música estaba incluso mucho mejor equipado de lo que había esperado. La sala principal tenía un resplandeciente piano de cola negro, al cual ya estaba ansiosa por ponerle las manos encima. Había varios estudiantes dando vueltas cuando entré, algunos rasgando sus guitarras, un par de chicas practicando escalas en las flautas. Un chico alto, de cabello oscuro y lentes al estilo John Lennon, estaba cambiándole la caña a su clarinete, su expresión seria. Busqué algún lugar poco visible donde sentarme, preferiblemente con una buena vista del piano. Había un espacio junto a una chica en el extremo más alejado. Logré llegar hasta allí pero su amiga se sentó antes de que pudiera hacerlo yo.

“Perdona, pero este asiento está tomado,” dijo la chica, en vista de que yo me encontraba todavía rondando por allí.

“Correcto. Bueno.”

Me posé sobre el borde de un escritorio y esperé, evitando hacer contacto visual con alguno.

“Hey! Tú eres Sky, verdad?” Un chico de cabeza rapada y tez de color tostado intenso tomó mi mano, dándole un complicado saludo. Se movía con gracia de los larguiruchos. Puesto en uno de mis sueños de historietas, sería llamado algo así como Hombre-Elastico.

*Basta Sky, concéntrate.*

“Em... hola. Me conoces?”

“Sí. Soy Nelson. Conociste a mi abuela. Ella me pidió que cuidara de ti. Te están tratando todos bien?”

Bueno – entonces él no era como la sra. Hoffman después de todo, demasiado genial. “Sí, todos han sido muy amables.”

Él sonrió a mi acento y se dejó caer a mi lado, poniendo sus pies sobre la silla de adelante. “Fabuloso. Creo que no tendrás ningún problema para adaptarte enseguida.”

Necesitaba escuchar eso porque justo en ese momento estaba dudándolo. Decidí que me gustaba Nelson.

La puerta se abrió de golpe. Conozcan al sr. Keneally, un hombre corpulento con el rojizo cabello de un celta. Garabateando en mi libreta, inmediatamente lo tuve catalogado: Maestro de Música, Herald de la Perdición ante toda desarmonía. Definitamente no era un candidato para el spandex.

“Damas y caballeros,” comenzó sin pausa. “La Navidad se está acercando con su habitual y alarmante rapidez, y tenemos un gran calendario de conciertos programado. De modo que todos ustedes pueden esperar a que esas pequeñas luces brillen.” Podía escuchar ahora su tono característico: mucho tamborileo y tensión en alza, una clase de versión acelerada de la obertura 1812. “La Orquesta inicia en miércoles. La banda de jazz los viernes. Y todos ustedes estrellas del rock en desarrollo, si desean reservar un salón de música para sus prácticas con la banda, vénganme a ver primero. Pero para qué me molesto – ya conocen la rutina.” Dejó caer los papeles. “Excepto tal vez tú.” El Maestro de Música había posado su visión de rayos X sobre mí.

Odiaba ser la nueva.

“Me estoy poniendo al corriente rápido, señor.”

“Bien por ti. Nombre?”

Odiando la caprichosa elección de mis padres cada vez más, le dije, recibiendo las risillas usuales de aquellos que no me habían conocido.

El sr. Keneally les frunció el ceño. “Qué instrumento toca, srita Bright?”



“Un poco de piano. Oh, y guitarra, y tenor en saxo.”

El sr. Keneally se movía sobre sus talones, recordándome a un buceador a punto de zambullirse. “Es ‘un poco’ alguna clase de código de los ingleses para referirse a ‘realmente buena’?”

“Em...”

“Jazz, clásico, o rock?”

“Er...jazz, supongo.” Era feliz con cualquier cosa siempre y cuando viniera en un pentagrama.

“Jazz, supone ud? no suena muy convencida, srita Bright. La música no es un lo tomas o lo dejas, es algo de vida o muerte!”

Su pequeño discurso fue interrumpido por el arribo de un rezagado. El motociclista hispano entró con toda calma al salón, manos metidas en sus bolsillos, con sus kilométricas piernas comiéndose el piso mientras caminaba hacia la ventana para posarse junto al clarinetista. Me tomó un momento recobrar me de la sorpresa de que el motociclista participara en realidad de alguna de las actividades escolares; lo había imaginado por encima de todo eso. O tal vez él sólo había venido a burlarse de nosotros? Se recostó contra la ventana como lo había hecho contra su asiento, tobillos cruzados así nomás, con una expresión de diversión en su rostro, como si todo lo hubiera oído antes y ya no le importara.

Todo en lo que pude pensar es en que no los hacían así en Richmond. No era tanto el que tuviera la apariencia de los chicos de cartelera, sino más que ver con esa cruda energía que ondulaba bajo su piel, rabia acumulada como la de un tigre enjaulado. No podía apartar mis ojos. No era ni por broma la única afectada. La atmósfera en la habitación había cambiado. Las chicas se sentaron un poco más erguidas, los chicos estaban más alterados – todo porque esta criatura con la apariencia de un Dios se había dignado a venir entre nosotros los simples mortales. O era el lobo entre las ovejas?

“Sr Benedict, muy amable de su parte en unírse nos,” dijo el sr Keneally desbordando sarcasmo en su voz, su buen humor previo congelado. Una pequeña escena relampagueó en mi cabeza: el Maestro de Música haciendo frente al Malvado Hombre-lobo, armados de un rocío de balas en notas. “Todos nosotros estamos encantados de que ud haya rechazado su, sin lugar a dudas más importante programa, para hacer música con nosotros, aún si su llegada es

algo tardía.”

El chico arqueó una ceja, evidentemente en nada arrepentido. Recogió un par de palillos de batería y los hizo girar entre sus dedos. “Llego tarde?” su voz tan profunda como la había imaginado, un puñado de tonos graves. El clarinetista valientemente le dio un codazo en las costillas, un recordatorio de que se comportara.

Definitivamente estaba presionando la paciencia del sr. Keneally. “Sí, llegas tarde. Tengo entendido que es una costumbre en esta escuela disculparse con el profesor si llegas luego de que él lo haga.”

Los palillos quietos, el chico se le quedó mirando por un momento, su expresión tan arrogante como la de un joven Lord contemplando a un plebeyo que se había atrevido a corregirlo. Finalmente, él dijo, “lo lamento.”

Tuve la sensación de que el resto de la habitación dio un sutil suspiro de alivio de que el conflicto haya sido evadido.

“No lo haces – pero eso tendrá que servir. Tenga cuidado, sr. Benedict: puede que ud sea talentoso pero no estoy interesado en divos que no saben cómo tratar a sus compañeros músicos. Ud, srita. Bright, es una jugadora en equipo?” el sr. Keneally regresó a mí, echando por la borda mis esperanzas de haber sido olvidada. “O padece de la misma actitud como nuestro sr. Zed Benedick?”

Una pregunta muy injusta. Esta era una batalla entre superhéroes y yo siquiera era camarada. No había hablado aún con el Hombre-lobo y se me estaba pidiendo que le critique. Él tenía la clase de apariencia que impartía a la más segura de las chicas algo de temor y, como mi autoestima estaba bien abajo al fondo de todo como para empezar, lo que yo sentía estaba más cercano al horror.

“Yo...n no lo sé. Pero también he llegado tarde.”

La mirada del chico se desvió hacia mí, luego me desestimó como nada más ni menos que una mancha de lodo en sus súper botas de Hombre-lobo.

“Averigüemos qué es lo que puede hacer. Banda de jazz, vénganse.” El sr. Keneally disparó la música como frisbees(). “Sr Hoffman, tome el saxo, Yves Benedict, el clarinete. Tal vez pueda convencer a su hermano de que nos deleite a todos en la batería?”

“Por supuesto, sr. Keneally,” contestó el de los lentes de John Lennon,

lanzándole al motociclista una mirada asesina. “Zed, vente para aquí.”

*Su hermano?* Wow, cómo pasó eso? Puede que se parecieran un poquito pero en cuanto a actitud estaban en planetas diferentes.

“La srita Bright puede tomar mi lugar en el piano.” El sr. Keneally acarició al piano de cola con cariño.

Yo realmente, *en serio* no quería tocar en frente de todos.

“Em...sr. Keneally, preferiría - ”

“Siéntese.”

Me senté, ajustando la altura de la banqueta. Al menos la música me era familiar.

“Que no te importe el profe,” susurró Nelson, dándome un pequeño apretón en el hombro. “Le hace esto a todos – dice, pone a prueba tus nervios.”

Sintiendo que los míos ya estaban desbaratados, esperé a que los otros se acomodaran.

“Muy bien, tranpórtanos,” dijo el sr. Keneally, sentado en la audiencia para observar.

Con el primer toque, supe que el piano era una dulzura –completamente entonado, poderoso, capaz de un amplio rango. Me relajó como nada más lo hacía, proveyéndome de una barrera entre mí y el resto de la habitación. Perdiéndome entre la partitura despejé mis nervios y comencé a disfrutar. Vivía por la música en la misma forma que mis padres lo hacían por su arte. No era acerca de la presentación – prefería tocar en una habitación vacía; solo para mí, era cuestión de ser parte de la composición, absorbiendo las notas y trabajando la magia para tejer el hechizo. Cuando tocaba junto a otros, estaba consciente de mis compañeros, no como personas sino como música: Nelson, suave y suelto, Yves, el clarinetista, lírico, inteligente, en ocasiones gracioso; Zed – bueno, Zed era el latido, dándole vigor a la música. Presentía que él comprendía la música como yo, su anticipación a los cambios en estado y tempo, eran impecables.

“Muy bien, mejor dicho, excelente!” pronunció el Sr. Keneally cuando terminamos. “Me temo que he sido echado de la banda de jazz.” Me dio una guiñeada de ojo.

“Pasaste con creces,” dijo Nelson en voz baja mientras me pasaba por atrás.

El sr. Keneally siguió con otros asuntos, organizando el coro y los ensayo de la orquesta, pero no se le pidió a nadie más que pasara al frente a tocar. No dispuesta a abandonar mi barrera me quedé donde estaba, mirando el reflejo de mis manos sobre la tapa levantada, con los dedos pretendiendo tocar sobre las teclas. Sentí un ligero toque sobre mi hombro. Los estudiantes se estaban yendo pero Nelson y el clarinetista estaban detrás de mí, Zed más alejado, aún luciendo como si prefiriera no estar allí.

Nelson gesticuló hacia el clarinetista. “Sky, te presento a Yves.”

“Hola. Eres buena.” Yves sonrió, acomodando sus lentes.

“Gracias.”

“Ese idiota es mi hermano, Zed.” Agitó una mano hacia el motociclista de ceño fruncido.

“Vamos, Yves,” gruñó Zed.

Yves lo ignoró. “No le hagas caso. Es así con todo el mundo.”

Nelson se rió y nos dejó.

“Son mellizos?” Tenían la misma coloreada y dorada piel tostada, pero Yves tenía la cara redondeada con pelo negro y lacio, como un joven Clark Kent. Zed tenía facciones bien definidas, nariz marcada, grandes ojos con largas pestañas, y una cabeza llena de rulos, más propensa a ser un colorido chico malo que de ser encontrado entre los aburridos buenos. Un héroe caído, de esos del tipo trágico que caen al lado oscuro como Anakin Skywalker.....

*Mantente en programa, Sky.*

Yves negó con la cabeza. “De ninguna manera. Le llevo un año. Estoy en el último año. Él es el bebé de la familia.”

Nunca había visto a alguien lucir con tan poca apariencia de bebé. Mis respetos para con Yves se dispararon, era evidente que no era intimidado por su hermano.

“Cielos, gracias, hermano, estoy seguro que ella quería saber eso.” Zed se cruzó de brazos, los pies golpeteando.

“Te veo en la práctica de banda.” Yves tiró de Zed.

“Seeh, seguro,” murmuré, observando a los hermanos. “Apuesto a que no pueden esperar.” Tararé una irónica pequeña melodía, imaginándomelos a los dos brincando hacia el cielo al tiempo que partían de nuestra vista, la de los simples mortales.

## CAPÍTULO CUATRO



Esa misma tarde, Tina me alcanzó hasta casa en su auto, diciendo que quería conocer dónde vivía. Pienso que en realidad estaba a la pesca de una invitación para conocer a mis padres. Su vehículo sólo tenía dos asientos, el maletero estaba dedicado a espacio de herramientas para el negocio de plomería de su hermano. Aún podías distinguir las palabras *Reparaciones Monterey* a un lado.

“Me lo dio cuando lo cambió por un camión,” me explicó alegremente, tocando la bocina para quitar del camino al grupo de adolescentes. “Él es oficialmente mi hermano favorito por al menos otro mes más.”

“Cuántos hermanos tienes?”

“Dos. Mas que suficiente. Tú?”

“Soy yo sola.”

Siguió conversando mientras vagábamos ruidosamente por la ciudad. Su familia sonaba fabulosa – un poco caótica pero unidos. Con razón ella tenía toneladas de confianza con eso detrás.

Pisó a fondo el acelerador y salimos disparadas por la colina.

“Conocí a Yves y Zed Benedict en la práctica de música,” dije casualmente, tratando de ignorar el hecho de que estaba siendo jalada contra el asiento como un astronauta en despegue.

“Acaso no es Zed guapísimo!” lanzó besos al aire con entusiasmo, esquivando a un gato que se había atrevido a cruzar la ruta frente a ella.

“Sí, supongo.”

“No hay nada que suponer. Esa cara, ese cuerpo – qué mas podría querer una chica?”

Alguien que la note? Pensé.

“Pero tiene bastante carácter – vuelve locos a los profesores. Dos de sus hermanos eran similares pero dicen que él es el peor. El año pasado casi consigue que lo expulsen por faltarle el respeto a un miembro del personal. Si me perdonas, a ninguno de nosotros nos gustaba el Sr Lomas. Resultó ser que a él le gustaban demasiado algunos de nosotros, si es entiendes a lo que me refiero. Fue despedido al finalizar el período.”

“Qué asco.”

“Seeh, como sea. Son siete hijos en la familia. Tres aún permanecen en el hogar en la casa que está en la cima del pueblo junto a la estación del teleférico y los mayores en Denver.”

“Teleférico?”

“Sí, su papá lo dirige durante la temporada; su mamá es instructora de esquí. Todos consideramos que los chicos Benedict son los reyes de las pistas.”

“Hay siete de ellos?”

Le tocó bocina a un peatón y saludó. “Los Benedict mantienen un patrón: Trace, Uriel, Victor, Will, Xavier, Yves, y Zed. Ayuda a recordarlos, supongo.”

“Nombres raros.”

“Familia extraña, pero son geniales.”

Simon y Sally estaban desempacando los suministros de arte cuando llegamos de regreso. Podía notar que estaban encantados de que haya llevado a una amiga a casa tan pronto. Se preocupaban por mi timidez incluso más de lo que yo lo hacía.

“Lamentamos no tener nada para ofrecerte excepto galletas compradas en la tienda,” dijo mi madre, robando algunos refrescos de la caja del almacén de sobre la mesada. Como si fuera la clase de madre que cocina!

“Y yo que esperaba una completa merienda inglesa con té,” dijo Tina con un destello en sus ojos. “Sabes, con esos diminutos sándwiches de pepino y esos pasteles de crema y jalea.”

“Quieres decir scones y mermelada,” dijo Simon.

“Es-*con*-es,” Sally y yo lo corregimos automáticamente.

“Perdonen, me perdí de algo?” preguntó Tina cuando todos nos reímos.

“Chiste viejo – nada gracioso,” dijo Simon brevemente. “Córtenla, chicas. Tina, Sky nos contó que te gusta el arte. Qué has oído acerca del nuevo Centro?”

“He visto el edificio – absolutamente impresionante. El sr. Rodenheim tenía grandes ambiciones para el lugar.” Furtivamente le echó una ojeada al cuaderno de bocetos que Sally acababa de desempacar. Lucía impresionada, tomándose el tiempo para estudiar a cada uno. “Esto es fabuloso, son de Carbonilla?”

Sally se paró y acomodó su pañoleta sobre su hombro. “Sí, me gusta ese medio para bosquejar.”

“Vas a dar clases?”

“Eso es parte del trato,” confirmó Sally, dándole a Simon una mirada complacida.

“Me gustaría ir, Sra. Bright, si es que puedo.”

“Por supuesto, Tina. Y por favor, llámame Sally.”

“Sally y Simon,” agregó mi papá.

“Está bien.” Tina apoyó el cuaderno de dibujo y metió sus manos en los bolsillos. “Así que Sky aquí presente contrajo los genes artísticos de uds, supongo?”

“Ehh....no.” Sally me sonrió, un poco avergonzada. Siempre era así cuando la gente preguntaba. Habíamos acordado nunca fingir ser otra cosa de lo que éramos.

“Tina, soy adoptada,” expliqué. “Mi vida era un poco complicada antes de que ellos me acogieran.”

Entiéndase ‘verdaderamente desastrosa’. Había sido abandonada en una gasolinera de autopista cuando tenía seis; nadie había sido capaz de rastrear a mis padres biológicos. Había estado traumatizada, siquiera capaz de recordar mi nombre. La única forma en la que me había comunicado en los siguientes cuatro años fue a través de la música. No eran tiempos que me gustara recordar. Me habían dejado con la inquietante sensación de que tal vez, algún día, alguien



apareciera y me reclamara como a una maleta perdida en alguna aerolínea. Sabía que no quería ser rastreada.

“Oh, lo siento – no tenía la intención de entrometerme. Tus padres son asombrosos.”

“Está todo bien.”

Ella recogió su bolso. “Genial. Me tengo que ir. Te veo mañana.” Con un alegre saludo, se marchó.

“Me gusta tu Tina,” anunció Sally, abrazándome.

“Y ella piensa que son asombrosos.”

Simon negó con la cabeza. “Los americanos piensan que los zapatos son *asombrosos*, que alguien ofreciéndoles una aventura es *asombroso*: qué van a hacer cuando conozcan algo verdaderamente digno de asombro? Se habrán quedado cortos con esa palabra.”

“Simon, deja de ser un viejo gruñón.” Sally lo abofeteó en las costillas. “Cómo estuvo tu día, Sky?”

“Bien. No, más que bien. Asombroso.” Le sonreí a Sally. “Creo que voy a estar bien aquí.” Siempre y cuando me mantenga alejada de las porristas de la sra. Green.

La práctica de la banda de jazz cayó sobre el final de la semana. En el tiempo transcurrido, no me crucé con dos los hermanos Benedict en los corredores por lo que al parecer nuestros horarios no solapaban. Sí vi a Yves a la distancia una vez, cuando estaba jugando al vóley, pero el horario de Zed no coincidía con el mío.

Tina lo vio.

Nelson había disparado algunos lanzamientos al cesto con él. Hombre valiente.

Pero yo no. No es que me pasara todo el tiempo buscándolo, claro.

Había escuchado mucho más acerca suyo. Él y su familia eran uno de los tópicos favoritos de chismes. Tres de los chicos Benedict – Trace, Victor, y ahora el más joven, Zed – eran conocidos por andar a los rugidos con sus motocicletas por Wrickendridge, involucrarse en peleas en los bares locales, y dejar un rastro de corazones rotos entre la población femenina – en su mayor parte por su negación a salir con chicas locales. Los dos más grandes, Trace y Victor, habían sentado cabeza un poco ahora que tenían trabajos fuera de la ciudad, irónicamente, ambos haciendo cumplir las leyes, pero eso no impedía que sus grandes hazañas pasadas no fueran relatadas con gran entusiasmo y algo de añoranza.

“Chicos malos pero no malvados,” parecía ser el veredicto.

La síntesis de Tina parecía ser más sucinta: “como el chocolate Belga – absolutamente pecaminosos y completamente irresistibles.”

Culpable a sabiendas de que estaba demasiado interesada en alguien que había visto sólo una vez, intenté quitarme en hábito de buscarlo. Este no era mi comportamiento normal – en Inglaterra, rara vez había tenido interés en chicos, y si hubiera escogido a un candidato para hacer el cambio, por así decirlo, no habría sido Zed. Qué había para que te gustara? Nada a excepción de desprecio. Eso me hacía superficial por tomarle tanto interés. Puede que él se haya convertido en el anti-héroe de mi novela gráfica en marcha, pero eso no lo hacía buen candidato de mis atenciones en la vida real. Tal vez el hecho de que estuviera tan lejos de alcance lo hacía extrañamente ‘seguro’ de fantasear; no iría más allá porque la luna se caería del cielo antes de que él me notara.

Nuestros caminos se cruzaron una vez, pero eso fue fuera de la escuela – y definitivamente no a mi favor. Pasé por la tienda de camino a casa para recoger algo de leche y terminé acorralada por la sra. Hoffman. Entre interrogarme en cómo me estaba yendo en todas y cada una de mis asignaturas, también me enlistó para que le alcanzara algunos víveres.

“Sky, cariño, me gustaría un frasco de salsa de eneldo,” dijo, haciendo señas hacia la pequeña botella verde en el mismísimo extremo superior de la estantería.”

“Bueno,” puse mis manos sobre las caderas y miré hacia arriba. Estaba fuera del alcance de ambas.

“Por qué harán estos molestos estantes tan altos?” resopló la sra. Hoffman. “Tengo en mente llamar al gerente.”

“No, no.” No quería estar allí para ese episodio en particular. “Puedo hacerlo.” Eché un vistazo a la góndola, preguntándome si habría alguna escalera de mano disponible y ví a Zed en el otro extremo.

La sra. Hoffman también lo vio. “Bueno, mira allí, si es el muchacho Benedict – Xav – no, Zed. Nombres tontos, si me lo preguntas.”

No lo pregunté porque no tenía dudas de que ella tendría algo que decir respecto del mío.

“Deberíamos llamarlo para que venga?” preguntó.

Eso sería grandioso: “Disculpe, Sr Hombre-lobo Alto-y-Apuesto, pero podría ud ayudar a la enana Inglesa a alcanzar la salsa?” mejor no.

“Está bien, creo que puedo alcanzarla.” Me trepé al estante de más abajo, dándome impulso con el del medio y estirándome en puntas de pies. Mis dedos se cerraron sobre la botella de más arriba –casi...

Entonces mi pie se desliza y yo aterrizo sobre mi trasero, el frasco volando de mi mano y rompiéndose sobre las baldosas. La hilera de salsa de eneldo se sacudió precariamente, luciendo como dispuestas a caerse, pero milagrosamente se mantuvieron en la estantería.

“Qué fastidio!”

“Sky Bright, no toleraré semejante lenguaje tan poco femenino!” dijo la sra. Hoffman.

El asistente llegó, remolcando un trapeador y una cubeta sobre ruedas detrás de ella como perro salchicha.

“No pagaré por eso, Leanne,” anunció inmediatamente la sra. Hoffman, señalando al lío que yo había hecho con el frasco.

Me esforcé en ponerme de pie, sintiendo el moretón ya formarse en la base de mi columna, pero resistí la tentación de frotar la parte agraviada. “Ha sido mi culpa.” Excavé en mi bolsillo y saqué un billete de cinco dólares. Allí se iban mis chocolates de premio.

“Guarda tu dinero, cariño”, dijo la auxiliar de la tienda. “Fue un accidente. Todos lo vimos.”

Sin decir una palabra, Zed se paseó por allí y sacó otro frasco de la estantería sin ninguna clase de dificultad y lo metió en la canasta de la sra. Hoffman.

La sra. Hoffman le sonrió embobada, tal vez no dándose cuenta de que le estaba sonriendo al chico malo de la escuela. “Gracias, Zed. Es Zed, no es cierto?”

Asintió con la cabeza bruscamente, echándome un ojo sobre mí con algo así como burla.

Zas!- él paralizó a su enemigo con un mínimo movimiento de pestaña.

“Cómo están tus padres, mi querido Zed?”

Maravilloso! La sra. Hoffman había hallado otra víctima para interrogar.

“Ellos están bien,” dijo, agregando luego de pensarlo mejor, “señora.”

Wow, sí que América era extraña! Hasta el chico malo del pueblo tenía un dejo de cortesía rasgando dentro – no como su equivalente británico a quien ni se le hubiese ocurrido llamar a alguien ‘señora’.

“Y tus hermanos mayores, qué están haciendo por estos días?”

Me escabullí con un bajo “adiós”. No lo juraría, pero me pareció escuchar a Zad mascullar “traidora” mientras lo abandonaba, lo que me hizo sentir mucho mejor por haber caído estúpidamente frente a sus ojos.

No había llegado demasiado lejos cuando escuché una moto detrás de mí. Miré por sobre mi hombro para encontrar a Zed maniobrando una Honda negra por la calle, pasando expertamente entre el flujo de tránsito que retornaba a casa por la noche. Él era evidentemente mejor que yo en eso de cortar conversaciones breves con la sra. Hoffman. Aminoró la marcha cuando me vio pero no se detuvo.

Seguí caminando, tratando de no preocuparme de que estuviera oscureciendo y él esté aún tras de mí. Siguió hasta que llegué a mi portón, luego salió zumbando, haciendo un wheelie que hizo que el pequeño poodle del vecino saltara ladrando como si hubiera sido electrocutado.

Para qué había sido eso? Intimidación? Curiosidad? Supuse que la primera opción era la más probable. Moriría de la vergüenza si él alguna vez supiera

cuánto tiempo me he pasado preguntándome acerca suyo esa semana. Tenía que parar.

Viernes por la mañana y el noticiero local seguía sin parar la cobertura acerca de un tiroteo de bandas en la ciudad más cercana, Denver. Familiares habían quedado atrapados en el fuego cruzado – ahora todos en la morgue. Parecía lejano de las preocupaciones de nuestra comunidad montañesa así que me sorprendí de encontrar a todo el mundo hablando de ello. La violencia del tipo ‘ka-bum!’ medio que estaba bien en el imaginario, pero la verdadera era enfermiza. No quería ahondar en ella pero mis compañeros estaban imparables.

“Dicen que fue una venta de drogas que salió realmente mal,” nos contó Zoe, una amiga de Tina, durante el almuerzo. Tenía una actitud irreverente hacia la vida y a mí en particular, ella me agradaba porque era apenas un poco más alta que yo, gracias a su pequeña madre china. “Pero cinco miembros de la misma familia fueron asesinados incluyendo al bebé. Cuánto más repugnante puede ser?”

“Escuché que los hombres armados se dieron a la fuga. Han mandado un boletín informativo a todo el estado,” agregó Tina, en conocimiento de causa. Su hermano mayor trabajaba en la oficina del alguacil. “Brad se anotó para horas extra.”

“Dile a tu hermano que no se preocupe: la sra. Hoffman los verá si vienen para aquí.” Zoe partió su apio y lo bañó en sal, hábilmente apartando su cabellera por detrás del hombro con su mano libre. “Ya puedo imaginármela encargándose de ellos.”

“Seh, los tendrá rogando piedad,” acordó Tina.

La sra. Hoffman-Jueza despiadada, impartiendo justicia con su cucharón de madera de la Perdición, ensoñé.

“Crees que los hombres armados vengan para aquí?”

Las dos chicas se me quedaron mirando.

“Qué? Algo excitante pasando en Wrickenridge? Sé realista,” se rió Zoe.

“No, Sky,” dijo Tina. “No hay posibilidad. Estamos al final del camino en

medio de la nada. Por qué alguien querría venir aquí a menos que tuvieran esquíes aferrados a sus pies?”

Era una buena pregunta. Me di cuenta demasiado tarde de que había sido estúpida en no adivinar que estaban bromeando en eso de que Wrickenridge vaya a estar involucrado en alguna historia importante, pero Tina y Zoe estaban más entretenidas que siendo despectivas acerca de mi inteligencia. Ser extranjera me daba una ventaja extra.

Dando excusas para alejarme de esta charla de asesinatos, llegué al salón de práctica cinco minutos más temprano. Tenía el lugar para mí sola y me di el gusto de vagar mis dedos por el piano de cola, entrando y saliendo de un nocturno de Chopin. Me ayudaba a deshacerme del estremecimiento que me agarró cuando pensé en el tiroteo de Denver. La violencia siempre me hacía sentir pánico, como si estuviera a punto de soltar un tigre enjaulado de recuerdos en mi interior – algo a lo que no podía pelear o sobrevivir. No pensaba iba a ir allí.

Todavía no teníamos un piano en casa y estaba teniendo serios síntomas de abstinencia. Mientras vagaba por las notas, me distraje preguntándome qué recibimiento me daría hoy Zed. Chopin se fusionaba en algo más moderno, con un entrelazamiento al tema de *Misión Imposible*.

La puerta se abrió de golpe y me di la vuelta con expectativa, mi pulso sobresaltado, pero sólo era Nelson.

“Hey, Sky. Yves y Zed no están en la escuela.” El hombre Elástico entró rebotando y sacó su instrumento de su estuche.

Sentí una gran ola de desilusión, la cual me dije a mí misma que era por ser negada la oportunidad de tocar y no porque me estaba perdiendo de la oportunidad de ver al objeto de mi secreta obsesión.

“Quieres de probar algunas cosas juntos de todos modos?”

Pasé mis dedos sobre las teclas.

Nelson frunció la boca. “Qué clase de cosas tienes en mente, dulzura?”

“Em...estoy segura de que hay algunas canciones aquí que podemos tomar para una prueba.” Me paré y hurgué sobre la pila de música de la mesa.

Él se rió. “Auch, apesta, me estás cortando el rostro!”

“Lo hago? Lo estoy haciendo?” podía sentir mi rubor ascendiendo a escalas embarazosas. “Qué tal ésta? Le tiré una pieza al azar.

La miró. “Canciones populares? Quiero decir, *Oklahoma* tiene algunas buenas pero- ”

“Oh,” se la arrebaté de nuevo, poniéndome más nerviosa a sabiendas de que lo estaba divirtiendo.

“Tómalo con calma, Sky. Tengo una mejor idea, por qué no me dejas elegir a mí?”

Aliviada, abandoné las partituras y me retiré hacia mi banqueta del piano donde me sentía más en control de las cosas.

“Acaso te pongo nerviosa?” me preguntó Nelson seriamente, lanzándome una mirada curiosa. “No deberías hacerme caso – estaba tonteando.”

Tiré de mi larga trenza y la envolví alrededor de mi puño. Tenía que mantenerse trenzada o se saldría de control. “No eres tú.”

“Sólo con los chicos?”

Golpeé ligeramente mi cabeza con la tapa del piano. “Soy así de evidente?”

Nelson negó con la cabeza. “No. Soy un alma muy sensible para reconocerlo.” Sonrió.

“Tengo algunos problemas.” Arrugué la nariz en disgusto conmigo misma. Mis problemas eran muchos, todos arraigados en mi profundo sentimiento de inseguridad de acuerdo al psicólogo infantil al que había estado yendo desde que tenía seis. Bueno, caramba, como si no hubiera podido descifrarlo por mi cuenta, en vista de que había sido abandonada y todo eso. “Estoy algo fuera de mi zona de confort.”

“Pero yo te cubro, recuérdalo.” Nelson sacó su elección y me la mostró para mi aprobación.

“Puedes respirar tranquila a mi alrededor. No tengo ningún designio nefario para contigo.”

“Qué es nefario?”

“No lo sé, pero mi abuela me acusa de tenerlo cuando piensa que he hecho algo malo y suena bien.”

Me reí, relajándome un poquito. “Eso es verdad – puedo acusarte con ella si te sales de la raya.”

Simuló estremecerse. “Ni siquiera tú serías tan cruel, chica británica. Ahora, nos vamos a sentar aquí todo el día sin hacer nada o tocamos algo de música?” Nelson tomó su saxo y probó la entonación.

“Música.” Abrí la partitura, la coloqué en su soporte y me metí de lleno.



## CAPÍTULO CINCO



No tenía planes para el fin de semana.

No suena eso patético? Tina y Zoe tenían trabajos de sábado en las tiendas locales y Nelson había salido del pueblo para ver a su papá de modo que no tenía nadie con quien salir. Simon había dicho algo acerca de ir a la caza de pianos de segunda mano pero esa idea fue cancelada cuando el gerente del Centro de Arte les pidió a mis padres que fueran y resolvieran el espacio de su estudio. Sabía que no debía interponerme. Sería como estar entre dos adictos al chocolate y su abastecimiento de golosinas. Eso me dejó dando vueltas por Planeta Wrickenridge, un solitario cometa dentro de mi propia órbita.

“Ven y encuéntrate con nosotros para almorzar,” Sally había dicho, dándome un billete de veinte dólares. “Ve y mira qué hay por el pueblo.”

Eso no tomó mucho tiempo. Wrickenridge era americanamente pintoresca, incluso Starbucks estaba enmascarada al estilo de un chalet Suizo. Había una pequeña sección de tiendas de lujo, algunas sólo abiertas durante la temporada de esquí, un par de hoteles con restaurantes de apariencia costosa esperando por el invierno, un comedor, un centro comunitario, y un gimnasio. Me quedé allí fuera por un rato, preguntándome si valdría la pena un vistazo de más cerca pero finalmente me sentí demasiado tímida como para intentarlo. Lo mismo me pasó con el Spa de al lado y con el puesto de belleza de uñas. Me pregunté si *Uñas Perfectas* era donde Tina se hacía las suyas. Yo prácticamente que mordía las mías a gran velocidad.

Vagando un poco más allá, me dirigí por la calle principal hacia el parque, disfrutando de los canteros municipales rebosantes de retoños otoñales. Pasando el estanque de patos, que se convertía en una pista de patinaje en el invierno, caminé hasta que los jardines se desvanecieron dando paso a un jardín botánico lleno de árboles y arbustos de montaña. Unas pocas personas paseando al sol me saludaron mientras los pasaba, pero estaba prácticamente sola. Deseé tener un perro para hacer mi presencia menos visible. Tal vez debería sugerírselos a Sally y Simon. Un cachorro rescatado, que necesitara de un hogar porque alguien lo hubiera abandonado – me gustaría eso. El problema era que sólo estábamos seguros de que estaríamos por un año – poco tiempo para ser justos con una mascota. Seguí la senda, con la esperanza de llegar a un punto de avistaje que había visto marcado sobre el mapa a la entrada del parque con la intrigante etiqueta de ‘Pueblo Fantasma’. Los músculos de mis piernas estaban ardiendo para la hora en que la senda me guió fuera hasta un afloramiento rocoso que tenía una vista espectacular de Wrickenridge y del resto del valle. La etiqueta no mentía: la cornisa era hogar de una calle de edificios de madera abandonados; me recordaban a un set de filmación cuando

la película se ha terminado de rodar. Leí una placa clavada al suelo.

*Ayuntamiento de la Fiebre del Oro, construido en 1873 cuando la primera pepita de oro fue descubierta en el Río Eyríe. Abandonado en 1877. Siete mineros murieron cuando el eje del Águila colapsó en la primavera de 1876.*

Sólo cuatro años y los mineros habían desechado una pequeña comunidad completa de casa de hospedaje, salones, tiendas, y establos. La mayor parte de los edificios de madera oscura habían perdido su tejado, pero algunos todavía eran de paja y estaño crujían ominosamente en la brisa. Cadenas oxidadas colgaban sobre el borde del acantilado, balanceándose sobre las flores silvestres que se aferraban a la cornisa, burlándose de los sueños perdidos de los pioneros. Sería un gran trasfondo para una verdadera historia de miedo – ‘La venganza de los Mineros’, o algo parecido. Ya podía escuchar la música escalofriante, incorporando al solitario ruido metálico de la cadena y las notas vacías del viento soplando a través de los edificios abandonados.

Pero era un lugar triste. No me gustaba pensar en los mineros enterrados en alguna parte de las montañas, aplastados bajo toneladas de rocas. Luego de hurgar por los edificios abandonados, me senté, me crucé de piernas sobre una banca, deseando haber comprado una Coca Cola y una barra de chocolate antes de escalar todo el camino hasta aquí. Colorado era tan grande – todo en una escala desconocida para una inglesa. La niebla flotaba sobre las laderas de la montaña, cortando las cumbres iluminadas por el sol de la verde base, cual goma borrando un dibujo. Seguí el progreso de una furgoneta amarilla serpenteando a lo largo de la ruta, dirigiéndose hacia el Este. Las sombras de las nubes se movían por los campos, ondulando sobre graneros y tejados, oscureciendo el estanque, luego desplazándose para dejarlo a la resplandeciente mirada de los cielos nuevamente. El cielo se arqueaba sobre las cumbres, en un pálido azul en esta mañana brumosa. Traté de imaginarme a la gente viviendo aquí arriba, de cara a la roca más que al cielo, a la espera del destello de oro. Se habrá quedado alguno y mudado colina abajo a Wrickenridge? Estaré asistiendo a la escuela con descendientes de la gente que arribó con la locura de la Fiebre del Oro?

Una rama crujió detrás de mí. Con el corazón palpitando, y la cabeza llena de fantasmas, me di la vuelta para ver a Zed Benedict rondando la parte en que la senda abandona los árboles. Lucía cansado, con sombras bajo sus ojos que no habían estado allí la semana pasada. Su pelo estaba revuelto, como si se hubiera estado pasando los dedos por él repetidas veces.

“Perfecto, justo lo que necesitaba,” dijo con un seco tono sarcástico, retrocediendo.

Palabras no pensadas para hacer que una chica se sienta bien consigo misma.

Me levanté. “Me voy.”

“Olvidalo. Regresaré más tarde.”

“De cualquier forma ya me estaba yendo a casa.”

Se mantuvo firme y simplemente me miró. Tuve la más extraña de las sensaciones, de que estaba arrastrando algo fuera de mí, como si hubiere un hilo entre nosotros y él lo estuviera devanando.

Me estremecí y cerré mis ojos, extendiendo una mano con la palma hacia él. Me sentí mareada. “Por favor – no hagas eso.”

“Que no haga qué?”

“Mirarme de esa forma.” Me sonrojé de un rojo furioso. Ahora él pensaría que estaba completamente loca. Después de todo, había imaginado lo del hilo. Me di vuelta sobre mis talones y me alejé a toda marcha hacia el edificio más cercano, dejándolo en la banca, pero me siguió.

“Mirarte cómo?” repitió, pateando a un lado una tabla de madera caída en su persecución. Todo el lugar gimió; un soplo de un fuerte viento y estaba segura de que colapsaría sobre nuestras cabezas.

“No quiero hablar de ello.” Marché hacia delante, decidiéndome por el marco vacío de la ventana con vista al valle. “Olvídalo.”

“Oye, te estoy hablando.” Sujetó mi brazo, pero pareció reconsiderarlo. “Mira....ehh...Sky, cierto?” miró hacia arriba, como si buscara guía, no muy seguro de lo que estaba a punto de hacer. “Tengo que decirte algo.”

La brisa se metió bajo el alero, haciendo crujir al techo de estaño. De repente caí en cuenta de cuán lejos estábamos de otra gente. Soltó mi brazo. Me froté en los lugares donde sus dedos se habían enterrado en mi piel.

Frunció el ceño, reticente incluso de hablarme, pero obligándose a hacerlo. “Hay algo que necesitas saber.”

“Qué?”

“Sé cuidadosa en la noche. No salgas sola.”

“A qué te refieres?”

“La otra noche ví...mira, sólo sé cuidadosa, está bien?”

No, no está bien. Él era un chico tenebroso.

“Tienes razón en eso?”

Qué? No había dicho eso en voz alta, o lo había hecho?

Maldijo y pateó el aparejo roto de minería en frustración. La cadena tintineaba de un lado al otro, recordándome a un cuerpo balanceándose en el andamio de un verdugo. Me abracé al pecho, tratando de hacerme un blanco más pequeño. Esto era mi culpa. Había hecho algo – no sé qué – algo para molestarlo.

“No, no lo has hecho!” dijo con su voz crispada.

“Nada de esto es tu culpa, me oyes?” bajó su voz. “Y sólo te estoy asustando cada vez más, verdad?”

Me congelé.

“Bien. Me iré.” Se marchó abruptamente, desapareciendo entre los edificios vacíos, maldiciéndose así mismo en voz baja.

Así que eso salió bien..

## CAPÍTULO SEIS



Tres semanas en el semestre y la secundaria había demostrado ser en su mayor parte, divertida, dejando de lado la extraña sensación dejada por la advertencia de Zed. En qué andaba ese chico? Y qué creía él haber visto? Cómo podría posiblemente tener algo que ver con que yo no salga luego de que oscurezca? Lo último que necesitaba era que un ‘chico malo’ tomara un poco saludable interés en mí.

Traté de no prestarle atención. Demasiadas cosas estaban sucediendo. Tuve algunos malos momentos con unos pocos estudiantes burlándose de mi acento e ignorancia respecto de cosas en America, pero en general eran buenos. Un par de chicas de mi clase de sociales, incluyendo la animadora Sheena – las que privadamente he etiquetado como ‘Novias Vampiras’ a causa de su preferencia por el barniz de uñas rojo sangre – robaron mi credencial para una broma cuando me escucharon quejándome con Tina acerca de cuán fea era mi foto. Desafortunadamente, las Draculonas estuvieron de acuerdo conmigo y me apodaron ‘la conejilla rubia’ cuando vieron mi foto, lo cual me pareció mas que molesto. Tina me aconsejó que lo dejara pasar, explicándome que sería más probable que el apodo quedara si hacía un lío de ello. De modo que me mordí la lengua y mantuve mi tarjeta magnética oculta a toda hora.

“En el día de Actividades de la próxima semana, los del anteúltimo año pueden elegir ir a hacer rafting,” me dijo Nelson un viernes por la tarde mientras me acompañaba a casa. Él iba de camino a reparar la cortadora de césped de la abuela. “Quieres venir?”

Arrugué la nariz, imaginándome a Robinson Crusoe juntando y amarrando troncos de árboles. “Rafting - tienes que construir una balsa o algo?”

Se rió. “Sky, esto no es Niños Exploradores de América. No, me refiero a aguas cristalinas, nudillos blancos y un alto octanaje de entusiasmo sobre el Río Eyrie. Imagina una balsa inflable con capacidad para seis o siete personas. Tienes al líder sobre el timón en la parte trasera, el resto de nosotros con remos sentados a los lados, apenas sosteniéndonos mientras descendemos a toda velocidad por los rápidos. Tienes que darle una oportunidad si quieres contarte como alguien de Colorado.”

Epa, la secundaria, después de todo, no era para nada como la colegiatura inglesa – esto era inmenso. Podía ahora ver las imágenes pasando por mi cabeza mientras navegaba expertamente descendiendo por el espumante río, salvando a los niños/perros/hombres heridos, la música ascendiendo hasta niveles impensados, pesada sobre las cuerdas, con tensión.

Seeh, claro.

“Tienen nivel para principiantes?”

“Nop, te mandan a descender en la corrida más peligrosa sin chaleco salvavidas ni guías.” Nelson se rió ante mi expresión. “Por supuesto que lo tienen, tontuela. Te encantará.”

Podía hacer esto: empezar de abajo, y graduarme al estado de heroína cuando le haya tomado la mano. “Bien. Necesito alguna clase de kit especial?”

Negó con la cabeza. “No, sólo viste alguna ropa vieja. Sky, no le pedirías a Tina si le gustaría venir en nuestro grupo?”

Mis sospechas fueron alertadas de inmediato. “Por qué no le preguntas tú mismo?”

“Pensará que estoy tras ella”

Sonreí. “Y no lo estás?”

Se rascó la parte trasera de su cuello, avergonzado. “Seeh, pero sólo que no quiero que lo sepa todavía.”

\* \* \*

Era el día del viaje en rafting y el tiempo parecía algo nublado, las montañas en un gris sombrío y fuerte brisa. Había una notoria frescura en la brisa, incluso algunas gotas de lluvia. Me puse una sudadera más gruesa, mi favorita, con el logo del ‘Club de Remo de Richmond’ al frente, lo cual me pareció divertido considerando que este definitivamente no era el Támesis.

La combi fue descendiendo a los tumbos por el sendero de tierra que llevaba hasta la escuela de rafting. Las primeras hojas doradas se estaban

desprendiendo de los álamos y cayendo sobre el río para encontrarse con un violento final en los rápidos. Esperaba que esa no fuera una señal del porvenir.

Cuando llegamos, la recepcionista de la escuela de rafting repartió cascos, zapatos impermeables, y chalecos salvavidas. A continuación nos reunimos en la orilla para escuchar la información brindada por un hombre de aspecto severo con cabello largo oscuro. Tenía el perfil marcado de los Nativo-Americanos, frente amplia y ojos que parecían eones más viejos que su edad. Era un rostro para ser dibujado, o mejor aún, esculpido. Si escribiera una melodía para él, habría sido inquietante, quejumbrosa como esas flautas de pan hechas en caña en Sudamérica, música para lugares salvajes.

“Genial – tenemos al sr. Benedict – el padre de Yves y Zed. Él es el mejor,” susurró Tina. “Se luce por completo en el agua.”

No podía prestar atención, mi ansiedad por lanzarme a los rápidos disminuyendo ahora que en verdad enfrentaba al turbulento río.

Escuchando nuestra discusión de murmullos, el sr. Benedict nos dio a ambas una mirada penetrante y tuve un repentino destello de colores rodeándolo – plateado como el sol sobre los picos nevados.

No otra vez, pensé, sintiendo esa extraña sensación de mareo. Me rehusaba a ver colores – no los iba a dejar entrar otra vez. Cerré mis ojos y tragué saliva, cortando el contacto.

“Señoritas,” dijo el sr. Benedict en una voz suave que aún lograba llevar por sobre el ruido del agua, “podrían escuchar, por favor. Estoy hablando sobre los vitales protocolos de seguridad.”

“Estás bien?” susurró Tina. “Te has puesto algo verde.”

“Son solo....nervios.”

“Estarás bien – no hay nada de que preocuparse.”

Me aferré a cada palabra que dijo el sr. Benedict luego de eso pero unas pocas se alojaron en mi cerebro.

Finalizó su breve lección, haciendo hincapié en la necesidad de obedecer las órdenes a todo momento. “Algunos de ustedes dijeron que estaban interesados en navegar en kayak. Es eso correcto?”

Neil, el de las porristas levantó su mano.

“Mis hijos están en el agua en este momento. Les dejaré saber que quieres una clase.”

El sr. Benedict estaba gesticulando hacia el tramo superior del río en donde sólo pude distinguir una serie de manchones rayados suspendidos sobre el canal. Tres kayaks estaban descendiendo a velocidad por los rápidos. Era imposible decir quién estaba en cada uno pero evidentemente todos ellos eran habilidosos, pasando el río en una serie de movimientos casi danzarines, con piruetas y giros que me dejaban con el corazón en la boca. Uno del trío se disparó hacia el frente. Parecía tener una ventaja sobre los otros, capaz de anticipar la próxima rotación del agua, la siguiente vuelta de la corriente, una fracción antes de tiempo. Pasó bajo el poste rojo y blanco de meta y golpeó al aire con sus remos, riéndose de sus hermanos rezagados más atrás.

Era Zed, por supuesto.

Hipnotizados, todos miramos a los otros botes cruzar la meta. Zed ya estaba en la orilla sacando el kayak cuando sus hermanos lo alcanzaron. Luego de alguna alborotada discusión en la cual la palabra ‘injusto’ fue gritada varias veces, el más alto levantó a Zed y lo tiró adentro. Se hundió – pero era el remanso así que salió a la superficie. Él tomó a su hermano del brazo y lo tiró. Por la forma fácil en que el muchacho cayó, supuse que esto no le fue inesperado. Eso dejó a Yves en la orilla pero estaba recibiendo una salpicada imperial antes de que pudiera prestar una mano a sus hermanos para que salieran. Se desplomaron en la orilla, riéndose, hasta que recuperaron el aliento. Era raro ver a Zed feliz, había llegado a no esperar nada más que miradas oscuras de su parte.

“Mis hijos menores,” dijo el sr. Benedict encogiéndose de hombros.

Como si escucharan uno de esos silbatos silenciosos a nuestros oídos, los chicos Benedict alzaron la mirada.

“Ten la balsa preparada, papá, y estaré enseguida con ustedes luego de que me cambie,” gritó el más alto.

“Zed toma al del kayak.”

“Ese es Xav,” dijo Tina. “Él dejó la escuela apenas este año.”

“Es él como Zed o como Yves?”



“A qué te refieres?”

Los marcamos luego de la fiesta de rafting mientras se dirigían al embarcadero.

“Hostil o amistoso. Creo que Zed la tiene contra mí.”

Tina frunció el ceño. “Zed la tiene contra muchas personas, pero usualmente no chicas. Que ha hecho?”

“Él...es algo difícil de explicar. Cuando me nota – lo cual no es seguido – parece verdaderamente irritado. “Mira Tina, acaso soy yo? He hecho algo mal? Es porque no entiendo cómo se hacen las cosas aquí?”

“Bueno, están esos maliciosos rumores de que prefieres beber té al café.”

“Tina!, hablo en serio!”

Puso su mano sobre mi antebrazo. “No Sky, lo estás haciendo bien. Si él tiene un problema contigo, es exactamente eso: *su problema*, no tuyo. No me preocuparía. Zed ha estado actuando algo extraño desde hace algunas semanas – más todo, más enojado, más arrogante – todos lo han notado.”

Nuestra discusión terminó ya que tuvimos que prestar atención a las instrucciones del sr. Benedict en cuanto a dónde nos íbamos a tener que sentar. “El río esta corriendo alto ya que llovió durante el fin de semana. Necesitamos al más pequeño y ligero en el centro de este asiento para no volcar.”

“Esa serías tú, bebé Sky,” dijo Nelson, dándome un empujoncito hacia delante.

“Uno de mis hijos llevará el remo al frente, y tú,” señaló a Nelson, “tomarás el otro lado. Eso deja a ustedes dos niñas, para sentarse detrás de ellos, cercanas a mí.” Llamó a Tina y otra chica de la secundaria, hacia delante. Ambas estaban provistas de remos, yo era la única sin uno ya que debía estar en el centro.

Zed se acercó, habiéndose desecho de su traje de buceo y puesto un par de bermudas y chaleco salvavidas.

“Yves y Xav tomarán al kayakista,” anunció Zed.

Su padre frunció el ceño. “Pensé que ese era tu trabajo.”

“Seeh, bueno, ví que él iba a ser un idiota. Yves es mejor en el manejo de eso.”

Decidí en ese momento y lugar que Hombre-lobo se había perdido la parte de encantos diabólicos en su entrenamiento de antihéroe.

El sr. Benedict lucía como si quisiera decir algo – un montón de cosas – pero estaba impedido por nosotros escuchando.

Tomamos nuestros lugares en la balsa inflable. Este arreglo tenía la desafortunada consecuencia de que estaba junto a Zed con Nelson al otro lado. Zed parecía estar estudiadamente evitando mirarme – me había convertido en Miss Señorita Invisible Sky.

“Niña del centro al frente – Sky, verdad?”

Me volteé para ver que el sr. Benedict me estaba hablando a mí.

“Sí señor?”

“Si se pone rudo, enlaza brazos con tus vecinos. Niñas en mi extremo, asegúrense de que sus pies permanezcan en los puntos de apoyo en la base de la balsa cuando comience a sacudirse. Evitarán que se caigan al agua.”

Nelson gruñó con disgusto. “No está preocupado por los chicos, eh?”

Zed lo escuchó. “Él considera que los hombres debieran de ser capaces de cuidar de sí mismos. Tienes un problema con eso?”

Nelson negó con la cabeza, sintiendo la punzada. “Nop.”

A Sally le encantaría esto, pensé. Como vocera del feminismo, pensaría que el sr. Benedict es un completo dinosaurio. Ella tampoco estaría muy impresionada de Zed.

El sr. Benedict empujó la balsa y quitó las amarras. Con unos pocos impulsos fuertes de Zed y Nelson, estábamos en la corriente. De aquí en adelante, los remos eran principalmente para virar puesto que había una sola dirección en este tramo del río – ir río abajo realmente rápido. El sr. Benedict gritó las instrucciones, empleando el timón-remo de la parte trasera. Me aferré al asiento, aguantándome los gritos mientras la balsa giraba en torno a una roca que sobresalía del agua. Cuando la pasamos, vi lo que esperaba adelante.

“Oh Dios mío. Nunca vamos a sobrevivir a eso!”

El agua lucía como si hubiere una batidora gigante funcionando a toda velocidad bajo el agua. La espuma volaba por los aires; las rocas asomaban a la superficie a intervalos irregulares, haciendo imposible esquivarlas hasta donde podía discernir. Había visto lo que le pasaba a los huevos en una batidora – esos seríamos nosotros en dos segundos.

Con un gran golpe, la balsa se lanzó hacia delante. Grité. Nelson se reía a carcajadas y victoreaba, moviendo sus remos para ayudar a esquivar las rocas. Al otro lado, Zed hacía calmadamente lo mismo, sin mostrar señales de sentir la emoción, el peligro o siquiera notar que yo estaba teniendo un pequeño ataque de pánico.

“La Caldera del Diablo luce algo inquieta,” gritó el sr. Benedict por sobre su hombro. “Manténganos en el centro chicos.”

El tramo al que hacía referencia lucía más que inquieto. Inquieto es como llamas a potros alborotados en una mañana de primavera, brincando de un lado al otro en el sol; esto era más como un salvaje oso en un frenesí de matanza otoñal, queriendo abastecerse de grasa corporal para pasar el invierno. Una balsa repleta de humanos me parecía como el menú perfecto.

La tensión de los tonos del tema de *Tiburón* retumbando en mi cabeza.

La balsa se hundió. La trompa momentáneamente sumergida bajo la superficie, empapándonos en agua helada. Tina gritó pero se reía mientras el agua se derramaba. Fuimos golpeados por todos lados. Fui tirada contra Nelson, luego contra Zed. Deslicé mi brazo a través del de Nelson, pero no me atreví a hacer lo mismo del otro lado, Zed se veía tan imponente. Nelson me dio una apretoncito de aliento sobre el brazo.

“Te estás divirtiéndote?” gritó, con el agua escurriendo por su rostro.

“En una espantosa forma de voy-a-morirme-en-cualquier-momento, sí!” le respondí gritando.

Justo entonces, la trompa de la balsa se atoró entre dos rocas, la presión del agua empujándonos de lado. Las olas se vertían sobre uno de los lados.

“Voy a empujarnos fuera!” gritó el sr. Benedict. “Todos hacia la derecha.”

Él nos había enseñado este ejercicio en la costa – involucraba volcarse a un lado de la balsa para hacer que la mitad se elevara por sobre el río. Terminé apretujada entre Nelson y Zed, con el extremo del remo de Nelson tocando mi barbilla.

“Izquierda!”

Ante la orden, nos tambaleamos hacia el otro lado. La balsa comenzó a zafarse.

“Regresen a sus lugares!”

Mientras me apresuraba a obedecer la orden, Zed repentinamente tiró sus brazos alrededor mío, tirándome al piso, poniéndome de cabeza contra el agua que llegaba hasta los tobillos. “Sostente o te caerás,” me gritó al oído.

Con el agua entrándome por la nariz, entré en pánico y luché por liberarme, al tiempo que la balsa se deslizaba por otro rápido. Forcejeando en el piso, fui propulsada hacia un lado. No tenía ningún agarre de modo que me separé de la embarcación y caí hacia atrás en el agua.

Correntosa agua helada, gritos y silbatos. Pataleé hasta la superficie. El bote ya estaba diez metros atrás mientras me arrastraba como a una hoja de álamo a través de la Caldera.

*Flota!* La orden penetró directo a mi cerebro – una voz en mi cabeza que sonaba como la de Zed.

No tenía otra opción más que dejar que la corriente me arrastrara, tratando de mantenerme lo más plana posible para evitar de que mis piernas golpearan contra las rocas sumergidas. Algo raspó mi pantorrilla; mi casco chocó brevemente con una roca. Finalmente fui propulsada fuera del torbellino. Me aferré a una roca, con los dedos blancos congelados expandidos como arañas sobre la roca.

“Oh Dios mío, Sky! Te encuentras bien?” gritó Tina. El sr. Benedict viró la balsa hacia mi lado para que Zed y Nelson pudieran sacarme del río. Me recosté en el piso de la balsa, jadeando.

Zed rápidamente revisó en busca de heridas. “Ella está bien. Algo raspada pero bien.”

Completamos el resto del curso en un menor ánimo, la diversión había sido

arrastrada cuando también lo fui yo. Me sentía helada, entumecida, y furiosa.

Si Zed no se hubiera abalanzado sobre mí, hubiera esta bien.

El sr. Benedict nos dirigió al área de desembarque donde nos esperaba un jeep y un remolque para regresar la balsa río arriba. Me rehusé a mirar a Zed mientras me bajaba sobre la orilla.

En tierra firme, Tina me abrazó. “Sky, en verdad estás bien?”

Forcé una sonrisa. “Bien. De quién fue esta brillante idea de todos modos? Qué es esto – la semana de asesinemos a la extranjera?”

“Pensé que te había perdido.”

“Sabes algo Tina: no estoy hecha para esto de la vida al aire libre que hacen los de Colorado.”

“Seguro que lo estás. Sólo fuiste desafortunada.”

El sr. Benedict y Zed terminaron de cargar la balsa, luego vinieron hacia nosotras.

“Sky, te encuentras bien?” preguntó el sr. Benedict.

Asentí, no confiando en mí para hablar.

“Qué sucedió?” la pregunta estaba dirigida hacia Zed.

Di mi versión primero. “Él se me tiró – me hizo perder el agarre!”

“Me di cuenta de que era lo que iba a suceder – intenté advertirle,” contrarrestó Zed.

Fruncí el ceño. “Tú *hiciste* que sucediera.”

“Traté de impedirlo – debería simplemente haberte dejado caer.” Me frunció el ceño, su mirada tan fría como el río.

“Seeh, tal vez deberías haberlo hecho – y entonces no estaría aquí muerta de frío!”

“Suficiente!” el sr. Benedict nos separó. “Sky, métete en el jeep antes de que

te sigas enfriando. Zed, hablemos un poco.”

Envuelta en toallones, observé a padre e hijo continuar la discusión hasta que Zed salió disparado, dirigiéndose a pie al bosque.

El sr. Benedict se subió al asiento del conductor. “Siento mucho eso, Sky.”

“Está bien, sr. Benedict. No sé por qué pero su hijo parece tener un problema conmigo.” Le eché un vistazo a Tina para decirle “Te lo dije.” No necesito una disculpa. Tal vez él solo podría guardar distancia o algo así. No me gusta la gente que se abalanza contra mí sin una razón.”

“Si te sirve de consuelo, él tiene mucho en su cabeza de momento.” Los sombríos ojos del sr. Benedict siguieron a su hijo. “Le he pedido demasiado. Dale una oportunidad de solucionar las cosas.”

“Ves a lo que me refiero?” le susurré a Tina.

“Seeh, lo veo. Qué fue eso?”

“No lo sé – en verdad que no.” Necesitaba tanto de sus consejos; se estaba convirtiendo rápidamente en la Obi Wan de mi descarriado aprendizaje. Tenía la esperanza de que ella comprendiera a los chicos, o al menos a Zed, mejor de lo que lo hacía yo.

“Eso fue raro.”

Los limpiaparabrisas se meneaban de un lado a otro mientras la lluvia comenzaba a caer con intensidad: me odia, no me odia, me odia...

“No has estado molestándolo, no?” me preguntó Tina luego de una pausa.

“No, por supuesto que no.” Me mantuve callada acerca de la cantidad de veces que lo había buscado en la escuela. Ella no necesitaba saber los detalles de mi penosa obsesión para con el chico. Hoy me había curado de eso.

“No serías la primera. Montones de chicas se le tiran, esperanzadas con ser la indicada.”

“Entonces son verdaderamente estúpidas.”

“Luego de lo que dijo, tengo que darte la razón. Hay un montón de ira dentro de ese chico y no quisiera estar cerca cuando salga.”



## CAPÍTULO SIETE



Pasé la tarde y gran parte de la noche meditando sobre la advertencia de Tina, traslocándola en mi cabeza para adaptarla a su nuevo rol en mi trama interna: *la fuerza es poderosa en este pero el muchacho tiene mucha ira*. Buen consejo, Obi Tina. Zed era demasiado como para poder manejarlo. Deja al Hombre-lobo que se atragante en sus propios resentimientos. Estaba tomándolo a la ligera, pero parte de mí instintivamente se atemorizaba de emociones violentas como las tuyas, a sabiendas de que podían herir. Tenía la inquietante sensación de que alguna vez viví demasiado cerca de alguien que saltaba en ira – alguien de la época de antes de ser encontrada. Conocía esas palabras hirientes que se convertían en puños y moretones. Agregado a esto, estaba furiosa conmigo misma. Tenía que ser la idiota número uno por obsesionarme acerca de escuchar la voz de Zed cuando estuve en peligro. Necesitaba controlarme y dejar el tema de Zed.

Mis buenas intenciones todavía estaban intactas la mañana siguiente, mientras atravesaba el estacionamiento de la escuela con Tina, eso fue hasta que vi la mirada que obtuve de Zed. Él estaba parado con los otros chicos de las motocicletas, de brazos cruzados, escaneando a la multitud que ingresaba al edificio. Cuando me vio llegar, me examinó detenidamente y luego, como si decidiese que no estaba a la altura, me desestimó.

“Ignóralo,” murmuró Tina, observando el intercambio.

Cómo podía hacerlo? Quería ir allí y abofetearlo, pero, seamos honestos, no soy del tipo que tiene las agallas como para armar una de esas escenas. Estaba segura de que llegaría a mitad de camino y me acobardaría. Me prometí a mí misma dejarlo en paz.

Mi furia me decía: anda, hazlo. Chica o ratón?

Ratón en todo momento.

En todo momento excepto en éste. Había algo acerca de Zed Benedict que era como el complemento a mi mezcla y yo estaba en plena efervescencia a punto de explotar.



“Discúlpame por un momento, Tina.”

Antes de que me diera cuenta, había cambiado de dirección y encaminado hacia él. Estaba teniendo un momento a lo Aretha Franklin – con ‘Sisters are doin’ it for themselves’ a todo volumen en mi cabeza; dándome el valor temerario como para cerrar la distancia. La intención detrás de mi furiosa carga debe de haberse transmitido por sí misma a los otros estudiantes porque podía ver las cabezas girando hacia mí.

“Cuál es exactamente tu problema?” Woa, realmente acababa de decir eso?

“Qué?” Zed escarbó en sus bolsillos y sacó sus lentes de sol, colocándoselos de modo que ahora me estaba observando a mí misma por dos en su reflejo. Los cuatro chicos se me estaban riendo, esperando que Zed me bajara de un sopapo.

“Gracias a ti casi me ahogo ayer y lo hiciste sonar como si fuera mi culpa.”

Se me quedó mirando fijamente en silencio, una táctica intimidatoria que *casi* funcionó.

“Tú fuiste más culpable que yo por lo que pasó en la balsa.” Aretha me estaba dejando, su voz muriendo en su susurro.

“*Yo tuve la culpa?*” por su tono, estaba asombrado de que alguien se atreviera a dirigirle en su cara de esa forma.

“No tenía la menor idea de rafting – tú eras el experto – ve y descifra quién estuvo más equivocado.”

“Quién es la chica enojada, Zed?” preguntó uno de sus amigos.

Él se encogió de hombros. “Nadie.”

Sentí el golpe – y dolió. “Yo no soy ‘nadie’. Al menos no soy un arrogante dolor en el traste con una mueca permanente.” *Cállate, Sky, cállate*. Debo de haber desarrollado un deseo mortífero.

Sus amigos aullaron ante eso.

“Zed, te tiene clavado,” dijo el de pelo colorado peinado hacia atrás, mirándome con un renovado interés.

“Seeh, ella es algo de otro mundo.” Zed se encogió de hombros y señaló con la cabeza al edificio. “Sigue tu camino, BoPeep.”

Reuniendo toda la dignidad que pude, sujeté con fuerza mis libros contra mi pecho y me dirigí con determinación dentro de la escuela, con Tina a mi lado.

“Qué fue eso?” se maravilló, tocando mi cabeza para ver si tenía fiebre.

Dejé salir todo el aire que no me había dado cuenta había estado conteniendo. “Esa era yo enojada. Fui convincente?”

“Eh...algo.”

“Tan mal?”

“No, estuviste genial!” no sonaba muy segura. “Zed se lo venía buscando. Sólo que será mejor que seas buena en esconderte cuando lo veas venir; no va a estar contento de que lo hayas destrozado frente a sus compadres.”

Me tapé la cara con las manos. “Lo hice, no?”

“Sí, lo hiciste. Él no está acostumbrado a que las chicas lo critiquen – ellas usualmente están más que embobadas. Sabes que él es la cita más ardiente en Wrickenridge, no?”

“Seeh, bueno, no saldría con él ni que fuera la última bocanada de aire del planeta.”

“Ouch, eso es duro!”

“No, es justo.”

Tina me dio una palmaditas de consuelo en el brazo. “No me preocuparía. Él nunca te miraría ni en un millón de años.”

Luego de esa conversación, miré los corredores como un comando en territorio enemigo, de forma que pudiera ponerme a cubierto si veía venir a Zed. Al menos ahora tenía un grupo de amigos entre los cuales ocultarme en caso que él decidiera tomar represalias con algunas burlas de elección por mi arrebato. Por supuesto, en primer lugar estaba Obi Tina, pero Zoe, a quien le quedaría el papel de una ligeramente malévola Gatúbela, con su sentido del humor, quien junto al original Nelson el Hombre-elástico formaban ahora parte de mi pandilla. Ellos me defendieron contra las Novias Vampiras, Sheena &

Cía., quienes continuaron agarrádosela conmigo, en parte porque presintieron que yo era vulnerable. Las NV tenían esta predilección por derramar sangre. Se debe de haber corrido la voz acerca de la escena en el estacionamiento, con las personas llegando a la comprensible conclusión de que yo estaba algo loca. Tina, Zoe y Nelson eran todo lo que quedaba entre una vida con la banda de inadaptados y yo. Los podía imaginar en mi cabeza, a mis tres defensores de brazos cruzados, permaneciendo en pie como un escudo entre todo lo dañino y yo, capas ondeando al viento, la pista sonando con música de héroes...y corten.

Tenía que salir más seguido. Estos sueños despierta invadían cada parte de mi vida.

En el último viernes de Septiembre, recibí algunas noticias desagradables de Tina de camino a su auto.

“*Todos* tenemos que aparecer para jugar al fútbol, chicos y chicas?” le pregunté, horrorizada por la idea.

“See, es una tradición de los del anteúltimo año antes de la primera nevada, así que eso quiere decir el primer lunes de Octubre. Se supone que sea para fomentar el espíritu en equipo o algo así.” Tina hizo una burbuja con su goma de mascar y la dejó reventar. “Tanto como mostrar algún talento oculto al entrenador. En lo personal, creo que el sr. Joe está detrás de esto – debes haberte dado cuenta a estas alturas que él es el poder detrás del trono en la escuela. Le gusta la posibilidad de fingir que es un entrenador.”

No parecía demasiado molesta por la perspectiva, no como lo estaba yo.

“Esto es peor que una cirugía odontológica.” Me abracé a mí misma de forma defensiva.

“Por qué? Pensé que a ustedes los británicos les encantaba el fútbol. Todos esperamos mucho de ti.”

“Apesto en los deportes.”

Tina se echó a reír. “Es una lástima.”

Después de rogarle a mi papá que me explicara la regla del offside (), me di cuenta de que me estaba encaminando hacia otro desastre. Pero no había

escapatoria. Todas las divisiones – al centenar de nosotros – se nos pidió nos reportáramos con los entrenadores en las gradas el lunes. La computadora había seleccionado al azar un conjunto de nombres para armar los equipos. El sr. Joe, en un errado intento de hacer que la niña inglesa se sintiera como en casa con su deporte nacional, me coronó capitana del equipo B, lo que significaba que seríamos los primeros en jugar contra el equipo A. y adivinen quién era su capitán?

“Bien Zed, tú ganaste el primer tiro.” El sr. Joe guardó la moneda y pitó el silbato. Él realmente había entrado en el espíritu del juego, incluso tenía una de esas pequeñas libretas portátiles en su bolsillo superior. “Son quince minutos en cada sentido. Buena suerte!” me dio una palmadilla en el hombro al pasar. “Ahora es tu oportunidad de brillar, Sky. Haz sentir orgullosa a Inglaterra!”

Estaba segura de que este lugar iba a resurgir en mis pesadillas de aquí en adelante: filas y filas de personas mirando desde las gradas y yo sin la más pálida idea de qué hacer. Era como esos sueños donde sales desnudo.

Una gran humillación. Duffy comenzó a rogar por piedad en mi banda sonora interior.

“Bien, capitana.” Me sonrió Nelson. “En dónde nos quieres?”

La única posición que conocía bien era centro delantero y arquero. Coloqué a Nelson de centro delantero y me ubiqué en el arco.

“Estás segura?” preguntó Sheena. “No eres algo así como, un poco corta para ser defensora?”

“No, está bien. Soy mejor aquí atrás.” Fuera del peligro, quise decir. “El resto...em...compartan las otras posiciones – hagan lo que mejor les salga.”

Luego del inicio, me di cuenta de que había calculado realmente mal. Olvidé que cuando la oposición está capitaneada por un jugador que hace picadillos tu línea defensiva – la mitad de los cuales tenía una comprensión del juego tan débil como la mía – entonces el arquero repentinamente estaba muy ocupado.

Íbamos perdiendo 5-0 luego de diez minutos. Mi equipo comenzó a hacer ruidos de amotinamiento. Si los goleadores del equipo de Zed me dejaran sola por un momento, habría cavado un hoyo en el arco para esconderme en él.

Llegado el medio tiempo estábamos abajo del marcador por un mamut

de nueve goles. Dejé entrar diez, pero Nelson había conseguido un milagro y anotó uno. Mi equipo se reunió a mi alrededor, con el espíritu de una turba de linchamiento en el aire.

“Tácticas?” se burló Sheena.

Invitar a que un meteorito caiga en el terreno de juego, obliterando mi arco? Caer muertos por una plaga? Detente Sky, esto no está ayudando.

“Em...bueno – bien hecho Nelson, gran gol. Tengamos más de esos, por favor.”

“Eso es todo? Esas son tus tácticas? *Más goles, por favor?*” Sheena se inspeccionó las uñas. “Cielos, miren, me rompí una. Creen que me dejen retirar por lesión?”

“No jugaba al fútbol en casa. No quería ser la capitana. Lo siento.” Me encogí patéticamente de hombros.

“Esto es tan humillante,” se quejó Neil, quien hasta ese entonces había sido bastante bueno conmigo. “El sr. Joe nos prometió que serías genial.”

Me estaba comenzando a sentir con muchas ganas de llorar. “Entonces él estaba equivocado, verdad? Esperar que yo sea buena al futbol es como esperar que toda la gente de Welsh sea capaz de cantar.” Mi equipo parecía estar en blanco. Bien, así que ellos no habían oído hablar de Wales. “Sólo paren de dejar que tantos de ellos los sobrepasen con el balón y entonces no tendré que atajar tantos.”

“Atajar!” gritó Sheena a modo de burla. “Tú no has atajado ni uno. Y si lo haces, me comeré mis calcetines.”

El silbato sonó para dar inicio al segundo tiempo. Caminé por el campo hasta mi arco, sólo para ser detenida por Zed. “Ahora qué?” le espeté. “Vas a restregarme un poco más que soy una basura? No hay necesidad, mi equipo ya lo hizo.”

Miró por sobre mi cabeza. “No, Sky, iba a decirte que en este tiempo te toca aquella mitad.”

Cielos, sí que *iba* a llorar. Me restregué los ojos con mi muñeca y me giré en el lugar para emprender hacia el otro lado del campo. Tuve que dejar correr el amontonamiento de caras burlonas.

Parpadeé. El equipo de Zed estaba todo rodeado por el resplandor rosa frambuesa del entretenimiento. El mío tenía el aura gris carbón con manchones colorados. En verdad estaba viendo esto – o lo estaba imaginando? Ya para!

En ocasiones soy una chiflada.

La masacre- perdón, el juego – continuó hasta que fue embarazoso para todos, incluidos los espectadores. No había logrado atajar ni uno. Entonces Sheena bajó a Zed dentro del área y me encontraba frente a un penal. Las burlas y risas de los espectadores se hicieron más fuertes a medida que todos se dieron cuenta el momento clásico de secundaria que estaba en proceso: Zed, el mejor jugador del año, estaba enfrentando a la extranjera carente de talentos.

“Vamos Sky, puedes hacerlo!” gritó Tina desde las gradas.

No, no podía, pero así hablaba una verdadera amiga.

Me quedé parada en medio de mi maltrecho arco y enfrenté a Zed. Para sorpresa mía, él no se estaba regodeando, en todo caso, parecía algo apenado por mí – eso demuestra cuán patética era. Ubicó la pelota cuidadosamente sobre el punto y alzó la vista para mirarme.

*Lánzate a tu izquierda.*

Su voz otra vez en mi cabeza. Estaba segurísima. Me froté los ojos, tratando de despejar mi cabeza.

Zed mantuvo mi mirada. *Lánzate a tu izquierda.*

Qué demonios, ya estaba tan ida que estaba alucinando. No tenía ninguna esperanza de detener el balón, así que al menos podía intentar lanzarme en una, aunque irremediable e innecesaria, elegante maniobra de atajada. Tal vez me pegue un golpazo contra el poste – pensemos en el lado positivo.

Zed corrió, pateó, y yo me despatarré de lado hacia la izquierda.

Uf! La pelota me pegó de lleno en el estómago. Me encogí alrededor en agonía.

Se alzó un festejo enorme – incluso de los compañeros de equipo de Zed.

“No puedo creerlo – ella lo atajó!” gritó Tina, haciendo un pequeño baile de

celebración junto a Zoe.

Una mano apareció frente a mis ojos.

“Te encuentras bien?”

Zed.

“Lo atajé.”

“Seeh, lo vimos.” Me esbozó una sonrisa y me levantó.

“Me ayudaste?”

“Ahora, por qué habría yo de hacerlo?” se dio la vuelta, retornando al grosero Zed de nuestro primer encuentro. Genial.

*Muchas gracias, oh todo poderoso.*

Alentada por el enfado, actué por instinto y envié el pensamiento en la misma forma en que había escuchado su voz. Fue como si hubiese tomado una plancha de madera y haberle pegado en la cabeza. Zed se giró en redondo, tambaleándose, para mirarme fijamente – no podía descifrar si estaba horrorizado o asombrado. Me congelé, momentáneamente aturdida, como si acabara de rozar contra una verja cargada con corriente eléctrica. Me aferré con fuerza al alarido de emociones corriendo sobre mí. Él no había escuchado mi sarcasmo, o sí? Eso sería simplemente....simplemente imposible.

El sr. Joe trotó entre ambos, haciendo pitar su pequeño silbato. “bien hecho, Sky. Sabía que lo llevabas dentro. Sólo queda un minuto – pon el balón en juego.”

Aún así perdimos. 25 a 1.

En los vestuarios de las chicas jugué con los cordones de mis zapatos, pensativa, sin tener realmente ganas de ducharme con tanta gente alrededor. Unas cuantas vinieron a decirme algo acerca de mi desempeño en el campo de juego, la mayoría encontrando mi golpe de suerte en la atajada a Zed como algo digno de gran alegría. Ese sólo acto parecía haber borrado mi trágico desempeño en el arco. Las amigas de Sheena le gastaban bromas de cómo

tendría que comerse soquetes asados para la cena.

Tina se me arrojó por detrás y me dio una palmada en la espalda. “Le has enseñado a Zed, chica! Él nunca sobrevivirá a que le atajaras ese tiro.”

“Tal vez.”

Pero qué había sido todo eso – su voz en mi cabeza? Realmente sentí como si me hubiera estado hablando – telepatía se le llamaba, no? No creía en esas cosas raras. Como la de los colores. Yo estaba – cómo es la palabra que usaron los psicoanalistas – proyectando. Seeh, proyectando.

“Entonces, crees que me elijan para el equipo?” Bromeé, intentando no dejar que Tina notara mi distracción.

“Sí, es algo seguro – cuando el Infierno se congele. Pero tal vez el entrenador de atletismo venga a golpearte la puerta. Te moviste como un rayo cuando quisiste. Nunca antes había visto a alguien *escapar* tan rápido del campo de juego.” Apiñó su ropa deportiva en su bolso de deporte. “Pasa algo entre tú y Zed que yo deba saber? Algo más que esa cosa de odio-a-primera-vista?”

“No.” Me descalcé.

“No parecía molesto porque le hayas atajado el penal. Se la pasó mirándote fijamente durante todo el resto de los otros partidos.”

“Lo hacía? No me di cuenta.” Soy una mentirosa.

“Tal vez ahora le gustas.”

“Claro que no.”

“Claro que sí. Qué estamos, en primer grado?”

“No lo sé – nunca estuve en primero.”

“Eso lo explica. Tienes un montón de comportamiento infantil para ponerte al día.” Me empujó hacia las duchas. “Date prisa. Quiero llegar a casa antes de graduarme.”



## CAPÍTULO OCHO



Los días siguientes en la escuela sufrí con el estatus de pseudo-celebridad que mi afortunada atajada me hizo ganar. Nelson lo consideró hilarante y no se perdió nunca la oportunidad de sacar el mejor provecho de mi notoriedad.

“Abran paso, ciudadanos de Wricckenridge, para la más flamante nueva adquisición en el fútbol femenino!” trotó en reversa frente a mí mientras Tina, Zoe y yo nos dirigíamos a clase de Ciencias.

“Nelson, por favor,” dije entre dientes, conciente de las risas a nuestro alrededor.

Tina lo hizo mejor: le pegó en las costillas con una de sus garras. “Dale un respiro, Nelson.”

“Eres su agente, Tin?”

“Seeh, y no te dará una entrevista.”

“Eres una mujer difícil.”

“Tienes razón en eso. Ahora apártate.”

“Ya me fui.” Nelson se giró y corrió hacia su clase.

“Ese chico está en las ligas mayores de los pesados,” anunció Tina.

“Él piensa que es gracioso,” ofrecí.

“Lo es – la mitad del tiempo,” dijo Zoe, enroscando un mechón de su pelo súper lacio alrededor de uno de los dedos, pensativamente. “Siempre supuse que se la pega con Tina porque le gusta tanto.”

“Repite eso y te mueres,” le advirtió Tina.

“Él siente algo por ti desde que estaban en el cuarto grado y lo sabes.”

“No quiero escuchar esto. No estoy escuchando.” Tina cortó a Zoe con la mano.

Zoe consideró que había ganado esa discusión así que dejó el tema. “Y dime, Sky, vas a venir y mirar al equipo de béisbol hoy? Estaremos jugando contra Aspen.”

“Si lo hago, una de ustedes me explicará qué es lo que está pasando?”

Zoe gimoteó. “No me digas – no te sabes las reglas del béisbol. Dónde has estado viviendo toda tu vida? Bajo una roca?”

Me reí. “Nop. En Richmond.”

Tina le dio un codazo a Zoe para que se calmara un poco. “Seguro, te mantendremos informada, Sky. El béisbol es divertido.”

Zoe miró a Tina con una ceja arqueada. “Zed está en el equipo, sabes.”

Fingí interés en un folleto clavado en la pizarra de noticias fuera del laboratorio. “Podría haberlo imaginado.”

“Es una razón extra para venirte.”

“Lo es?” contesté a la ligera.

“Eso es lo que dicen.”

“Hubiera pensado que es una razón para perdérmelo.”

Zoe echó unas risitas. “Soy una chica más del tipo de Yves – esos lindos lenticitos y ese aire de estudioso me puede siempre. Es como un Harry Potter ardiente.”

Me reí, como Zoe esperaba, pero mi mente estaba trabajando horas extra. Estaba todo el mundo especulando acerca de Zed y de mí? Por qué? Éramos la pareja menos probable de toda la escuela. Sólo porque él me ayudó frente a los de nuestro año y se me quedó mirando el resto de la tarde...

“Mira quien está!” se jactó Tina, dándome un codazo en las costillas.

Enemigo a las doce en punto: Zed estaba justo abandonando el laboratorio,

en conversación con otro chico. Intenté mi técnica de camuflaje comando, escondiéndome tras de Tina.

“Hola, Zed” dijo Zoe con un tono falsamente femenino.

Me encogí avergonzada. Nos hacía sonar como un puñado de sus fanáticas.

“Oh, hola.” La mirada de Zed nos examinó al pasar, retornando luego rápidamente hacia mí, apenas visible entre Tina y la pared. Dejando que su amigo siguiera de largo, se paró frente a nosotras. “No tuve oportunidad de felicitarte, Sky. Hiciste una atajada espectacular.”

Maldito – se estaba riendo de mí.

“Seeh, pensé que fue bastante increíble,” dije con ironía.

“Le estoy diciendo a todos que tuviste suerte.” Zed acomodó la tira de mi mochila de regreso sobre mi hombro.

Mi estómago dio un vuelco. El gesto se sintió casi territorial. Y qué era todo esto? Zed Benedict siendo *amable* conmigo.

“Y yo diría que tuve algo de ayuda.” Le di la más dura de mis miradas. Cuál era su juego? Me había dicho él realmente qué hacer? Me estaba volviendo loca no saber qué era real y qué había imaginado.

“Eres pendenciero, Zed: todos sabemos que no le diste efecto al balón como siempre lo haces.” Tina me dio una sonrisa algo preocupada. No se le había escapado la manera casual en la que él tocó la tira de mi mochila.

Zed alzó sus manos a modo de rendición. “Sólo estaba apaciguando a Sky a un falso sentido de seguridad. La próxima vez no se la dejaré tan sencilla para ella.”

Zoe abucheó, disfrutando del coqueteo entre líneas de la conversación, aún cuando Tina y yo no lo estábamos haciendo. “No te la creo. Zed Benedict, construiste esta imagen del chico más malo del año y ahora sabemos que te pueden las rubias pequeñas luciendo con ojitos inocentes e indefensas.”

“Zoe!” protesté, su comentario demasiado próximo a lo del conejito como para estar comfortable. “No me hagas quedar como tonta.”

“Señorita Miss Simpatía muestra su temperamento! Sabía que debías tener

uno en algún lugar,” dijo Zoe, fascinada por mi tirante respuesta.

“Tú serías así si tuvieras que vivir luciendo como yo lo hago. Nadie me toma en serio.”

Mi temperamento sólo se elevó un poco cuando los tres rompieron en risas. “Así que soy un chiste, eh?”

“Lo siento Sky.” Tina alzó su mano para evitar que me fuera abruptamente. “Es sólo que parecías tan feroz cuando dijiste eso...”

“Seeh, realmente aterradora,” acordó Zoe, luchando por no reírse. “Como un Bambi con una Uzi.”

“Y, sólo para aclarártelo, ninguno de nosotros piensa que eres tonta,” dijo Tina. “Verdad?”

“Definitivamente que no,” dijo Zoe alegremente.

“Pero tengo que estar de acuerdo con Zoe,” dijo Zed, suprimiendo una sonrisa. “No te haces la mala tan bien como lo hago yo. Tal vez debiera darte lecciones. Ten cuidado, si?” Deslizó su mano ligeramente por mi brazo y se marchó, dejando mis entrañas bailando tap.

“Hombre, ése si que es un lindo culo,” suspiró Zoe, disfrutando de la vista trasera.

“No hables de su trasero,” dije malhumorada. Eso las encendió de nuevo. “Y dejen de reírse de mí!” Me había estado él advirtiendo otra vez?

“Lo intentaremos, pero es difícil cuando dices cosas como esas.” Tina me dio unos golpecitos suaves con el codo. “Dinos que es tu trasero a proteger, y entonces dejaremos de mirarlo, no es cierto Zoe?”

“Bueno, puede que lo mire pero dejaré de decirle cosas.” Sonrió Zoe, ignorando al resto de la clase que estaba entrando al laboratorio. Hacerme bromas era mucho más placentero que cualquier cosa que el profesor de Biología pudiera ofrecer.

“No es mi trasero,” protesté.

“Pero pienso que podría ser tuyo. Él definitivamente te está rondando.” Zoe se puso su mochila al hombro.

Tina se apartó para dejar entrar a Zoe, luego bajó su voz. “Sólo estábamos bromeando Sky, pero, en serio, tengo la impresión de que Zed está tramando algo. Nunca lo vi actuar tan, bueno, tan amable alrededor de una chica.”

Eché un vistazo al corredor para verificar que él realmente se haya ido. “Lo notaste?”

“Difícil no hacerlo. La última vez que ustedes dos estuvieron juntos, tú casi derramas sangre.”

“Seeh, pero él sigue siendo el Sr. Arrogante.”

“Y algo más.” Jaló de la tira de mi mochila para resaltar su punto. “Él siempre había mantenido su distancia antes. Desearía que lo hiciera ahora. Él no es tu tipo.”

Fruncí el ceño. “Entonces cuál es mi tipo?”

“Otro Bambi, supongo” Me sonrió ante mi gemido. “Me refiero a alguien que sea gentil. Te puedo ver yendo por el romance, las largas caminatas, rosas – ese tipo de cosas.”

“Y Zed no es eso?”

“No me necesitas a mí para que te diga eso. Para una chica con carcasa dura, eso estaría bien, pero tú eres más como un malvavisco, no?”

Lo era? “Tal vez. No sé cómo soy en realidad.”

“Tendrás cuidado?”

Eso es lo que Zed había dicho. “No sé qué pensar. No puede esperar que me enamore de él después de la forma en que me ha tratado.”

“Sólo recuerda eso.”

“No sé si él anda tras de mí.”

Tina echó un vistazo a su reloj y me empujó a clase. “No lo sabes?”

Estaba rápidamente aprendiendo que la Escuela Secundaria Wrickenridge estaba obsesionada por los deportes. Ni siquiera estoy pensando en lo absurdo de las porristas; iba mucho más allá de un extraño deseo por vestir faldas cortas y sacudir pompones. Para empezar, se esperaba que todos nosotros nos convirtiéramos en el apoyo de nuestro equipo incluso si no jugábamos. Era tan diferente a Inglaterra – no sabía si la colegiatura inglesa tenía siquiera un equipo.

“Ok, así que el béisbol es acerca de cuán rápido logras sacar a un equipo y luego, de cuantas corridas logras anotar cuando estás dentro?” repetí, sirviéndome de un generoso puñado de palomitas de maíz. El padre de Zoe, el hombre del puesto de refrescos que estaba a cargo de la APM (Asociación de Padres y Maestros), nos había dado una ración extra-grande y regalado las bebidas. “Y haces el intercambio una vez que tres jugadores estén fuera.”

Tina se acomodó las gafas de sol sobre sus ojos y estiró sus piernas. Hacía frío a esta altitud pero el sol estaba realmente fuerte. “Así es.”

“Y ellos eligen usar estos peculiares uniformes porque...?” pensé incluso Zed luchaba por hacer del traje a rayas de béisbol, con sus largos shorts blancos lucieran como algo genial. Se asemejaban a una reunión de adolescentes para alguna clase de pijamada bizarra.

“Tradición, supongo.”

“Protección,” respondió Zoe – resultó ser algo fanática del béisbol. Tenía su propio guante de receptor y todo. “Necesitan cubrir la piel si es que te vas a barrer para tocar el home.”

Los equipos estaban dando vuelta. Aspen acababa de aniquilar a nuestro bateador y estaban preparándose para su entrada.

“Y Zed es nuestro mejor jugador?”

“Podría serlo. Él es algo errático. Vuelve loco al entrenador.” Zoe abrió su refresco. “Todos sus hermanos, aparte de mi amado Yves, estuvieron en el equipo cuando estaban en Wrickenridge, pero ninguno de ellos fue por la beca deportiva. El Entrenador Carter está tratando de persuadir a Zed – su última oportunidad con un Benedict – pero no logra hacer que Zed se comprometa.”

“Hmm.” Observé a Zed correr sus dedos sobre la bola. Su rostro serio en concentración pero de alguna forma distante como si estuviera oyendo alguna música que nadie más podía. Su primer lanzamiento venció al lanzador por

millas. Los espectadores gritaron en aprobación.

“Está en forma,” señaló Zoe.

“Hola chicas!” Nelson saltó al lado de Tina, rozándola de pasada.

“Cielos, Nelson, me hiciste derramar mis palomitas!” protestó ella.

“Te ayudo a recogerlas,” se ofreció, echándole un ojo a su regazo.

“No lo harás.” Se sacudió rápidamente los granos de maíz de sus piernas.

“Estás arruinando mi diversión.”

“Ahora, eso me hace sentir mucho mejor.”

Nelson suspiró en forma dramática, luego se acomodó para observar el partido. Desde nuestra conversación en el salón de música, sentía mucha simpatía por Nelson y esperaba que su juego a largo plazo para ganarse el afecto de Tina, tuviera éxito. Ella no le estaba dando mucho aliento.

“Zed está en la zona hoy,” remarcó mientras el primer bateador se iba ponchado.

“Seeh.” Tina distraídamente le ofreció un puñado de palomitas, demasiado absorta en el juego como para recordar que estaba enojada con él.

“Él sigue mirando a esta sección de las gradas entre un lanzamiento y otro, no les parece?” Nelson tomó un sorbo de la lata de Tina.

“Me pregunto por qué será,” dijo Zoe inocentemente, antes de echar a perder el efecto con unas risitas.

“Él ni siquiera sabe que estoy aquí.” Me ruboricé al darme cuenta de que poco menos que había clamado ser la razón de su interés.

Nelson cruzó sus piernas junto a las de Tina. “Él lo sabe, dulzura, él lo sabe.”

“Mantenlo por un momento.” Zoe me tomó una foto con su teléfono celular. “Quiero capturar esto para la posteridad. La chica que capturó la atención del poderoso Zed. Todos nosotros los locales hemos sido ponchados por él.” Me mostró la imagen para mi aprobación; había utilizado una aplicación para agregarme una corona pero aún así lucía un poco mejor que la de mi

identificación escolar. “Él sólo sale con chicas de fuera de la ciudad. Creo que esa de allí abajo es una de sus ex, Hannah algo, capitana de las porristas del equipo de Aspen.”

Sentí una encrespada completamente irracional de celos. La chica tenía piernas gloriosas de aquí hasta las axilas y una sedosa melena castaña - totalmente opuesta a mí. Ser porrista, lo cual consideré completamente ridículo, era en su interpretación, algo verdaderamente sexy. Sólo esperaba que Zed no lo haya notado.

Por supuesto que lo había notado. Él era hombre, no? Y le había dado la bienvenida.

Tina, Nelson y Zoe estaban todavía debatiendo mi vida amorosa mientras yo me encontraba perdida en mi verde nebulosa de celos.

“Ser inglesa supongo que significa que ella es lo suficientemente exótica para el gusto de Zed. No del aburrido viejo Wrickenridge,” especuló Tina.

Esa era la primera vez que alguien implicaba que ser inglesa era una ventaja. Había intentado adaptarme pero tal vez la diferenciación era algo bueno?

“Pienso que sería mejor si dejara tranquila a Sky,” dijo Nelson, revelando su costado protector. Ahora que había llegado a conocerlo mejor estaba reconsiderando re-nombrarlo como Doctor Defensa.

Tina asintió. “Seeh, mejor si nos amotinamos en su contra, la mantenemos fuera de su camino.”

Zoe le pegó con su programa. “Qué? Y arruinar la diversión? Sólo piensen – Zed saliendo con una chica de Wrickenridge – sería la cosa más emocionante que suceda aquí desde la Fiebre del Oro.”

“Y tú no eres propensa a la exageración,” dijo Tina, inexpresiva.

“Jamás!”

“Perdonen chicos, estoy aquí, saben. Es lindo de su parte que planifiquen mi vida amorosa o la falta de una por mí, pero tal vez yo tenga una opinión,” dije, entre divertida y exasperada por ellos.

Tina me invitó sus palomitas. “Y esa es?”



“A decir verdad, no tengo idea – pero estoy trabajando en una respuesta. Como les he dicho antes, Zed y yo – eso no va a suceder. Él ni siquiera me gusta.”

Zoe hizo rodar sus ojos. “Sky, no necesitas que te guste un chico como ese. Sólo necesitas salir con él – una o dos veces servirá. Habrá posicionado tu reputación por el resto de tu vida.”

“Qué?, usarlo?”

“Oh, sí.”

“Zoe, eso es enfermizo.”

“Lo sé. Soy genial, no?”

El entusiasmo en la multitud creció al tiempo que un segundo jugador era ponchado.

Zoe se puso en pie e hizo un pequeño bailecito de victoria. “Sin más, ese chico es ardiente, ardiente, ardiente! El entrenador se va a suicidar si no logra hacer que haga la prueba para la beca.”

Nelson silbó. “Tiene que hacerla: es demasiado bueno como para desperdiciar su talento.”

Pero entonces algo cambió. Podía verlo en el cambio de expresión del rostro de Zed. Su apariencia distante se desvaneció, dejándolo de alguna forma más presente, más como todo el mundo. Sus lanzamientos fueron de admirables a simplemente muy buenos. El siguiente bateador se las apañó para pegarle casi fuera del diamante. Los estudiantes de Wricckenridge gimieron.

“Él siempre hace esto,” se quejó Zoe, “llega tan lejos y después se echa para atrás. Había derrotado a Aspen y ahora...!!”

Y ahora ellos se estaban defendiendo. Zed se encogió de hombros y abandonó el domo de lanzamiento para dejárselo a un compañero de equipo, dejándole el honor de acabar con Aspen.

Él podría haberlo hecho. Lo sabía hasta en mis huesos. Zed podría haberlos freído pero optó por retirarse. Como había dicho Zoe, era enloquecedor.

“Por qué hace eso?” me pregunté en voz alta.

“Hacer qué?” Tina arrugó el programa y lo tiró al cesto de basura. “Te refieres a retirarse de la matanza?”

Asentí.

“Pierde el interés. Tal vez su corazón no está en ello. Los profesores siempre le están diciendo que es demasiado arrogante como para trabajar en su inconsistencia.”

“Tal vez.”

Pero no estaba tan segura. Él aún así jugó bien, pero estaba segura de que había un algo extra que no le estaba enseñando a nadie. Él estaba intencionadamente manteniendo su juego algo torpe. Quería saber por qué.

Wrickenridge venció a Aspen pero el hombre del partido fue hacia un jugador del lado de los visitantes. Zed se fundió en la multitud en torno a los capitanes, sin buscar ninguna clase de atención. Aceptó el abrazo entusiasta de Hannah la de piernas largas pero rápidamente se apartó y siguió camino para estrechar manos con el equipo opuesto. Sabía lo que era jugar en equipo sólo para ser parte de algo – eso era de lo que se trataba ser una orquesta, no de los individuos – pero aún así, su falta de voluntad en sobresalir me parecía extraña. Podría haber sido el solista, pero se conformaba con ser la voz de apoyo.

“Te llevo a casa?” ofreció Tina. “Les estoy dando un aventón a Nelson y a Zoe.”

Los otros vivían en el otro extremo del pueblo respecto a mí y ella siempre me estaba recogiendo y dejando. Y con sólo dos asientos, era más que un apretujón – era ilegal. Además, no le haría daño ya que dejaría a Zoe primero y luego estaría a solas con Nelson....

“No te hagas problema. Me gustaría caminar. Voy a buscar algunos víveres para Sally.”

“Bueno. Te veo mañana.”

Los coches estaban haciendo fila para salir del aparcamiento. Me quedé atrás mientras el autobús de Aspen salía, tomando un amplio giro para doblar

la esquina. Luego partí, dejando la multitud atrás. Cuanto más caminaba, más silencioso de volvía. La sra. Hoffman pasó a toda prisa, dirigiéndose colina abajo, cual Juez Despiadado en plena misión, destellando ligeramente de un justiciero color azul. Me froté los ojos y dichosamente ella volvió a la normalidad. Me saludó con la mano pero afortunadamente yo estaba al otro lado de la calle de modo que no tuve que parar y charlar. Kingsley, el mecánico, pasó conduciendo su camioneta y tocó bocina.

En la tienda, Leanne, la robusta asistente que había llegado a conocer en las últimas semanas, desde el incidente de la salsa de eneldo, me agarró para una repetición del evento mientras empacaba mis compras. Siempre me seguía sorprendiendo de cuánto le importaba a la gente local la suerte del equipo escolar. La trataban como al MU (Manchester United), no como un puñado de adolescentes aficionados.

“Cómo encuentras a la escuela?” Leanne empacó cuidadosamente los huevos en la parte superior de la bolsa.

“Es buena.” Tomé un nuevo cómic de la estantería y lo arrojé dentro de la canasta. Mis padres habían hecho su aclaración de que las detestaban, lo cual era probablemente el por qué de que me gustaran tanto.

“He estado escuchando cosas buenas de ti, Sky. Tienes la reputación de ser muy dulce. La sra. Hoffman te ha hecho relucir.”

Seeh, de un resplandor azul de acuerdo a mi chiflado cerebro.

“Oh, bueno, ella es...ella es..”

“Imparable. Como un misil autoguiado. Pero es mejor estar de su lado bueno que del malo,” dijo sabiamente Leanne, luego me instó a salir. “Deberías regresar a casa antes de que oscurezca, me oyes?”

Las sombras se extendían a través de la carretera como grandes manchas de tinta filtrándose hacia el suelo. Sentí frío con mi delgada chaqueta y apresuré el paso. Wickenridge era siempre vulnerable a los repentinos cambios de clima, la realidad de la vida en las montañas. Era como vivir en la casa de al lado de nuestro viejo vecino de Richmond, quien era un viejo particularmente cascarrabias. Nunca sabía cuando su estado de ánimo cambiaría – en un momento bañándome de alegres sonrisas de abuelito, al siguiente saltándote con una lluvia de insultos. Justo en este instante comenzó una ligera caída de aguanieve, salpicando el pavimento con manchones de nieve derretida del tamaño de una moneda, haciéndolo resbaladizo bajo los pies.

Conforme giré por una calle tranquila, escuché a alguien acercándose a las corridas detrás de mí. Probablemente fuera sólo un corredor pero aún así no pude evitar el abrupto salto de nervios en pulso. En Londres, habría estado verdaderamente preocupada; pero en Wrickenridge simplemente no se sentía como la clase de lugar donde un ladrón merodearía. Sujeté con fuerza las manijas de la bolsa de compras, en caso de tener la intención de usarla como arma.

“Sky!” una mano se posó sobre mi hombro. Bamboleé la bolsa con un grito – sólo para encontrar a Zed atrás mío. Atrapó la bolsa antes de que le pegara.

“Casi me das un infarto!” presioné una mano contra mi pecho.

“Lo siento. Creí haberte dicho que deberías cuidarte de caminar a casa sola en la noche.”

“Te refieres a que algún chico pueda aparecerte de un brinco y pegarte el susto de tu vida?”

Me dio un atisbo de sonrisa, recordándome a su alter ego, el Hombre-Lobo. “Nunca se sabe. Hay toda clase de gente extraña en las montañas.”

“Bueno, tú ciertamente has probado tu punto.”

El atisbo de sonrisa se convirtió en sonrisa completa. “Ven, déjame llevar eso.” Liberó la bolsa de entre mis dedos. “Te acompañaré a casa.”

Qué era esto? Acaso había tenido un transplante de carácter? “No hace falta.”

“Quiero hacerlo.”

“Y siempre te sales con la tuya?”

“Casi siempre.”

Caminamos por un rato. Pensé acerca de varios tópicos seguros pero todo lo que se me venía en mente sonaba patético. Estaba incómoda en tal cercanía a él después de todas mis alocadas fantasías acerca suyo – nunca supe si me iba a mutilar o a jugar limpio.

Rompió el silencio primero. “Así que, cuando ibas a decirme que eres una

savant?”

Qué tal eso para aniquilar cualquier conversación? “Una qué?”

Me detuvo bajo una farola. Ráfagas de aguanieve se deslizaban a través del pozo de luz, luego titiló en la oscuridad. Subió el cuello de mi chaqueta.

“Debes de darte cuenta de cuán increíble es.” Sus ojos fijos en los míos – su color intrigante, inusual a los de alguien de apariencia hispana. Los etiquetaría como en el límite entre azules y verdes. Del color del Río Eyrie en un día soleado.

Aún así, no podía comprender la expresión que tenían en este momento. “Cuán increíble que es qué?”

Se rió; el sonido retumbando en lo profundo de su pecho. “Ya veo. Me estás castigando por ser un imbécil. Pero tienes que entender que no sabía que eras tú. Pensé que le estaba alertando a un despistado extraño para prevenir que sea apuñalado.”

Le aparté las manos de mi cuello. “De qué estás hablando?”

“Tuve esta premonición, un par de noches antes de que nos encontráramos en Pueblo Fantasma - tú también las tienes?”

Esta conversación iba más allá de lo extraño. Negué con la cabeza.

“Tú estabas corriendo por la calle, en la oscuridad, un cuchillo, gritos y sangre. Tenía que advertirte, sólo en caso de que te sirviera de algo.”

Bii-en. Creí que yo tenía problemas pero *él* estaba realmente perturbado. Tenía que alejarme de él. “Em....Zed, gracias por preocuparte por mí pero será mejor que regrese ya.”

“Seeh, como si eso fuera a suceder. Sky, eres mi soulfinder, mi compañera – tú no puedes simplemente alejarte de mí.”

“Que no puedo?”

“Debes de haberlo sentido también. Lo supe tan pronto me contestaste – fue como, no sé como decir esto, como si toda la niebla se despejara. Podía *verte* de verdad.” Deslizó su dedo por mi mejilla. Me estremecí. “Sabes cuáles son las probabilidades de que nos encontráramos?”

“Whoa. Retrocede un poco. Soulfinder?”

“Seeh.” Sonrió y tiró más cerca de mí. “No habrá una existencia a medias para nosotros. Me ha tomado un par de días superar la conmoción y he estado queriendo hablarte para que podamos darle la noticia a mis padres.”

Él tenía que estar tratando de engañarme. Puse mis manos sobre su pecho y lo empujé hacia atrás. “Zed, no tengo idea de lo que me estás hablando. Pero si esperas que...a que...no sé qué es lo que esperas, pero no va a suceder. Tú no me gustas; yo no te gusto. Supéralo.”

Se mostró incrédulo. “*Que lo supere?* Los Savants esperan toda su vida para encontrar al indicado y piensas que puedo superarlo?”

“Y por qué no? Ni siquiera sé lo que un Savant!”

Se golpeó con una mano en el pecho. “Yo soy uno.” Me aguijoneó con el dedo. “Tú eres una. Tus dones, Sky – ellos te hacen una Savant. Debes de comprender eso al menos.”

He tramado cosas estúpidas en mi cabeza, pero esta iba mucho más allá de cualquier cosa que podría haber pensado. Di un paso atrás. “Podrías devolverme las bolsas, por favor?”

“Qué? Eso es todo? Hicimos el descubrimiento más impresionante de nuestras vidas y tú simplemente quieres irte a casa?”

Eché un vistazo rápido alrededor, con la esperanza de ver a alguien. La sra. Hoffman serviría. Mis padres serían aún mejor. “Em....sí. Así parece.”

“No puedes!”

“Sólo obsérvame.”

Le quité de un tirón la bolsa de entre sus dedos y me apresuré los últimos metros hasta mi casa.

“Sky, no puedes ignorar esto!” Se quedó parado bajo la farola, el aguanieve posándose sobre su pelo, con las manos en puño a sus lados. “Eres mía – tienes que serlo.”

“No. No tengo.”

Cerré la puerta del frente de un portazo.

## CAPÍTULO NUEVE



Esa noche no pude dormir. No era de extrañar en vista de lo que había sucedido en la calle con Zed. Imbécil arrogante. Creerse que podía simplemente anunciar que yo era suya y esperar que cayera en sus brazos. Puede que fantaseara con él pero eso no significaba que me gustara. Era frío, brusco, y grosero. Me aplastaría en cinco minutos si fuera tan tonta como para salir con él.

Y en cuanto a toda esa cosa del Soulfinder – bueno, eso era simplemente extraño.

Y qué diablos era un Savant?

Me levanté de la cama y me puse una bata, demasiado inquieta como para estar recostada en la cama dándole vueltas en mi cabeza a la conversación una y otra vez. Había tanto que no comprendía pero tenía miedo de pedir una explicación. Esa cosa de la premonición había sido lisa y llanamente, espeluznante – había conseguido que casi le creyera. Pero no quería cambiar mi vida sólo porque un chico soñó algo que tal vez podría llegar a sucederme. Y qué después? Podría decirme que tengo que vestir sólo en naranja o arriesgarme a ser arrollada por un autobús? Iría al colegio vestida como una mandarina sólo que él lo dice? No, era sólo una estrategia para conseguir que hiciera lo que él quería.

Que era qué?

Sentí una punzada en la nuca. Tenía la creciente certeza de que no estaba sola. Nerviosa, me trasladé a la ventana y aparté con cautela la cortina, con la música al estilo de la de *Psicosis* sonando en mi cabeza.

“Cielos!” con el corazón en la boca, me encontré de frente a Zed. Literalmente tuve que morderme la lengua para evitar gritar. Se había trepado al manzano y estaba sentado fuera de mi habitación, colgado de la rama. Abrí de la ventana de un golpe. “Qué estás haciendo allí?” susurré molesta. “Bájate, desaparece.”

“Invítame a pasar.” Se hizo palanca a lo largo de la rama.



“Detente – bájate!” entrando en pánico, me pregunté si no debería llamar a Simon.

“No, no llames a tu papá. Necesito hablar contigo.”

Lo eché agitando las manos. “Vete! No te quiero aquí.”

“Lo sé.” Desistió de la idea de forzar su entrada a mi habitación. “Sky, por qué no sabes que eres una savant?”

Contemplé cerrar la ventana a esta bizarra escena de Romeo y Julieta. “No puedo a eso cuando no comprendo la pregunta.”

“Me escuchaste hablarte – en tu cabeza. No seguiste simplemente mi sugerencia, oíste las palabras.”

“Yo....yo.”

*Tú me respondiste.*

Me le quedé mirando fijo. Lo estaba haciendo otra vez – cómo era que se llamaba, telepatía? No, no, yo estaba proyectando – esto no estaba sucediendo.

“Todos los savants pueden hacerlo.”

“No estoy escuchando nada. No entiendo de qué me estás hablando.”

“Me doy cuenta de eso y tengo que saber por qué.”

Confundida, la única estrategia que se me ocurrió fue la negación. Tenía que conseguir sacarlo del manzano. “Estoy segura de que eso es muy fascinante pero es tarde y quiero dormir. Así que....em....buenas noches, Zed. Hablamos de esto en algún otro momento” Tipo nunca.

“Ni siquiera me darás una audiencia?” Se cruzó de brazos.

“Por qué debería?”

“Porque soy tu soulfinder.”

“Para con eso. No te comprendo. No eres nada para mí. Eres grosero, frío, ni siquiera te gusto y has aprovechado cada oportunidad para criticarme.”

Se metió las manos en los bolsillos. “De modo que eso es lo que piensas de mí?”

Asentí. “Tal vez esto es, no lo sé, tu último plan para humillarme de alguna manera – fingiendo que me deseas.”

“De verdad que no te gusto, eh?” me dio una risa vacía. “Genial, mi soulfinder no me entiende en lo más mínimo.”

Me crucé de brazos para esconder el hecho de que estaba temblando. “Qué hay para entender? Los imbéciles son bastante fáciles de leer.”

Frustrado ante mis reiterados rechazos, hizo un amague hacia mí.

Di un paso atrás. “Sal de mi árbol.” Mi dedo estaba tembloroso mientras apuntaba hacia la puerta.

Para mi sorpresa, él no se negó, sólo estudió mi rostro, luego asintió. “Está bien. Pero esto no ha terminado, Sky. Tenemos que hablar.”

“Vete.”

“Me estoy yendo.” Con eso, se dejó caer al suelo y desapareció en la noche.

Con un sollozo de alivio, cerré de un golpe la ventana y colapsé en la cama. Tirando la manta a mi alrededor, me acurruqué, preguntándome exactamente qué es lo que estaba sucediendo aquí.

Y que iba a hacer yo al respecto.

Esa noche el sueño regresó nuevamente, pero esta vez con mayor detalle. Recordé el hambre – apenas había tenido algo para comer durante días, a excepción de patatas fritas y chocolate. Me dejaban sintiéndome enferma. Mis rodillas estaban sucias y mi cabello enmarañado del lado en que prefería dormir a la noche. Mi boca se sentía dolorida, mis labios hinchados donde había un corte en el interior. Sentada sobre la hierba, me sentí vacía de todo excepto del miedo, un revoltijo en mi estómago con la sensación de pánico que sólo podía conquistar concentrándome en las margaritas. Ellas eran tan blancas, aún en la oscuridad destellaban contra el césped, con los pétalos plegados. Abracé

mis rodillas, plegándome a mí misma como si fuera una de ellas.

No me gustaba el olor de aquí – a perros, al humo de los gases de escape de los coches, a basura. Y a una fogata. Odiaba el fuego. El rugir zumbante de la autopista; el tráfico sonaba furioso y apresurado, sin tiempo para una niña perdida.

Esperé.

Entonces el sueño cambió. Esta vez no fue la señora con la pañoleta en la cabeza quien se me acercó – fue Zed. Se paró frente a mí y me extendió su mano.

“Eres mía,” dijo. “He venido a reclamarte.”

Me desperté, con el corazón galopando, al tiempo que el amanecer asomaba tras las montañas.

Los días siguientes en la escuela fueron una lenta tortura. A comparación de las primeras semanas en las que casi nunca lo veía, ahora me cruzaba con Zed en todo momento. Podía sentir su inquietante mirada mientras caminaba a través del comedor o pasaba por el pasillo. Le rogué a Tina por aventones a casa e incluso caía en lo de la sra. Hoffman cuando regresaba para no estar sola en casa. Zed me estaba haciendo prisionera. Una cosa era anhelar fervientemente al Hombre-Lobo a la distancia, y otra muy diferente encontrarlo acorralándote a ti.

Era sábado en la mañana y hubo temprano, un suave llamado a la puerta. Simon y Sally todavía estaban en la cama, así que fui a abrir, tazón de té en mano, esperando que fuera alguna entrega del estudio.

Era Zed, sosteniendo un enorme ramo de flores. Me los aventó antes de que pudiera cerrarle la puerta.

“Empecemos de nuevo.” Extendió su mano. “Hola, soy Zed Benedict. Y tú eres?”

Me aferré a las flores – eran de mis colores favoritos – púrpura y azul.

“Vamos – esta es la parte sencilla. ‘Soy Sky Bright y vengo de Inglaterra’.” Se

puso en un acento tan ridículo que sentí parte de mi reticencia desdoblarse bajo el impulso de reírme.

“Yo no hablo así.”

“Claro que lo haces. Adelante.”

“Hola, soy Sky Bright. Soy de Richmond, Inglaterra.”

“Ahora tú dices, ‘Guau, qué bellas flores. Qué tal si pasa para una confortable tasa de té?’”

Ese acento tenía que irse. Eché un vistazo por sobre mi hombro, preguntándome si Simon o Sally bajarían.

“Ellos están durmiendo.” Zed señaló hacia la casa. “Qué dices?”

“Bueno, son flores encantadoras.” Tal vez sí necesitáramos hablar. Aquí era mejor que en la escuela. Me salí del paso. “Café?” No parecía del tipo de PG Tips ().

“Si tú insistes.” Sonrió, algo nervioso para lo que suele ser, y entró.

“Vamos a la cocina.” Me ocupé encendiendo la hornalla y buscando un jarrón para las flores. “Por qué estás aquí?”

“Acaso no es obvio? Metí la pata. Quiero decir que lo siento.”

Le metí el aditivo para plantas al agua. “Éstas son un buen comienzo.” En realidad, era la primera vez que alguien me regalaba flores. Me sentía menos nerviosa durante el día, sabiendo que mis padres estaban justo arriba. Podía hacerle frente a esta conversación si es que él sentía la necesidad de disculparse. Tina probablemente pensaría que es digno de su propio espacio de noticias si supiera que el gran Zed Benedict se había rebajado para humillarse frente a una chica.

Zed hacía malabares con la cafetera. “Cómo funciona esta cosa?”

Se la quité y le mostré cuánto café ponerle. “No estás muy a gusto en una cocina?”

“Familia de muchachos,” dijo como si eso lo explicara. “Tenemos una cafetera – hace un magnífico café de filtro.”

“Y ella se llama tu mamá.”

Se echó a reír. “Ni soñando. Ella se echa de manos y pies en nuestra casa.”

Bien, podía hacer esto. Estábamos teniendo una conversación normal acerca de cosas normales.

Tomó su taza y se sentó sobre la barra del desayuno. “Así que dime algo sobre ti. Yo toco guitarra y la batería. Qué me dices de ti?”

“Piano, saxo, y guitarra.”

“Ves?, podemos hablar sin que yo te asuste.”

“Seeh.” Me arriesgué a mirarlo; me estaba mirando como un oso agazapado sobre un pozo en el hielo, listo para cazar un salmón. “Te....te gusta todo tipo de música, o sólo jazz?”

“De todo, pero me gusta la libertad de improvisar.” Palmeó el lugar de junto a él en la banqueta. Me senté, manteniendo un espacio entre nosotros. “Me gusta liberarme de lo que tiene que ser. Para mí es algo así como una caída libre con las notas como paracaídas.”

“A mí también me gusta eso.”

“Es la música de los músicos. No es tan sencillo como algunos pero realmente retribuye cuando le tomas la mano.” Me dio una mirada, pidiéndome que entendiera que había otro significado subyacente a sus simples palabras. “Quiero decir, tienes que estar verdaderamente confiado como para lanzarte a un solo sin ningún tipo de preparación y no hacer el ridículo. Todos pueden cometer errores cuando apresuran algo, se adentran muy pronto.”

“Supongo.”

“Realmente no lo sabías.”

Oh Dios, iba a plantear otra vez esas cosas de los Savants.

Negó con la cabeza. “Y no tienes ni la más pálida idea de por qué te advertí aquel día. Piensas que he estado tratando de asustarte.”

“No lo estabas haciendo? Con todo eso del cuchillo y la sangre.”

“No tenía esa intención.” Pasó su pulgar por sobre mis nudillos, aferrados contra la mesa entre ambos. “Es curioso estar sentado contigo. Recibo tanto de ti, como si estuvieras transmitiendo en todas las frecuencias.”

Fruncí el ceño. “Qué significa eso?”

Estiró sus largas piernas, chocando gentilmente con las mías. “Es difícil de explicar. Lamento haber sido grosero contigo.”

“Grosero? Pensé que tenías alguna extraña reacción alérgica a las chicas inglesas de tamaño económico.”

Me echó un vistazo. “Es eso lo que eres?”

“Em..sí.” Me quedé mirando mis pies. “Aún a la espera de ese crecimiento repentino que Sally me ha venido prometiendo desde que tenía catorce.”

“Tu estatura es perfecta. Vengo de una familia de gigantescas secuoias; un bonsai es un cambio agradable.”

Bonsai! Si lo conociera mejor le hubiera pegado en las costillas por eso. Demasiado tímida, lo dejé pasar. “Así que no vas a explicarme cuál ha sido el problema conmigo?”

“Hoy no. Ya lo eché a perder una vez; no voy a arriesgarme a arruinarlo una segunda vez por apresurarme. Esto es demasiado importante.” Tomó mi mano y se pegó así mismo de lado. “Ahí – me lo merecía.”

“Estás loco.”

“Sí, ese soy yo.” Pero aún así no explicó cómo supo que yo había querido hacer eso.

Zed soltó mi mano. “Bien, ya me voy. No quiero presionar mi suerte. Fue un placer conocerte, Sky. Hasta pronto.”

No confiaba en este comportamiento de chico malo reformado, pero Zed claramente no iba a dejar pasar esto. El lunes al finalizar la escuela, me estaba esperando junto al auto de Tina.

“Hola Tina, cómo te va?”

Tina se le quedó mirando fijamente, luego me miró, con una ceja levantada. “Bien, Zed. Y vos?”

“Genial. Sky, estás lista para ir a casa?” dijo sosteniendo un casco de motocicleta.

“Tina me dará un aventón.”

“Estoy seguro que a ella no le importará si yo lo hago. Quiero asegurarme de que Sky llegue a casa, está bien, Tina?”

Tina lucía como si sí le importara, nada menos que porque no confiaba en Zed más de lo que yo lo hacía. “Yo dije que llevaría a Sky.”

Extendió el casco de motocicleta hacia mí. “Por favor?”

Zed Benedict diciendo ‘por favor’. Se estaban formando estalactitas en el infierno. Y me estaba ofreciendo cumplir una de mis fantasías privadas: el dejar la escuela montada en la parte trasera de una moto espectacular. Sabía que era una especie de cliché, pero esto era alucinante.

“Sky?” preguntó Tina, ahora algo preocupada.

Supongo que semejante humildad debería ser fomentada. “Está bien. Gracias, Tina. Iré con Zed.” Tomé el casco.

“Si estás segura.” Echó sus mechones para atrás, un gesto que sabía quería decir que estaba incómoda.

No realmente. “Te veo mañana.”

“Seeh.” Su última mirada no me dejó ninguna duda de que iba a tener un interrogatorio acerca de lo que sucediera luego de que se fuera. Zed me llevó hacia su moto. Estábamos atrayendo unas cuantas miradas atónitas de los estudiantes que estaban dando vueltas por allí.

“Nunca antes he montado una de éstas,” admití mientras me subía detrás de él.

“El secreto está en sujetarse fuerte.”

No pude ver su rostro, pero hubiera jurado que estaba sonriendo. Me deslicé hacia delante en enlacé mis brazos alrededor de su cintura, mis piernas rozando su cadera. Saliendo del estacionamiento, viró con la moto colina arriba. Mientras aceleraba, estreché mi sujeción. Sentí la breve caricia de su mano sobre la mía – un toque tranquilizador.

“Vas bien allí atrás?”

“Bien.”

“Quieres ir un poco más lejos? Puedo llevarte hacia las montañas. Aún restan cerca de treinta minutos de luz.”

“Tal vez un poquito.”

Pasó más allá de la vuelta hacia mi casa y subió por la carretera. Se convirtió en un zigzag. Había poco más allá de este punto, sólo unas pocas cabañas de caza y un par de chalets aislados. Se detuvo en un promontorio con una vista del valle. El sol se estaba poniendo por delante de nosotros, bañando todo de un tinte dorado que daba la ilusión de calor a pesar del frío.

Estacionando la motocicleta, me ayudó a bajar y me dejó admirar la vista del lugar por unos minutos. La helada de la noche anterior aún persistente en los parches de sombra, las hojas bordeadas de blanco, crujientes bajo los pies. Podía ver a millas – las montañas a las cuales había ignorado todo el día empujándose nuevamente hacia mis pensamientos concientes, recordándome de mi insignificancia en comparación a ellas.

“Y, Sky, cómo estuvo tu día?”

Una pregunta tan común por parte de Zed fue una sorpresa: el Hombre-Lobo convirtiéndose en un cachorrito-lleva-pantuflas? No lo creo. Era algo difícil confiar en él cuando estaba actuando tan *normal*. “Bien. Compuse un poco a la hora del almuerzo.”

“Te vi en el piano.”

“No entraste?”

Se rió y levantó sus manos en rendición. “Estoy siendo cuidadoso. Muy, muy cuidadoso contigo. Eres una chica temible.”



“Yo?”

“Piénsalo. Me destripaste en el estacionamiento frente a mis amigos, atajaste mi mejor patada de penal, y me lanzaste fuera de tu manzano – sí, eres aterradora.”

Sonreí. “Me gusta como suena eso.” Súper Sky.

Sonrió. No había adivinado mis pensamientos, no?

“Pero lo que más me asusta es que hay tanto que remontar en nuestra relación y tú ni siquiera lo sabes.”

Solté un suspiro. “Está bien, Zed, intenta y explícamelo de nuevo. Esta vez escucharé.”

Asintió. “Supongo que no sabes nada acerca de los Savants?”

“Sé más acerca de fútbol.”

Se rió de eso. “Entonces sólo te daré un poco de información ahora, simplemente para comenzar. Sentémonos aquí por un momento.” Me impulsó para que pudiera posarme sobre un tronco caído, poniendo mis ojos a nivel con los suyos mientras se apoyaba contra el tronco. Era lo más cercano que habíamos estado el uno del otro desde lo de la balsa y estaba repentinamente muy conciente de sus ojos moviéndose por sobre mis facciones. Casi se sentía como si fueran sus dedos, y no su mirada, los que estaban acariciando mi piel. “Segura de que quieres oírlo? Porque si te lo cuento, tendré que pedirte que lo mantengas en secreto por el bienestar del resto de mi familia.”

“A quién se lo diría?” Soné extrañamente falta de aliento.

“No lo sé. Tal vez al *National Enquirer*. A Oprah. Al Comité del Congreso.” Su expresión era irónica.

“Eh, no, no y definitivamente nop,” me reía, mientras los descartaba con los dedos.

“Entonces, está bien.” Sonrió y corrió un mechón de pelo de mi cara. Había una inquietante intensidad en él, como si se estuviera conteniendo a raya, temeroso de soltar las riendas. Un poco nerviosa, busqué a tientas por una de mis habituales técnicas de distracción, intentando reproducir este encuentro como uno de mis cómics imaginarios, pero me encontré con que no podía. Él

me hacía quedarme justo en el aquí y ahora, completamente en foco. Los colores – su pelo, sus ojos, su ropa - no eran impetuosos, sino sutiles, brillantes, de múltiples tonalidades. Como si la alta definición se hubiera encendido en mi cabeza.

“Savants: yo soy uno. Toda mi familia lo es, pero tengo una dosis más alta por ser el séptimo hijo. Mi mamá es la séptima hija también.”

“Y eso lo hace peor?”

Podía contar cada una de las pestañas que enmarcaban sus espectaculares ojos.

“Sí, existe un efecto multiplicador. Los Savants presentan estos dones, es como tener un cambio extra en el auto, nos hace ir un poco más rápido y más lejos que la gente normal.”

“Correcto. Está bien.”

Hizo suaves círculos con su mano sobre mi rodilla, calmándome. “Significa que podemos hablar telepáticamente entre nosotros. Con las personas que no tienen el *gen* de los Savant, ellos pueden sentir una idea, un impulso, no escuchan la voz. Eso pensé que sucedería cuando te hablé en el campo de juego. Estaba bastante sorprendido cuando me entendiste – pasmado, de hecho.”

“Porque..?”

“Porque eso significa que eres telépata también. Y cuando un Soulfinder le habla telepáticamente a su compañero, es como si todas las luces de un edificio se encendieran. Tú me encendiste como Las Vegas.”

“Ya veo.” No quería creer en nada de esto pero recordé escuchar su voz diciéndome que flotara cuando me había caído de la balsa. Pero tenía que ser una coincidencia – no permitiría que fuera nada más.

Él apoyó su cabeza contra la mía. Hice un sutil movimiento de retroceso pero él pasó sus dedos alrededor de mi nuca, manteniéndome gentilmente contra él. “No, no lo haces. Todavía no. Hay más.”

El calor de su mano se filtró para relajar los tensos músculos de mi cuello. “Pensé que podría haberlo.”

“Cuando es tu cumpleaños?”

Qué posible relevancia tendría eso? “Em...el primero de Marzo. Por qué?”

Negó con la cabeza. “Eso no está bien.”

“Es el día de mi adopción.”

“Ah, ya veo. Es por eso.” Deslizó Sus dedos suavemente por la curva de mis hombros y luego dejó caer su mano para cubrir las mías que las tenía estrechadas sobre mi regazo. Nos quedamos así en silencio por un rato. Sentí una sombra – una presencia en mi cabeza.

“Si, ese soy yo,” dijo. “Sólo estoy verificando.”

Negué con la cabeza. “No, me estoy imaginando esto.”

Dio un largo y sufrido suspiro. “Sólo estoy comprobando mis datos. No puedo cometer un error en algo como un Soulfinder.” Se apartó, la sensación de que él estaba conmigo en retroceso, dejándome sola. “Ahora lo comprendo. Vienes de un lugar oscuro, no es cierto?”

Qué podría decir a eso?

“No sabes quiénes son tus padres biológicos?”

“No.” Mis nervios regresaron, enrollándose horriblemente en mis entrañas como un enjambre de gusanos en una manzana podrida. Él estaba averiguando demasiado. Dejar que la gente se acercara lastimaba – esto tenía que parar.

“De modo que nunca supiste que tenías un don.”

“Bueno, eso es porque no lo tengo. Soy común y corriente. Sin ningún cambio extra aquí.” Di unos golpecitos a mi cabeza.

“No que hayas descubierto. Pero están allí. Verás, Sky, cuando un Savant nace, su contraparte, sea chica o chico, también arriba al mismo momento en alguna parte del planeta. Puede ser en la casa de al lado, o tal vez a miles de kilómetros de distancia.” Entrelazó sus dedos con los míos. “Tú tienes la mitad de nuestros dones, yo la otra. Juntos hacemos un entero. Juntos somos mucho más poderosos.”

Hice rodar mis ojos. “Sueno tierno, como un lindo cuento de hadas, pero no puede ser verdad.”

“Nada tierno. Piénsalo: las probabilidades de encontrar a tu otra mitad son diminutas. La mayoría de nosotros está condenado a saber que hay algo mejor allí afuera pero que no podemos descubrirlo. Mis padres fueron dos de los afortunados; ellos se tienen el uno al otro gracias a un sabio de la gente de mi papá con el don para rastrear. Ninguno de mis hermanos ha localizado aún a su compañera y cada uno lucha con ello. Es matador saber que las cosas podrían ser mucho *más*. Por eso es que me apresuré. Era como un hombre hambriento frente a un banquete.”

“Y si nunca encuentran a su Soulfinder?”

“Puede seguir de muchas maneras – desesperación, ira, o aceptación. Se pone peor conforme pasa el tiempo. No había comenzado a preocuparme aún. Soy increíblemente afortunado de escapar a toda esa angustia.”

Me rehusé a creer en esta historia que estaba tejiendo y tomé refugio en la impertinencia. “Parece sencillo para mí. No podrían abrir un servicio de formación de parejas para Savants en Facebook o algo así? Problema resuelto.”

Sonrió con ironía. “Como si no hubiéramos pensado en eso. Pero no se trata exactamente de tu fecha de cumpleaños, sino de cuándo fuiste concebida – eso da una gran variabilidad de nueve meses. Piensa en cuántas personas en el mundo nacieron en o cerca del día de tu cumpleaños. Luego incorpora el factor de bebés prematuros, y de aquellos pasados de su fecha. Estarías rastreando a través de miles. Los Savants son raros – sólo hay uno cada diez mil o algo así. Y no todo Savant vive en un país como el nuestro con computadoras en casa. O siquiera hablan el mismo idioma.”

“Seeh, me doy cuenta de eso.” Más o menos, si fuera a comprar toda esto, cosa que no hacía.

Acunó mi barbilla suavemente en su palma. “Pero contra todas las probabilidades, te descubrí. En un campo de fútbol, de todos los lugares posibles. Sky Bright de Richmond, Inglaterra.”

Esto era tan extraño. “Qué significa todo esto?”

“Significa que esto es todo para nosotros. De por vida.”

“Estás jodiendo?”

Negó con la cabeza.

“Pero sólo estaré aquí por, algo así como un año.”

“Sólo un año?”

“Ese es el plan.”

“Y qué harán entonces? Regresar a Inglaterra?”

Me encogí de hombros, asumiendo una calma que no sentía. “No lo sé. Depende de Sally y Simon. Va a ser difícil porque habré hecho un año aquí y los cursos son completamente distintos allá en el Reino Unido. No quiero empezar todo de nuevo.”

“Entonces encontraremos alguna manera para que te quedes. O te seguiré hasta Inglaterra.”

“Lo harías?” Estaba híper consciente de que sus dedos se habían entrelazado una vez más con los míos. Nunca había imaginado lo que sería sólo estar de la mano con un chico. Era lindo pero con algo de miedo al mismo tiempo.

“Con un demonio, sí. Esto es serio.” Apretó mis dedos, consiguiendo un mejor agarre. “Para que ella no corra por la colina.”

“Qué quieres decir.”

Levantó una de mis manos y la metió en el bolsillo de su chaqueta. Mantuvo sus dedos entrelazados con los míos mientras se inclinaba a mi lado, mirando hacia el mismo punto.

“Pensé que podrías estar algo desconfiada de mí al principio, hasta que lograras acostumbrarte a mí. Al bueno de mí, no al imbécil de mí.

“Desconfiada?”

“Hombre-Lobo, recuerdas? Me catalogaste para el lado oscuro; lo vi en tus pensamientos.”

*Él sabía acerca de lo del Hombre-Lobo? Mátenme ahora, por qué no?*

“De ninguna manera, es adorable.”

Solté un gemido ahogado por la humillación.

Se rió entre dientes. Estaba disfrutando de mi vergüenza, rata. “Sé que puedo ser algo difícil para hablar en ocasiones – como cuando nos conocimos en Pueblo Fantasma. Estoy pasando por...” sacudió su cabeza, “es duro, de momento. Y a veces, simplemente me veo, *abrumado*. Demasiado peso sobre mí.”

Bien, no me estaba creyendo esta cosa del Soulfinder, pero no podía ignorar el hecho de que él tenía la extraña habilidad de arrancar pensamientos de mi cabeza. “No estás inventado esto? Haces algo, verdad?” estaba pensando en la manera en que él siempre parecía saber lo que estaba por decir antes de que lo dijera.

“Hago muchas cosas.” El sol se deslizó tras el horizonte, la luz color miel desvaneciéndose en un dorado. “Me gustaría hacer algunas cosas contigo Sky, si es que quieres. Estuve mal en apurarme a reclamarte como mi Soulfinder – necesitas llegar al mismo lugar conmigo. Después de todo, tenemos el resto de nuestras vidas para hacer esto bien.”

Tragué saliva. Tina me había advertido acerca de esto. Qué podría ser más atractivo que un chico diciéndote algo así como que estabas hecha a su medida? Eso era lo que siempre hacían los chicos malos para atraer a las pobres debiluchas en los cuentos, no? Pero en este instante no podía pensar en eso, en todo en lo que podía pensar era en Zed, para allí luciendo tan...bueno...esperanzado. “Qué clase de cosas?”

Él gentilmente deslizó su mano libre por mi brazo, entrelazando dedos del otro lado.

“Ir por un paseo.”

Sonreí tímidamente. “Acabamos de hacer eso”

“Entonces ya tildamos la primera opción. La siguiente podría ser ir al cine en Aspen, o arriesgarnos a una cena en Wrickenridge y tener a todos mirándonos toda la noche.”

“La película suena bien.”

“Conmigo?”

Miré al piso. “Puede que me arriesgue. Una vez. Pero todavía no me caes del todo bien.”

“Comprendido.” Asintió de manera solemne pero sus ojos estaban sonriendo.

“Y esta cosa del Soulfinder – no la creo. No deja espacio para la elección, como si fuera alguna clase de matrimonio cósmicamente acordado.”

Hizo una mueca. “Entonces, por el momento dejaremos eso de lado. De a un paso. Saldrías conmigo?”

Que debería decir? Me gustaba este Zed, el que me trajo flores y pateaba penales sencillos para evitar que la novata sea humillada, pero no me había olvidado del furioso, peligroso Hombre-Lobo. “Está bien, te daré una oportunidad.”

Alzó mis dedos hacia su boca, les dio un pequeño pellizco juguetón, luego soltó. “Entonces es una cita.”

## CAPÍTULO DIEZ



Pasé los días siguientes agonizando sobre mi decisión. Parte de mí estaba muy emocionada de haber sido invitada a una cita por Zed. Había sido manipulada para acceder, eso era cierto, pero no sería humana si no me sintiera halagada. Como me había dicho Zoe una vez, a cualquier mujer que tuviera pulso le gustaría ser invitada a salir por un Benedict. Aún así, no quería contárselo ni a mis mejores amigas, principalmente porque no me atrevía a pensar que fuera cierto. Tenía la loca idea de que si lo decía en voz alta pudiera desaparecer como el carruaje de cenicienta al dar la medianoche. También estaba preocupada de lo que Tina diría. Algo del estilo de ‘acaso has perdido la cabeza?’. Temía que si hablaba con ella, me persuadiría de que él me estaba manipulando, que me enamoraría y dejaría en el clásico patrón de chico malo. Quería creer en el nuevo Zed: que me había equivocado con él, que podía ser gentil, que teníamos cosas en común y podíamos hallar más si le daba tiempo. Pero había tanto para tener en cuenta – lo de los Savants (era eso verdad?), la cosa esa del Soulfinder con la que estaba obsesionado. Mi más profundo temor era que él simplemente estuviera fingiendo que le gusto porque me necesitara en alguna forma que todavía no podía descifrar.

Mamá notó mi distracción pero no acertó en la causa.

“Sky, me estás escuchando?”

“Em...sí?” aventuré.

“No lo estabas.”

“Está bien, no estaba escuchando. Qué dijiste?”

“Dije que deberíamos comprar algo especial para la apertura.” Sally echó un vistazo al limitado contenido de mi guardarropa con su habitual buen gusto. “Te has estado preocupando por eso, cierto? es eso lo que te picó.”

“Em....”

“Estoy de acuerdo: no tienes nada aquí que vaya a servir. Tendremos que



conseguirte un nuevo atuendo.”

El Centro de Arte estaba anunciando su inauguración formal con una recepción de corbata negra. Se esperaba que todos en Wrickenridge aparecieran – después de todo, no había mucha competencia en entretenimientos hasta que llegara la temporada de esquí. Y si Sally pensaba que no tenía un atuendo apropiado, estaba en problemas: Zed estaba obligado a estar allí.

“Eso me gustaría pero a dónde podemos ir de compras? No podría soportar todo el camino a Denver.”

“La sra. Hoffman - ”

Gimoteé.

“*Dijo* que había una tienda muy bonita en Aspen, a sólo cuarenta y cinco minutos por la interestatal.”

Al final, Simon también vino, diciendo que no pasábamos suficiente tiempo juntos como familia desde que llegamos. Nos invitó a almorzar en un restaurante italiano, luego se esfumó mientras Sally y yo íbamos para la tienda.

“Puede que me consiga algo nuevo para mí también,” dijo Sally, revolviendo con anhelo por entre las filas de vestidos

“Oh, ahora el plan oculto se ha revelado!” bromeé, sacando uno largo y colorado. “Esto no es acerca de mí – es todo sobre ti. Pruébate éste.”

Luego de treinta minutos de indecisión, nos conformamos con dos vestidos con precios que Sally trató de ignorar. Aspen atendía a los esquiadores de primera, los más famosos de Hollywood, así que tenía etiquetas de precios a juego.

“Son inversiones,” dijo ella, sacando su tarjeta de crédito. “El tuyo servirá para el baile de verano.”

“El baile de graduación,” la corregí. “Y creo que se supone, los padres debieran de darte plata para un nuevo vestido para ese también. Es tradición.”

“Entonces sólo tendré que vender un par más de pinturas.” Cerró los ojos y firmó el recibo.

Estábamos riéndonos como locas confabuladoras mientras nos preparábamos esa noche.

“No le digas a Simon de los zapatos,” Sally me advirtió. “No entiende la necesidad de combinar.” Se mordió el labio. “Eran espantosamente costosos, no lo crees?”

“Dónde están mis chicas?” gritó Simon desde abajo. “Llegaremos tarde!”

Sally bajó las escaleras primero, posando para mayor efecto, en su vestido rojo.

Simon se quedó boquiabierto.

“Luzco bien?” preguntó, frunciendo un poquito el ceño.

“Cambié de opinión. Quedémonos en casa.” Sonrió, pasando su mano por la espalda satinada del vestido. “Espero que Sky esté vistiendo algo menos revelador. Estaré espantando a los muchachos si luce como tú.”

Me presenté para su inspección. Había elegido un vestido strapless azulado como la flor del no me olvides que llegaba justo hasta por encima de mis rodillas. Dejé mi cabello suelto, cayendo en bucles por la espalda y sujeto al frente por dos peinetas de strass.

Simon sacudió su cabeza. “No creo que pueda soportarlo. Chicas, regresen a sus habitaciones.”

Nos reímos y lo tomamos por los brazos arrastrándolo hasta el coche.

“Pero mírate, todo despampanante en tu traje a lo James Bond!!()” le dije, enderezando su moño. Hizo una cuestión de honor el usar uno verdadero, luego siempre nos tenía que dejar que se lo atáramos. “Sally y yo tendremos que estar ahuyentando a las chicas con canapés y palillos de cóctel.”

“Esperaré a que ustedes dos me defiendan,” dijo, guinéandome el ojo por el espejo retrovisor.

El Centro de Arte Rodenheim tenía un techo que se asemejaba al de los picos montañosos que tenía detrás, partido en dos por una pirámide de cristal irregular, iluminada de un azul lavado. En una ventosa y fría noche como ésta,

las formas hacían un contraste dramático con el cielo estrellado. Casi podría ser la proa de una nave espacial viajando a través del Cuadrante Alfa. A través del frente vidriado podía ver que la fiesta estaba en pleno apogeo. El sr. Keneally estaba arreglado para la ocasión, proporcionando algo de música suave desde el piano en el vestíbulo. El personal de camareros se deslizaba entre la multitud con bandejas repletas de aperitivos, que iban desde un elaborado sushi a picantes salsas mexicanas para untar.

Tina estaba a cargo de dar la bienvenida a los invitados. Ni siquiera se molestó con nuestros identificativos.

“Wow – simplemente wow!” exclamó, observando nuestro pequeño trío. “Ustedes sí que se arreglan bien.”

“La mayoría de la gente lo hace con sólo la correcta aplicación de la tarjeta de crédito,” sonrió Sally.

“Y sus zapatos!!”

“No menciones los zapatos,” susurró Sally.

“Qué fue eso?” dijo Simon.

“Nada, cariño.”

“Necesitas alguna ayuda?” pregunté esperanzada, preguntándome si me ahorraría las dolorosas conversaciones ocasionales y me sentaría aquí con Tina por el resto de la noche.

Me echó. “No te atrevas Sky! De cualquier forma, mi turno casi termina. Iré a buscarte.”

Simon ya había seguido avanzando, en busca de un mesero con alguna bandeja de tragos. Me pasó una de agua con gas y tomó dos copas de vino blanco para Sally y él.

Perdí a mis padres dos segundos más tarde. Sally quedó acorralada por reporteros de arte provenientes de Aspen y Simon olvidó su disconformidad con estos eventos en una detallada charla de Hockey con un entusiasta estudiante de Denver. Como un cabo suelto, me dejé llevar a la deriva, intercambiando unas pocas palabras con amigos pero sin ubicarme en ningún lado.

“Ahora hay un espectáculo digno de ver!” exclamó Zoe, lamiéndose la salsa

de sus dedos. Me hizo una seña hacia la puerta. “Todo el clan Benedict se ha presentado – algo poco habitual.”

Así que aquí estaban los legendarios chicos Benedict. Ahora, arreglados para la noche, ví por qué la gente pensaba que podían ser problemáticos: lucían como un equipo de superhéroes, aunque el jurado estaba aún deliberando si estaban del lado del bien o del mal. Mis ojos se centraron primero en Zed, quien se veía realmente genial en camisa negra y vaqueros a juego.

*Pantalones.* La corrección llegó a través de mi mente con la impresión de una sonrisa.

*No quiero saber acerca de esos.*

*No quieres?*

Cómo era que podía hacerme ruborizar desde el otro extremo del salón? De hecho, cómo era que pudiera estar conversando conmigo? *Sal de mi cabeza.*

*No puedo cortarlo ahora que lo inicié. Te ha dicho alguien que podrías detener el tránsito en ese vestido?*

*Es eso bueno o malo?* Estaba loca por responder a una voz incorpórea.

*Es bueno. Muy, muy bueno.*

Ajena a nuestra conversación, Zoe se rió. “Oh cielos, Zed te está mirando como si fuera a comerte!! Quédate quieto corazoncito!”

Me giré un poco, tratando de recuperar alguna apariencia de calma. “No lo hace.”

“No es a mí a quien está mirando, lamentablemente. Pero una vez más, eso aún me deja a Trace, Uriel, Victor, Will, Xavier, y a mi Yves para disfrute. Acaso no son ellos simplemente -” revoloteó sus manos, falta de palabras.

“Cuál es cual?”

“Xavier es el más alto. Recién graduado. Muy serio con lo del esquí. Tiene una oportunidad en el equipo Olímpico de slalom () si sigue así. Trace es policía en Denver, creo. Él es el relajado, el que es capaz de lucir como si fuera a comerse hojillas de afeitar sin siquiera pestañar. Uriel está en la universidad, haciendo un posgrado en ciencia forense. Will es el chico grandote, robusto,

también está en la universidad, no estoy muy segura de qué cursos está haciendo. Es algo bromista y tiene más pilas que todo el resto. Hmm, quién me queda?”

“Víctor.”

Zoe se dio unas palmadas en el pecho. “Oh, Víctor. Verdaderamente misterioso. Hace poco dejó el pueblo pero nadie sabe en qué anda. Se rumorea que vive con Trace en la ciudad, pero no estoy segura. Creo que es espía o algo así.”

“Cómo recuerdas quién es quién?”

“Fácil: Trace, tosco; Uriel, ultra-inteligente; Víctor...em..*vastamente* misterioso...”

“Tramposa.”

Zoe sonrió. “Will, loco; Xav, deportes X-tremos; Yves, delicioso – y te dejaré a ti para que descifres a Zed.”

Me tarareó la canción del alfabeto. “Si hubieran usado a los Benedicts para enseñarnos las letras del alfabeto, nosotras las chicas hubiéramos prestado muchísima más atención.”

Me reí. “Me pregunto por qué estarán todos de regreso este fin de semana?”

“Un cumpleaños familiar? El sr. Y la sra. Benedict son muy buenos – algo raros en ocasiones, pero siempre amables si pasas por su casa.” Tomó un sorbo de su bebida.

“Conocí al sr. Benedict en el río.”

“Genial, no?” lo único extraño es por qué alguien tan listo como el sr. Benedict querría pasar el resto de su vida dirigiendo una telesilla. Deberías ver sus estanterías, repletas del tipo de cosas que lee mi hermana en la universidad, filosofía y esas cosas.”

“Tal vez son la clase de personas que disfruta de la vida al aire libre.”

“Tal vez.” Me dio un codazo. “Pero hay alguien que no quiere estar al aire libre en este momento.”

Zed había dejado a sus hermanos y estaba dirigiéndose directamente hacia nosotras. “Hola Zoe; Sky.” Nos sonrió a ambas.

“Zed.” Zoe saludó a Yves con la mano, que la estaba mirando al otro lado del salón. “Todos en casa?”

“Tuvimos algunos asuntos familiares. Ambas lucen fantástico.”

Zoe estaba leyendo el lenguaje corporal y, siendo la estrella que era, decidió dejar marca. Corrió su largo pelo sobre su hombro, con sus pulseras tintineando.

“Gracias Zed. Tú tampoco luces tan mal. Yo simplemente me iré y me pondré al corriente con Yves. Te veo luego.”

Se escabulló dejándonos solos en nuestro rincón de la multitud. Zed se paró delante de mí, bloqueando mi visión del resto de la habitación por lo que se sintió como si sólo fuéramos él y yo.

“Hola allí,” dijo en voz baja.

“Pensé que ya habíamos dicho hola.” Vaya, este chico sí que irradiaba calor.

“Dije hola a ambas antes. Ese fue sólo para ti.”

“Oh.” Me mordí el labio para evitar reír. “Hola.”

“No estaba bromeando cuando dije que lucías increíble.” Se acercó y apartó un rizo suelto, nuevamente detrás de mi oreja. “De dónde salió todo esto?”

“Lo mantengo atado en el colegio. Pueden llegar a ser enloquecedores.”

“Me gusta así como está.”

“Bueno, tú no eres el que tiene que desenredarlos cada noche.”

“Estaría más que feliz de ofrecerme de voluntario.”

“Oh.”

“Sí, oh.” Se rió y deslizó su brazo alrededor de mis hombros. “Vamos a socializar?”

“Tenemos que hacerlo?”

“Sip. Quiero que conozcas a mi mamá y a mi papá.”

“Les contaste?” No creía en toda esta cosa del Soulfinder, pero si él lo hacía, me preguntaba que habría hecho al respecto.

“No, quiero que estés feliz con la idea cuando les hagamos saber. Estarán insoportables cuando les caigamos con la noticia.”

Era esa la verdadera razón, o simplemente estaba jugando conmigo, dándome vueltas para engancharme? No sabía si podía confiar en mis instintos en lo que a él se refería.

“Y qué con tus hermanos? Puedo conocerlos?”

“Puedes conocer a Yves puesto que a él ya lo conoces y el daño está hecho, pero quiero mantenerte bien lejos de los otros.”

“Por qué? No les caería bien?”

“Cómo podrías no gustarle a alguien?” Me acarició el brazo, erizándome la piel. “No es eso. Es sólo que te contarán las historias más embarazosas acerca de mí y nunca más hablarás conmigo otra vez.”

“No creo que eso sea muy probable.”

Me miró fijo, su sonrisa tierna. “No, yo tampoco lo creo.”

Nos detuvimos por el sr. Keneally, uniéndonos en el aplauso mientras terminaba su set en el piano. El sr. Keneally agradeció a su audiencia, luego frunció el ceño cuando vio que Zed era mi acompañante.

“Sky, te gustaría tocar?” preguntó, obviamente pensándolo como una buena forma de separarnos.

“No, gracias señor. No esta noche.”

Zed incrementó su agarre sobre mi hombro. “Le gustaría que le traiga alguna bebida, señor?”

El sr. Keneally dio un respingo. “Eso sería muy amable de tu parte.” Reevaluó nuestra pareja. “Me alegra ver que ella sea una buena influencia sobre ti.”

“Son los primeros tiempos aún,” murmuré.

“Tomaré una soda – una Coca Cola.”

“Enseguida regreso.” Zed me soltó y se sumergió entre la multitud para conseguir un camarero. Era casi graciosa la manera en que trataba de dejarme la impronta de que podía ser amable cuando se lo proponía en mente.

El sr. Keneally estaba evidentemente tratando de pensar en qué forma abordar un tema difícil. Cambió la música. “Te estás adaptando bien, Sky?”

“Sí, gracias.”

“Todos cuidan de ti?”

“Sí señor.”

“Si tienes cualquier...eh...problema con alguien, sabes que hay un consejero escolar, cierto?” El maestro de música saltando en mi defensa – aunque no creo que estuviera del todo listo para enfrentarse directamente al Hombre-Lobo.

“Sí, el sr Joe me lo contó. Pero estoy bien. En verdad.”

Zed regresó. “Una Coca, señor. Lista para continuar, Sky?”

“Sí. Adiós, señor.”

El sr. Keneally me dio una sonrisa preocupada. “Gracias por la bebida, Zed.” Se sentó y comenzó a tocar la marcha fúnebre de Mahler.

“Mensaje para mí?” susurró Zed.

“O para mí. La gente no puede descifrar por qué estamos juntos.”

“No pueden entender por qué tengo a la chica más bonita del salón conmigo? Entonces no tienen imaginación.” Se rió cuando notó que me había sonrojado otra vez. Pasó su pulgar sobre mi mejilla. “Eres la definición de dulzura, lo sabes?”

“Espero que ese sea un halago.”

“Tiene la intención de serlo. Lo supe incluso cuando te di esa advertencia – ya



sabes, acerca de salir después de que oscurezca. Me hiciste caso, verdad?”

Asentí, no muy segura de qué otra cosa hacer. Él parecía tan serio al respecto.

Sonrió y me hizo cosquillas en el cuello con un mechón de mi cabello. “Estaba lleno de resentimiento de que tuviera que hacerlo a causa de mi sueño – aún estoy preocupado por eso – pero aún entonces, sí se filtraba que eras algo linda.”

“Nunca lo demostraste.”

Sus labios se curvaron con una pícaro sonrisa. “Sabes, tengo una imagen que mantener. Creo que puede que me haya enamorado de ti el día en el estacionamiento. Nada es más sexy que una mujer enojada.”

Quería tanto que estuviera diciendo la verdad, pero tenía mis dudas. “Linda y sexy? No soy así.”

“Claro que lo eres. Si yo fuera un diapasón, tú eres la indicada, haciéndome zumar.”

Me estaba poniendo nerviosa. “Zed, calla!”

“Qué, no te gustan los halagos?”

“Claro que me gustan – sólo que no sé que hacer con ellos.”

“Simplemente dice, ‘Oh, gracias Zed – eso es lo más lindo que alguien alguna vez me haya dicho’.”

“Podrías dejar de poner ese falso acento inglés – no está funcionando!”

Tiró su cabeza para atrás y se echó a reír, atrayendo varias miradas hacia nosotros. Se precipitó hacia mi mano y me besó la palma. “Eres simplemente sensacional. Sabes, no puedo entender por qué fui tan lerdo en darme cuenta de lo que sucedía contigo.”

No estaba lista para hablar de sentimientos aún, tenía que mantener esto como algo más práctico. “Estos sueños tuyos – siempre se hacen realidad?”

Frunció el ceño. “De una u otra forma. No te preocupes, no dejaré que nada te suceda. Voy a cuidarte muy bien, Sky.”

No sabía que más podía decir acerca de tan vaga amenaza, pero él me había asustado. Cambié de tema. “Sabes, Tina no cree que seas mi tipo.” Hice señas hacia el otro lado del salón donde Tina se encontraba hablando con Sally. Lucía despampanante en su largo vestido verde; Nelson rondaba cerca – no había quedado desapercibido de que ella estaba recibiendo numerosas miradas de admiración esta noche.

“Ah, sí?” Zed parecía entretenido. “Y cuál sería tu tipo?”

“Según Tina o yo?”

“Tú.”

Sonreí a mis nuevos zapatos antes de arriesgarme a echar un vistazo a su expresión. Estaba completamente nerviosa, pero de todas formas lo dije. “En este momento mi tipo parece ser alto, arrogante, enojado y secretamente verdaderamente amable.”

“Nop, nadie que conozca.” Sus ojos resplandecieron.

“Sky, no es así? Cómo has estado?” El sr. Benedict nos interrumpió, tomando mi mano en su gigantesca mano y sosteniéndola por un momento. Su agarre era cálido y diestro, áspero por el trabajo. Si él estaba sorprendido de verme con su hijo luego de nuestra última conversación en su presencia, no se notó. Pero otra vez, tenía la ligera impresión de que su rostro rara vez delatara sus pensamientos. Por el contrario, su señora era un manojito de energía, con grandes ojos oscuros, con su cara definitivamente irradiando sus emociones, su cuerpo en pose como una bailarina de flamenco. Era ella quien había dotado a sus hijos de la apariencia hispana. Por la forma en que el brazo del sr. Benedict descansaba sobre sus hombros, podías darte cuenta de que tenían una energía especial juntos, una calma efervescencia de placer en el otro.

“Sky.” Karla interrumpió mis pensamientos; estaba sonriendo mientras me acariciaba mi muñeca.

“Encantada de conocerla, sra. Benedict.”

“Nuestro hijo ya se disculpó contigo por como te habló en el río?”

Lo miré. “Está en eso.”

“Veo que lo entiendes. Estoy tan complacida. Es difícil para él.” La sra. Benedict tocó mi mejilla ligeramente, antes de que sus ojos perdieran foco y se

convirtiera en algo *borroso*. “Pero tú – tú has visto estas cosas también – las has vivido, lo cual es mucho peor. Lo siento tanto.”

Mi corazón dio un vuelco.

“Ma,” le advirtió Zed. “Detente.”

Se giró hacia él. “No puedo evitar ver.”

“Sí, si puedes,” soltó.

“Tanta tristeza tan joven.”

“Karla, Sky está aquí para divertirse.” El sr. Benedict condujo a su mujer lejos mío. “Ven a visitarnos cuando quieras, Sky. Serás siempre bienvenida.”

Quería huir. Estas personas me estaban haciendo *ver* cosas otra vez. No podía. Apretujé esos sentimientos – los colores – y los encerré y metí bien lejos profundamente dentro mío en una caja. Qué estaba haciendo aquí y con Zed Benedict de entre toda la gente? A quién estaba engañando? No podía afrontar las relaciones – no debería siquiera haberlo intentado.

“Perdona por eso.” Zed se acomodó el cuello algo incómodo. “Vamos a tomar un poco de aire?”

“Ella es como tú.” Podía sentir los temblores comenzando. “Me estaba leyendo – recibiendo demasiado como tú haces.”

“Shh, ahora calla.” Se acercó para escudarme del resto de los invitados. “No pienses en ello.”

“Qué soy? Un libro abierto o algo así?”

“No es eso. No es sólo contigo.”

“Creo que me gustaría ir a casa ahora.”

“Te llevaré de regreso.”

“No, está bien. Conseguiré a Tina para que me lleve.” En este momento no quería estar cerca de ninguno de los Benedict.

“No, no está bien. Si quieres irte, yo seré quien te lleve. Ahora eres mi

responsabilidad. Tengo que mantenerte a salvo.”

A salvo era lo opuesto a lo que él me hacía sentir. Retrocedí. “Sólo déjame sola. Por favor.”

Tina debe de haber estado echándome un ojo toda la noche porque estuvo a mi lado al instante. “Qué sucede Sky?”

“Yo...no me siento bien.”

Zed se interpuso entre nosotras. “Estaba a punto de llevarla a su casa.”

“Yo puedo llevarla,” dijo rápidamente Tina.

“No hay necesidad. Ella está conmigo. Yo la cuidaré.” Estaba enojado de que quisiera huir de él, se notaba.

“Sky?” preguntó Tina.

Me abracé con mis brazos alrededor de la cintura era más sencillo no discutir. Sólo quería llegar a casa tan pronto como sea posible, incluso si eso significaba unos minutos en el auto con Zed.

“Zed me llevará. Iré a decirle a mis padres.”

Me estaba sintiendo verdaderamente convulsionada y algún signo de ello debe de haber convencido a mis padres de que estaría mejor en casa. Simon evaluó fríamente a Zed antes de acceder.

“Tú papá es bueno haciendo eso,” dijo Zed, encendiendo el jeep de su familia.

“Qué cosa?” repentinamente me sentí cansada – agotada. Dejé que mi cabeza se recostara contra el vidrio de la ventanilla.

“En hacer esa cosa de ‘te romperé los huevos’. Me estaba haciendo saber que si ponía un solo dedo sobre su pequeña, ya estoy muerto.”

Solté una pequeña risa. “Seeh, se pone algo sobreprotector.” Bastante como Zed.

Dejamos eso pendiente mientras Zed conducía colina arriba. Un colgante de cristal se balanceaba en el espejo, capturando la luz mientras se desplazaba hipnóticamente de un lado a otro.

“Por qué los llamaste por sus nombres de pila?” me preguntó, tratando de mantenernos fuera de terrenos pantanosos como el que hacía poco habíamos cubierto.

“Sólo he estado con ellos desde que tenía diez años. Todos acordamos que estaríamos más cómodos con nombres de pila. Ellos sintieron que eran demasiado viejos para empezar como mamá y papá.”

“Tú estuviste de acuerdo o ellos lo sugirieron?” Estaba en lo cierto. Había querido llamarlos mamá y papá, desesperada por ser como los otros chicos, pero no era su estilo.

“Me pareció bien.”

Lo dejó pasar. “Mi mamá – ella hace eso con la gente. Qué mas puedo decir? Lo siento?”

“No es tu culpa.”

“Te llevé hacia ellos. Debería haberla sacado. No dejes que lo que ella te dijo te preocupe.”

“Es sólo que...no es lindo saber que alguien pueda presentir esas cosas acerca de uno.”

“No tienes que decírmelo – vivo en la misma casa que ella.”

“Puede ver cosas acerca de ti también?” Eso me hizo sentir mucho mejor.

“Oh sí. Ser un Benedict no es ningún lecho de rosas.”

Nos detuvimos frente a la casa. Solamente la lámpara del porche estaba encendida. No estaba muy ansiosa por entrar sola pero tampoco quería que Zed pensara que le estaba haciendo otra clase de invitación.

“Entonces lo dejaremos en el auto. Sólo un pequeño paso a la vez,” dijo suavemente, luego se inclinó y posó sus labios sobre los míos por un beso. Fue increíblemente suave. Me sentí como si nos estuviésemos fusionando, las barreras hundiéndose bajo su gentil persuasión. Demasiado rápido, con algo de reticencia, se apartó. “Dónde está tu papá? Ya estoy muerto?”

“Eso no fue un dedo. Tú dijiste que me papá sólo pensó en un dedo.” Mi voz

me sonaba lejana.

El pánico se desvaneció y comencé a disfrutar del simplemente estar aquí en el presente – con Zed. Como él dijo, mi cuerpo zumbaba su melodía perfecta.

“Es cierto.” Apoyó sus manos sobre mis hombros y las paseó sobre mi piel. “Lo siento, tuve que hacerlo. Ese vestido debería ser ilegal.”

“Mmm.” Zed Benedict me estaba besando – cómo era posible que esto fuera real?

“Seeh, en verdad, de verdad me gustas, Sky. Pero si no me detengo ahora, tu papá *va* a matarme y ese será el fin de una bella amistad.” Tomó un último beso y se apartó, dando toda la vuelta hacia mi lado del auto para ayudarme a salir. “Sólo iré, encenderé algunas luces y luego me dirigiré nuevamente a la fiesta.”

“Gracias. No me gusta entrar a una casa vacía.”

“Lo sé.” Zed me sacó las llaves y abrió la puerta. Esperé en el recibidor mientras él hacía una rápida recorrida por las habitaciones.

Dio vueltas por el porche, haciendo sonar sus llaves. “No me gusta dejarte sola. Me prometes que no saldrás?”

“Lo prometo.”

“Estás segura de que estarás bien?”

“Sí, estaré bien.”

“Y otra vez, perdona lo de mamá. Si te sirve de consuelo, su hermana, la tía Loretta, es peor todavía.”

“En serio?”

“Seeh. Difícil de imaginar, no? Mantente lejos de nuestra casa para el Día de Acción de Gracias – son una combinación imparable.” Me atrajo hacia él y besó la punta de mi nariz. “Buenas noches, Sky.”

“Buenas noches.”

Con su mano aún sobre mi mejilla, dio un paso atrás. “Asegúrate de trabar la

puerta cuando me vaya.”

Hice como él dijo y me fui arriba a cambiarme. Mirando por la ventana, ví que aún no se había ido. Se sentó allí en el jeep. En guardia hasta que mis padres regresaran a casa. Se estaba tomando la amenaza demasiado en serio – lo cual era tanto alarmante como extrañamente reconfortante. Al menos por esta noche, no tenía por qué estar asustada.

## CAPÍTULO ONCE



Tuvimos nuestra primera caída ligera de nieve a mediados de Octubre. El bosque lucía increíble: las hojas tornándose de tantos colores como los envoltorios de golosinas en una caja de Quality Streets. Sally y Simon pasaban la mayoría de los días, con sus uñas embadurnadas en aceites, hablando rebosantes de entusiasmo acerca del desafío que habían enfrentado cuando pintaron un fresco. Cuando se ponen así, incluso cuando lo intentan y recuerdan, a menudo se olvidan de las cosas normales, como la reunión de padres y maestros de su hija, y cuándo fue la última que vez que la vieron a la hora de las comidas. Puede llegar a ser algo solitario – al menos ahora tenía un piano en casa para hacerme compañía. Pero en Richmond, su estudio estaba en el ático; aquí, estaban a una milla de distancia en el centro.

Así que se perdían del pequeño drama en el cual me encontraba a mí en el medio.

La máquina de chismes de la Secundaria Wrickenridge estaba trabajando horas extras en la saga Zed Benedict/Sky Bright. Yo estaba determinada a que fuera sólo ‘estar saliendo,’ Zed tenía este plan de proteger a Sky y ser su Soulfinder pero me negaba a discutirlo con él – lo que lo hacía tiempos tormentosos. Pero con un chico como Zed, qué puedes esperar? Una relación sería con él nunca iba a ser un simple paseo en velero.

Tina me dejó en la esquina de mi calle. Me había estado dando su pesar acerca de lo de Zed, no creyéndome cuando le dije que había sido indefectiblemente amable conmigo desde que decidió dar una vuelta de página y trabajar en persuadirme en que estar juntos era una buena idea.

“Él no te besa junto a la puerta y se va – no es ese estilo de el-chico-de-al-lado,” insistió.

“Bueno, lo hizo.” Me estaba molestando un poco con ella ahora. “Él es mucho más lindo de lo que parece.” Al menos, pensaba que lo era.

“Seeh, porque te quiere tener.”



Cerré la mano sobre mi pelo, dando un brusco jalón – la alternativa a gritar. Todo el mundo, desde mis compañeros a los maestros estaban profetizando que alguna clase de desastre saldría de mi relación con Zed. Estaban todos determinados a declararlo como el villano y a mí como la ingenua damisela a punto de ponerse a sí misma en peligro.

Nelson estaba perpetuamente preocupado, murmurando terribles advertencias acerca de lo que le haría a Zed si las cosas salieran mal. Había tenido codificados consejos de miembros femeninos del equipo, de que no me permitiera ser presionada a ir más allá de lo que yo quisiera ir. Ya tenía suficientes pensamientos pesimistas por mí misma; escucharlos como eco en otros estaba minando mi confianza.

“Otra vez por tu cuenta, Sky?” gritó la sra. Hoffman al tiempo que regresaba de la escuela.

“Supongo que sí.”

“Quieres venir por un rato? Cociné brownies.”

“Gracias, pero yo...em...tengo tarea que hacer.”

“Entonces te llevaré un poco.”

“Eso sería grandioso.”

Ahora tenía el truco para manejar a la sra. Hoffman. Nunca vayas a su casa a menos que tuvieras una hora de sobra puesto que era imposible cortar una conversación con ella sin importar cómo te retorciera a lo Houdini con las cadenas demasiado apretadas. En tu propio territorio, era un poquito más sencillo y ella siempre respetaba las exigencias de la beca cuando eran ofrecidas como excusa.

Se fue cuando saqué mis libros de texto. Comiendo una de sus galletas, subí a mi habitación para terminar mi tarea de Historia.

*Sky, estás bien?*

Luego de semanas de resistirme, finalmente tuve que admitir que lo escuchaba en mi cabeza. *Zed?* Miré hacia fuera por la ventana, casi esperando que su auto estuviera en la calle. *Dónde estás?*

*En casa.Quieres venir?*

*Cómo es que....? No espera: cómo es que estamos hablando así, desde tan lejos?*

*Simplemente podemos. Quieres venir?*

Una elección entre quedarme sentada sola en casa o enfrentar a la familia de Zed?

*Mamá está en Denver. Yves está en una convención de Joven Einstein del Año. Somos sólo papá, Xav y yo.*

*Está bien, iré. Estás por el teleférico, cierto? Creo que puedo encontrarte. Comencé a bajar las escaleras, tirando mi chaqueta del perchero.*

*No! No te quiero afuera sola – está oscureciendo. Iré a buscarte.*

*No le tengo miedo a la oscuridad.*

*Yo sí. Compláceme.*

Cerró la conversación. Me senté en el último escalón de la escalera y me hice masajes en la sien. Parecía más difícil hablar de esta forma con él a una mayor distancia, más agotador de alguna manera. Otra cosa que tendría que preguntarle.

Escuché el jeep diez minutos más tarde. Colocándome la chaqueta y agarrando mis llaves, corrí fuera de la casa.

“Debes de haber violado cada una de las leyes de tránsito para llegar aquí tan rápido!”

Me dio una sonrisa confiada. “Ya estaba en camino cuando te llamé.”

“Tú piensas que eso es llamar?” Me subí al asiento del pasajero y nos dirigimos de regreso a través del pueblo. “Podrías usar el celular como el resto de la gente.”

“La recepción es mala por aquí – demasiadas montañas.”

“Es esa la única razón?”

Su boca se curvó en las esquinas. “No. Te trae a ti, bueno, *más cerca.*”

Tendré que pensar acerca de ésa. “Hablas con alguien más de esta forma?”

“Mi familia. Tenemos las facturas telefónicas más bajas en todo el valle.”

Me reí. “Puedes hablar con tus hermanos en Denver?”

Puso su brazo derecho en el respaldo de mi asiento, rozándome la nuca al pasar. “Por qué todas estas preguntas?”

“Siento ser la que te lo comunique, Zed, pero esto no es exactamente normal.”

“Lo es para nosotros.” Se giró carretera arriba recorriendo junto a los Centros de esquí de camino a su casa. “Voy a estacionarme.”

“Por qué?Cuál es el problema?”

“No sucede nada. Dudo que tengamos oportunidad de estar solos cuando lleguemos a la casa así que simplemente quería besarte.”

Retrocedí un poco. “Zed, esto es real? Tú queriendo estar conmigo?”

Me desabrochó el cinturón de seguridad. “Definitivamente lo es. Tú eres todo lo que quiero. Todo lo que necesito.”

“Sigo sin comprender.”

Descansó su cabeza contra la mía, su aliento cálido en mi oído. “Sé que no lo haces. Estoy tratando de darte el espacio que necesitas, dejándote que me conozcas lo suficiente para que confíes en mí, confíes en esto.”

“Y los besos?”

Se rió. “Tengo que admitir que esos son para mí. Soy así de egoísta.”

El papá de Zed se reunió con nosotros fuera de la casa, vistiendo el overol de trabajo y llevando una caja de herramientas; algo en la forma en que se comportaba decía que sabía qué hacer con sus manos, un ingeniero nato. La casa de los Benedict era una posada repleta de madera pintada de un color vainilla, metida junto al inicio del teleférico en la cima de la ciudad.

“Ahí estás, Zed.” El sr. Benedict se limpió sus manos grasientas en un trapo. “Te vi venir.”

Por alguna razón, Zed lucía molesto. “Papá!”

“Sabes que no podemos controlar estas cosas a menos que nos concentremos. Se te olvidó escudarte. Sky, encantado de verte nuevamente. No creo que hayamos sido presentados adecuadamente: soy Saul Benedict.”

Xavier vino trotando de alrededor de la casa. “Hola!”

“No me digas que tú también,” se quejó Zed.

“Por qué?”

“Papá nos *vio* a Sky y a mí.”

Xavier alzó ambas manos. “Inocente. No estaba ni cerca de tu cabeza, aunque puedo suponer lo que estaba sucediendo.”

“No empieces,” le advirtió Zed.

“A qué se refiere él de ‘estar cerca de tu cabeza?’” pregunté con recelo.

Los tres hombres parecían avergonzados. Podría haber jurado que el cuello de Saul se enrojeció.

“Estaban ustedes *hablando* con él mientras veníamos conduciendo?”

“No exactamente.”

“Ella sabe acerca de eso?” dijo Saul en voz baja. “Cómo?”

Zed se encogió de hombros. “Simplemente pasó. Tú escuchaste lo que mamá dijo de ella – ella es un puente, un nexo. Es difícil no pasar por encima.”

Un puente? A qué venía eso?

Saul me hizo señas para que pasara por delante de él y entrara a la casa. “Mi hijo te habla en tu mente, Sky?”

“Em...tal vez.”

“Tú no le has dicho a nadie más?”

“Bueno no, suena un poco chiflado.”

Parecía aliviado. “Preferimos que la gente no sepa acerca de ello de modo que verdaderamente apreciaría si te lo guardaras para ti.”

“Bien por mí.”

“No tienes problema con eso?”

“Sí, pero estoy más preocupada cuando Zed parece saber qué es lo que estoy pensando antes de que yo lo sepa.” Sin mencionar esa cosa del Soulfinder.

Pequeñas líneas se profundizaron en los ojos de Saul – una sonrisa silenciosa. “Sí, todos nos sentimos de esa forma con Zed. Él nunca se creyó la historia de Santa y la chimenea de pequeño. Pero aprendes a vivir con ello.”

La casa era muy acogedora: una ecléctica mezcla de objetos de distintas partes del mundo dispersas a lo largo de las salas de estar, con énfasis en Latinoamérica. Tenía el presentimiento de que era una familia que se llevaba bien junta. Eché un vistazo a una esquina y vi una pila enorme de vestimenta de esquí amontonada en un cuarto de servicio.

“Wow.”

“Sí, nos tomamos en serio nuestro esquí, aunque Zed aquí presente prefiere la tabla,” dijo Saul con una sonrisa cariñosa.

“El enemigo público número uno,” comentó Xavier fingiendo dispararle a su hermano.

“Los esquiadores y los que hacen snowboard no se llevan bien?”

“No siempre,” dijo Saul. “Tú esquías?”

Zed debe de haber leído la respuesta en mi cabeza. “No lo haces?”

“Inglaterra no es exactamente conocida por su nieve.”

“Papá, tenemos una emergencia. Clases intensivas empezando desde la primera nevada.”

“Ya lo creo.” Saul me dio un guiño serio.

“No creo que vaya a ser muy buena en eso.”

Los tres Benedict se miraron entre sí.

Xavier soltó una pequeña risa. “Seeh, claro.”

Era extraño – definitivamente había cosas que estaban sucediendo aquí que no podía terminar de seguir.

“Qué es lo que están haciendo?”

“Sólo estamos mirando al futuro, Sky,” dijo Saul. “Ven a la cocina. Karla nos dejó pizza.”

Hubo más momentos extraños durante los preparativos de la cena. Comenzó normalmente pero luego se derivó hacia la dimensión desconocida. Saul tomó el mando del fregadero y demostró ser un competente chef de ensaladas. Xavier afirmó que ni siquiera Zed podría arruinar una pizza así que lo dejó hacerse cargo del horno.

“Su problema es que ve la comida ya quemada y no se molesta en cambiar las cosas.” Xavier puso su pie sobre una silla vacía y se frotó los músculos de la pantorrilla. “Cómo va a salir ésta?” le gritó a su hermano.

A qué se refería?

“Ésta va a ser la mejor de todas,” respondió Zed con confianza, golpeando el repasador contra el horno.

“Así que, Sky, que te parece la escuela? Apuesto que los otros estudiantes son un dolor en traste?” Xavier le tiró un pretzel a su hermano menor.

“Normal. Un poco diferente a lo que estaba acostumbrada.”

“Sí, pero Wrickenridge es mucho mejor que varias secundarias. La mayoría de los chicos van a continuar con lo que querían hacer después de graduados.”

Tomé un puñado de snacks de la mesada entre nosotros. “Qué hay de ti? Me han dicho que eres bueno con el slalom. Bueno a estándares Olímpicos.”

Se encogió de hombros y los hizo rodar. “Podría ser – pero no creo que lo vaya a llevar tan lejos.”

“Es porque te puedes ver a ti mismo fallando y no te molestas en cambiarlo?”

“Auch!” se rió. “Hey, Zed, tu chica aquí presente tiene una veta malvada. Se está vengando de mí por reírme de tus habilidades culinarias.”

“Bien por ella.” Zed me hizo un gesto de aprobación. “No escuches ninguna de sus pavadas, Sky. Puedo cocinar.”

“Seeh, tanto como Sky puede esquiar.”

Un limón salió despedido como bala desde la frutera y golpeó a Xavier directo en la nariz. Salté en mi asiento. “Pero qué d-!”

“Zed!” dijo Saul a modo de advertencia. “Tenemos una invitada.”

Todavía me estaba cuestionando lo que acababa de ver. “Ustedes tienen, un fantasma o algo así?”

“Seeh, o algo así.” Xavier se frotó su nariz.

“Va alguien a explicarme eso?”

“Yo no. De qué estábamos hablando antes de que fuera tan groseramente interrumpido por un cítrico volador?” Lanzó el limón en dirección a Zed pero se cayó repentinamente a mitad de camino, dentro de la frutera. “Cabeza de culo,” gruñó Xavier.

“Em...estábamos hablando acerca de tu esquí.” Miré a Zed pero estaba silbando inocentemente mientras limpiaba su superficie de trabajo. Demasiado inocente.

“Oh sí. Bueno, no creo que vaya a tomar la ruta de esquiador profesional. Tengo muchas otras cosas que quiero hacer con mi vida.”

“Puedo imaginarlo.” Pero no estaba segura de que lo dijera en serio. Se sentía como una excusa para mí.

“Me detendré como campeón de la categoría Junior de Colorado y me retiraré invicto.”

“Y nunca nos dejarás olvidarlo,” agregó Zed.

Algo raro le pasó al limón en ese punto: explotó.

“Chicos!” Llamó la atención Saul desde la mesada.

“Perdón,” entonaron respetuosamente ambos. Xavier se levantó y limpió el desastre.

“Sin explicaciones, verdad?” pregunté. Ellos me confundían, estos Benedict, pero simplemente en ese momento quería reírme.

“Nop, no de parte mía. Él va a decirte.” Xavier le lanzó el trapo a Zed. “Más tarde.” Se arrojó de repente hacia el horno. “Cielos, Zed, la dejaste quemarse! Pensé que habías dicho que ésta iba a ser la mejor de todas.”

Tomó las manoplas para el horno y tiró una ligeramente ennegrecida pizza a un lado.

Zed la olió. “Lo es. Solamente chamuscada. Es una mejora.”

Xavier le pegó en la cabeza. “De qué sirve ser un sabelotodo si ni siquiera puedes cocinar una pizza.”

“Me pregunto eso mismo todos los días,” respondió Zed de buen humor, sacando el rebanador de pizza.

Luego de cenar, Zed sugirió que fuéramos por una caminata por el bosque junto a la pista de esquí para quemar las calorías de todo ese queso derretido.

“Xav tiene la tarea de limpieza puesto que yo cociné así que estamos libres,” explicó, alcanzándome la chaqueta.

“Cocinaste? Fue eso lo que hiciste?”

“Está bien. Carbonicé.”

Tomando mi mano, me llevó hacia la puerta trasera. La casa muy difícilmente tenía algo de verde, sólo una cerca antes del final de la pista de esquí y antes del elevador. No podías ver los picos montañosos desde aquí, sólo la empinada ladera del bosque ascendiendo por sobre el teleférico, con los abetos muy próximos agrupados formando una alfombra. Tomé aliento, el aire frío y seco sobre el fondo de mi garganta, haciendo sentir mi piel tirante contra mi cara. Mi cabeza se sentía ligeramente embotada, lo cual atribuí a la altitud.



“Para arriba o abajo?” preguntó Zed, señalando hacia la pendiente.

Mejor terminar con lo peor cuanto antes. “Para arriba primero.”

“Buena elección. Tengo un lugar favorito que quiero enseñarte.”

Pasamos por debajo de los árboles, la mayor parte de la nieve proveniente de una ligera caída de ese mismo día, más temprano, se había deslizado de las ramas, derritiéndose para revelar el verde oscuro de las hojas aciculares y el tono más claro del alerce. El aire era limpio, brillante, como el destello de un cristal llevando a las estrellas a un profundo relieve contra el cielo, como alfileres de luz. Nos lo tomamos con calma, serpenteando nuestro camino entre los árboles. Un poco más arriba y toparíamos con los ventisqueros amenazando descender por la montaña al tiempo que el invierno hacía su reclamo.

“La nieve no se queda más abajo hasta cerca del día de Acción de Gracias,” explicó Zed.

Caminamos de la mano por unos minutos más. Él gentilmente acarició mis nudillos a través de mi guante. Lo encontré insólitamente dulce que este chico, que tenía la fama de ser el más duro de Wrickenridge, pareciera feliz de caminar así. Era intrigante en sus contradicciones.

A menos, por supuesto, que Tina estuviera en lo cierto y él simplemente estuviera tratando de ser lo que pensaba que yo querría. Así se hace Sky: cómo arruinar un momento precioso.

La nieve estaba ahora a la altura de los tobillos y mis zapatillas de valle no estaban haciendo un buen trabajo para mantener mis pies secos.

“Debería haberlo supuesto,” me quejé, pateando un cúmulo de nieve de la puntera de mis zapatillas de lona antes de que se derritiera y la atravesara.

“Mi visión no es de mucha ayuda para cosas prácticas como esas – lo siento. Debería haberte dicho que llevaras botas.”

Él era un chico extraño en ocasiones. “Así que, qué poderes crees que tienes, a parte de la cosa de la telepatía.”

“Varios, pero principalmente puedo ver el futuro.” Se detuvo en un punto particularmente bello, un claro en el bosque donde la nieve yacía profundamente y prístina. “Quieres hacer un ángel?”

Lo soltó de forma tan casual en la conversación que aún me hallaba conmocionada. “Tú hazlo. No dejes que yo te detenga.”

Sonrió mientras se dejaba caer de espalda contra la profunda nieve, moviendo sus brazos y piernas para lograr la forma de un ángel.

“Vamos! – sé que vas a hacerlo”

“Porque puedes verlo?”

“Nop, porque voy a hacer esto.”

Rápidamente se sentó y me tiró a su lado antes de que tuviera oportunidad de aferrarme.

Bueno, ahora que estaba aquí, tenía que hacer un ángel, por supuesto. Recostada sobre mi espalda, mirando hacia arriba al parche de estrellas, traté de no dejar que mis preocupaciones acerca de ser una Savant y el posible peligro que venía tras de mí, amargaran la impresionante belleza del bosque en la noche. Podía sentir a Zed a mi lado, esperando por que diera otro paso hacia él.

“Entonces, qué puedes ver?” le pregunté.

“No todo y no todo el tiempo. No puedo “ver” el futuro de mi familia, o sólo ocasionalmente. Ellos son demasiado cercanos – hay mucha interferencia, intervienen demasiadas variables.”

“Hacen ellos lo mismo?”

“Sólo mamá, afortunadamente.” Se sentó, quitándose la nieve de los codos. “El resto tiene otros dones.”

“Has visto mi futuro? En esa premonición?”

Se frotó una mano sobre su rostro. “Tal vez. Pero si te dijera exactamente lo que ví, puede que o bien lo cambie o sea la razón por la cual suceda – no puedo saber eso con seguridad. Mi visión se torna más precisa cuanto más próximo estoy al evento. Sólo puedo saberlo con cierta certeza que algo va a ocurrir unos segundos antes de que pase. Aún así puede salir realmente mal. Eso es lo que sucedió en la balsa – al interferir ayudé a causar lo que estaba tratando de evitar.”

“Entonces no me dirás si voy a ser una buena esquiadora?”

Negó con la cabeza y dio unos golpecitos sobre mi frente. “No, ni siquiera eso.”

“Bien, creo que prefiero no saberlo.”

La brisa agitaba las ramas. Las sombras se acentuaban bajo los árboles.

“Qué se siente? Cómo puedes lidiar con saber tanto?” le pregunté en voz baja. Él era mi opuesto de tantas formas: yo sabía tan poco acerca de mí misma, del pasado; él sabía demasiado acerca del futuro.

Zed se paró y me puso de pie. “Casi todos los días, es una maldición. Sé lo que la gente va a decir – cómo la película va a terminar – cuál es la nota que voy a tener. Mis hermanos no lo comprenden realmente, o no quieren pensar, en qué se siente. Todos tenemos nuestros propios dones que manejar.”

Con razón estaba teniendo problemas para llevarse bien en la escuela. Si siempre estaba por delante del resto, siempre sabiendo, entonces sería un peso terrible la sensación de futilidad, de no ser capaz de cambiar el resultado, como la pizza quemándose. Me hacía doler la cabeza sólo de pensar en ello. “Todo esto es muy extraño.”

Puso su brazo alrededor mío, acurrucándose bajo su hombro. “Seeh, lo entiendo. Pero necesito que lo comprendas. Verás Sky, es como, no lo sé, supongo que es un poco como ser un acorde que levanta en un hilo musical. Está tocando solo en el fondo pero no lo notas hasta que le prestas atención. Pero de vez en cuando, obtengo un repentino trompetazo que revienta las cosas. Escenas que aparecen. No siempre conozco a la persona o comprendo lo que significan. Al menos no hasta más tarde. Puede que lo intente y detenga las cosas pero ellas usualmente simplemente suceden en una forma que no anticipé. Intento bloquearlo – puedo hacerlo por un tiempo – pero una vez que lo olvido regresan.”

Decidí que sonaba más como una maldición que como un don. Él siempre estaría un poco por delante de todos cuando estuviera sintonizado.

Entonces me dí cuenta.

“Tú maldito tramposo!” le di un codazo en las costillas. “Con razón eres imbatible cuando lanzas o pateas los goles!”

“Sí, tiene algún beneficio adicional.” Se volteó hacia mí y sonrió. “Te ayudó, no es cierto?”

Recordé el golpe de suerte en la atajada. “Oh.”

“Sí, *oh*. Sacrifiqué mi marcador perfecto de goles por ti.”

“Lo dudo – anotaste, como unos veintipico.”

“No, en serio. Qué es lo que la gente va a recordar de ese partido? Que anoté un montonazo o que atajaste ese? Nunca sobreviviré a ello.”

“Idiota.” Le di un manotazo.

Tuvo el descaro de reírse de mí. “Eso lo logró. Tendré que distraerte nuevamente antes de que me pegues por segunda vez.”

Mientras se inclinaba para besarme, él abruptamente se lanzó, tumbándome de espaldas. El tronco de un árbol se astilló a unos metros por detrás de nosotros. Simultáneamente, escuché una detonación, como el petardeo de un coche.

Zed me arrastró por detrás de un árbol caído y me empujó hacia abajo, escudándose con su cuerpo. Maldijo.

“No se suponía que esto esté sucediendo!”

“Quítateme de encima! Qué fue eso?” Traté de levantarme.

“Mantente agachada.” Volvió a maldecir, de forma aún más colorida. “Alguien nos disparó. Estoy contactando a papá y a Xav.”

Me quedé quieta debajo suyo, mi corazón galopando.

Crack! Un segundo disparo golpeó un tronco no muy lejano por encima de nuestras cabezas.

Zed se deslizó de arriba mío. “Tenemos que movernos! Rueda para el otro extremo del tronco y corre hacia el pino de allá.”

“Por qué no simplemente les gritamos que le están disparando a humanos?”

“Él no le está disparando a los animales, Sky: está tras nosotros. Ve!”

Me apretujé bajo el tronco, me revolqué y corrí. Podía oír a Zed justo detrás de mí – un tercer disparo – entonces Zed me tacklea desde atrás, su codo conecta con mi ojo mientras caemos. Un cuarto disparo le pega al árbol de frente nuestro justo a la altura de donde mi cabeza había estado.

“Demonios. Lo siento,” dijo Zed mientras veía las estrellas revolotear. “Ví venir esa casi demasiado tarde, otra vez.”

*Mejor aturdida que muerta.*

*Seeh. Pero aún así lo siento. Sólo quédate quieta. Papá y Xav están cazando a nuestro cazador en este instante.*

*Creo que hay más de uno.*

“Qué?” Alzó su cabeza una fracción para mirarme a la cara. “Cómo lo sabes?”

“No lo sé. Simplemente los siento allí.”

Zed no cuestionó mis instintos y transmitió la noticia a su padre.

“Le dije que sea cuidadoso.” Zed se quedó sobre mí, rehusándose a arriesgarme en la línea de fuego. “Podría ser una trampa para atraerlo. Tenemos que regresar a la casa. Hay un arroyo justo pasando ese montículo. Si llegamos hasta allí, podremos permanecer ocultos y rodear el camino de regreso. Está bien?”

“Bien. Cómo llegamos hasta allí?”

Zed sonrió con algo de tristeza. “Eres asombrosa, Sky. La mayoría de las personas hubieran perdido la cabeza a estas alturas. Nos arrastraremos – como lo hacen las lagartijas. Iré primero.”

Se deslizó sobre su estómago en el piso y luego se tiró sobre el montículo, fuera de la visión. Lo seguí tratando de no pensar cómo se sentiría recibir un balazo en la espalda. Estaba demasiado oscuro como para ver qué había allí abajo así que simplemente debía confiar en él. Deslicé la cabeza primero por el banco, rodé y aterricé con mi trasero sobre agua helada.

*Por aquí, dijo Zed.*

## CAPÍTULO DOCE



Manteniéndonos agachados, Zed me condujo por el curso de un arroyo poco profundo que desembocaba en el Eyrie. Él estaba usando botas, pero mis zapatillas de lona no tenían ningún agarre sobre las rocas y me seguía tambaleando.

*Aférrate a mi chaqueta, me dijo. Ya casi llegamos.*

Al tiempo que el arroyo se hacía más profundo, el banco se reducía permitiéndonos trepar sobre el barranco. Salimos sobre la ladera de frente a la casa.

“Puedes sentir algo?” preguntó Zed.

“No. Y tú?”

“No veo nada. Hagamos una corrida hasta la casa.” Le dió un apretoncito a mi brazo. “A la cuenta de tres. Uno – dos- tres!”

Con los pies chapoteando dentro de mis zapatillas, corrí a través del campo abierto en dirección a la entrada de la casa. Sentí la cerradura trabándose detrás de mí sin que Zed la tocara.

“Tu papá y Xav están bien?” dije entre jadeos.

Pareció distante por un segundo, verificando con el resto de la familia.

“Ellos están bien, pero perdieron a los cazadores. Tenías razón: había dos de ellos. Se escaparon del pueblo en una camioneta sin patente. Negra, vidrios polarizados. Hay cientos de autos como ése en las montañas. Papá dice que nos quedemos aquí hasta que regrese. Echémosle un vistazo a ese ojo.”

Zed me dirigió hacia el baño de la planta baja y me sentó sobre el borde de la bañera. Mientras tanteaba por el botiquín de primeros auxilios, me di cuenta de que estaba temblando.

Posé mi mano sobre su brazo. “Está todo bien.”

“No, no está bien.” Abrió de un tirón el paquete de algodones, lanzando las bolitas de algodón por todo el lavabo. “Se suponía que estuviéramos a salvo aquí.” La furia más que el shock era la que lo hacía temblar.

“Por qué no estarías seguro? Qué está sucediendo Zed? No pareces realmente sorprendido de que alguien quisiera dispararnos.”

Soltó una risa vacía. “Da una impresión algo espantosa, Sky.” Enjuagó un paño y lo colocó contra mi ojo, el frío adormeciendo en algo el dolor. “Mantenlo allí.” Luego limpió mis cortes y raspones con el algodón. “Me doy cuenta de que quieres saber a qué se podría deber eso, pero es mejor para ti, y para nosotros, si no lo sabes.”

“Y se supone que esté de acuerdo con eso? Salgo a caminar contigo, y me disparan, y no se supone que me vaya a preguntar por qué? Puedo vivir con limones que explotan y el resto de eso, pero esto es diferente. Casi te mueres.”

Volvió a empujar el paño contra mi mejilla a donde lo había dejado caer. “Sé que estás enojada conmigo.”

“No estoy enojada contigo! Estoy enojada con la gente que acaba de tratar de matarnos! Le has avisado a la policía?”

“Sí, papá lo está manejando. Vendrán. Probablemente quieran hablar contigo.” Alejó el paño y silbó. “Qué tal eso para una primera cita: te he dejado un ojo negro.”

Eso me sobresaltó.

“Esto fue una cita? Me invitaste aquí a modo de, algo así como una cita, y me lo perdí?”

“Seeh, bueno, no muchos chicos llevan a pasear a sus chicas a una cacería de patos en la que ellos son los blancos como primera cita. Tienes que darme créditos por tener estilo.”

No había pasado de primera base aún. “Esto fue una cita?” repetí.

Me tomó en sus brazos, mi cabeza descansando contra su pecho. “Fue una cita – estaba tratando de que te acostumbraras a mí, medio como que en mi hábitat natural. Pero puedo hacerlo mejor, lo prometo.”

“Qué? Combate de Gladiadores para la próxima?”

“Ahora, ésa es una idea.” Me acarició el cabello. “Gracias por mantener la mente despejada allí.”

“Gracias por lograr que lo sobrepasemos.”

“Zed, Sky? Se encuentran bien?” Saul estaba gritando desde el pasillo.

“Papá, por aquí. Estoy bien. Sky está algo maltrecha, pero se encuentra bien.”

Saul se asomó por la puerta, su expresión angustiada. “Qué pasó? Zed, no viste el peligro?”

“Seeh, obviamente lo ví. Y pensé, llevemos a mi novia por una caminata fuera y tratemos de que la maten. Por supuesto que no lo ví – no más de lo que tú lo presentiste.”

“Lo siento, fue una pregunta estúpida. Vick está en camino. Llamé a tu mamá y a Yves de regreso. Trace estará aquí tan pronto como sea posible.”

“Quiénes eran?”

“No lo sé. Los dos Kellys fueron despachados el martes. Podría ser venganza. Pero no deberían saber dónde encontrarnos.”

Me giré en los brazos de Zed para ver a Saul. “Quiénes son los Kellys?”

Saul vio mi rostro detenidamente por primera vez. “Sky estás herida! Xav, vente para aquí.”

El baño estaba comenzando a sentirse realmente concurrido con tantos Benedict pululando sobre mí.

“Estoy bien. Sólo quiero algunas respuestas.”

Xav vino corriendo. “Ella no está bien. Su cara se siente como si estuviera en llamas.”

Abrí la boca para protestar.

“Ni te molestes, Sky, puedo sentir lo que estás sintiendo. Un eco de eso.” Xav



extendió su mano y puso la punta de sus dedos sobre el moretón. Experimenté una sensación de hormigueo, como agujas y alfileres sobre el lado derecho de mi rostro.

“Qué estás haciendo?”

“Tratando de evitar que mañana te parezcas a un panda.” Sacó sus dedos. “Es mi don.”

Toqué con cautela mi cara. Aunque el moretón seguía palpitando, la intensidad del dolor había disminuido.

“Aún tienes algo moretoneado. No he tenido tiempo de deshacerme por completo de él. El dolor es rápido, pero los moretones llevan más tiempo en aclarar – al menos otros quince minutos mas o menos.”

“Será mejor que llevemos a Sky a casa. Lo más lejos que esté de este lío, mejor.” Saul nos sacó del baño.

“No va a querer la policía tomarle declaración?” Zed me alcanzó un par de medias secas de la cesta de ropa limpia de la lavandería.

“Vick lo está arreglando. No cree que debamos involucrar a la policía local; traerá a su gente a esto. Si quiere hablar con ella, puede ir y hacerlo.”

Otro hilo del que tirar. “Y su gente son?” me saqué las zapatillas para frotarme mis congelados pies.

“El FBI.”

“Eso es como la CÍA – espías y ese tipo de cosas?”

“No, no realmente. El Bureau Federal de Investigación trata con crímenes que atraviesan los límites estatales. Los grandes delitos. Van vestidos de civil. Agentes en lugar de policías.”

Quitó la cinta de mi enmarañada trenza, y amontoné mi pelo en una coleta. “Zoe siempre dice que Victor es un hombre misterioso.”

Saul miró a Zed, claramente incómodo con cuánto estaba conociendo acerca de ellos.

“Pero cuanto menos sepan acerca de su otra vida, mejor, ¿entendido?”

“Otro secreto de la familia Benedict?”

“Parece que tienden a amontonarse, no?” Saul le aventó a Zed un juego de llaves. “Lleva a Sky a su casa en la moto – pero no vayan directo. No queremos que conduzcas a nadie hacia ella.”

“Podrías llevarme al estudio de mis padres y regresar con ellos.”

“Bien pensado. Zed, dale mis disculpas al sr. y la sra. Bright por no cuidar apropiadamente de su hija.”

“Qué les digo de todo esto?” preguntó Zed, guiándome hacia fuera de la casa.

Saul se rascó la nuca. “Haré que Víctor les explique. El sabrá qué y cuánto decir. Por ahora, díles que fue alguna clase de idiota correteando salvaje por el bosque. Pídeles que lo mantengan por lo bajo hasta que las autoridades tengan tiempo de resolverlo. Está bien eso para ti, Sky?”

Asentí.

“Bien. Lo hiciste muy bien.” Saul me besó en la cabeza y abrazó a su hijo. “Gracias a Dios sólo tenemos un ojo negro que mostrar de esto. Y gracias Sky, por ser paciente con nosotros.”

Me monté a la motocicleta detrás de Zed, sujetándome de su chaqueta como a un salvavidas.

“Voy a llevarnos por unas carreteras secundarias que bordean Wrickenridge hacia tu lado del pueblo,” me advirtió. “Sólo por si acaso.”

Las tan llamadas rutas secundarias resultaron ser poco más que senderos de tierra. Para ayudarme a superarlo, recaí en mi vieja costumbre de ver el camino en mi cabeza como la base para una historia: con faros delanteros cortando la oscuridad – un venado asustado saltando fuera de nuestro camino – la moto esquivando un árbol caído – la chica aferrada al muchacho. La música debía de ser amenazante, instándote – tal vez heavy metal...Pero no funcionó – el peligro era demasiado real; no me podía distanciar con una historia, no cuando yo era uno de los personajes principales.

Me sentía sucia y abatida para la hora en que llegamos al Centro de Arte. Mi cabeza estaba palpitando otra vez.

“Puedes hacer esa cosa que Xav hace?” pregunté, pellizcándome el puente de la nariz luego de sacarme el casco.

“No, pero puedo comprarte algo para eso en la farmacia.”

“No hay problema.”

Zed dejó salir un suspiro preparándose. “Vamos; enfrentemos la perorata de parte de tu papá.”

“Puedes ver cuán malo va a ser?”

“Estoy tratando de no verlo.”

El ojo negro fue una introducción bastante mala, pero la noticia de que habíamos sido disparados por un loco en el bosque fue la gota que colmó el vaso.

“Sky!” Se lamentó Sally, su voz retumbando a través de las blancas y despojadas paredes del estudio en el techo del Centro de Arte. “A dónde te hemos traído? Esto jamás hubiera sucedido en Richmond!”

“Puede que ud. no me crea, señora,” dijo Zed educadamente, “pero esto tampoco sucede normalmente por aquí.”

“No vas a salir hasta que este loco sea capturado!” dijo Sally, acariciando mi mejilla y tanteando sobre mi moretón.

“Y por qué no nos dijiste que ibas a salir esta noche, Sky?” Simon miró a Zed con abierta hostilidad, lo cual no era sorprendente ya que Zed lucía especialmente amenazador con los cueros negros de motociclista. Pero pensé que la pregunta era hilarante viniendo de Simon en vista de que ellos nunca estaban en casa. El rol de Papá-Estricto iba en desacuerdo con la onda Artística Bohemia en que estaba metido, pero para mí siempre se las ingeniaba para hacer la excepción. En su mente, yo iba a tener siempre diez, no dieciséis.

“Fue una decisión de último momento. Sólo fui para la cena. Pensé que estaría de regreso para antes de que ustedes llegaran a casa.”

*Tu papá me está midiendo para mi ataúd en este preciso instante, me contó Zed.*

*Claro que no!*

*Estoy captando imágenes aquí – todas ellas dolorosas y perjudiciales para mis perspectivas futuras de ser padre.*

“Estás castigada, Sky, por salir sin permiso,” gruñó Simon. Él estaba claramente de momento canalizando al Padre-Estricto.

“Qué?? Eso no es justo!”

*Él está sobreactuando porque teme por ti.*

*Aún así no es justo.*

“Lo siento, señor, es mi culpa que Sky saliera esta noche. Yo la invité.” Zed trató de levantar un campo de fuerza entre la ira de Simon y yo.

Papá-Estricto rápidamente lo aniquiló. “Bien puede que así sea, pero mi hija tiene que aprender a tomar responsabilidad de sus propias decisiones. Castigada. Por dos semanas.”

“Simon!” protesté, avergonzada de que Zed estuviera presenciando esto.

“No me haga extenderlo a cuatro, jovencita! Buenas noches, Zed.”

Zed apretó mi mano. *Lo siento. Él no va a escucharme. Será mejor que regrese.*

Me dejó y luego escuché la moto rugir afuera. El Hombre-Lobo saliendo a gran velocidad lejos del peligro. Vaya! Muchas gracias.

Me crucé de brazos, mi pie golpeteando de la misma forma en que los gatos contraen su cola cuando se irritan. Si Simon estaba interpretando al Padre-Estricto, yo sería Súper-Enojada Sky. “Tú esperas que me sienta en casa mientras tú y Sally juegan aquí, pero no quieres que disfrute con mis amigos!” exploté. “Eso es tan injusto.”

“No me respondas así, Sky.” Simon tiró sus pinceles en el fregadero y dejó salir el agua con excesiva fuerza, salpicando su ropa.

“Sólo dices eso porque sabes que estás equivocado! No me quejé cuando ustedes dejaron plantado al sr. Ozawa en la escuela el lunes – eso fue tan humillante. No sabía qué decirle. No los castigué por ser padres mediocres.”

Simon le dio a Sally una mirada avergonzada. “Llamé al sr. Ozawa para disculparme.”

“Sé que ustedes me adoptaron tarde, pero a veces pienso que se olvidan de que me tienen.” Lamenté las palabras tan pronto como las pronuncié.

“No digas eso!” Sally se puso las manos sobre la boca, los ojos brillantes por las lágrimas, haciéndome sentir como de una pulgada de alto.

“Así que es un poco exagerado,” continué. Mi fosa estaba bastante profunda y tenía que seguir cavando. “Un poco excesivo de su parte que me reten por no tenerlos al tanto de en qué ando. La mitad del tiempo no tengo ni la menor idea de dónde están y estoy segura que ustedes siquiera se dan cuenta de eso!”

“No es lo mismo,” espetó Simon, ahora enojado de que haya herido a Sally. Probablemente él también estuviese dolido. Sabía que yo lo estaba. “Cuatro semanas.”

No sé que me pasó. Normalmente toma mucho ponerme furiosa pero me habían disparado, tenía una montaña de secretos tirada sobre mí por los Benedict, terminé con un ojo negro, y Simon se había convertido en algo en el cual la inmadura medida de ‘estar castigado’ parecía una respuesta apropiada.

“Eso es simplemente un montón de mierda!”

“No uses ese lenguaje conmigo!”

“Agh! Demasiado americano para ti? Bueno tú me trajiste a este maldito país! No pedí ser disparada! Estoy cansada de todo – cansada de ustedes!” Salí como un refusilo y cerré de un portazo tras de mí. Enojada con él – enojada conmigo misma. Caminé furiosa por la calle, pateando una lata que estaba delante de mí, maldiciendo a cada paso. Nada de música interior para acompañar esta salida, a menos que contaras el deseo de aplastar las tapas de los tarros todas juntas como música.

Podía escuchar a alguien corriendo tras de mí.

“Cariño!” Era Sally. Me agarró y me envolvió en un abrazo. “Tienes que entender que tu padre teme por ti. Aún eres su pequeña. No está acostumbrado a verte con un chico tan grande. Y ciertamente no quiere que termines lastimada por alguien de gatillo fácil en un bosque.”

Sintiéndome miserable bajo el peso de todo lo que había sucedido en las

últimas horas, comencé a llorar. “Perdona Sally. No quise decir eso – lo de padres mediocres.”

“Lo sé cariño. Pero somos padres mediocres. Seguro no tuviste una comida decente esta semana – se que yo no la tuve.”

“No lo son. Yo soy una hija de porquería. Ustedes me adoptaron y me aguantaron y yo...”

Me dio un pequeño sacudón. “Y tú nos has dado cientos de veces más de lo que nosotros te hemos dado a ti. Y nunca olvidamos ni por un momento que te tenemos, aún cuando estamos de lo más insoportables. Dale la oportunidad a Simon de que se calme y seguro te pedirá perdón.”

“Sally, estaba asustada. Ellos nos estaban disparando.”

“Lo sé, cariño.”

“Zed fue verdaderamente asombroso. Supo qué hacer y todo.”

“Es un buen muchacho.”

“Me gusta.”

“Creo que es más que gustarte.”

Inhalé, mientras buscaba a tientas un pañuelo. No tenía idea de lo que sentía por él – estaba confundida con la conexión de Savant, dudo que alguien pudiera quererme tanto como él afirmaba hacerlo, simplemente había aprendido a confiar un poquito en él.

“Sé cuidadosa, Sky. Eres un alma tan sensible. Un chico como ése puede hacerte trizas si te enganchas mucho con él.”

“Un chico cómo?” Por qué todos pensaban que podían ponerle una etiqueta a Zed?

Suspiró y me dirigió nuevamente hacia el auto. “Es apuesto, algo salvaje, por lo que he escuchado. Pocas personas se quedan mucho tiempo con sus noviecitos de secundaria – es parte del entrenamiento para la vida.”

“Sólo tuvimos una cita.”

“Exacto. Así que no dejes que tu imaginación vuele por allí contigo. Relájate y lo mantendrás interesado.”

El que él estuviese interesado no era el problema – era yo la que lo quería mantener como algo casual. Pero esto era muy de mi mamá – preocuparse por el corazón cuando habían estado volando balas. “Y esto es qué, un consejo de pareja de la Dra. Sally Bright?”

“Es necesario que tengamos *esa* conversación otra vez? Creo que la tuvimos cuando tenías doce,” bromeó.

“No, no gracias, tengo en claro los hechos.”

“Entonces confío en que los apliques en la práctica.”

“Tú confías en mí, pero Simon no.”

Suspiró. “No, él siempre se sintió verdaderamente sobre protector contigo, tal vez aún más porque estabas tan herida cuando te adoptamos. Si pudiera encerrarte en una torre, cavarle zanjas, plantar un campo minado y rodearlo todo con alambre de púas, lo haría.”

“Supongo que soy afortunada de sólo estar castigada.”

“Sí, lo eres. Probablemente pueda persuadirlo a que lo rebaje a dos semanas por ti, pero creo que es seguro decir que estás castigada.”

## CAPÍTULO TRECE



El tercer hermano mayor de los Benedict, Víctor, vino después de que nos fuimos a la cama. Pude escuchar a Simon maldecir mientras buscaba a tientas su bata para tirársela encima de su camiseta y pantaloncillos. Sally me vino a buscar.

“Aún no estás dormida?”

“No. Qué sucede?”

“El FBI está en la cocina. Quieren hablarnos.” Víctor estaba con una colega. Él tenía el cabello oscuro largo y lacio, echado hacia atrás en una coleta, y vestía un traje negro con una corbata plateada. Como su padre, tenía un aura de tranquilidad, como si pocas cosas pudieran llegar a sorprenderlo. La colega me parecía algo más nerviosa. Estaba golpeteando su lápiz sobre su agenda electrónica, con el rostro serio, ensombrecido, su cabellera castaña corta acomodada tras sus orejas.

“Sky.” Víctor me extendió una mano e hizo señas hacia el asiento de frente suyo. Era extraño cómo se comportaba como si estuviera en control de nuestra cocina. Sally y Simon le habían dado paso sin el mínimo murmullo, pululando en las adyacencias. “Te importa si grabamos esto?” gesticuló hacia la BlackBerry que yacía sobre la mesa.

Eché un vistazo a Simon. Negó con la cabeza.

“Está bien. No me importa.”

Presionó un botón. “Grabación en marcha. Incidente siete, ocho, barra diez. Entrevista cuatro. Presentes en la habitación están los agentes Víctor Benedict y Anya Kowalski, y la testigo Sky Bright, una menor. También asisten los padres de la testigo, Simon y Sally Bright.”

Recórcholis, esto sonaba como un juicio.

“He hecho algo malo?” pregunté frotando la mancha de té sobre la mesa.



La expresión de Víctor se suavizó y negó con la cabeza. “A parte de salir con el idiota de mi hermano, diría que no. Sky, tienes dieciséis, no es así?Cuál es tu fecha de nacimiento?”

“Em....”

Sally se metió. “Nadie está seguro de su fecha exacta dado que perdió a sus padres biológicos cuando tenía seis. Elegimos el día que la adoptamos – el primero de marzo – como su fecha de cumpleaños.”

La agente ceñuda tomó nota.

“Bien,” dijo Víctor, dándome una mirada especulativa. “Ahora Sky, quiero que nos digas con tus propias palabras, recordando tanto detalle como te sea posible, qué sucedió esta noche afuera en el bosque.”

Quitando unos granos de azúcar de la mesa, reviví la experiencia para el registro, ejecutándola en mi cabeza como una de mis historias, cuadro por cuadro, excluyendo sólo el hecho de que por un tiempo, Zed y yo habíamos estado usando la telepatía. Ah, y el beso. No creí que ellos necesitaran saber acerca de eso.

“Zed dijo que fuiste tú la que se dio cuenta de que había más de un tirador. Cómo lo supiste?” Se inmiscuyó la sra. Kowalski cuando había llegado a esa parte en el relato.

Me pregunté si debería inventar algo acerca de escuchar algún ruido o ver otra persona, pero decidí que sería mejor apegarme a la verdad.

“Fue un presentimiento, una corazonada – ya saben, como un instinto.”

“Sky siempre tuvo buenos instintos,” añadió Sally, embarazosamente entusiasta de asistir a las autoridades en sus investigaciones. “Recuerdas cómo es que nunca le gustó ese tutor que le contratamos en aquella ocasión, Simon? Resultó ser que había estado involucrado en un accidente automovilístico y huyó del incidente.”

Me había olvidado de eso – había sucedido hace años. El sr. Bagshot me había hecho sentir con pánico – culpable – cuando estaba con él, como si sus emociones se estuvieran desbordando y envolviéndome.

“Interesante.” Víctor entrelazó sus dedos. “De modo que no viste nada,

simplemente lo sentiste?”

“Sí.” Me froté las sienes, la jaqueca había regresado.

Víctor excavó en su bolsillo y sacó una tableta de aspirinas. “Zed me envió estas. Me dijo que olvidaste tomarte una.”

Él había visualizado esto y no que nos dispararían si salíamos a caminar? Tener visiones premonitorias era irritantemente fragmentario. Tomé una píldora con un trago de agua y terminé la historia.

“Han atrapado los hombres que hicieron esto?” preguntó Simon. Ambos, Sally y él, estaban pálidos: no habían escuchado los detalles de lo que había sucedido, ni de cuán cerca nos habían pasado las balas.

“No, señor.”

“Alguna idea de quiénes eran?”

“No de momento.”

“Está Sky en peligro?”

“No tenemos razones para creer ello.” Víctor se pausó. “Quiero decirles algo en confianza; tienen que saberlo para poder mantener segura a Sky, pero tendré que pedirles que lo mantengan entre ustedes.”

Me imaginé un momento horrible si él estaba a punto de contarles a mis padres acerca de eso de los Savants. Ellos nunca se lo creerían.

“Ud. puede confiar en nosotros,” confirmó Simon.

“Mi familia está aquí como parte del programa de protección a testigos que lleva a cabo el FBI. Tememos que las noticias de su nueva localización se deba de haber filtrado hacia los cómplices de la gente que ayudamos a enviar a la cárcel. El ataque fue direccionado hacia ellos, no hacia su hija, de modo que creemos que ella no representa una amenaza mientras mantenga su distancia respecto de nosotros.”

“Oh.” Sally se sentó, colapsando como un saco desinflado. “Pobrecillos de ustedes – estar viviendo bajo esa presión.”

Simon había adivinado el siguiente paso. “Se estarán mudando ahora que su

localización ya no es un secreto?”

“Esperamos que no. Todos intentamos – y mantenemos un bajo perfil --”

*Me detendré como Campeón en la categoría Junior de Colorado y retiraré invicto*, había dicho Xavier. No quería volverse muy reconocido pasados los límites del estado. Zed había evadido dejar más que una buena impresión en el campo de béisbol, esquivando la atención.

“Pero es algo prematuro para decidir – y difícil para desarraigar a toda la familia. Nuestra preferencia es hacer frente a esta amenaza, contenerla, y ver dónde quedamos entonces.”

Dibujé un círculo con la yema de mi dedo. “Y si tienes una fuga de información en el FBI, tienes que hallarla antes de la mudanza o el problema simplemente los seguirá.”

La mirada de Víctor se aguzó. “Eres una chica inteligente, no es así? No lo digo con doble sentido.”

“Pero estoy en lo correcto, no?”

“Seeh. Nos podemos proteger mejor a nosotros mismos, en un lugar que conocemos hasta que estemos seguros de que es seguro.”

“Ya veo.”

Se paró y guardó en el bolsillo la grabadora. “Sí, lo haces, no es cierto? Eres dulce, justo como papá dijo que eras. Gracias por su tiempo, Sky, Sr y Sra. Bright.”

“Ningún problema, Agente Benedict,” dijo Simon, mostrándoles la puerta.

Sally se sentó a mi lado en la mesa. Simon se me sentó al otro lado y alcanzó mi mano.

“Bueno,” dijo él.

“Seeh.” Recosté mi cabeza sobre su hombro, nuestra discusión previa ya olvidada y perdonada.

“Lo siento Sky, pero no podemos permitirte que veas a ese chico fuera de la escuela, o a nadie de su familia venido el caso, hasta que todo esto se solucione.”

“No es justo.”

“No, no lo es, cariño. Lo siento.”

Incapaz de ver a Zed en mi tiempo libre, no veía la hora de poder ponerme al día con él en la escuela para averiguar qué es lo que iba a suceder con su familia. Me sentí muy confundida cuando él no apareció en los días siguientes. Me dejó preocupadísima y teniendo que enfrentar a todos con un inexplicable ojo negro. Era totalmente embarazoso – del tipo que te hace querer acurrucarte silenciosamente en un rincón.

“Epa, Sky, empezaste boxeo?” exclamó Nelson en voz alta al verme en el corredor de la escuela.

Intenté tirar un mechón de pelo sobre la herida. “No.”

Ahora otros estudiantes me estaban observando como si estuviera en exhibición. *La Chica Chistosa del Ojo Negro*, síganle, síganle!

“Cómo te lo hiciste entonces?”

Me puse a toda velocidad, esperanzada en alcanzar mi viejo salón de clases antes de que él lo sacara de mí.

“Hey, Sky, puedes decírmelo.” Nelson tomó mi brazo, ya no bromeando sino serio. “Acaso alguien te lastimó?”

Me retiré el pelo de la cara y lo miré directo a los ojos. “Me topé contra un codo ayer.”

“El de quién?”

“El de Zed. No fue nada.”

“Maldita sea cómo que no es nada!! Me estás jodiendo! Dónde está?” Nelson lucía como si fuera a estallar. “Sabía que nada bueno saldría de eso. Él debería haberte cuidado mejor.”

“Está todo bien.”

“No, no está bien, Sky. Zed no es el indicado para una chica como tú.”

“Fue un accidente.”

“Entonces cómo sucedió?” Puso su brazo atravesando la puerta, negándome la entrada. “Cómo es que te topaste contra su codo?”

Qué podía decir? Que fuimos puestos en la mira de un asesino? Eso sería como encender una caja repleta de fuegos artificiales en plena asamblea escolar.

“Estábamos tonteando por el bosque y medio como que me caí encima suyo. Nelson, me dejarás entrar? Ya es lo suficientemente malo lucir estúpida; no quiero también llegar tarde.”

Nelson dejó caer su brazo. “ Pero yo te cuido las espaldas, lo recuerdas? Puede que haya sido un accidente pero no lo veo aquí verificando que te encuentres bien. Voy a hablar con Zed.”

“No lo hagas.”

“Nada que hagas me detendrá, pequeña Sky.”

Así que ahora tenía algo más por qué temer: Nelson destrozando a Zed en la errónea creencia de que estaba, de alguna forma, defendiéndome.

Zed apareció dos días más tarde. Víctor los alcanzó tanto a Yves como a él a la escuela en un lujoso Prius con ventanillas polarizadas, dejándolos cerca de la entrada. Sólo los vi entrar apurados porque sucede que yo también iba con prisa detrás, teniendo que funcionar en ‘los tiempos de Simon’ a causa de su insistencia en traerme a clases. Simon nunca empezaba hasta el instante en que se suponía debía estar en alguna parte – tal vez esté bien para los artistas pero no para los estudiantes.

Viéndolos correr del auto hacia la puerta de entrada, pensé que los Benedict se veían ajetreados pero bien.

*Zed*

Me escuchó llamarlo por su mente, miró alrededor, pero Yves lo tomó de un brazo y Víctor del otro, apurándolo a que esté bajo cubierta.

*Te encontraré más tarde, contestó.*

Pero quería ahora. Tuve que tragarme la decepción e ir a explicarle al sr. Joe por qué me había perdido de registrarme por segundo día consecutivo.

Me escondí en la biblioteca en el recreo. Afuera la nieve caía y estábamos todos adentro, desperdigados por la escuela, en busca de refugio. Había elegido la sección de referencia de la biblioteca, con la esperanza de atraer menos miradas allí. Mi ojo todavía era una humillación multicoloreada. Desde mi breve vistazo a Zed esa mañana, tenía el horrible presentimiento de que tal vez mis sentimientos hacia él iban mucho más allá de los de él por mí. Estaba toda enroscada acerca del pequeñísimo asunto de la amenaza a su vida y él siquiera pensó en llamarme para decirme que estaba bien. Todo mensaje mental que le envié fue dejado sin respuesta. Vaya forma de pasar de ardiente a congelado. Tal vez esa basura del Soulfinder haya sido sólo eso – un disparate para ganarse unos cuantos besos.

Pero Zed me encontró en mi agujero. Probablemente me haya visualizado allí incluso antes de que yo llegara. Se sentó del lado opuesto y simplemente me miró.

*Sky, lo siento.*

*Hey, otro beneficio de esta cosa de hablar con la mente – no sólo tienes bajas facturas telefónicas sino que también logras que no te echen de la biblioteca. Tiré de la sección P a Q de la enciclopedia hacia mí, pretendiendo un súbito interés en un artículo sobre pingüinos.*

*Estás enojada conmigo?*

*No.*

*Entonces por qué el trato tan frío?*

Alcé la vista. Él no había quitado sus ojos de mí. Oh cielos, se veía bien – quise enterrar mi cara contra su hombro y simplemente apretarme contra él.

*Te duele el ojo?*

*No, tu hermano se hizo cargo de eso; sólo me dejó luciendo como una idiota.*

*No podía venir hasta que el área fuera registrada.*

*Supuse que algo así estaba sucediendo.*

*No pude enviarte un mensaje de texto porque no hay señal en casa. Perdona.*

*No, no te disculpes. Lo comprendo.*

*En serio? De verdad entiendes cuán difícil ha sido para mí? Quería estar contigo – quedarme contigo aquél día. Discutiste con tu papá, no es cierto?*

*Seeh, pero ya estamos bien.*

*Estás molesta de que no estuviera allí para recibir la culpa por lo de tu ojo. La gente te la ha estado haciendo difícil.*

*No difícil, sólo raro. Nelson anda tras de ti.*

*Lo merezco.*

*Me estabas salvando la vida.*

*Nunca deberías haber estado en peligro en primer lugar. Nunca debí ponerte en riesgo. Mira, podemos ir a algún lado donde podamos hablar correctamente?*

*No sé si esa sea una buena idea.*

*Sacó el libro de entre mis dedos. Pingüinos, qué criaturas tan fascinantes, pero no sabía que las estuvieras estudiando. Qué clase es la que estás tomando?*

*La clase de ‘nosotras las criaturas estúpidas deberíamos de mantenernos juntas.’*

*Metió el libro nuevamente en la estantería. “Ven conmigo.”*

*“A dónde?”*

*“A los salones de práctica de música. Reservé uno, por si acaso.”*

*Zed pasó su brazo por mi hombro y me llevó fuera de la biblioteca, mirando con desprecio a Sheena y su patota que se reían de nosotros. Una mirada suya y ellas rápidamente encontraron otro lado al cual direccionar su mirada. Cuando llegamos al salón, primero verificó que estuviera vacío, luego me impulsó al*

interior y cerró la puerta.

“Así está mejor.” Me dejó de espaldas contra la puerta y se inclinó hacia mí. “Sólo déjame tenerte un momento. No tuve ni una oportunidad de tocarte desde que esos asesinos vinieron por nosotros.”

Dejé que me abrazara, sintiéndome completamente abrumada por su ternura. Había un dejo de desesperación en su abrazo, tal vez ambos sabíamos que éramos afortunados de estar respirando, ni decir de abrazándonos el uno al otro.

“Sky, no podría soportar si algo te sucediera,” susurró, sus manos jugando con el cabello que había dejado suelto alrededor de mi cara para ocultar el moretón.

“Por qué? Algo va a suceder? Has visto algo?”

“Ya te lo dije, no puedo decirle mucho a la gente acerca del futuro. Puede que cambie hacia algo que ninguno de nosotros quisiera que suceda si lo hago.”

“De modo que interpreto, el mío no luce bien?”

“Sky, por favor, no lo sé. No crees que haría algo si supiera que podría ayudar? Todo lo que sé es que quiero que estés a salvo.”

Era tan frustrante. Estas pistas y amenazas dichas a medias me estaban volviendo loca. Ser un Savant realmente debía de apear.

“Si, si lo hace.”

“Lo estás haciendo otra vez: leyendo mi mente! Detente. Es mía – es privada.” Me crucé los brazos contra el pecho y me alejé de él.

“Pareciera que siempre me estoy disculpando contigo, pero realmente lo siento. Puedo leerte más claramente de lo que puedo hacerlo con otras personas – medio como que se filtra de ti hacia mi cabeza.”

“Y se supone que eso me haga sentir mejor?” Mi voz tenía un tono histérico.

“No, es una explicación. Puedes aprender a levantar escudos, lo sabes?”

“Qué?”



“Entrenamiento Savant básico. Viviendo en una familia llena de ellos, pronto aprendes a comenzar a escucharte.”

“Pero no soy una Savant.”

“Lo eres. Y creo que en el fondo, tú también lo sabes.”

Apreté mis manos en mi pelo. “Detente. No quiero escuchar esto.” *Eres mala. Mala. Siempre haciendo infelices a todos.* “No, no lo soy!” ya no le estaba hablando a él, sino a los susurros en mi cabeza.

“Sky,” Zed tiró de mis puños, alejándolos de mi sien y llevándome hacia él. Sus manos retomaron las caricias lentas nuevamente, corriendo la longitud de mi cabello, dejándolo caer por mis hombros. “Eres hermosa. Lo más alejado a algo malo que jamás he conocido.”

“Qué ves – qué sabes acerca de dónde provengo?” pregunté en voz baja. “Has dado pistas. Sabes cosas acerca de mí que yo no.”

Pude escuchar el paso de un suspiro por su pecho. “Nada en claro. Descifrar el pasado es un don más de Uriel que mío.”

Solté una risa con estremecimiento. “No te tomes esto a mal, pero espero no conocerlo.”

Se balanceó conmigo en sus brazos por un momento. Era como bailar sin música, yendo en el mismo ritmo.

“Quieres saber por qué no te llamé?”

Asentí con la cabeza.

“No podía. Estuvimos en un cierre completo. Tengo algunas malas noticias más.”

“Qué? Peores que algún maniático suelto tratando de asesinar a tu familia? Necesitaba saber que estaban bien. Necesitaba saber que *tú* estabas bien.”

“Víctor nos puso en alarma roja. Significa que no podemos comunicarnos por fuera de la familia inmediata.”

No pude evitar preguntarme dónde me dejaba parada eso en su orden de prioridades. Después de todo, él alegó que yo era su Soulfinder.

“No sabemos quiénes puedan llegar a estar escuchando nuestras llamadas. Debería haber buscado alguna forma de hacerte llegar algún mensaje pero temía usar la telepatía.”

“Por qué?”

“Esas son las malas noticias. Creemos que tenemos a un Savant en el equipo de los asesinos. Ellos no deberían haber sido capaces de acercarse tanto a nosotros. El don de papá es presentir el peligro. Él debería haber sabido que estaban afuera a menos que ellos estuvieran siendo escuchados por un poderoso Savant. Puedes escuchar las comunicaciones telepáticas tanto como a una charla ordinaria si tienes el don. No quería nada que les pudiera dar un pista acerca de ti.”

“Así que no es sólo tu familia quien puede comunicarse telepáticamente?”

“No, hay unos cuantos de nosotros que sepamos – y supongo que muchos de los que no sabemos. Puedes convertir un don en algo malo tan fácilmente como eliges usarlo para el bien. Las tentaciones están allí, especialmente para aquellos que no tienen el equilibrio de su Soulfinder.” Frotó su barbilla contra mi cabello. “Tú eres mi medida, Sky. Ya me estaba deslizando antes de conocerte. No puedo expresarte cuánto significa para mí que me hayas salvado de esa gris existencia.”

“Te estabas deslizando?”

“Seeh, a lo grande. No soy una buena persona sin ti. Se estaba volviendo muy tentador usar mi don para salirme con la mía, sin importar cuán injusto o cuál fuera el costo para las otras personas.” Hizo una mueca, incómodo con lo que estaba revelando acerca de sí mismo. “Ahora tú me has dado suficiente esperanza como para resistir hasta que estés lista para liberar tu don. Una vez que esté hecho, no habrá posibilidades de que retorne a lo que era.”

“Pero aún no estás seguro?” No me había dado cuenta de que yo lo estaba reteniendo. Si algo salía mal y él perdía su equilibrio, sería mi culpa, no es así?, por no haber sido lo suficientemente valiente como para examinar qué había dentro mío. “Qué debería hacer yo?”

Negó con la cabeza. “Nada. Necesitas tiempo. Estoy más preocupado por hacer esto bien por ti de lo que lo estoy por mí.”

“Pero estoy preocupada por ti.”

“Gracias, pero démoste el espacio que necesitas y lidiemos con lo que tengamos que hacerlo para mantenerte a salvo.”

Asesinos Savant – podía estar sucediendo esto de verdad? Las balas ya habían sido lo suficientemente genuinas – no dudaba de ellos. “Piensas que este Savant se ha tornado malo?”

“Seeh, estaba trabajando con el tirador. Puede que aún esté escuchando – sólo que no lo sabemos. La telepatía a la distancia es más difícil de canalizar hacia la persona indicada. No nos hemos enfrentado a esto antes. Deberíamos de haberlo anticipado.”

Presentí que estaba siendo duro consigo mismo, frustrado de no tener las respuestas para mí. “Por qué habrías de haberlo hecho? Tú simplemente fuiste arrastrado a esto a través de esta cosa de los testigos. Cuando el juicio haya terminado, no cesará la amenaza?”

“No exactamente.” Pareció algo culpable por un instante, alertándome del hecho de que no había sido completamente honesto conmigo.

“No exactamente!!?”

“No somos simples testigos – somos investigadores. No es sólo el último juicio – mi familia ha combinado sus dones para encerrar a cientos con el correr de los años. Es lo que hacemos.”

“Así que eso significa que tienen más enemigos?”

“Si ellos supieran que estuvimos detrás de su condena – pero no se supone que lo vayan a averiguar. Nuestra información es utilizada para dirigir a las autoridades a hallar las evidencias que expondrán en la corte. Nuestra posición no es en el estrado de los testigos sino detrás de escena.”

Tomó un momento en asentarse el impacto completo de lo que me estaba contando. Ellos eran como un arma secreta para los encargados de hacer cumplir la ley, alertas contra el mal día tras día. “Cómo lo hacen?”

Cerró brevemente sus ojos. “Trabajamos en conjunto – vemos lo que sucedió.”

“Lo ves? Ves todas las cosas espantosas – los asesinatos – los crímenes?”

“Si ignoramos lo que sucedió, eso sería peor. Compartimos parte de la culpa si no actuamos para detener los crímenes cuando podemos.”

“Pero sufres por ellos, no es así?”

Se encogió de hombros. “Qué es eso comparado con el bien que podemos hacer?”

Me di cuenta entonces que los Benedict eran valientes y dedicados, poniendo a un lado sus propias ambiciones para usar sus habilidades como Savant. Podrían estar en busca de sus Soulfinders, pero en lugar de eso, lo arriesgan todo para asistir a las víctimas de algún crimen. Sin embargo, también significaba que ellos jamás serían normales, nunca libres de emerger de las sombras, atrapados reviviendo las espantosas escenas causadas por los más despiadados criminales. Habían elegido el camino más arduo; no lo tenía en mí el ser tan noble. Mi vida había sido vivida demasiado tiempo en las sombras. No podía regresar allí – ni siquiera por Zed.

“Zed, tengo miedo.”

“No creo que haya ninguna amenaza hacia ti, siempre y cuando no seamos vistos juntos fuera de la escuela. Siquiera le he contado a mi familia acerca de ti. La única forma en que se me ocurre puedo protegerte es manteniendo mi distancia. Si el Savant rebelde supiera que tú eres mi Soulfinder, eso te pondría en el centro de sus objetivos.

“No me refería a eso. Tengo miedo de que vayas a salir lastimado.”

“Ahora lo tenemos bajo control.”

“Pero vas a tener que seguir escondiéndote, no?”

“No quiero pensar en eso.”

“Puedo ayudar? Hay alguna forma en que pueda hacer esto mas sencillo para ti?”

Negó con la cabeza. “Significaría que tú debieras de liberar tu don, y como dije, no creo que esa vaya a ser una buena idea aún.”

“Liberar mi don? Qué significa eso? Ustedes los Savant hablan en acertijos.”

Se echó a reír. “Nosotros los Savant, querrás decir. Y si tu don estuviera

liberado, entonces te encenderías como yo lo hago cuando estás conmigo.”

Me acurruqué más cerca de él, recorriendo mis dedos por sobre su pecho, sintiendo como si fuera dejando líneas de fuego atrás. Su corazón se aceleró. “Ya me siento bastante chispeante.”

Besó mi pelo, un gesto tan tierno que trajo lágrimas a mis ojos. “Eso es bueno – pero será mejor que dejes de hacer eso o estaremos los dos en problemas.” Tomó mis dedos en su mano, presionándolos contra su camiseta.

“Zed, es todo esto real?”

“Sí, lo es. Tu don simplemente está esperando a que lo tomes.”

“Tengo miedo de hacer eso.”

Descansó su barbilla sobre la parte superior de mi cabeza. “Lo sé. Y puedo esperar – tanto como necesites. Ven, siéntate en mi regazo por un momento.”

Me llevó hasta la batería y se sentó sobre la banqueta.

“Quieres que me siente en tu regazo allí? Me caeré.”

“No si te sientas mirando hacia mí.”

Me reí pero sonó algo penoso. “Esto es una locura.”

“Tal vez. Pero voy a disfrutarla.”

Me senté sobre su regazo de modo que pudiera descansar mi cabeza sobre su pecho, con los brazos envolviéndolo.

“Ahora sujétate, escuchaste?”

“Ajap.”

Tomó los palillos de la batería y comenzó a tocar la parte de percusión del tema que habíamos tocado por primera vez juntos como banda de jazz. Tararéé al ritmo.

“Nos vendría bien hacerlo con el piano, pero no quiero que te muevas,” dijo suavemente en mi oído.

“Podemos imaginárnoslo.”

El ritmo era tan lento e hipnótico. Tranquilizante. Cerré mis ojos, escuchando mientras él comenzó a entonar las letras de ‘Aleluya’. Tenía una bonita voz – un tenor, de tono perfecto.

“Sólo vas a sentarte allí o cantarás conmigo?” preguntó.

“Sólo voy a sentarme aquí.”

“Qué hay de malo con tu voz?”

“No canto. Nunca lo he hecho – no desde hace mucho tiempo.”

“Sólo estoy yo aquí. No me reiré.”

Toda mi vida, el cantar había sido un área al cual no quería ir. No quería traer todo eso a este encantador momento. “Simplemente escucharé.”

“Bien. Pero ya conseguiré que cantes.”

## CAPÍTULO CATORCE



Las semanas siguientes fueron frustrantes para ambos. Sólo éramos capaces de encontrarnos solos a hurtadillas en la escuela por unos instantes, nunca podíamos simplemente estar juntos. Teníamos que ser cuidadosos de no ser etiquetados como pareja por los otros estudiantes en caso de que se echara a correr la voz y llegara a quien fuere que estuviere tras la familia de Zed. Esto llevaba a la culpa dado que tenía que mentirles a mis mejores amigas acerca de lo que estaba sucediendo. Y todavía estaba la premonición de Zed por la cual preocuparse – él estaba furioso porque no podía quedarse a mi lado para mantenerme a salvo y yo estaba volviéndome paranoica cada vez que salía luego de que oscureciera. Toda la situación sumaba un gran estrés para los dos. Dos amenazas eran demasiado.

“Sucedió algo entre tú y Zed, Sky?” preguntó Tina una tarde mientras ayudábamos a decorar el salón para Halloween.

Colgué una hilera de luces en forma de calabazas por sobre la pizarra. “No.”

“Parecían a punto de iniciar algo hasta que te dejó ese ojo negro. Hubo más en eso de lo que contaste?”

Seeh, sólo un poco. “Como qué?”

Se encogió de hombros, luciendo algo incómoda. “Él no te pegó ni nada de eso?”

“No!”

“Es sólo que los Benedict son algo extraños. Nadie llega a conocerlos realmente bien. Hablamos de ellos, por supuesto, pero nadie de la escuela ha salido con alguno que yo sepa. Quién sabe qué secretos estén escondiendo allá arriba?”

Decidí combatir el fuego con fuego. “Te refieres a su abuelita loca encerrada en el sótano? O a los muñecos de vudú que cuelgan de sus cuellos sobre los cadáveres de sus víctimas?”

Ahora parecía avergonzada. “No estaba pensando en eso.”

“Zed no apalea a sus novias.”

Ella se me abalanzó. “Entonces eres su novia?”

Ups. “No realmente. Sólo una amiga.”

“Debo admitir que estoy aliviada de oír eso.” Tina estiró un poco de falsa telaraña sobre la pizarra de anuncios. “Sabías que Nelson se enroscó en una pelea con él por lo que te hizo?”

“Dime que no lo hizo!”

“Sep, en el vestuario de chicos luego de la práctica de baloncesto.”

“Le dije que había sido mi culpa, no de Zed!”

“Nelson tiene este lado sobreprotector de como una milla de amplio. Debes de haberlo notado. Creo que es la versión suya del deseo de su abuela de tenernos vigilados a todos.”

“Alguno salió lastimado?”

“No. El entrenador los separó. Los puso a ambos en detención. Zed está otra vez en la lista de vigilancia para posible suspensión.”

“No quería esto.”

“Qué? Chicos peleando por ti? Deberías sentirte halagada.”

“Son unos idiotas.”

“Seeh, son chicos. Viene con la descripción.”

Me crucé de dedos. “Mira, Zed y yo, nos gustamos, pero no va a ir más allá de eso.” Al menos, no hasta que hayamos resuelto lo de la amenaza de muerte.

“Ok, te escucho. Estás a salvo.” Pero se notaba que no estaba convencida. “Así que, quieres venir a hacer truco-o-trato con nosotros?”

“No es eso para niños pequeños?”



“No nos impide a nosotros los grandes de tener una fiesta. Nos vestimos, disfrutamos del espectáculo en las calles y luego nos vamos a pasar el rato a la casa de alguno. Mamá dijo que podemos ir a la mía este año.”

“Qué clase de vestimenta?”

“Cualquier clase de disfraz. Bruja, demonio necrófago, muñeca vudú-colgando-del-cadáver-de-una-viejecita-en-el-sótano, ese tipo de cosas.”

“Suenan divertido.”

Para vergüenza mía, Simon estaba realmente metido en la idea de fabricar disfraces para Halloween. Usualmente utilizaba material de su arte y se dejó llevar un poco en su entusiasmo cuando cometí el error de contarle acerca de truco-o-trato. Armó un traje de esqueleto para mí del material que destellaba fantasmagóricamente en luz blanca y una verdaderamente convincente máscara en forma de calavera. También hizo un disfraz para él y Sally.

“No estarán pensando en venir conmigo?” pregunté horrorizada mientras él desplegabam las máscaras en la cocina en la mañana de Halloween.

“Por supuesto.” Su tono era inexpresivo pero capté la risa en su mirada. “Justo lo que una adolescente desea: a sus padres de colados en la fiesta de un amigo en su primera noche fuera después de estar castigada.”

“Dime que está mintiendo!” apelé a Sally.

“Por supuesto que lo está. Nos estábamos acomodando a las costumbres americanas de Halloween y comprendimos que como buenos ciudadanos de Wrickenridge debíamos de atender la puerta tan escabrosamente como sea posible y esparcir la decadencia dental en la parte más joven de la población.”

“Van a repartir dulces vestidos así?”

“Sip.” Simon le dio unos golpecitos con cariño a su máscara de calavera.

“Me alegro de no estar en casa.”

Nos encontramos con mis amigos afuera de la tienda de víveres a las siete, formando una pandilla de brujas, fantasmas, y zombies. La atmósfera era perfecta: oscuro, sin luna, y hasta había una neblina que se le añadía a este fantasmagórico tema. Zoe se había disfrazado con un fantástico traje de vampiro

con una capa de ribete colorado y colmillos blancos. Tina eligió el look de hechicera, con sombrero puntiagudo y una capa larga, la cara pintada con estrellas plateadas. Nelson vino como un zombie – un descerebrado (ja ja) para él. Me sentí un poco expuesta en mi ceñido traje de esqueleto.

Nelson golpeó en la parte superior de mi calavera. “Noc, noc, quién anda allí?”

“Soy yo, Sky.”

“Soy yo, Sky quien?”

“Nelson, cállate.”

Se rió. “Luces genial. Dónde conseguiste el atuendo? Lo rentaste?”

Me quité la máscara. “No, Simon lo hizo.”

“Asombroso.”

“Él y Sally están sentados en casa con disfraces similares.”

Juguetonamente comenzó a arrastrarme en dirección a mi casa. “En serio? Tenemos que ir allí.”

Le pegué en las costillas. “Si tú le sugieres eso a los otros, yo personalmente te sacaré tu cerebro de muerto por tus orejas y se lo daré de alimento a tus compañeros zombies.”

“Ouch! Buena amenaza visual – me gusta.”

Estaba sintiendo algo de frío en mi disfraz. “Tina, podemos ir moviéndonos?”

“Si, vamos.”

Tina distribuyó unas farolas en forma de calabazas al finalizar los postes de luz, y caminamos en procesión a través de las calles disfrutando del espectáculo. Niños pequeños pasaban desfilando con sus padres, vestidos con una bizarra selección de disfraces. El tema del miedo pareció haberse diluido en alguna parte del trayecto porque era perfectamente aceptable usar tu disfraz de princesa favorito si eras una niña de jardín, o venir como el Hombre-Araña si eras un niño. El énfasis estaba definitivamente puesto en ‘trato’ más que en ‘truco’. Vi un par de niños más grandes peleando entre sí con pistolas de

agua, pero la mayoría estaban demasiado ocupados acumulando altos niveles de azúcar como para causar algún daño a las casas donde no recibían respuesta.

Al tiempo que nos acercábamos a la casa de Tina, un hombre lobo emergió de la neblina para unirse a nuestro grupo, completo con máscara brotándole pelos de las orejas, y un par de garras peludas. Cualquiera otra noche, esta hubiera sido causa de alarma; en Halloween a nadie se le movía ni una pestaña.

El hombre lobo se deslizó entre la multitud y se puso a mi lado. Inclinandose, me gruñó en el oído.

“Zed?” dije de un sobresalto.

“Shh. No quiero que la gente sepa que estoy aquí. Y no quiero, ya sabes, *que piensen* en mí, en caso de que alguien esté escuchando.”

Comencé a reírme, absurdamente contenta de que se haya salido a hurtadillas para verme. “Ah, Hombre-Lobo, eres un maestro del disfraz, engañando a los chicos malos con tu astucia.”

“Me entremezclo, no lo crees? Sabía que estarías fuera después del anochecer, así que aquí estoy.”

En verdad no necesitaba un recordatorio del horror real que nos acechaba en esta noche de pesadillas fingidas, pero me sentía más feliz ahora que él estaba a mi lado.

Una pata peluda se insinuó alrededor de mi cintura. “No estoy seguro de aprobar este disfraz tuyo. No podías ponerte una capa encima o algo así?”

“Realmente siento frío. Simon no pensó en esto cuando me lo hizo.”

Se sacó su abrigo y lo pasó por sobre mis hombros. “Tu *papá* hizo esto? Estamos hablando del mismo tipo que quiere encerrarte hasta tus treinta? Tuvo un cambio de personalidad desde la última vez que lo ví?”

“Es artístico. Él no estaba pensando en cómo luciría su hija – sólo en conseguir la silueta indicada. Tiene a Sally en casa con un traje idéntico.”

Se echó a reír disimuladamente.

“Entonces, le dijiste a tus padres que saldrías?” pregunté.

“No, ellos aún piensan que debemos estar encerrados en casa. Estoy trabajando en la moto en el garaje. Xav me está cubriendo.”

“Cómo se lo van a tomar?”

Frunció el ceño. “No puedo verlo – es difícil con la familia. Hay tantas posibilidades en una casa de Savants que creo, el futuro se torna borroso, como la interferencia en un teléfono celular. Y es raro: he notado que cuanto más me acerco a ti, menos veo acerca tuyo.”

“Significa eso que ahora puedo ganarte a las cartas?”

“Probablemente. Pero puede que tampoco sea capaz de ayudarte con tus atajadas, así que es un inconveniente.”

“Eso está bien por mí. No es lindo saber que ves demasiado todo el tiempo. Me hacer sentir, no lo sé, *aprisionada* por el futuro.

“Seeh, lo prefiero de esta forma. Se siente más normal.”

Llegamos hasta la casa de Tina. Ella sí que se había ido hasta la ciudad: calabazas talladas sonreían en cada ventana y el pórtico estaba decorado con arañas, murciélagos, y serpientes. Su mamá abrió la puerta vestida como una bruja, con enormes pestañas postizas y uñas color carmesí. Pude ver a los hermanos de Tina en la parte trasera, tirando hojas secas a la fogata.

“Entremos y quedémonos por un rato, luego nos escapamos,” sugirió Zed. “De verdad quiero estar a solas contigo por una hora o un poco más. Me está matando esto de andar robando pequeños momentos en la escuela, siempre preocupándome de que alguien vaya a delatarnos.”

“Está bien, pero no me puedo fugar muy temprano.”

“Me mantendré lejos de ti allí. Si alguien me reconoce debajo del disfraz, no pensarán nada raro. Tina me invitó.”

La fiesta se reunió en la cocina. La mamá de Tina tenía un enorme caldero lleno de palomitas de maíz para que comamos y gelatina verde con la cual nos teníamos que alimentar los unos a los otros a ciegas. Imposible cuando vistes una máscara de calavera encima así que me la saqué y me uní al resto. Zed se mantuvo en el trasfondo, dejándose puesto su disfraz.

Atraje a Nelson como mi proveedor de gelatina con Tina gritando

instrucciones. Inevitablemente, él puso más sobre mí que sobre mi boca.

“Qué asco! Ahora voy a necesitar una ducha!!” Chillé mientras la cuchara golpeaba contra mi cuello y la gelatina resbalaba por mi pecho.

“Manzanas flotantes!” Sugirió Tina. “Eso debería ayudar.”

Demosté ser inútil en cazar mi manzana. Zoe fue la mejor.

“Es por su bocota,” explicó Tina, agachándose al tiempo que Zoe le tiraba el agua.

Tenía que estar en casa a medianoche, así que si quería pasar algo de tiempo con Zed, necesitaba excusarme a las diez treinta.

“Estarás bien regresando?” preguntó Tina, cambiando los temas del iPod para comenzar el baile.

“Sí, ya arreglé quien me lleve.”

“Está bien. Te veo mañana.”

“Gracias por la fiesta. Fue deslumbrante.”

Se rió. “Amo cuando hablas como Inglesa, Sky. *Fue deslumbrante,*” imitó. Carcajeando se abalanzó sobre Nelson y lo arrastró hacia el medio de la cocina para bailar.

Salí al porche y me encontré con Zed que estaba esperando por mí.

“Lista?” me preguntó.

“Ajap. A dónde vamos a ir?”

“Vayamos en dirección a tu casa. Hay una cafetería en la Calle Principal que debería estar abierta.”

“Es eso seguro?”

“Debería serlo. Iremos a uno de los reservados del fondo. Tanto como aprecio el valor del buen camuflaje, no quiero sentarme con esta máscara toda la noche.”

Mantuve en alto la máscara de calavera. “Debería ponérmela de nuevo? Me siento realmente estúpida usándola.”

“Deberías considerar que la gente puede ver quién está usando el traje de esqueleto si no lo haces.”

“Buen punto.” Me la coloqué nuevamente luego no pude evitar reírme de nosotros mismos. “Esta es nuestra segunda cita, correcto?”

“Ves?, te dije que se me ocurriría algo mejor.” Entrelazó sus dedos con los míos: garras peludas con falanges.

La cafetería estaba atareada con padres tomándose un tibio descanso luego de vagar por ahí atrás sus hiperactivos niños durante toda la noche. Tuvimos que esperar a que el reservado del fondo se desocupara.

“Que tomarás?” preguntó Zed.

“Chocolate caliente con todos los aditivos.”

Llevó hasta allí un vaso alto lleno hasta el tope con crema y malvaviscos, con un palillo de chocolate para revolver puesto a un lado. Él se había elegido un café negro.

“No sabes de lo que te estás perdiendo.” Suspiré en éxtasis mientras tomé un sorbo de la pegajosa mezcla de malvavisco con jarabe de chocolate.

“Creo que posiblemente esté recibiendo el mismo placer de observarte a tí.” Tomó su café. “Sé que es una cita barata – perdona por ello.”

“Seeh, ya me conoces: estoy sentada aquí calculando cuánto gastaste. La próxima vez espero caviar en un restaurante cinco estrellas.”

“Puedo estirarlo hasta una hamburguesa en el comedor si estás con hambre.”

Le quité una de las patas. “No seas tonto. La próxima va por mi cuenta. Mantengamos esto equitativo.”

Me acarició la palma de mi mano, enviando toda una serie de hormigueos danzando por mi espalda. “No me importa compartir la cuenta, pero prefiero pagar por mis citas. No creo que me guste si tú pagaras por mí.”

Me reí. “Te criaste con los hombres de las cavernas, cierto?”

“Conociste a mi padre y a mis hermanos. La defensa descansa.”

Caminamos de regreso por las ahora mucho más tranquilas calles. Los picos nevados de las montañas resplandecían bajo la luz de la luna, las estrellas se veían como blancos alfileres en el cielo negro, tan distantes pero profundamente brillantes.

“Me hacen sentir tan pequeña,” dije, imaginando toda la distancia entre la más próxima de ellas y nosotros.

“Siento ser el que te lo diga, Sky, pero tú eres pequeña.”

Le pegué en el estómago y él gustosamente dejó escapar una bocanada de aire, aunque dudaba le haya hecho algún daño. “Mira, estaba teniendo un lindo momento aquí – uno de esos ‘no es el universo alucinante?’ Ten algo de respeto.”

Se sonrió. “Es todo un desafío cuando estás usando un traje de esqueleto. Te has dado cuenta de que destellas en la oscuridad? Nunca tuve una cita que hiciera eso antes.”

“Y con quién ha salido ud., sr. Benedict? Tina dice que tu familia no sale con chicas de Wrickenridge.”

“Es cierto. Tú eres la excepción. Salí con unas pocas – la mayoría de Aspen.” Me dio un apretoncito en la cintura. “Qué hay acerca de ti?”

Me sonrojé, deseando no haber iniciado esta conversación. “Mis amigos allá en casa me habían arreglado una cita con un chico una vez. Fue un desastre. Él estaba tan enamorado de sí mismo, no fue real.”

“Así que te quería como muñeca de exposición.”

“Qué?”

“Por cuestiones de imagen.”

“Supongo. Sólo salimos dos veces antes de que me hartara. Así que como verás mi experiencia es bastante limitada.”

“No puedo decir que lamente escuchar eso. Disfrutaste de la fiesta?”

“Los juegos fueron tontos pero divertidos.”

“Esperaba que los mencionaras. Estaba especialmente intrigado por saber que sucedió con toda esa gelatina.” Comenzó a acariciarme el cuello con la nariz. “Mmm. Sip, definitivamente no te la quitaste del todo.”

“Zed!” Mi protesta era sólo a medias – estaba disfrutando demasiado de sus atenciones.

“Shh. Estoy ocupado aquí.”

Cuando la ‘limpieza’ como él la llamó, se terminó, dimos la vuelta hacia mi calle. Mientras lo hacíamos, dos muchachos vestidos como asesinos con hachas salieron corriendo de entre la neblina, gritando a viva voz. Sus manos estaban ensangrentadas y tenían cuchillos de mentira atravesándoles las cabezas. Uno llevaba una navaja en sus manos.

“Aquí hay algo más que matar! Mata al lobo! Mata al esqueleto!” gritó él. “A la carga!” corrió directo hacia mí; su bolsa de dulces estalló, desparramando dulces por toda la acera. No aminoró la marcha, su sed de sangre era muy convincente. El cuchillo vino hundiéndose hacia mí incluso mientras trataba de salirme del camino. Grité, un poco asustada.

Zed se volvió loco. Tomó la muñeca del muchacho y la retorció de modo que dejara caer el cuchillo al piso. Luego él le saltó encima, aplastándolo contra el piso, doblándole el brazo sobre su espalda.

“Detente, Zed!” grité, quitándome la máscara. “Él no me quería hacer ningún daño – es una farsa.”

El otro chico saltó sobre Zed y los puñetazos comenzaron a volar, los tres rodando de un lado a otro en una mezcla de sangre falsa y tritura de caramelos. No podía ni acercarme para sacar a los chicos de encima de Zed. Mis gritos y las maldiciones que salían de la pelea atrajeron corriendo a los vecinos.

La sra. Hoffman salió apresurada. “Policía! Llamaré a la policía!” Desapareció entrando nuevamente.

“No! No lo haga! Para, Zed – detente!”

Peor aún, mis padres salieron, reconociendo mi voz por sobre la del resto.

“Sky, qué demonios está sucediendo?” gritó Simon, corriendo hacia mí.



“Detenlos, Simon, detenlos!”

Simon se metió y sacó al más pequeño de los tres por la parte trasera de sus vaqueros. El pequeñito volvió a la carga justo al momento que el patrullero doblaba en nuestra calle. Hubo un corto estallido de la sirena, luego las luces giratorias iluminaron la escena. Otros dos de los vecinos llegaron a la pelea antes de que el policía pudiera salir de su vehículo; ellos separaron a Zed del otro chico del hacha.

El policía echó un vistazo al caos y suspiró. “Quién va a decirme de qué va todo esto?” Sacó su anotador. “Te conozco, Zed Benedict, y estos son los mellizos Gordano, no? Y esta pequeña...em...señorita esqueleto?”

“Su nombre es Sky, Sky Bright, mi hija,” dijo Simon con frialdad. “Ella no estaba peleando.”

“Ustedes son la familia inglesa, cierto?”

“Sí, señor.”

“Conozco a estos chicos – son buenos muchachos,” dijo, mirando a los mellizos. “Nunca tuve problemas con ellos. Quién inició esto?”

La mirada del policía se dirigió hacia Zed y hacia mí. Pensó que sabía a quién debía culpar.

“Él atacó a Sky.” Zed se limpió la sangre del labio partido.

“Bueno, duh! Estaba simplemente jugando hombre: es Ha-llo-ween, recuerdas? Zed se puso como loco, oficial Hussein.” El chico del hacha se abrazó así mismo sobre las costillas.

“Llevemos esto hasta la estación, muchachos. Conseguiré al doctor de turno para que les eche una mirada y llamen a sus padres.”

“Aw, oficial!!” gimotearon los mellizos.

“Al auto.”

Zed me dio una mirada desesperada. Nuestra cita secreta estaba a punto de quedar expuesta y a lo grande.

“Y usted, jovencita, creo que necesitaremos su versión de esto también. Tal vez sus padres puedan traerla. Parece que tengo mis manos llenas con psicópatas asesinos y hombres lobo.”

“Yo la llevaré,” dijo Simon con tono cortante.

Genial. Cita número dos termina en la estación de policía.

## CAPÍTULO QUINCE



El oficial Hussein no nos dejó hablar entre nosotros hasta después de que tuviera la oportunidad de conseguir nuestra propia versión de los hechos. No me atreví a arriesgarme con la telepatía, aunque la tentación era enorme. Pero había tanta furia emanando de Simon que dudé de que cualquier mensaje pudiera penetrar la nube de tormenta.

“No voy a preguntar qué estabas haciendo con él hasta que regresemos a casa,” dijo Simon furioso, mientras se aferraba al volante, de camino a la comisaría.

Ahora había algo por lo que esperar con ansias..

“Pero estás en problemas, Sky. Quebrantaste nuestra confianza. Te pedimos que te mantuvieras alejada de él por tu propio bien.”

Él estaba en lo cierto. Por supuesto, estaba en lo cierto. Pero no era como si yo lo hubiera planeado todo. Sólo me dejé llevar por el momento. Pensamos que habíamos tomado suficientes precauciones como para convertir una simple cita en un café en algo razonable de hacer.

“Y no esperaba tener que pasar mi noche transportándote a la cárcel del pueblo!”

Me abracé las piernas, con mi cabeza zumbando.

“Estamos intentando hacernos de una buena reputación aquí en Wrickenridge, Sky. Y tus travesuras no están ayudando. El sr. Rodenheim puede enviarnos empacando de regreso si le damos una mala imagen para su centro.”

Dejé caer mi frente sobre mis rodillas. Había sido mala.

Simon me miró desde el otro extremo, alertado por mi silencio de que nada andaba bien.

“Oh, maldición, cariño, no hagas eso.” Estacionó el auto y acarició mi

cabeza. “Sólo estoy asustado por ti.”

“Lo siento.”

“Me haces sentir como a un monstruo. Estoy enojado, pero es más con esos muchachos idiotas que contigo. Sé que tú no tuviste nada que ver con eso. Por favor.”

Lo miré. Él debió de haber visto las lágrimas en mis ojos. “Sólo quería estar con él.”

“Lo sé, amor.”

“Acaso es eso malo?”

“No, en el curso normal de las cosas, no.”

“Simplemente fuimos a la cafetería. Nos dejamos las máscaras puestas casi todo el tiempo cuando estuvimos por la calle.”

Simon soltó un suspiro. “Oh, lo que es tener dieciséis otra vez. Un simple café y se convierte en asunto policial.”

“Zed está alterado por lo que sucedió en el bosque. El chico del hacha fue realmente convincente – y grité – no pude contenerme. Zed pensó que estaba en peligro.”

“De modo que él sobrerreaccionó. Puedo comprender eso en vista de que es mi fatal defecto. Vayamos y averigüemos qué podemos hacer por él entonces.”

Zed estaba sentado en el área de espera pero el oficial a cargo me instó a pasar de largo sin dejarnos hablar. Fui llevada a la oficina del Oficial Hussein al tiempo que los mellizos Gordano se estaban yendo en custodia de su madre. Deseé haber tenido tiempo como para cambiarme mi disfraz de esqueleto.

“No es su culpa,” murmuró el más grande de los mellizos.

“Luce como una cualquiera para mí,” dijo la sra Gordano, con su nariz respingada.

“Sky, toma asiento.” El Oficial Hussein empujó una botella de agua hacia mí. “Creo que ahora tengo el panorama completo, pero por qué no me cuentas tu historia?”

Brevemente recorrí los eventos desde que abandonamos el café.

“Lo que no puedo comprender,” dijo el oficial, rascándose el pecho con cansancio – había sido una larga noche y apenas era medianoche, “es por qué Zed no pudo ver que se trataba de una broma? Es un muchacho grande, agarrándose las con un muchachito al que le lleva una cabeza. Simplemente no me cierra.”

“Zed Benedict estaba cuidando de su chica, oficial,” dijo Simon, sorprendiéndome de que saltara en defensa de Zed. “Puede que sea una cabeza más alto que ese jovencito, pero Sky es más pequeña que cualquiera de ellos. Él debió de haber visto al muchacho ir por ella con un cuchillo. A veces uno no lo piensa con claridad cuando está asustado por alguien.”

“Alguien salió herido?” pregunté.

El oficial Hussein anotó en su libreta. “No de gravedad. Ben Gordon tiene un par de dientes sueltos pero el dentista será capaz de reparárselos. Aunque será costoso.”

“Tal vez Zed pueda hacerse cargo de la mitad del costo? Parece un castigo apropiado,” sugirió Simon.

El oficial Hussein se puso en pie.

“Seeh, supongo que tiene razón. Nadie necesita irse con un prontuario por esto.”

Nos guió de regreso a la sala de espera. La familia de Zed había aparecido en ese entretiem po – estaban todos allí, los padres, Xav, Yves, y Víctor - y se había tenido que quedar sentado durante todo un sermón acerca de escabullirse fuera de la casa y pelearse en la calle. Se lo veía frustrado más que arrepentido, de regreso al sombrío Hombre-Lobo de los primeros días de conocernos.

El oficial Hussein aplaudió para llamar su atención. “Está bien, está bien, gente, prosigamos con esto. Quiero tener unas palabras con Zed, luego podrán irse todos.”

Se llevó a Zed a la oficina trasera, dejándome con los Benedict.

Víctor se acercó. “Mamá, papá, éste es el señor Bright, el padre de Sky.”

Nuestros padres intercambiaron toscos saludos. No creía que Saul siguiera pensando que yo era dulce. Parecía más como si les hubiera dejado un sabor amargo en sus bocas. Sólo Yves y Xav me dieron una sonrisa amistosa.

“Me gusta el disfraz,” susurró Xav. “Tú y tu papá están pensando en iniciar una nueva moda?”

Yves se rascó la barbilla. “Fascinante. Sabes que cada hueso está anatómicamente correcto? Quien quiera que sea quien hizo esto tiene la cabeza de un médico.”

Sólo entonces caí en la cuenta de que tampoco Simon se había cambiado. Se había tirado encima un sobretodo pero estaba inequívoca evidencia asomándose que hacía ver que él también estaba vistiendo huesos luminiscentes.

Gimoteé. “Mátenme ahora y entierrenme.”

“Pensé que la idea del esqueleto era de que alguien ya había hecho eso,” bromeó Xav.

“Se va a correr la voz, sabes.” Los ojos de Yves brillaban tras sus lentes.

“Bueno, no es eso un pensamiento reconfortante?”

Xav se frotó las manos. “Seeh, todos van a estar hablando acerca de cómo Zed terminó esposado y embutido.”

“Él no fue esposado.”

“Pero fue embutido en la parte trasera de un patrullero. Además lo de las esposas hace mejor la historia. Ustedes dos van a ser bastante famosos. Pienso que a Zed le gustará el nuevo toque a su reputación.” Reacomodó el despeinado final de mi trenza. “No te preocupes Sky, te seguiré hablando.”

“Gracias. Eres un héroe.”

Nuestra partida de los Benedict me recordó a un intercambio de prisioneros hostiles en uno de esos filmes viejos acerca de la guerra. Zed y yo fuimos separados y luego marchamos por la fuerza hacia nuestros respectivos vehículos. Él lucía abatido.

*Me siento como si hubiera sido apaleado por todos lados. Se arriesgó él a enviar pese a que podíamos llegar a ser oídos. No podía dejarte sin decirte que lo siento. Otra vez.*

*Qué pasó?*

*Me descontrolé, me volví loco – todo gracias a mi maldito don. Verás, ví lo te iba a suceder, meses atrás. Te ví siendo atacada con un cuchillo. No me di cuenta de que era de mentira. No me había dado cuenta de que era una farsa.*

*Pero eso es bueno, no? La amenaza no era real.*

*Seeh, pero tú acabas de cambiar mi imaginaria amenaza por la verdadera de los asesinos. Felicitaciones y bienvenida al maravilloso mundo de la familia Benedict. Será mejor que deje de hablar. Papá me está mirando extraño.*

*Zed?*

*Si?*

*Cuídate.*

*Tú también. Te amo.*

*Cortó comunicación.*

“Sky, te encuentras bien?” preguntó Simon, dándole el encendido al motor. “Luces algo pálida.”

Zed acababa de decir que me amaba. Fue sólo un comentario al pasar o en verdad lo decía en serio?

“Estoy bien. Sólo necesito dormir un poco.”

Simon bostezó. “Tendremos que reportarnos antes con el jefe.”

Zed me amaba – quizás. No estaba segura de si quería creerle. Lo último que quería era enamorarme porque, en el fondo, recordaba que el amor duele.

Nuestro gran plan de fingir que no éramos una pareja había sido echado por tierra gracias a nuestra visita a la estación de policía.

Los rumores eran demasiados como para apagar el fuego con la indiferencia o la negación. Zed debe de haberse dado cuenta de ello porque vino a buscarme luego de mi primera clase, sin siquiera molestarse en esconder el hecho de que me estaba arrastrando hacia una habitación vacía.

“Estás bien?” Me dio un abrazo.

“Estoy bien.”

“He estado escuchando acerca de este precioso esqueleto del que todo el mundo habla. Al parecer ella tuvo que reportarse en la estación de policía con un idiota que se la agarró con un par de estudiantes del segundo año.”

“Qué dijeron tus padres?”

Me dio una risa vacía. “En verdad quieres saberlo? Voy a tener que trabajar en pagar mi deuda para los dientes de Ben con tareas extras y pasar a disculparme. Tuve que jurar no volver a escaparme contigo otra vez. Me hicieron sentir como de nueve años. Y a ti?”

“Estuvo bien. Simon te culpa a ti.”

“Genial.”

Quise preguntarle a Zed si realmente lo sentía cuando dijo que me amaba pero estaba demasiado temerosa de preguntar.

Él me abrazó. “Sí, fue en serio.”

“Deja de sacar cosas de mi cabeza.”

Ignoró mi protesta. “Creo que lo supe desde el momento en que me enfrentaste en el estacionamiento, pero, anoche, cuando te vi en la comisaría vestida de esqueleto, defendiéndome ante la policía, lo supe con total seguridad.” Me miró directo, enmarcando mi rostro con sus manos. “Comprendo que todavía tengas resquemores con lo que te he estado diciendo, pero es más que un emparejamiento azaroso, Sky: de verdad siento tanto por ti, y me asusta. Tú eres....simplemente lo eres todo – tu sonrisa, la manera en que piensas, la forma en que te avergüenzas cuando te provooco, tu lado terco.”



Medio como que quería oír esto – pero a su vez no: cuán retorcido era eso?  
“Has notado que soy terca?”

“Como para perdérmelo. Para mí, tú eres el tema que armoniza a la perfección conmigo.” Atrapó mi mirada en la suya. “Estoy enamorado de ti.”

“Lo estás?”

Sus ojos se tornaron más intensos. “Sky, no me he sentido así antes y es aterrador.”

“Bueno, wow. Em...tal vez tú deberías intentar superarlo. No soy buena en esta cosa de las relaciones.”

“Seguro que lo eres. Sólo necesitas tiempo para adaptarte.” Puso sus brazos alrededor mío de modo en que pudiera descansar mi cabeza contra él y escuchar su corazón latiendo fuerte y constante.

Estaba tan confundida. Savants – soulfinders – todo eso no escondía el hecho que esto se trataba realmente acerca de estar comprometida con él. Pasé muchos años defendiéndome a mí misma al no exponer demasiado mi corazón hacia otros; podía arriesgarme lo suficiente como para amarlo? Y qué si me enamoraba de él y salía herida? Y qué si algo le sucedía?

“Qué sucede ahora? Ha tenido suerte Víctor y hallado a las personas que los persiguen o a quienes los traicionaron?” pregunté.

Zed se recostó contra un escritorio, posicionándome de manera que mi espalda descansara contra su pecho, sus manos envolviéndome, con su barbilla apoyada sobre mi cabeza.

“Él piensa que lo más probable es que se remonte a Daniel Kelly.”

Me giré para verlo a la cara. “Hey, oí hablar de él. Acaso no construye rascacielos?”

“Ésa es sólo una pequeña parte de lo que hace. Actualmente está construyendo una ciudad dentro de la ciudad en Las Vegas. Es un enorme complejo de hoteles, casinos, y apartamentos. Pero lo hace con dinero sucio – no que alguien se atreva a decirlo ya que serían aplastados por una tonelada de demandas. Tiene varios conocidos dirigiendo diferentes partes de su imperio. Algunos son completos criminales – no mejores que la mafia. Atrapamos a

un par de ellos en Denver luego de un golpe – pensamos que bajo sus órdenes aunque no podamos probarlo, fueron a asesinar a uno hace un mes – fue una noticia importante por ese entonces.”

“Los recuerdo hablando acerca de eso en la escuela.”

“Vick está tratando de averiguar si ellos tienen un savant en su nómina pero es difícil. Muy difícilmente voy a hablarle a un Benedict y sus fuentes llegan con las manos vacías. Kelly la tiene contra nosotros ahora. Will y Uriel están en la Universidad en Denver así que se cuidan las espaldas el uno al otro. El resto de nosotros estamos confinados tras las barricadas.”

Enlacé mis dedos con los suyos.

“Cuál es el don de Will?”

“Él es más como papá, puede sentir el peligro. También es fabuloso con la telekinesis.”

“Qué es eso?”

“Mover las cosas.”

“Como limones?”

“Seeh.” Sonrió. “Soy mucho mejor que Xav en eso.”

El timbre sonó en el pasillo. “Me estoy perdiendo matemáticas.”

“Es una pena. Extrañé estar contigo.”

“Me van a poner en detención.”

“Entonces tendré otra yo. Gran idea.”

“No te arriesgarás a que te echen – Tina dijo que estabas otra vez en problemas.”

“No, no se atreverán. Te enviaré a la oficina del director en tu disfraz de esqueleto. Hombre, amé ese traje.”

Cuando ninguna clase entró, nos dimos cuenta de que teníamos otra hora para nosotros.

“Así que, vas a contarme el resto de la historia, acerca de tu familia?”

Se sentó sobre el marco de la ventana y me ayudó a subir a su lado. “Sí, supongo que ya es hora. Todos podemos hacer cosas diferentes como la telepatía, pero cada uno tiene un don principal. Ya sabes que papá presiente el peligro. Mamá ve el futuro y puede leer los pensamientos de las personas: es la más parecida a mí, supongo. Juntos pueden mantener a resguardo el perímetro de la casa – es parte de su poder combinado como soulfinder. Trace puede leer los objetos. Si toca algo, puede ver a la persona o evento que lo llevó hasta allí.”

“Muy práctico para un policía.”

“Sí, así creemos. Era eso o ser arqueólogo. Uriel, creo que lo mencioné, ve el pasado. Víctor puede manipular los pensamientos de las personas....”

“Qué!!!”

“Seeh, él canaliza las emociones y pensamientos. No muy bueno cuando te encuentras accediendo a lavarle los platos cuando es su turno. Xav es un sanador. Y finalmente Yves, quien manipula la energía, hace explotar las cosas, prenderlas fuego y todo eso.”

“Maldición! Yves luce tan...bueno, tan amistoso y estudioso.”

“Mamá dice que era terrorífico de pequeño, pero ahora él lo tiene controlado.”

“Cómo es que tu familia puede hacer estas cosas?”

“Simplemente podemos. Es como preguntarse por qué tú tienes los ojos azules.”

La pregunta cayó como un balde de agua fría sobre mi cuello. “Supongo que debo de haberlos heredado de mis padres biológicos, pero no podría saberlo, no? Ellos me dejaron.”

“Lo siento, eso fue estúpido de mi parte. Ví algo acerca de eso en tus recuerdos.”

“Sally y Simon no podían tener niños así que me adoptaron cuando todo el resto pensaba que yo estaba demasiado perturbada como para ser adoptada. Casi ni hablé durante cuatro años hasta que ellos me rescataron. Tuvieron la

paciencia para persuadirme a salir de mi caparazón.”

“Son gente especial.”

“Sí, lo son.”

“En los aspectos más importantes, ellos son tus verdaderos padres ahora – puedo ver cosas de ellos en ti.”

“Cómo cuales?”

“Eres tan buena como tu mamá con la gente y esa terquedad, esa viene de tu papá.”

“Bien.” Me gustaba la idea de heredar el espíritu indomable de Simon. “Él es un hombre de Yorkshire. Estará contento de saber que es contagioso.”

“No deberías tener miedo de lo que heredaste de tus padres biológicos. No puedo ver nada por lo que avergonzarte cuando te miro.”

“Sólo no mires mucho.” Me crucé de brazos.

“Supongo que al menos uno de ellos debe haber sido un Savant.” Enganchó un bucle y lo enroscó juguetonamente. “Mi familia proviene de Savants de ambas partes. El lado de papá son en parte Ute – es una tribu nativa Americana. Mamá dice que ella tiene gitanos y de todo un poco, en su linaje sanguíneo. Un toque Irlandés en el camino y una gran dosis mejicana. Yo diría que estábamos condenados desde que nacimos.”

“Así es como funciona?”

“Sí. Mis padres son ambas piezas claves en la Red Savant – es algo así como una web para aquellos que como nosotros tienen un don. El don de mamá ayuda a verificar a aquellos que se nos unen, asegurándose de que estén allí por las razones correctas.”

“Así que los chicos malos no califican?”

Él negó con la cabeza. “No es que vayan a querer. La Red es para usar nuestro don en beneficio de otros. Mantenernos en secreto para que podamos vivir tan próximos a una vida normal como sea posible, pero eso no nos evita ayudar cuando podemos.”

“Y en verdad piensas que yo también soy una Savant?”

“Sí lo creo.”

“Pero no puedo mover las cosas.”

“Lo has intentado?”

“Bueno, no. No sabría qué hacer. Pensé que veía cosas una vez – auras, creo que les llaman – pero ya no las veo.” No que lo fuera a admitir de todas formas.

Nos quedamos sentados por un rato, de la mano, mirando por la ventana. El cielo estaba cubierto de nubarrones grises. La nieve comenzó a caer, espesa y rápidamente, ráfagas de viento arrastrándolas horizontalmente antes de dejarla caer en un suave descenso.

“Creo que ésta es,” dijo Zed. “La primera nevada propiamente dicha. Me encantaría enseñarte a esquiar pero no es seguro para ti que estés conmigo allí fuera.”

“Supongo que no sería una buena idea.”

“Deberías hacer que Tina te lleve: es bastante buena.”

“Puede que lo haga. Pero se reirá de mí.”

“Seeh, lo hará.” Lo estaba haciendo de nuevo – viendo el futuro.

“Pero una vez más: nada podría ser tan humillante como el traje de esqueleto.”

“No te burles del disfraz. Me lo estoy reservando y voy a rogarte que te lo pongas en ocasiones especiales.”

Me pateé a mí misma. Realmente no debería enamorarme de este chico, pero quería acurrucarme y meterme dentro de él, nunca tener que dejarlo. “Me enseñarías a escudarme? No quiero a tu familia leyendo cada pensamiento que se me cruce por la cabeza.”

Puso un brazo alrededor mío. “No, no querríamos eso. Capto algunos de ellos en ocasiones, sabes? Me gusta ese en el que tú...” susurró el resto en mi oído, causando que me muriera de la vergüenza.

“Escudos – necesito escudos,” dije cuando mis mejillas dejaron de arder.

Se rió. “OK. La técnica es sencilla pero requiere de práctica. Lo mejor es usar la visualización. Imagina levantar muros, a ti dentro de ellos, manteniendo las emociones, ideas, pensamientos, a resguardo tras la barrera.”

“Qué clase de muro?”

“Es tú muro, tú decídelo.”

Cerré mis ojos y recordé el empapelado de mi habitación. Turquesa.

“Así está bien.”

“Puedes ver lo que estoy viendo?”

“Un eco. Cuando alguien se escuda veo una sombra, un espacio en blanco. El tuyo es de un azul pálido.”

“Las paredes de mi habitación.”

“Seeh, eso está bien. Seguro, familiar. Cuando tiras eso entre tú y cualquiera que esté escuchando, a ellos les debería costar penetrar. Pero toma trabajo – y todos nos olvidamos de vez en cuando.”

“El Savant que está trabajando con el tirador – ha dejado caer su escudo?”

Zed negó con la cabeza. “Es por eso que sabemos que es bueno – poderoso. Es eso o que ya hace tiempo que se marchó, pero lo dudamos.”

“Lo intentarán otra vez?”

“Así creemos. Lo esperamos, porque ahora que los estamos aguardando, tenemos una oportunidad de atraparlos, y podrían delatar al topo que está dentro del FBI. Pero sabiendo que hay por allí, serás por demás cuidadosa, lo prometes?” Deslizó sus dedos suavemente por la parte posterior de mi mano, enviándome escalofríos por toda la espalda.

“Lo prometo.”

“Te estoy manteniendo en secreto, incluso de mi familia. Eres demasiado preciada para mí como para arriesgarte a que te acerques a este lío.”

Tina no podía entender por qué no le estaba pidiendo a Zed que me enseñara a esquiar. “Tú tienes uno de los mejores esquiadores del distrito como novio – por cierto, todavía estoy enojada contigo por no decirme la verdad acerca de eso – y me pides a mí que te enseñe?”

“Así es.” Recogí la espátula y la ayudé a limpiar la nieve del limpiaparabrisas de su auto en el estacionamiento de la escuela.

“Por qué?”

“Porque según Zed, tú también la rompes en las pistas. Tú eres mi Obi Wan y yo soy tu fiel aprendiz.”

Se pavoneó con placer ante el halago. “gracias. No creí que él notara a chicas como yo.”

“Él no es lo que piensas. No es tan inaccesible como parece. Simplemente tiene este...problema con relajarse con gente alrededor.” Y la mitad del tiempo está estresado por andar presenciando grandes escenas de crímenes para el FBI, pero ella no necesitaba saber esa parte.

“Y nuestros padres no están tan deseosos de que pasemos tanto tiempo juntos – no desde que terminamos en la estación de policía.”

“Dios mío, es como un episodio de *West Side Story!*!”

No creía que eso fuera muy preciso. Si mi memoria del musical era buena, no creía que ninguno de ellos fuera perseguido por asesinos con percepción extrasensorial.

“Bien, te enseñaré,” continuó Tina. “Además, existe un número limitado de veces en el que una chica quiera caerse de culo frente al chico que está tratando de impresionar.”

A decir verdad, ella tenía razón. Tal vez sería mejor si aprendía con ella.

“Sabiduría es lo que hablas, Obi Tina.”

Se rió. “Nada de eso – a mí es a la que le toca hablar al revés – no, ambas estamos equivocadas – ese es el tipo pequeñito verde, Yoda.”

Me golpeé la frente. “Tienes razón. Así que a mí sólo me toca hacer pucheros y portarme mal cuando intentas enseñarme algo.”

“Intenta canalizar a Luke en lugar de a Annakin – el resultado será mejor. Te llevaré el domingo en la mañana si quieres, luego de la iglesia. Terminamos cerca de las once así que te recogeré y cuarto.”

“Genial.”

“Tienes equipo?”

“No. Qué necesito?”

“No te preocupes. Llevaré mi viejo traje – me quedó chico hace años. Puedes alquilar los esquís en la tienda de deportes.”

“Ya estoy ansiosa.”

“Piensas que vas a ser una esquiadora nata?”

“Em.”

“Seguro lo eres. Siente la fuerza, Sky.”

No era una esquiadora nata – ni soñando. Pero era innata en caer. Necesitaba trabajar bastante en mi equilibrio. Había sido comparada con Bambi antes, pero hoy me sentí como si fuera él, el primer día que consigue ponerse sobre sus pezuñas, con sus patas deslizándosele en todas direcciones.

“No te sucede a veces, que tienes esos sueños lúcidos,” jadeé, escupiendo nieve luego de mi más reciente plantada de cara, “en los que te encuentras probando algo nuevo y te das cuenta que eres un talento aún no descubierto?”

Tina me dio unas palmaditas en la espalda a modo de consuelo. “Todo el tiempo.”

“Sólo que no está sucediendo aquí.”

Aún estábamos al pie de las pistas infantiles. Podía ver al teleférico trabajando bien, llevando a los esquiadores más experimentados hasta la



cima, Xav manejando la taquilla. Era un día perfecto para esquiar – el cielo celeste, la nieve brillando con su seductora promesa, las alturas atrayéndote. Las montañas estaban en su más benigno estado de Viejo Hombre del Tiempo sobre su silla, meciéndose suavemente, sin desagradables cambios de humor en mente.

Tina captó la dirección de mi mirada. “Probablemente Zed esté en la cima. El sr. Benedict le paga a los chicos para que trabajen en el turno de los fines de semana.”

Al menos él no estaba aquí para ver mi fracaso. Estaba proveyendo a Xav de suficiente entretenimiento así como estaba.

“Bien, vamos de nuevo. Recuerda, Sky, es sólo tu primera lección.”

Miré con una sensación de desespero cómo una niña de cuatro años pasaba disparada en mini esquís. Ella siquiera estaba usando palos.

“No te puedes comparar con ellos. No tienen mucho de donde caerse y a esa edad son indestructibles. Una vez más. Sí, eso es. Mantén los esquís en paralelo. No, no, no los dejes que se separen!!”

“Auch.” Mis muslos gritaban en protesta al tiempo que casi los dividía.

“Eso estuvo bien – mejor.”

“Mejor que qué?”

“Mejor que la vez anterior. Tuviste suficiente por hoy?”

“Oh sí.”

“Te importaría si voy para arriba y me hago una deslizada?”

“Claro que no”

“Podrías venir tú también.”

“Estás bromeando?”

“Podrías tomar el teleférico de regreso. Puede que te guste la vista desde arriba.”

Sonreí, contenta de que Tina estuviera empezando a aceptar que Zed salga conmigo. Había dejado sus advertencias extremistas, reducido la amenaza a 'alerta amarillo' en lugar de 'crisis'. "Puede que haga eso."

## CAPÍTULO DIECISEIS



Con los esquís al hombro, caminamos hacia la cola de ascenso. Los ojos de Xav se ampliaron cuando me vio en la boletería. Le echó a Tina una mirada de pánico.

“Sky, cariño, no crees que es algo prematuro como para hacer una corrida desde la cima?” me preguntó él.

“No, me siento con ganas.” Contuve mi sonrisa.

“Tina, tienes que convencerla de que no lo haga. Se podría matar.”

“No te preocupes Xav, ella piensa que tiene un talento aún no descubierto.”

Cubrió el boletero con su mano. “No te venderé uno, Sky.”

Hice rodar mis ojos. “Por el amor de Dios, Xav, no soy completamente estúpida. Sólo voy arriba por el paseo. Tina es la que va a bajar esquiando.”

Se rió con alivio. “Genial. Va sin cargo entonces. Pero sólo para estar seguros, yo cuidaré de tus esquís.”

Tina mostró su pase de temporada y nos subimos al coche. La vista era espectacular. Quedamos colgadas sobre el techo de la casa de los Benedict por un segundo, luego partimos rozando la parte superior de los abetos hasta que ellos también se alejaron y nos quedamos balanceando atravesando un desfiladero. Bajo nosotras, como si fueran hormigas, pasaban a toda velocidad los esquiadores, haciendo a todo el asunto parecer tan sencillo. Diez minutos más tarde nos bajamos en la estación de la cima. Zed estaba ocupado cargando los coches que bajaban – había sólo unos pocos turistas como yo así que no tomaría mucho tiempo.

“Tómame un café.” Tina me dio un empujoncito hacia el puesto de comidas y bebidas. “Te veré de nuevo en la bajada del teleférico en media hora.”

“Ok. Diviértete.”

Acomodando sus pies sobre los esquís, se impulsó desde el inicio de la pista negra.

“Un café con leche y una dona, por favor,” le solicité al hombre de rostro resplandeciente ubicado en el puesto.

“No estás esquiando, cariño?” preguntó, entregándome mi dona en una bolsa blanca.

“Primera vez sobre los esquís. Soy patética.”

Se rió. También lo soy yo. Por eso me quedo sirviendo el café.”

“Cuánto le debo?”

“Va por cortesía de la casa – para celebrar tu primera experiencia esquiando.”

“Gracias.”

Zed trotó por detrás y me tomó por la cintura, levantándose en el aire, forzándome a lanzar un pequeño chillido.

“Cómo te está yendo?”

“Soy malísima esquiando.”

“Seeh, pensé que lo serías.” Me giró. “Sólo tengo un minuto hasta que el siguiente coche llegue, lo suficiente como para robar un mordisco de lo que sea que lleves allí dentro.”

“Esta es tu chica, Zed?” preguntó el puestero.

“Sí José.”

“Por qué será que las mejores siempre están tomadas? Oh bueno.” Pasó una taza de plástico y me guiñó un ojo.

Zed me llevó hacia su cabina, en la cabecera del teleférico. Podíamos escuchar el crujido y gemido de las ruedas recorriendo el ascenso. Estudié el rostro de Zed mientras él chequeaba algo en el panel de control – la amplitud de sus hombros mientras se estiraba para hacer un ajuste en la pantalla, los músculos de sus brazos al flexionarlos. No había comprendido antes por qué mis amigas

pasaban tanto tiempo admirando a los chicos en mi vieja escuela; ahora me unía por completo a la fiesta. Era este hermoso chico realmente mío? Era difícil de creer que había sido tan afortunada.

“Cómo sabes dónde está el coche?” pregunté mientras Zed distraídamente le daba un mordisco a la dona.

“Hey!”

Se rió, sosteniendo la bolsa fuera de mi alcance, y señalando hacia la pantalla. Había una serie de luces que se iban apagando a medida que los coches pasaban por ese punto. “Eso me muestra que tengo cuatro minutos.”

Saltando, tomé la dona de regreso y lamí su confitura.

“Adepta a los dulces?”

“Lo has notado?”

“El chocolate caliente con de todo un poco fue una pequeña pista.”

Le di un mordisco y se la entregué otra vez. “Puedes terminarla.”

La devoró y luego tomó un sorbo de café.

“Agh! Con leche. Debí haberlo supuesto. Necesito algo para sacarme el gusto.” Se dio unos golpecitos en la barbilla, con un ojo puesto sobre el monitor. “Ya sé!” Se inclinó y mordisqueó mis labios. Sentí mi cuerpo cambiar, una extraña pesadez que me instaba a sujetarme con fuerza o colapsar a sus pies. Él soltó un gemido de placer y profundizó el beso.

Fuimos interrumpidos por la llegada del siguiente lote de esquiadores. Desafortunadamente, se trataba principalmente de chicos de la secundaria, quienes golpeaban las puertas y silbaron cuando vieron lo que estaba sucediendo en la cabina.

“Aquí Zed, deja de besuquearte y déjanos salir!” gritó una chica de mi clase de ciencias.

“Abajo chico!” protestó un chico del último año.

“Está bien, está bien,” contestó Zed, dejándome sobre mis pies. Lucía complacido más que avergonzado mientras que mi cara exploraba todas las

posibilidades dentro del espectro del colorado.

Una vez que los esquiadores se largaron a sus pistas de preferencia, me quedé con Zed por otros diez minutos, luego tomé el coche de bajada.

“Gracias por venir hasta arriba,” dijo Zed, cerrando la puerta tras de mí. “Todavía tienes algo de azúcar en el labio.” Posó un suave beso sobre mi boca, luego enderezó mi chaqueta.

“Hmm, creo que tendré que visitarte otra vez. Al parecer el teleférico va a ser lo mío más que esquiarse.”

“Cuídate.”

“Lo intentaré. Cuídate tú también.”

Tina persistió con mis lecciones hasta el punto en que, el fin de semana previo al Día de Acción de Gracias, pude dar la vuelta por la pista infantil sin caerme hasta llegar a la base.

“Yupiiii!!” Hizo un pequeño baile sobre el lugar mientras lo lograba. “Caballeros Jedi, cuídense!”

Luché por quitarme los esquís. “No creo que vaya a ser una amenaza para el Imperio aún.”

“Es un inicio – no lo derrumbes.” Recogió sus propios esquís. Este domingo estaba mucho más nublado que la primera vez sobre la pista, no se veía la cima, el clima estaba sombrío.

Nos colocamos en la cola para el ascenso para encontrar a Saul en el escritorio.

“Hola Tina, Sky.” Dejó a Tina pasar por el molinete de acceso pero no conmigo. Saul me estaba reteniendo. “No tiene sentido que tú subas hoy, Sky. Xav está de turno. Le di a Zed el día libre para que vaya a hacer snowboard.”

“Oh, está bien.”

El teleférico estaba a punto de partir. Tina me saludó. “Espera aquí. No tardaré mucho en esquiar de regreso. El clima está horrendo como para quedarse.”

Me salí del camino. El resto de la cola llenó el interior.

“No podemos mantenerte a ti y a Zed separados, eh?” dijo Saul, viniendo a sentarse a mi lado en el banco del área de espera mientras el coche comenzaba su travesía hacia la cima.

“Así parece.” Sacudí la nieve. Tenía el extraño presentimiento de que Saul sospechaba de mí.

“No queremos que nada les suceda a ninguno de ustedes.” Estiró sus largas piernas, el gesto, recordándome al de su hijo.

“Lo sé. Ha estado tranquilo, no es así?”

“Sí, lo ha estado. No sabemos qué pensar. Me gustaría creer que la amenaza ya se ha ido pero mi cabeza me dice otra cosa.”

“Están a cubierto?”

“Ésa es mi suposición. Siento que hayas quedado atrapada en esto. Esta gente sabe que si consiguen a un miembro de mi familia, nos debilitan a todos.” Su perfil lucía noble mirando a las montañas, su expresión resuelta. Sentí que Saul pertenecía al paisaje que nos rodeaba en una forma que pocos residentes lo hacían; estaba a tono con él, era parte de su melodía. Hombre-Montaña – permaneciendo como una barrera entre su familia y el peligro. “Víctor no cree que les vaya a importar a quien lastimen,” continuó, “siempre y cuando el resto de nosotros esté tan emocionalmente lisiado que no podamos funcionar como un equipo. Tengo a todos encerrados, no sólo Zed. Pero no podemos seguir así. Nuestro trabajo es duro y nuestros muchachos necesitan ser libres de desahogarse, de olvidar. No pueden hacerlo si no se les está permitido actuar naturalmente.”

“Sé acerca del encierro, Zed me lo dijo. Pero no está él algo expuesto aquí fuera haciendo snowboard? Y Xav en la cima de la montaña por su cuenta.”

Saul rascó la costura de sus vaqueros un trozo de tierra. “no te preocupes por los muchachos. Tenemos seguridad en el lugar. Ahora que sabemos del savant usando escudos, sabemos lo que estamos buscando. Aquella vez en el bosque, bueno, supongo que podrías decir que nos agarró desprevenidos. No otra vez. Y

tú, tú estás siendo cuidadosa?”

“Sí. No salgo sola. Sally y Simon son conocidos por ser desconfiados de la gente que no reconocemos.”

“Bien. No bajas la guardia.” Nos quedamos sentados en silencio por unos minutos, las palabras que no se dijeron colgando entre nosotros.

“Zed le contó, no es cierto?”

Se estiró y apretó mi mano. “Karla y yo sabemos. Y no podríamos estar más contentos. No pudimos evitar notar que algo monumental le había sucedido a nuestro hijo. Por tu bien, por el de Zed, por el de los otros, creemos que es lo correcto mantenerlo en secreto hasta que esto esté resuelto.”

“Los otros?”

“Sky, no creo que entiendas en lo que te estás metiendo aquí. Tú ahora eres la prioridad número uno de Zed, tanto como Karla es la mía. Verlo que encontró eso será duro para los otros. Parecerá injusto, siendo él el más joven, que su Soulfinder le haya simplemente caído sobre el regazo mientras que los otros aún tienen que buscar a la suya. Estarán encantados por él, pero no serían humanos si no estuvieran algo celosos.”

“No quiero crear problemas para su familia.”

Me dio unas palmaditas sobre la mano. “Lo sé. Sólo danos tiempo para atravesar esto y estarán ansiosos por darte la bienvenida como a uno de nosotros.”

“Pero todavía no sé acerca de eso. Apenas me estoy acostumbrando a Zed; no he pensado en nada más allá de las próximas semanas.”

Saul me dio una sonrisa cómplice. “No debes preocuparte, Sky, todo caerá en su lugar a su debido tiempo. No has considerado que Dios y la naturaleza están trabajando en esto; sentirás lo que debes sentir cuando estés lista.”

Espero que esté en lo cierto. Mis sentimientos por Zed eran cada vez mayores, pero todavía no lo eran lo suficiente como para estar pensando en términos de un compromiso eterno, que es lo que ellos estaban esperando. Me conocía a mí misma lo suficiente como para darme cuenta que daría marcha atrás a lo grande si alguien forzaba el asunto. Hasta el momento, Zed parecía entender eso, pero, por cuánto tiempo duraría su paciencia?



Estaba verdaderamente decepcionada de que no pude ver a Zed esa tarde, a pesar de estar al pie de las pistas. Tina bajó primero, sintiéndose bastante enfurecida con uno que casi la choca en la pendiente.

“Nada de Zed?” pregunté ansiosa.

“No, sólo un idiota con un ego inflado y nada de cerebro, también conocido como Nelson. Estaba tratando de impresionarme.” Tiró su equipo en la parte trasera de su auto. “Lista para ir a casa?”

“Seeh, gracias. Así que no te ha persuadido aún?”

Se detuvo junto a la puerta del conductor. “De qué? De que somos perfectos el uno para el otro? Poorrr favorrr!”

Ok: eso no sonaba prometedor pero reconocía un caso agitación extrema cuando lo veía y sabía que era mejor no avanzar en defensa de él cuando ella estaba con ese humor. Me deslicé hacia el asiento del acompañante. Ella le dio al encendido y le tomó un par de intentos al auto para arrancar.

“Cielos. Suena pésimo. Estaba funcionando bien esta mañana.” Lo metió en reversa. “Pedazo de chatarra.”

“De modo que interpreto, tu hermano favorito acaba de ser degradado?”

“Puedes apostarlo.”

A duras penas lo pusimos de regreso al pueblo con la inquietante sensación de que el auto estaba a punto de dejarnos cada vez que ella lo desaceleraba en una intersección.

“Lista para bajarte y empujar?” bromeaba de mal humor.

Llegamos hasta la Calle Principal cuando la electricidad nos abandonó.

“Tina, creo que será mejor que lleves esto al mecánico.”

“Seeh, yo también recibo ese mensaje.” Giró sobre la explanada de la estación de servicio de Wrickenridge. Sólo los cargadores estaban abiertos; las tiendas estaban cerradas por el fin de semana. Kingsley, el mecánico, estaba de turno en la caja y salió cuando escuchó el motor en apuros.

“Abre el capó, dulzura,” le dijo a Tina. Echó un vistazo adentro y se rascó la cabeza. “Suenan como si el alternador se te hubiese muerto.”

Eso lo aclaraba todo—no.

Debe de haber notado nuestras expresiones en blanco. “Carga a la batería. Sin él, la energía se gasta y quedas con esto.” Gesticuló hacia el auto.

“Un auto muerto.” Tina pateó los neumáticos.

“Un auto temporalmente muerto – no es fatal. Lo arreglaré para ti mañana.”

“Gracias, Kingsley.”

“Lo empujaré hasta el taller. Estará lo suficientemente seguro como para que puedas dejar tu equipo en la cajuela.”

Pasando el auto a las capaces manos de Kingsley, quedamos sin vehículo.

“Bueno, eso apesta,” se quejó Tina.

Sabía la cura para eso. “Te compro un Ruffini de triple chocolate?”

En seguida se animó. “Justo lo que necesito. Eres una buena amiga, Sky.”

Tuvimos un aperitivo rápido en la cafetería. Me las ingení para convencerla de olvidarse de su indignación hacia Nelson, señalando que él simplemente era extremadamente entusiasta, no malicioso, en sus intentos por obtener su atención.

“Supongo, pero a veces actúa como un grandísimo bebé,” gruñó. “Por qué no puede simplemente crecer?”

“Tal vez esté a un paso de la curva de aprendizaje.”

Se rió. “Hey, quién es Yoda ahora?”

Asumí mi mejor expresión de viejo arrugado. “Nelson, amable es; una oportunidad tú debes darle.”

Se echó a reír. “Sal de aquí. Yoda no tiene acento inglés!!”

Elevé una ceja. “A parte de eso, estás diciendo que soy una mala doble?”

“Si el zapato le calza.”

“Cielos, odio a las chicas altas.”

Fuera del café tuvimos que irnos por caminos separados. Se estaba poniendo oscuro. Las farolas de la Calle Principal estaban encendidas, lo que lo hacía parecer aún más oscuro en las sombras.

“Gracias por las lecciones, y lamento lo de tu auto.” Me subí la cremallera de la chaqueta.

“Estas cosas pasan. Veré si puedo hacer un par de horas extras más en la tienda para pagar la reparación. Te veo luego.”

Escarbé en mi bolsillo en busca de mi celular para llamar a Sally y Simon y decirles que estaba camino a casa.

“Hola, Sally? El auto de Tina se averió. Estoy caminando desde la calle Principal.”

Podía oír el sonido metálico de fondo mientras la voz de Sally lo atravesaba. “No por tu cuenta, no?”

“Sí, lo sé. No es lo ideal. Puedes venir y nos encontramos a mitad de camino? No quiero caminar sola a casa.”

“Ya estoy saliendo. Te veré en la tienda. Quédate donde haya otra gente alrededor.”

“Bien. Esperaré adentro.”

Deslicé mi teléfono en el bolsillo trasero. Había cerca de quinientas yardas entre el café y la tienda, y tenía que cruzar la intersección con el semáforo. Me sentí contenta recorriéndolas, estaban bien iluminadas y siempre había un montón de gente dando vueltas por allí. Partiendo hacia la colina, me pregunté cómo estaría Zed. Para esta hora ya debía haber terminado de hacer snowboard, estaba oscuro. Le habría dicho su papá que había pasado con la esperanza de verlo?

Casi llegué a la intersección cuando un hombre trotó detrás de mí. Eché un rápido vistazo. Grandote. De gran textura. Tenía la cabeza rapada casi por completo, excepto por la larga y ruluda coleta de atrás. Me hice a un lado para

dejarlo pasar.

“Hey!, creo que dejaste caer esto.” Extendió un monedero marrón de cuero.

“No, no, no es mío.” Sujeté más cerca mi cartera, muy conciente de que mi billetera colorada estaba metida bien profundamente dentro de ella.

Me dio una sonrisa de ‘au qué pena’. “Eso es algo extraño – porque tiene tu foto en ella.”

“No es posible.” Perpleja le saqué el monedero y lo abrí. Mi cara apareció frente a mí. Una foto mía junto a Zed en el patio de la escuela. El bolsillo estaba repleto de billetes, mucho más dinero del que jamás había tenido. “No lo comprendo.” Miré al hombre de la coleta. Había algo acerca de él. Retrocedí, tirándosela en sus manos. “No es mía.”

“Seguro que lo es, Sky.”

Cómo es que conocía mi nombre? “No, realmente no lo es.” Empecé a correr.

“Hey! No quieres el dinero?” gritó, persiguiéndome.

Llegué a la esquina pero el tráfico estaba yendo tan veloz que no pude arriesgarme a cruzar sin causar un accidente en el intento. Mi momento de vacilación le permitió alcanzarme. Se acercó y sentí algo que se clavaba en mis costillas.

“Entonces déjame explicarte las cosas más claramente, pastelito. Tú te vas a meter en el auto conmigo en este instante sin llamar la atención.”

Junté aliento para gritar, alejándome de su mano.

“Haz eso y dispararé.” Golpeó con lo que ahora me dí cuenta era un arma en mi costado.

Una camioneta negra con vidrios polarizados se detuvo de golpe a nuestro lado.

“Entra.”

Sucedió tan rápido, tan ágilmente, no tuve ni la oportunidad de formular un plan de escape. Él me empujó hacia el asiento trasero, forzándome a bajar la cabeza al tiempo que cerraba la puerta. El auto aceleró alejándose.

*Zed!* grité en mi cabeza.

“Ella está usando telepatía,” dijo el hombre en el asiento delantero, sentado junto al conductor. En sus veinti-largos, tenía el cabello corto rojizo y montones de pecas.

*Sky?, Qué sucede?* Zed respondió al instante.

“Eso está bien. Déjale saber que te tenemos, cariño. Dile que venga por tí” El pasajero del asiento delantero tenía un fuerte acento irlandés.

De inmediato cerré mi nexo con Zed. Me estaban usando para sacar a los Benedict.

“Ella lo bloqueó,” dijo el pelirrojo.

El matón del asiento trasero me alzó por la nuca. Conseguí un pequeño vistazo de mi mamá esperando fuera de la tienda, sacando su celular. El que tenía en mi bolsillo trasero comenzó a sonar.

“Es él?” preguntó el matón. “Anda, respóndele.”

Puede que él no me dejara hablar si decía que era mi mamá. Lo deslicé de mi traje para esquivar pero me lo sacó y lo contestó.

“La tenemos. Tú sabes lo que queremos. Ojo por ojo, diente por diente, dos Benedict por los dos nuestros.” Terminó la llamada, luego tiró el celular por la ventanilla. “Quién necesita de la telepatía? Con eso debería bastar.”

“No eran ellos – era...era mi mamá.” Estaba comenzando a temblar. Los pocos tontos momentos de shock estaban transformándose en un terror que calaba los huesos.

“Es lo mismo.” Se encogió de hombros. “Déjala que le cuente a los Benedict.”

Podía escuchar el zumbido de voces intentando alcanzarme – no sólo Zed sino también el resto de su familia.

No pude evitar contestarles. *Ayúdenme! Por favor!*

Pero entonces el ruido murió y se desvaneció en la nada.

“La dejé que lograra mandar una desesperada súplica.” El hombre colorado se rascó la frente. “Pero esos Benedict están desgastando el escudo. Apartémonos bien lejos de aquí.”

Así que él era el Savant.

“Eso fue duro, O’Halloran. Tú les dejaste escuchar las últimas súplicas de la pequeña y luego les cortaste?” El matón se estaba riendo.

“Seeh, creo que fue un lindo toque de mi parte. Trae lágrimas a mis ojos, no lo crees?” Se volteó para guiñearme un ojo. “No temas, dulzura mía, ellos vendrán por ti. Los Benedict no dejarán abandonado a uno de los suyos.”

Me acurruqué en una bola, abrazando mis piernas, poniendo tanta distancia como me fuera posible entre ellos y yo. Cerré mis ojos, me concentré en hallar una forma de atravesar el escudo.

“Detente!” gritó O’Halloran.

Mis ojos se abrieron de golpe. Él me estaba mirando enfurecido por el espejo retrovisor. Me las había ingeniado para afectarlo con mis intentos pero era demasiado ignorante acerca de las cosas de los Savants como para saber cómo explotarlo.

“Le diré a Gator que te deje inconciente si intentas eso otra vez,” advirtió O’Halloran.

“Qué hace?” preguntó el de la coleta, Gator.

O’Halloran se frotó sus sienes nuevamente. Mi asalto y el de los Benedict sobre su escudo le estaban comenzando a afectar.

“Tenemos a una pequeña bebé Savant aquí. No tengo idea de por qué no sabe qué hacer con sus poderes pero tiene algo encerrado dentro suyo. Es una telépata.”

El matón ahora se estaba incomodando. “Qué más sabe hacer?”

O’Halloran me desestimó encogiéndose de hombros. “Nada hasta donde sé. No te preocupes, no te lastimará.”

Gator le temía a los Savant? Eso ya nos hacía dos. Pero era valioso saberlo – no que pudiera hacer algo con eso de momento. O’Halloran estaba en lo cierto:

yo era un bebé en términos de Savants. Si me iba a ayudar a salir por mí misma de este embrollo, tendría que crecer verdaderamente rápido.

\* \* \*

Habíamos estado viajando por más de una hora. Había pasado ya del terror extremo y ahora tenía una sensación de amortiguada desesperanza. Estábamos demasiado lejos de Wrickenridge como para que alguien nos alcanzara.

“Me estaban hablando?” pregunté.

Gator pareció sorprendido de escucharme hablar. Tenía la impresión de que yo era simplemente el medio para su fin – conseguir a los Benedict – y nadie en el auto me consideraba realmente como una persona.

“Le cuento?” le preguntó a O’Halloran.

El Savant asintió. Había permanecido en silencio, en su batalla contra un frente invisible mientras los Benedict intentaban desesperadamente romper su escudo.

“Bueno, pastelito, te estamos llevando a que veas al jefe.”

Gator tomó un paquete de goma de mascar del bolsillo superior de su chaqueta y me ofreció uno. Negué con la cabeza.

“Quién es su jefe?”

“Lo sabrás pronto.”

“Dónde se encuentra?”

“Al otro lado de aquél viaje en avión.” Hizo señas hacia la aeronave que esperaba en el pequeño aeródromo provincial.

“Vamos a volar?”

“Por supuesto que no iremos caminando a Las Vegas.”

Paramos junto al jet. Gator me sacó del auto y me arrastró hasta los breves escalones de la aeronave. Tan pronto se fue la camioneta, el jet despegó, dirigiéndose hacia el sur.





## CAPÍTULO DIECISIETE



Mi habitación estaba en el último piso de un altísimo hotel a medio terminar sobre una calle de Las Vegas conocida como Strip. Sabía mi ubicación porque nadie había hecho el intento de impedirme que viera por el ventanal de techo a piso que había en la misma habitación. Las luces de los casinos manchaban los cielos – palmeras en luces de neón, pirámides, montañas rusas, todas destellando con estrafalarias promesas. Más allá de esta fina capa de locura, pasando el centelleo de los suburbios, estaba el desierto, oscuro y de alguna forma cuerdo. Apoyé mi frente contra el frío cristal, tratando de calmar el torbellino de emociones que golpeteaban dentro de mí. Mi cabeza estaba como en un ciclo de centrifugado.

Luego de un largo vuelo, habíamos aterrizado en un aeropuerto y había sido metida dentro de otro coche negro, esta vez una limo. Mis esperanzas de escaparme de Gator y O'Halloran al final del camino se desvanecieron cuando entramos a un estacionamiento subterráneo y fui transferida dentro del hotel en un elevador privado. Me llevaron arriba hasta un penthouse, y luego me dejaron en mi habitación y me dijeron que me fuera a la cama. Mi parte hasta el momento estaba cumplida, me había explicado O'Halloran, y me aconsejó que descansara un poco.

Descansar? Le dí una patada al sillón de cuero blanco que estaba junto a la ventana. Un alojamiento de cinco estrellas no quitaba que fuera una prisión. Podían llevarse la tv de pantalla plana, el jacuzzi, y la cama de cuatro postes y metérselos...bueno, tenía algunas creativas sugerencias en cuanto a dónde.

Como ningún daño corporal había sido efectuado hacia mí, por el momento estaba menos preocupada acerca de mi propio destino. La mayor parte del tormento era saber que Zed y mis padres estarían atravesando un infierno. Tenía que hacerles llegar un mensaje de que me encontraba bien. Ya había intentado con el teléfono – no era de sorprender con no tuviera tono. La puerta estaba cerrada y no podía llamar la atención de ninguna criatura viviente desde estas alturas a excepción de las aves. Eso me dejaba con la telepatía. Zed nunca me había terminado de responder mi pregunta de si podía comunicarse con sus hermanos en Denver, pero se las había ingeniado para contactarme a través del par de millas que separaban su casa de la mía. Sería posible comunicarme con

él a través de las cientos que había entre Colorado y Nevada? Ni siquiera estaba segura de cuán distanciados estábamos exactamente.

Me rasqué la cabeza, recordando el dolor que obtuve con sólo mantener una llamada telepática 'local'. Y había que considerar a O'Halloran. Se molestaría en mantener erguido el escudo ahora que estábamos fuera del alcance? Sabía que yo tenía unos escasos poderes como Savant así que probablemente no esperará que trate nada tan ambicioso, pero si estaba siendo cuidadoso y detectaba mis torpes intentos, se pondría furioso y puede que me castigue.

Fuegos artificiales estallaron a la distancia, parte de algún entretenimiento nocturno de uno de los hoteles casino. El mío se llamaba The Fortune Teller (La Pitonisa): podía ver la bola de cristal girando sobre el techo en el reflejo de los ventanales de los edificios de en frente. Sólo parte del cartel estaba terminado. Las grúas con forma de T se erguían como centinelas por sobre el resto – las oficinas, apartamentos, y centros comerciales que estaban a la espera del final de la recesión para que sus armazones sean revestidos en algo más atractivo que vigas de hierro. A la montaña de escombros a mi derecha ya le estaban creciendo malezas a los lados, demostrando hacia ya cuánto tiempo el proyecto de edificado había quedado en frío – irónicamente dado el nombre, no era algo que el dueño del hotel haya anticipado. Le habría venido bien un Savant para tirarle el dato.

Me abracé a mí misma, extrañando a Zed con una ferocidad que me sorprendió. A diferencia de mi novio, yo no sabía qué deparaba el futuro. Tenía que arriesgarme a enfadar a O'Halloran pero podía disminuir las probabilidades de eso eligiendo una hora en la que él debería estar durmiendo. Miré mi reloj: era medianoche. Dejaría pasar un par de horas antes de hacer mi movida.

Alejándome de la ventana, contemplé mi habitación, en busca de cualquier cosa que me fuera de ayuda. Ya me había tenido que sacar el traje de esquiar, dado que hacía mucho calor. Me había puesto una de las batas del hotel pero en verdad quería un cambio de ropa, sintiéndome en desventaja estando casi desnuda. Había una camisola de dormir prolijamente doblada sobre una de las almohadas. La descarté: llevaba el logo del hotel y parecía la clase de cosa que podrías llegar a comprar en la tienda de recuerdos. Preguntándome si alguien habría pensado en proveer más de lo mismo, abrí el guardarropa y hallé una ordenada pila de camisetas y shorts. Querría eso decir que ellos esperaban que estuviera aquí por algún buen tiempo?

Esto era demasiado para mí para asimilar. Me sentí fuera de lugar, incapaz de enfocarme. La magnífica percepción en alta definición que tenía con Zed había colapsado, empujándome nuevamente en mis viejos hábitos al mejor

estilo manga, colores simples, imágenes inconexas. No me di cuenta hasta que estuvimos separados por cientos de millas de cómo había llegado a dar por sentada su presencia cerca de mí. Aún cuando no pasáramos mucho tiempo juntos, tenía la tranquilidad de que él estaba allí. Era mi cable a tierra, haciendo que todo lo que aprendía del mundo de los Savants sea menos aterrador. Ahora estaba abierta a todos los miedos y descabelladas suposiciones de lo que fuera a suceder. Él había sido mi escudo, no aquellos que practiqué en mi mente.

No lo había visto entonces, pero él había estado actuando como mi Soulfinder todo este tiempo, aún cuando no se lo había reconocido. Ahora era demasiado tarde para decírselo. O tal vez no lo era. Tal vez pueda alcanzarlo. El agotamiento trepó sobre mí. Mi visión estaba borrosa y tuve que sujetarme de la puerta del guardarropa al momento que comencé a tambalear. Si quería tener energía para mi plan, necesitaba dormir un poco. Incluso unas pocas horas harían la diferencia. Cambiándome rápidamente a la ropa de cama, puse la alarma del reloj de mi mesita de noche y rodé bajo las sábanas de satén.

Las luces de neón aún estaban titilando fuera cuando la alarma sonó y me despertó tres horas más tarde. Un helicóptero de la policía circundó brevemente por encima y luego se dirigió al norte. Abajo, en la calle, los autos y camionetas del hotel continuaban circulando por Strip, con apostadores que no querían o eran incapaces de detenerse aún en medio de la noche. Me tiré agua helada sobre los ojos para despejar mi mente.

Bien. Era hora de arriesgarme, con O'Halloran ya en la cama. Tenía la esperanza que el secuestro efectuado le haya resultado en un día agotador para él.

*Zed?*

Nada. Probé la oscuridad en mi cabeza, sintiendo la ausencia de una manta amortiguadora como la que había tenido lugar en el auto. Eso me daba la esperanza de que O'Halloran haya dejado caer el escudo.

*Zed? Puedes oírme?*

Ninguna respuesta. Presioné mis dedos sobre mis sienes. Concéntrate. Tal vez Zed también estaba dormido? No, no lo estaría. No estaría durmiendo sabiendo que yo había sido secuestrada. Él estaría intentando escuchar una mínima palabra de mí. Tal vez lo que estaba intentando era imposible?

Caminé por el cuarto por un momento, mis dedos hundiéndose en la peluda alfombra.

O tal vez, simplemente no tenía idea de lo que estaba haciendo? Rememoré las cosas que Zed me había dicho acerca de la telepatía, de cómo hizo contacto conmigo pese a no intentarlo. Él había dicho que yo era un puente.

Quizás funcionaría como lo del escudo, pero a la inversa? Abriendo y construyendo una conexión en lugar de encerrarse y construir barreras?

Intenté otra vez, imaginando que estaba construyendo un fino y arqueado puente entre mi mente y la de Zed. La visualicé como una imagen estirándose y saliendo de un recuadro de historieta, rompiendo las convenciones para cerrar la distancia hasta el siguiente recuadro.

Luego de una hora de inducción a migraña por pensamiento, sentí un cambio, un sutil flujo de energía en la otra dirección.

*Zed?*

*Sky?* Sus pensamientos sonaban distantes, entrando y saliendo de alcance, como un hilo danzando en una telaraña.

*Estoy en Las Vegas*

Su sorpresa fue evidente. *No puede ser...cómo es que tú puedes....a mí...Vegas?*

*Tú dímelo a mí. Tú eres el Savant, lo recuerdas?*

*.....milagro....*

*Estoy bien. Me tienen en el último piso del Fortune Teller.*

*No puedo....te. se está rompiendo....*

*Fortune Teller. Último piso.*

Mi cabeza gritaba del dolor por estar manteniendo el puente pero estaba determinada a pasar mi mensaje.

*Te.....o.*

No me estaba escuchando. Repetí mi locación.

*...amo...ir..por ti.*

*No!*

*Más sencillo...cerca.*

*No, no. Es una trampa. El puente estaba colapsando. Podía sentirlo caer, sentir el nudo en mi estómago, las palpitaciones en mi cabeza. Sólo un poco más. Yo también te amo, pero no vengas. Es lo que ellos quieren.*

*Sky! Él sintió al enlace quebrarse, a mí luchando por mis últimas palabras.*

*Zed. Me encontraba sobre el piso, el sudor deslizándoseme por la espalda, las náuseas apoderándose de mi estómago. Me arrastré de manos y rodillas hacia el baño y vomité. Pese a estar temblorosa, me sentí un poco mejor después de eso. Débil, me fui hasta la cama, caí sobre el acolchado boca abajo y colapsé.*

## CAPÍTULO DIECIOCHO



No me desperté del todo hasta media mañana. El cielo estaba de un azul claro al otro lado del vidrio tintado, diminutos cúmulos de nubes manchaban su perfecta superficie. Sintíendome algo atontada, me lavé los dientes con el cepillo y dentífrico que proveía el hotel y me vestí. Parecía extraño estar vistiendo shorts en medio del invierno pero el ambiente climatizado del hotel estaba diseñado para que fuera siempre verano en su interior. Mi estómago gruñó. Investigué los contenidos del frigobar y me serví un bocadillo de chocolate con una Coca Cola, luego me senté a esperar. Estaba en el medio de una crisis pero las cosas estaban extrañamente calmas. Como en el ojo de la tormenta.

No me atreví a intentar contactar a Zed nuevamente. Probablemente O'Halloran estuviese despierto y atento y no sabía lo suficiente acerca de romper escudos como para intentarlo. Sólo esperaba que Zed haya recibido mi mensaje de no venirse corriendo. Necesitábamos un plan para que me sacaran, no un segundo rehén.

Hubo un llamado a la puerta. No la clase de comportamiento que esperaba de mis secuestradores. Se abrió para revelar a Gator trayendo una bandeja.

“Levántate y brilla, pastelito. Dormiste bien?”

“No realmente.”

Ignorando esto, Gator tiró la bandeja sobre la mesa junto a la ventana. “El desayuno. Come rápido. El jefe quiere verte.”

No estaba segura de que pudiera entrarme algo. Habiendo decidido no enfurecerlo al rehusarme a cooperar por tan pequeña cosa, elevé la cubierta. Nop, mi estómago no pasaría esos huevos. En su lugar, bebí el jugo de naranja y le di unos mordiscos a la tostada. Gator no se fue. Se quedó de pie frente a la ventana, fingiendo ver las aves que volaban sobre los edificios, dándome una buena visual de su coleta, la cual tenía sujeta con una gomita de cuero. Parecía de buen humor, para nada crispado para alguien que era parte de un secuestro. Caí entonces en la cuenta de que, quien fuera que estuviera detrás de todo esto, debía controlar todo este hotel o de lo contrario Gator estaría menos relajado de

tenerme retenida aquí.

“Ya tuve suficiente, gracias.” Me paré. El hecho de que fuera a conocer al jefe cara a cara, no auguraba nada bueno para lo que tuvieran planeado para mí. Intenté pensar en un escenario en donde ellos no me mataran para proteger sus identidades al finalizar todo esto y no pude imaginar ninguno.

“Bien, vamos.” Me tomó firmemente de la parte superior de mi brazo y marchamos hacia el pasillo. Giramos a la izquierda, pasamos junto al elevador hasta una sala de espera. A través de las ventanas escarchadas, pude ver a personas sentadas alrededor de una mesa de juntas. Gator tocó una vez, esperó a la luz verde, y luego entró conmigo a rastras.

El miedo hizo a las imágenes más nítidas. Traté de absorber cuanta información pude, sólo en caso de que por milagro quedara libre. Tres personas estaban sentadas en la mesa. Mis ojos se desviaron hacia el más viejo: un hombre con el cabello teñido de negro y precario bronceado, maltratando a su BlackBerry. Su traje gritaba de diseñador, aunque sus elecciones de corbata no lo hacían: la de hoy era una de tonalidad mandarina que contrastaba con su piel. Tenía el asiento en la cabecera. Al otro lado se sentaban un hombre más joven y una mujer. El parecido familiar era bastante grande como para que me arriesgara a pensar que estos dos eran los hijos o parientes cercanos.

“Aquí está ella, Sr. Kelly. Esperaré afuera.” Gator me dio un pequeño empujón hacia la mesa y salió. El sr. Kelly se me quedó mirando sentado por un rato, sin hablar, sus dedos tocándose en forma de arco. Los otros claramente estaban esperando a que él diera el primer paso, lo que me dejó a mí varada. Sólo sabía que los Benedict habían ayudado a condenar a dos de la familia Kelly. Por la forma en que estaba sentado tranquila y confiadamente, en la cabecera de la mesa de conferencias, supuse que estaba en presencia del famoso Daniel Kelly en persona. Líder del imperio de negocios de los Kelly, el hombre cuyo rostro aparecía con más frecuencia en las páginas de negocios que los de Donald Trump y Richard Branson combinados.

“Ven aquí.” Kelly me pidió que me acercara.

De mala gana, caminé rodeando la mesa.

“O’Halloran mencionó que tú eras una Savant?”

“No lo sé.” Me metí las manos en los bolsillos para disimular el hecho de que estaban temblando.

“Lo eres. Puedo notarlo. En serio es una lástima que hayas quedado atrapada en medio de esto.” Me dio una sonrisa en lo absoluto arrepentida, mostrando dientes improbablemente parejos.

El hombre a su derecha se movió. “Papá, estás seguros que los Benedict se van a intercambiar a sí mismos por ella?”

“Sí, lo intentarán. No serán capaces de contenerse de intentar proteger a una inocente como ella.”

El más joven de los Kelly sirvió una tasa de café. “Y la policía? Ya debe estar involucrada a estas alturas.”

“Nunca serán capaces de rastrear esto hasta nosotros. Y ella les dirá exactamente lo que yo le diga que tiene que decir.” El sr. Kelly se creclinó sobre su asiento. “Fascinante. Hay tantos espacios oscuros en su mente.”

Retrocedí un paso alarmada. Él estaba de alguna forma leyendo mi cabeza. Zed siempre había dicho que yo dejaba ver demasiado a otros Savant. Construí muros tan rápido como pude.

Tamborilleó perezosamente con los dedos sobre la mesa. “Turquesa. Un color tan femenino, no lo crees?”

“Aunque no muy potente,” comentó la mujer más joven; tenía el aspecto elegante de un felino salvaje, prolijo pero mortífero. “Podrían derribarlos para ti, papá.”

“Oh no, no la quiero quebrada, no aún.”

El fondo de mi mundo cayó. Los Benedict habían creído que había sólo un Savant involucrado; lo que habían fallado en anticipar era que los Kelly tenían poderes como ellos. Todo esto se había tornado de repente mucho más complicado.

“Te estás preguntando qué es lo que vamos a hacer contigo, no es cierto, Sky?” Kelly me extendió una mano, su rostro marcado con insatisfacción. Lucía como si estuviera sufriendo una profunda decepción y quisiera que los otros la sufran con él.

Prefería tocar una serpiente así que mantuve mis manos en los bolsillos.

“No vamos a matarte, si eso es lo que estás pensando. Tú no eres nuestro



enemigo.” Dejó caer su mano. “Soy un hombre de negocios, no un asesino.”

“Entonces qué es lo que van a hacer conmigo?”

Se puso de pie, acomodando su saco. Acercándoseme, me rodeó, evaluándome como un crítico de arte a una muestra de una nueva obra. Su presencia calaba mis nervios como un fragmento de música discordante.

“Tú te vas a convertir en una muy buena amiga, Sky. Le vas a decir a la policía que ni mi familia ni yo tuvimos nada que ver con tu secuestro, que fueron dos de los chicos Benedict los que te llevaron de tu casa para sus propios, repugnantes y malévolos fines.” Sonrió con un malévolo deleite. “Sabes cómo los Savant pueden fácilmente tornarse malos – demasiado poder, muy poco que los mantenga cuerdos. El hecho de que ellos murieran tratando de impedir que escaparas no es ninguna tragedia sino que le ahorra al contribuyente americano el dinero de tenerlos encerrados por el resto de sus vidas en la cárcel.

“Me gusta eso,” comentó el hombre más joven. “Creo que deshonrarlos es mejor que simplemente matarlos.”

“Pensé que te gustaría, Sean. Te dije que podías confiar en mí para planear una venganza acorde por tus tíos.”

Me les quedé mirando con la boca abierta. “Están locos! No hay nada que puedan hacer o decir que me haga contarle a la policía semejante mentira, incluso si me amenazan!! Y no los dejaré que maten a Zed o....o a sus hermanos! No lo haré!”

Kelly encontró mi furia entretenida. “Tan encantadora pequeña extranjera, no lo creen? Toda chillando y escupiendo como un gatito enfurecido y casi tan amenazante como uno.” Se rió. “Por supuesto que dirás lo que te diga que digas, Sky. Verás, es mi don. Tú recordarás lo que yo quiera que recuerdes. La gente lo hace, sabes?, como los guardias de prisión que muy pronto dejarán salir a mis hermanos de la cárcel, pensando que recibieron una orden del gobernador de liberarlos. No vale la pena resistirse. Torcer a las personas a mi voluntad es en lo que soy bueno. Construí mi fortuna en base a ello y no será diferente contigo.”

Oh, Dios mío, él era como Víctor. Pero podría en verdad obligarme a decir y hacer algo tan distante de mí? Podía imaginar cómo podía ser posible hacer que un par de guardias malinterpreten su deber, pero no el fabricar toda una complicada mentira que iba en contra de toda evidencia, de seguro yo no estaría en acuerdo con eso, no? Podía llegar a olvidar tanto lo que soy como para traicionar a Zed? Traicionar a mi Soulfinder?

Metí ese pensamiento bien profundo bajo todos mis muros. Kelly no debía enterarse lo que Zed era para mí – explotaría esa ventaja sin piedad, sabiendo lo que los Savant son capaces de hacer por su otra mitad.

*Absolutamente brillante, Sky. Me pateé a mí misma. Vaya hora de aceptar que Zed es tu Soulfinder.*

Había estado atemorizada antes; ahora estaba aterrada.

“Veo que estás comenzando a creer que puedo hacerlo.” Kelly metió su BlackBerry en el bolsillo de su saco. “No te preocupes: no sufrirás. Pensarás que estás diciendo la verdad. Tendré que mantenerte cerca, por supuesto, para asegurarme de que te mantengas cantando en el mismo tono por un año o dos, hasta que todos lo olviden, pero podremos ver a los que no pudieron, verdad María?”

La mujer más joven asintió. “Sí papi. Creo que podemos hacerle un lugar con los del personal de limpieza en uno de los hoteles cuando abandone la escuela para venirse a vivir a Las Vegas. Trágicamente, sus recuerdos de Wrickenridge serán muy dolorosos para ella como para regresar.”

“Pero mis padres....” Esto era peor que una pesadilla.

Kelly me dio un suspiro para nada sincero. “Pensarán que han fallado en protegerte y los persuadiré de que quieran darte el espacio que nuestros doctores digan que tú necesitas luego de tu trauma. Sabemos todo acerca de ellos y de tu adopción – de cuán frágil es tu condición mental. Estoy seguro que estarán demasiado ocupados con sus carreras como para ocuparse demasiado siempre y cuando tú les digas que estás feliz. – y tú se los dirás.”

Cómo es que sabían tanto? “Me estás quitando mi vida.”

“Mejor eso que matarte, y ésa es la única opción alternativa.”

Sean vino a reunirse junto a su padre. Fácil, era una cabeza más alto, pero mucho más gordo, su panza se le salía por sobre el delgado cinturón de cuero que mantenía arriba sus abultados pantalones. Tenía bigotes como los del ‘Zorro’ los cuales lucían ridículos en alguien que tenía apenas unos años más que yo; como si alguien se los hubiera dibujado en broma mientras dormía y no lo hubiese notado aún. “Dijiste que ella tenía oscuridad dentro suyo?”

Kelly frunció el ceño. “No puedes tú sentirla?”

Sean se apoderó de mi mano y la llevó hasta su nariz, oliendo la palma, con los ojos cerrados, como olfateando en busca de un suave perfume. Intenté librarme pero sujetaba con fuerza. “Sí puedo sentirla ahora. Maravillosas cicatrices de dolor y abandono.”

Mientras me tocaba pude sentir mi pánico elevarse, la calma que había luchado por mantener estaba siendo despedazada como el envoltorio en un regalo.

“Por qué no me la entregas? Disfrutaría drenándola de sus emociones – puedo sentir que proveerá de horas de entretenimiento.”

Daniel Kelly sonrió con indulgencia a su hijo. “Es tan fuerte su energía emocional?”

Asintió. “No he sentido nada parecido.”

“Entonces podrás tenerla luego de que haya servido a su propósito con los Benedict. Sólo mantenla mínimamente bien como para convencer a su familia de que está aquí por su propia voluntad.”

“Me encargaré de ello.” Sean Kelly besó la palma de mi mano y la soltó. Me la limpié sobre los shorts con un escalofrío. “Mmm.” Se relamió. “Tú y yo nos vamos a llegar a conocernos muy bien, mi dulzura.”

“Qué eres?” Me abracé a mí misma y me fui hasta la ventana. Quería gritarle en la cara pero sólo les mostraría cuán asustada estaba.

María Kelly puso sus ojos en blanco impaciente. “Mi hermano es un minador de emociones – consigue su dosis de placer de extraerle cosas del cerebro de la gente. Me hubiera venido bien una nueva mucama, papi: no es justo. Ni siquiera es buen negocio. Ella no servirá de nada si Sean le pone las manos encima – y tú lo sabes. La última sólo duró un mes antes de que nos tuviéramos que deshacer de ella.” Su voz se elevó en protesta.

“Te lo compensaré, cariño.” Daniel Kelly puso el sello de autoridad sobre la situación con un movimiento de su mano. “Ahora basta de esto: debo trabajar en nuestra invitada. La búsqueda policial por ella está bien encaminada y nuestra fuente ha reportado que los Benedict se han movido de su base. Es hora de que se le apunte a las autoridades en su dirección. Ven, Sky, tengo algo que quiero que recuerdes.” Daniel Kelly miró alrededor en busca mío pero yo ya estaba huyendo. De ninguna manera iba a sucumbir mansamente a su

manipulación mental.

“Sean!” protestó.

Era más veloz que el cabeza de rosquilla. Salí como refusilo por las puertas y disparé corriendo hacia los elevadores, esperando encontrar uno en espera o al menos las escaleras. Pero olvidé quien estaba afuera. Llegué hasta el pasillo antes de que Gator me bajara con un takle. Me tumbó, forzando a salir todo el aire de mis pulmones. Mi cabeza golpeó en las baldosas pero seguí pateando y mordiendo mientras me alzaba. Me sostuvo a un brazo de distancia y me zamarreó.

“Detente, pastelito. Si haces lo que el jefe dice, no saldrás lastimada.”

Goteaba sangre de un corte que tenía a un lado de mi cabeza. Mi visión se estaba torando gris en los bordes.

“Tráela de regreso aquí,” ordenó Kelly.

Gator me arrastró hasta la sala de conferencias. “No se enoje mucho con ella, Sr Kelly,” le rogó. “La niña sólo está asustada.”

“Por el contrario, no estoy enojado; ella está jugando a nuestro favor.” Kelly miró a su lujoso reloj Cartier. “Cuando la entreguemos a las autoridades cubierta en sangre, van a creerle más fácilmente. Ahora siéntala. Comenzaré con ella ahora.” Era tan frío, actuando como si yo fuera simplemente otro aburrido item en su agenda de reuniones del que quisiera deshacerse rápido.

Traté de librarme a los arañazos. “No, déjenme en paz!”

Gator me tiró en una silla y me ató a la misma con unos presintos plásticos. Si quiera podía limpiar la sangre de mi mejilla y tuve que dejarla correr espesamente y caer sobre mi pecho. Estaba temblando.

“Está en shock,” dijo María con disgusto. “No conseguirás penetrar mucho en su cerebro cuando está así en blanco.”

Sean se deslizó detrás de mí y puso sus manos sobre mis hombros, inhalando profundamente. “Ella no está en blanco. Encantador – temor, furia, y espantosa anticipación – una combinación maravillosa.”

María lo desestimó con la mano. “No. Estás magnificando sus emociones. No queremos que se nos ponga catatónica.”

“Oh no, hay mucho poder de lucha en ella como para que tome esa ruta tan pronto.”

Gator se movió incómodo. “Le va a hacer esa cosa de la mente a ella, sr. Kelly?”

El empresario alzó la vista. “Sí. Por?”

“Sólo que no me parece correcto,” masculló Gator.

María lo apartó de un empujón. “Oh, eres patético! Sabemos que odias nuestros poderes pero recuerda quién paga tu salario, Gator.”

“Debería dejarme simplemente dispararle a un par de esos Benedict,” se quejó Gator.

“Pero fallaste,” dijo María con aspereza. “Oh, he tenido suficiente de todo esto. Papi, podemos continuar? Tengo el inventario de ropa que supervisar.”

Daniel Kelly tomó mi cabeza y la sujetó con firmeza. Podía sentir su presencia empujándome, intentando tomar control. Fusiones y adquisiciones. Elevé mis muros, imaginando que apilaba el tocador, la cama y todo lo que tuviera a mano para retenerlo y que no pasara mi escudo. No pude evitar captar destellos de lo que él estaba intentando implantar en mi cerebro. Él me estaba enviando imágenes de Zed y Xav atrayéndome hacia la calle y encerrándome en el maletero de un auto viejo y maltratado. Me mantenían allí mientras pretendían unirse a mi búsqueda, luego huyendo conmigo bajo las narices de la policía local. Me mantenían cautiva en un almacén abandonado, riéndose de mí por creer que Zed me amaba, atormentándome...

No! Le cerré de un portazo a sus sugerencias. Los Benedict no hacían eso – nunca le harían eso a nadie. Recuerda la verdad. Gator y O’Halloran. El avión. El hotel. Piensa en dónde estás.

*Los Benedict te odian. Zed es demasiado para tí – demasiado genial, demasiado apuesto – por supuesto que debía ser una trampa. Tú lo sospechaste. Él te ha estado usando. Él y Xav le hacen esto a las chicas todo el tiempo. Había que detenerlos, oficial. Tuve que dispararles. Fue su arma la que usé.*

No, no, no. Podía sentir a mi cerebro cediendo ante su asalto. Nunca le he disparado a nadie.

La imagen del arma en mi propia mano era tan intensa, hasta con las uñas mordidas.

Esa no soy yo. Zed y Xav aún están con vida. No les he disparado. Mis ojos se abrieron de golpe. “Tú vas a dispararle a Zed y a su hermano?”

Daniel Kelly no pudo esconder la ráfaga de asombro de que me le hubiera escapado de su control. Su anillo de sello se hundió en mi mejilla, haciendo aguar mis ojos. “Puede que tú no aprietes el gatillo pero pensarás que sí lo hiciste.”

Las imágenes inundaron nuevamente mi cabeza, rojos intensos, negros entintados, los colores primarios dando vueltas. *El peso de un arma de fuego en mi palma. Zed muerto a mano mía. Xav también. Yo era una asesina, aunque había sido en defensa propia.*

No.

*Sí. Así fue como sucedió. Me equivoqué con ellos. Los Benedict eran una familia de enfermos. Ellos sólo querían atormentar a aquellos que caían en sus manos. Todos ellos enfermos, enfermos, enfermos.*

Esto estaba mal, mal, mal.

Perdí el conocimiento.

Durante las horas siguientes, cada vez que recuperaba la conciencia, sentía como si astillas de vidrio se clavarán en mi cerebro. No podía pensar con claridad. Tenía la impresión de varias sesiones con los oscuros ojos de Daniel Kelly sellados a fuego en mi mente, con mi cabeza sujeta rígidamente bajo su agarre. En ocasiones Sean también estaba allí, bebiéndose la resaca de mi angustia, haciendo todo aún peor. Kelly parecía furioso de que todavía seguía resistiendo pero finalmente estuve tan confundida que mi mente gritaba por que tomara la salida fácil y accediera a lo que él insistía era la verdad.

“Dime otra vez qué sucedió, Sky,” me ordenó por lo que parecía ya la centésima vez.

“Usted...usted me salvó.” Las imágenes de él entrando al hospital para ofrecerme confort luego del baño de sangre en el almacén parpadearon ante

mis ojos. Él había venido al rescate de mis padres, nos encontró una habitación privada, pagó por el hospedaje. Siendo tan generoso con la pobre familia inglesa de la que oyó hablar en las noticias.

“Así es. Y quienes te secuestraron?”

“Los Benedict. Ellos están enfermos y son malévolos.” No – sí. No sabía. “Quiero irme a casa.”

*”No, no quieres. Quieres quedarte aquí en Vegas donde te sientes segura.”* Una imagen forzó su entrada a mi cabeza: una habitación con puertas reforzadas y ventanas enrejadas donde nadie podía alcanzarme.

“Me siento segura.”

*”Con la gente que te ayudó. Sean ha sido tan amable.”*

“Amable. Gator ha sido amable. Él me trajo el desayuno. Pidió que no me hicieran daño.”

*”No Gator. Mi hijo, Sean. Él va a ayudarte a sanar.”*

“Lo hará?”

*“Sí, se llevará toda esa desagradable emoción de dentro tuyo.”*

Asentí. Eso sonaba bien. No quería sentir. María entró en la habitación con O'Halloran y Gator detrás. “Está lista? Está tomando demasiado tiempo. Los Benedict ya están en la ciudad y ese canalla de Víctor Benedict ha solicitado una orden de cateo para buscar en nuestras propiedades.”

Daniel Kelly pellizcó mi barbilla. “Sí, creo que lo está. Un poco de confusión la hará más convincente. Pónganla en posición y luego manden el mensaje a los Benedict de que pueden hallarla en el almacén del viejo aeropuerto. Los dos chicos tienen que ir solos o no habrá trato.”

“No vendrán solos – el resto no se los permitirá.”

“Intentarán hacer parecer que están solos y eso será suficiente. Los otros estarán demasiado lejos para evitar lo que va a suceder. Nosotros mismos alertaremos a la policía. Un poco de confusión entre agencias en la mezcla siempre ayuda.”

Alcé mi cabeza. Esto no tenía sentido. Ya había sucedido, o no era así? Ya había estado en el almacén – sabía quién resultó disparado. Había sangre en mis manos.

María sonrió. “A nuestra pequeña Savant le está costando tener bien en claro los hechos.”

“Ella estará bien. Todo lo que tiene que hacer es sentarse allí con el arma en su mano mientras el FBI y la policía discuten de cómo pudo salir todo tan mal. O’Halloran tú tenías un freno a la telepatía?”

Él asintió. “Se mantendrá hasta que ella se acerque a uno de ellos.”

“Asegúrate de eliminarlos rápido. Tira el arma en sus manos y escapa antes de que la policía y el FBI lleguen. Los quiero preguntándose qué demonios sucedió.”

“Seguro jefe.”

Kelly hizo tronar sus nudillos. “Después de hoy, la Red Savant sabrá que nadie interfiere con mi gente y sale indemne. Nos dejarán en paz en un futuro. Ahora, Sky, este es un adiós hasta que nos encontremos de nuevo por primera vez en el hospital. *Cuando diga la palabra, olvidarás todo lo sucedido desde ayer y recordarás sólo lo que te he dicho.*”

Gator se disculpó mientras ataba mis piernas y me dejaba sentada en medio del vacío almacén.

“Sólo has lo que te diga y entonces esto terminará,” me dijo, corriendo mi cabello tras la oreja.

Estaba temblando, pese a estar vestida con mi traje de esquiar. Mi cuerpo se comportaba como si tuviera una fiebre que intentaba disipar. Nada se sentía bien. Gator tomó posición a unos cuantos pies por detrás de mí, escudándose detrás de una barrera de cajas. Podía escucharlo revisar el cargador del arma.

Estaba él aquí para defenderme? No podía recordarlo. Ni siquiera estaba segura de quién era él. Qué estaba mal conmigo? Mi cerebro se sentía como un copo de algodón.



Luego de lo que pareció una eternidad, se produjo un sonido ahogado a la distancia. La puerta corrediza se movió un par de centímetros.

“Somos nosotros. Hemos venido solos como lo demandaron.” Era Xav Benedict. Mi enemigo.

“Qué han hecho con Sky? Se encuentra ella bien?” Su hermano, Zed. Lo conocía, no es así? Él era mi novio. Dijo que me amaba.

*Él no te ama – sólo está jugando contigo.* Las palabras flotaban en mi cerebro pero no podía recordar por qué pensaba eso.

Me mantuve callada, llevé mis rodillas a mi pecho.

*Sky? Por favor contesta! Me estoy volviendo loco aquí. Dime que estás bien.*

Zed también estaba en mi cabeza. No había lugar donde esconderme. No pude contenerme – dejé escapar un pequeño quejillo.

“Xav, es ella! Está herida!”

Xav lo retuvo. “Es una trampa, Zed. Hacemos como acordamos.”

Ellos aún no estaban a la vista.

“Díganos qué quiere a cambio de Sky y los suyos.” La voz de Zed era inestable.

Nada de esto tenía sentido. Yo les había disparado. Por qué estaban ellos aquí? Por qué tenía que revivir la pesadilla?

“Sólo salgan donde pueda verlos y les diré,” dijo Gator.

“La cosa es, que no somos estúpidos. Puede decírnoslo mientras nos quedamos en donde estamos.”

“Si no sales con tus manos en alto, le pondré una bala a tu pequeña noviecita.”

No se suponía que fuera a ser así. Yo me quedé con el arma en el forcejeo con Zed y le disperé a ambos Benedict. Lo ví pasar – estaba allí, en mi cerebro.

“Zed?” Mi voz era débil y temblorosa en el vacío del almacén.

“Sky? Resiste amor, vamos a sacarte de ésta.”

Mal – todo mal. Mi memoria se sentía como una tira de historieta con los marcos despedazados. Los Benedict me habían hecho daño – sí lo habían hecho. Me encerraron en la cajuela de su auto por horas.

“A...aléjate!” me ahogué. Vi un movimiento en el extremo más lejano, la punta de los dedos de alguien mientras se elevaban de detrás del contenedor donde se habían estado escondiendo. Era zed.

Mi cerebro parecía explotar con las conflictivas emociones e imágenes – odio, amor, risas, tormento. Los colores en el almacén iban de simples a multitonales y complejos.

Sus ojos se fijaron en los míos. “No me mires así bebé, ya estoy aquí. Sólo déjame hablar con el hombre que te tiene y te liberaremos.”

Se acercó un paso.

*Cuántos de ellos hay? Me está apuntando con un arma?* La voz de Zed hacía eco en mi cabeza otra vez.

Yo no le disparo a la gente. Las imágenes de mis manos con el arma parpadeaban como carteles de neón.

*Sky, qué te sucede? Puedo ver lo que estás viendo. Tu mente se siente diferente hacia mí.*

“Él tiene un arma,” dije en voz alta. “Gator, no le dispares a nadie. No debemos. Yo ya los he matado pero no mueren – ellos simplemente regresan.”

“Calla, Sky,” dijo Gator desde detrás de mí. “Y tú ven a donde pueda verte. Estoy seguro que prefieres que te tenga a ti a la vista antes que a tu novia.”

Zed se puso a plena vista. No pude evitar devorarlo con mi mirada; se sentía como si estuviera alternando entre dos máscaras, con una él era dulce y tierno, con la otra cruel y malicioso. Su rostro oscilaba fuera de foco.

“Ahora tu hermano. Quiero a ambos donde pueda verlos. Acércate un poco a Sky. No quieres ver lo que le hemos hecho?” se burló Gator.

Tenía que elegir. A cuál le creía? Al Zed amable; o al Zed cruel.

Zed dio dos pasos al frente, las manos se movían con firmeza en el aire. “No la quieres. La pelea de los Kelly es con los Benedict – no con ella. Ella no tiene nada que ver con esto.”

Qué debía hacer? A quién debería creerle? *Sky tiene buenos instintos*. Mi mamá dijo eso, o no? Instintos. Más que instinto. Podía leer a la gente, conocer su culpabilidad, diferenciar bueno de malo. Lo enterré pero estaba allí, muy dentro mío, bajo todos esos garabatos y cosas que tenía en mi cabeza desde los seis. Encerradas. Pero ahora tenía que alcanzarlas con mi don.

Cerré mis ojos, sintiendo, buscando dentro la puerta que liberaría mis poderes. Abrí mi mente a ello.

Mi poder de percepción se fue hasta el techo. Las sensaciones inundando la habitación eran formidables. Las veía como estelas de color. El rojo de entusiasmo y un poco de negro miedo por detrás de mí; el dorado destello de amor y un tinte verde de culpa que venía de Zed.

Soulfinder.

El conocimiento estaba allí, tan profundamente enraizado en mí como el ADN. Cómo es que no lo había visto? Mi cuerpo respondió a la nota de Zed; una pareja perfecta, una armonía perfecta.

Entonces por qué sentía él culpa? Probé el verde: Zed se sentía fatal porque había permitido que me llevaran y yo había sufrido en lugar suyo. Quería ser él quien estuviera sentado aquí con sangre en su rostro y su ropa.

No sabía por qué mi cerebro estaba tan revuelto pero ahora sabía dónde me encontraba.

“Zed!” grité. “Agáchate!!”

El arma se disparó. Zed ya estaba en movimiento, alertado por su capacidad de ver el futuro. Un segundo disparo. Había otro tirador – O’Halloran – arriba en la viga, intentando encargarse de Xav en la puerta. En lugar de meterse bajo cubierta, Zed corrió hacia mí. Grité – mi mente reproducía una versión de esto en donde él me atacaba y yo le disparaba. Pero mis manos estaban vacías. No había ningún arma.

*Víctor. Código Rojo! Código Rojo!* Xav envió el mensaje a través del escudo de O’Halloran con toda la fuerza que pudo reunir, emitiendo en un amplio

canal para que todo telépata lo oyera.

Zed se tiró sobre mí mientras me encontraba acurrucada sobre la silla, sujetando mis rodillas. “Sky, mantente agachada.”

“No disparen!” rogué. “Por favor, no!”

Sentí la agresión de Gator y la determinación de matar expandiéndose como una inundación de color rojo. La espalda de Zed se presentaba como un objetivo seguro, su única vacilación estaba en que la bala pudiera atravesarlo y me llegara a mí también.

“No!” Con una explosión de fuerza nacida de la desesperación, usé mis piernas para impulsar a salvo a Zed. La bala que estaba destinada a su espalda golpeó en el piso entre nosotros, rebotando salvajemente en el concreto. Entonces todo se fue al demonio. Sonaron disparos; irrumpieron agentes por la puerta, gritando que eran del FBI. Algo golpeó en mi brazo derecho. El dolor estalló a través mío. Sirenas y más disparos. La policía. Me acurruqué en una bola, sollozando.

En la confusión, alguien se arrastró a mi lado y se inclinó sobre mí. Zed. Estaba maldiciendo, las lágrimas corrían por su rostro. Apretó su mano sobre la herida en mi brazo.

Después de varias explosiones, las armas quedaron en silencio. Sentí que dos presencias se habían ido de la habitación – O’Halloran y Gator. Habrían huído?

“Consígueme un médico por aquí!” gritó Zed. “Le dieron a Sky!”

Yací en silencio, mordiéndome las ganas de gritar. No, no habían huído. Habían muerto en el intercambio de disparos, su energía se había extinto.

Un paramédico de la policía se acercó a toda prisa.

“Yo me encargo,” le dijo a Zed.

Soltó su agarre sobre mi brazo, mi sangre sobre sus manos. El médico me abrió la manga de un arrancón.

“Por como se ve, fue sólo un roce. Posiblemente le pegó de rebote.”

“Están muertos,” murmuré.

Zed me acarició el cabello. "Seeh."

"Qué me sucedió?"

El médico alzó la vista de las curaciones en mi brazo. "También te golpeaste la cabeza?" Vio la sangre en mi cabello. "Cuándo pasó esto?"

"No lo sé." Mis ojos viraron hacia Zed. "Tú me encerraste en la cajuela de tu auto. Por qué me hiciste eso?"

Zed se vio atónito.

"No, no lo hice, Sky. Es eso lo que te hicieron? Oh Dios, bebé, lo siento."

"Será mejor que la llevemos para examinarla en caso de una contusión cerebral," dijo el paramédico. "Sigue hablándole." Hizo señas para que trajeran una camilla. Zed me desató las piernas.

"Yo te disparé," le dije.

"No, no lo hiciste, Sky. Los hombres nos estaban disparando, lo recuerdas?"

Me rendí. "No sé que pensar."

"Sólo piensa en que estás segura ahora."

Tenía una imagen de un hombre de piel anaranjada en traje, ingresando al hospital para salvarme. Quién era ese?

Dos médicos me levantaron hasta la camilla. Zed me sostuvo la mano sana mientras era trasladada hacia la ambulancia.

"Lamento haberte disparado," le dije. "Pero me estabas atacando."

Por qué me atacaría mi Soulfinder?

Podía ver a los otros Benedict reuniéndose alrededor de mi camilla. Ellos eran malos, no es así?

Zed limpió la sangre de mi mejilla. "Yo no estaba atacándote y tú no me disparaste."

Lo último que vi de la familia Benedict fue a un Saúl de aspecto sombrío

mientras era cargada en la ambulancia. Zed trató de meterse pero negué con la cabeza.

“Le disparé,2 le dije al médico con seriedad. “Él no puede venir conmigo; él me odia.”

“Lo siento,” le dijo la mujer a Zed. “Tu presencia la está alterando. Dónde están sus padres?”

“Se hospedaron en un hotel en la calle Strip,” dijo Saul. “Les haré saber. A qué hospital la llevan?”

“Los Cedros.”

“Bien, me mantendré lejos, la dejaré que se calme si usted cree que es lo mejor,” dijo Zed, soltando a regañadientes mi mano. “Sally y Simon estarán allí. Escuchaste eso, Sky?”

No respondí. Hasta donde podía recordar uno u otro de nosotros debía estar muerto. Tal vez era yo. Cerré mis ojos, mi mente estaba tan sobrecargada que necesitaba apagarla por un momento. Entonces me desvanecí.

## CAPÍTULO DIECINUEVE



Fueron los sonidos los que primero me alertaron que me encontraba en un hospital. No abrí mis ojos pero podía oír los murmullos en la habitación – una máquina zumbando, gente susurrando. Y los olores – al antiséptico, a sábanas desconocidas, a flores. Asomando un poco más, podía sentir el dolor, acallado por las drogas pero aún rondando. Mi brazo estaba vendado y podía sentir el tirón del vendaje sobre mi cabeza y la picazón de los puntos. Lentamente, dejé que mis ojos se abrieran. La luz era demasiado intensa.

“Sky?” Sally estuvo a mi lado al instante. “Tienes sed? Los doctores digeron que tienes que beber.” Me extendió un vaso, con la mano temblorosa.

“Dale un momento, amor,” dijo Simon, parándose detrás de ella. “Te encuentras bien?”

Asentí. No quería hablar. Mi cabeza aún estaba hecha un desastre, repleta de imágenes contradictorias. No podía distinguir cuáles eran reales y cuales imaginarias.

Soportando la parte trasera de mi cabeza, Sally llevó el agua a mis labios y tomé un sorbo.

“Mejor ahora? Puedes usar tu voz?” me preguntó.

Había demasiadas voces – la mía, la de Zed, la de un hombre diciendo que él era mi amigo. Cerré mis ojos y giré mi cara hacia la almohada.

“Simon!” Sally sonaba asustada.

No quería ponerla mal. Tal vez si fingía que no estaba aquí, ella estaría nuevamente feliz. Eso a veces funcionaba.

“Ella está en shock, Sally,” dijo Simon en tono tranquilizador. “Dale una oportunidad.”

“Pero no se había comportado así desde la primera vez que la tuvimos. Puedo

verlo en sus ojos.”

“Calma, Sally. No te apresures a sacar conclusiones. Sky, tómate todo el tiempo que necesites, me oyes? Nadie te va a apurar.”

Sally se sentó en la cama y tomó mi mano. “Te amaos Sky. Aférrate a eso.”

Pero yo no quería amor. Dolía.

Simon encendió la radio y sintonizó una estación que pasaba suave música clásica. Fluía sobre mí como una caricia. Había escuchado música todo el tiempo durante los años que estuve en una sucesión de hogares adoptivos e Institutos de Menores. Sólo hablaba cantando pequeñas y extrañas porciones de música que inventaba yo misma, lo que le dejaba entrever y asumir a los cuidadores que yo estaba loca. Supongo que lo había estado. Pero entonces Sally y Simon me conocieron y vieron que podían hacer algo por mí. Ellos habían sido tan pacientes, esperando a que yo emergiera, y gradualmente lo hice. No he cantado una sola nota desde entonces. No podía hacerlos pasar por eso otra vez.

“Estoy bien,” dije con la voz rasposa. No lo estaba. Mi cerebro era un desguace de partes y piezas varias.

“Gracias cariño.” Sally apretó mi mano. “Necesitaba escucharlo.”

Simon jugueteó con un arreglo floral, aclarando su garganta en numerosas ocasiones. “No somos los únicos que queremos saber que estás bien. Zed Benedict y su familia han estado acampando en la sala de visitas.”

Zed. Mi confusión aumentó. El pánico se disparó dentro de mí como una descarga eléctrico. Me había dado cuenta de algo importante acerca de él, pero cerré la puerta nuevamente a eso.

“No puedo.”

“Está bien. Simplemente iré y les diré que has despertado y les explicaré que no estás lista para recibir visitas en este momento. Pero me temo que la policía está esperando para hablar contigo. Tenemos que dejarlos pasar.”

“No sé qué decir.”

“Sólo diles la verdad.”

Simon salió para darle la noticia a los Benedict. Le hice señas a Sally de que



quería sentarme. Ahora notaba que su rostro lucía pálido y cansado.

“Por cuánto tiempo he estado aquí?”

“Has estado inconciente por doce horas, Sky. Los doctores no podían explicar por qué. Estábamos muy preocupados.”

Algo me hizo alzar la vista. Los Benedict se estaban yendo del hospital. Zed aminoró la marcha al pasar por la ventana del corredor que daba a mi habitación y nuestros ojos se encontraron. Tenía una sensación horrible en la boca del estómago. Miedo. Se detuvo, apoyó su mano sobre el cristal, como intentando alcanzarme. Sujeté las cubiertas de la cama con excesiva fuerza. Muy dentro mío podía escuchar una nota sonando, algo discordante, violento. La jarra de agua en la mesa de junto a la cama comenzó a vibrar; las luces del techo titilaron; el timbre para llamar a la enfermera se salió de su guía y se estampó contra el suelo. La expresión de Zed se tornó más oscura, el ruido más duro. Entonces Saul apareció a su lado y le dijo algo junto al oído. Zed asintió, me dio una última mirada y siguió caminando. La nota se detuvo.

Sally se frotó los brazos. “Qué extraño. Debe haber sido un temblor.” Regresó el timbre a su posición original. “No sabía que Vegas estaba en una zona de terremotos.”

No podría decir si había sido yo o Zed. Estaba él tan furioso conmigo que quería sacudirme? O había sido mi miedo el que había intentado alejarlo.

Sintiéndome algo adormecida, dejé que Sally cepillara y trenzara el cabello por mí.

“No te preguntaré qué sucedió, cariño,” dijo, cuidando de no tironear del pelo alrededor de mi corte, “ya que tendrás que pasar por eso con la policía y el FBI, pero sólo quiero que sepas que sin importar lo que haya sucedido, no fue tu culpa. Nadie te culpará.”

“Dos hombres murieron, no es así?” Mi voz sonaba distante. Me sentí como si me viera a mí misma hablando con Sally cuando en realidad me encontraba escondida profundamente dentro mío, escondida tras tantas puertas y cerraduras que nadie podría alcanzarme. Era el único lugar en el que me sentía segura.

“Sí. La policía y el FBI llegaron al mismo tiempo actuando en base a diferentes pistas – fue una grandísima confusión en las comunicaciones, la mano izquierda sin saber qué estaba haciendo la derecha. Dos hombres

murieron en el intercambio de disparos.”

“Uno de ellos se llamaba Gator. Él tenía una coleta con pelo ondulado. Él fue bueno conmigo.” No podía recordar por qué pensaba eso.

“Entonces lamento que esté muerto.”

Hubo una tos junto a la puerta. Víctor Benedict estaba de pie en la entrada con un hombre desconocido vestido en traje oscuro.

“Podemos pasar?” Víctor me miraba con especial interés. El temblor no había pasado desapercibido y él parecía, bueno, *cauteloso* respecto de mí, como si fuera una bomba que no explotó o algo parecido.

“Por favor.” Sally se paró de la cama y les hizo lugar.

“Sky, éste es Teniente Farstein del Departamento de Policía de Las Vegas. Él tiene un par de preguntas para ti. Estás de acuerdo con eso?”

Asentí. Farstein, un hombre de edad media, bronceado natural, con cabello delgado; tomó asiento.

“Srita. Bright, cómo se encuentra?” preguntó

Tomé un sorbo de agua. Me gustaba – mi instinto me decía que estaba genuinamente preocupado. “Algo confundida.”

“Sí, conozco la sensación.” Sacó un anotador para verificar los hechos. “tiene a los Departamentos de Policía de dos estados y al FBI dando vueltas, pero estamos contentos de que la hallamos sana y salva.” Dio unos golpecitos a la hoja de modo pensativo. “Tal vez sería mejor que empiece por el principio – díganos cómo fue secuestrada.”

Me esforcé por recordar. “Se estaba poniendo oscuro. Había estado esquiendo – bueno, cayéndome sobre los esquís en realidad.”

Víctor sonrió, su cara me recordaba tanto a la de Zed cuando ponía una expresión más suave. “Sí, escuché que estabas tomando clases.”

“El auto de Tina se averió.”

Farstein comprobaba sus notas. “El mecánico descubrió que alguien se metió con los cables de la batería.”

“Oh.” Me froté la frente. Los pasos siguientes eran borrosos. “Entonces Zed y Xav me persuadieron de que me metiera en un auto. Me encerraron en el maletero. No, no lo hicieron.” Me pellizqué el puente de la nariz. “Puedo verlos haciéndolo pero no se siente bien.”

“Sky.” El tono de Víctor era bajo e insistente. “Qué es lo que estás viendo?”

Farstein lo interrumpió. “Estás diciendo, Sky, que dos de los hermanos Benedict fueron los responsables de tu abducción?”

Algo hizo un clic en mi cabeza. Las imágenes fluían con facilidad, sin problemas, sin dolor.

“Ellos pretendieron ser mis amigos, querían herirme.”

“Sabes que eso no es cierto, Sky.” Víctor estaba furioso, sus labios apretados.

Farstein le lanzó una mirada sofocante. “Agente Benedict, usted no debería interrumpir a la testigo. Y teniendo en cuenta su relación con aquellos que ella está acusando, le sugiero que salga y envíe a un colega que pueda escuchar de manera imparcial.”

Víctor fue hacia la puerta, con su espalda hacia la habitación, pero no se fue. “Lo que ella está diciendo es imposible. Yo estaba con mis hermanos, teniente; no tuvieron nada que ver con su secuestro.” *Sky, por qué estás diciendo esto?*

Miré frenéticamente a Sally. “El me está hablando en mi cabeza – dile que se detenga.” Presioné mis puños contra mi frente. “Duele.”

Sally tomó mi mano, posicionándose entre Víctor y yo. “Sr Benedict, pienso que lo mejor será que se retire: está alterando a Sky.”

Me volteé con los ojos colmados de lágrimas hacia Farstein. “Yo les disparé, no es cierto?”

“No, Sky, tú no fuiste la responsable de la muerte de esos hombres.”

“Zed y Xav están muertos?”

Farstein le dio a Sally una mirada inquieta. “No,” dijo cuidadosamente, “los dos hombres que estaban de vigilancia en el almacén están muertos.”

“Gator y O’Halloran,” repetí, recordándolos. “El Savant.”

“El qué?” preguntó Farstein.

*Cuál de ellos, Sky?* preguntó Víctor con urgencia.

“Aléjate de mí!” Tiré las cubiertas de la cama sobre mi cabeza. “Sal de mi cabeza.”

Farstein suspiró y cerró su anotador. “Puedo ver que le estamos haciendo mayor daño que bien aquí, Sra. Bright. Dejaremos que Sky descanse un poco. Agente Benedict, quisiera tener unas palabras con ud.”

Víctor asintió. “En el pasillo. Tranquilízate, Sky. Ya recordarás.”

Los dos hombres se fueron. Bajé los cobertores para encontrar a Sally mirándome con miedo en sus ojos.

“Me estoy volviendo loca, no?” le pregunté. “No puedo recordar – y lo que recuerdo se siente mal.”

Me acarició los nudillos con su pulgar. “No estás loca. Te estás recuperando de un trauma. Toma tiempo. Creemos que la gente que hizo esto probablemente está muerta, murieron en el tiroteo. La policía sólo está intentando atar los cabos sueltos.”

Desearía que alguien atara los cabos sueltos en mi cerebro. Mis pensamientos eran como retazos de tela despedazados de alguna fiesta abandonada, que se mecían con el viento – sin un propósito, ni un ancla.

“Si Zed Y Xav no me secuestraron, entonces por qué pienso que sí lo hicieron?”

El Día de Acción de Gracias llegó y partió, la única señal fue la cena con pavo en el hospital. Mi cabeza no estaba más despejada. Me sentía como una playa luego del paso de un tsunami – obstáculos y terminaciones tiradas sobre

la costa, todas fuera de lugar, hechas trizas. Estaba conciente del paso de una fuerte emoción que me atravesó pero no podía descifrarlo, qué había sido real, y qué falso. Había dejado algo suelto en mi interior y no lo controlé – el resultado había sido devastador.

Zed y su hermano habían sido exonerados de toda sospecha por el Departamento de Policía de Las Vegas. Entonces por qué los había acusado? Me carcomía la culpa de que los hubiera involucrado en esto, estaba demasiado avergonzada como para ver a alguno de los Benedict. Les hice prometer a mis padres que no los dejarían entrar – no podía enfrentarlos. Sin embargo no fui capaz de mantener a Víctor fuera; él vino en numerosas ocasiones con Farstein para ver si recordaba algo más. Me disculpé con él y con el policía, por haberme equivocado, pero no me sorprendería si ahora Víctor me odiara.

“Pesadillas, Señorita Bright – eso es lo que son,” dijo Farstein con un tono práctico. “Ha atravesado una experiencia aterradora y su mente se enredó.”

Él estaba siendo amable, pero podía notar que me había desechado como inútil para sus investigaciones. Todos estaban de acuerdo en que yo había sido secuestrada, pero nadie podía probar que alguien más allá de esos dos hombres hubieran estado involucrados. Yo era la clave pero no les estaba abriendo ninguna puerta.

Farstein me trajo un maso de cartas y un manojo de flores en su última visita. “Aquí tiene, Señorita Bright, espero que esto la ayude a sentirse mejor.” Abrió el paquete y barajó. “Imagino que deber estar aburrída de estar metida aquí. Mi ciudad es un buen sito para visitar para la mayoría de la gente; lamento que la haya pasado tan mal con nosotros.” Cortó el maso y me repartió una mano.

Víctor estaba en el fondo, observándonos desde la puerta. “No estarás corrompiendo a la chica, verdad Farstein?”

“No puede dejar Vegas sin haber probado algún juego de azar.”

“No conozco muchos juegos,” admití.

“Quedémonos con Snap entonces.”

“Qué si gano?”

“Te quedas con las flores.”

“Y si pierdo?”

“Aún así te quedas con las flores, pero tendrás que darme una para llevarme aparte.”

Farstein se marchó con un clavel en su solapa. Víctor se quedó atrás. Se quedó parado mirando por la ventana por un instante, su inquietud era evidente.

“Sky, por qué no quieres ver a Zed?”

Cerré mis ojos.

“Él está realmente deshecho. Nunca antes lo he visto así. Sé que se culpa así mismo por lo que te sucedió, pero lo ha descolocado de una manera impresionante.”

No dije nada.

“Estoy preocupado por él.”

Víctor no era de los que le confiesa algo a alguien que no fuera su familia. Él realmente debía estar preocupado. Pero qué podía hacerle? Apenas encontraba el coraje de levantarme cada mañana.

“Se metió en una pelea anoche.”

Una pelea? “Se encuentra bien?”

“De la revuelta? Seeh, fue más una discusión de palabras que de puños.”

“Con quién se peleó?”

“Un par de chicos de Aspen. Fue en busca de eso, Sky. Y en respuesta a tu otra pregunta, él no está bien. Está sufriendo. Es como si estuviera sangrando por dentro, en alguna parte que cree nadie puede ver.”

“Lo siento.”

“Pero no vas a hacer nada al respecto?”

Las lágrimas amenazaban con salir. “Qué quieres que haga?”

Extendió su mano hacia mí. “Deja de excluirlo. Ayúdalo.”

Tragué. Había un dejo de rudeza en Víctor que no me dejaría echarme atrás con la excusa de mi confusión – era tanto aterradora como desafiante. “Lo...lo intentaré.”

Su mano se enroscó en un puño antes de dejarla caer. “espero que lo hagas, porque si algo malo le sucede, no voy a estar contento.”

“Es eso...una amenaza?”

“No, simplemente la verdad.” Negó con la cabeza, su irritación, clara. “Tú puedes atravesar esto Sky. Empieza a mirar fuera de ti misma – eso te ayudará a sanar.”

A fines de noviembre fui dada de alta del hospital, pero mis padres habían decidido, en base al consejo de los doctores, no llevarme directo a casa.

“Demasiadas asociaciones angustiantes en Wrickenridge,” les dijo el Dr Peters, mi psiquiatra de consulta. “Sky necesita reposo absoluto y nada de estrés.” Les recomendó una casa de reposo en Aspen y fui debidamente registrada y asignada a mi propia habitación, algo que sólo nos podíamos permitir gracias a la generosidad de un benefactor anónimo de Las Vegas que había escuchado acerca de mi caso en las noticias.

“Esto es un manicomio, no?” Le pregunté sin rodeos a Simon mientras Sally desempacaba mis escasas pertenencias en los cajones de la cómoda. Mi habitación tenía una vista a los jardines nevados. Podía ver a una chica caminando alrededor del estanque una y otra vez, perdida en su mundo, hasta que una enfermera llegó para buscarla y obligarla a entrar.

“Es una clínica de reposo,” me corrigió Simon. “Tú no estás lista para regresar a la escuela aún y no nos podíamos costear permanecer en Vegas por más tiempo, de modo que esto es lo mejor que se nos ocurrió.”

Sally se paró y cerró el cajón. “Podríamos regresar a Inglaterra, Simon. Puede que Sky se sienta mejor entre sus viejos amigos.”

Viejos amigos? Me mantenía en contacto con alguno de ellos por Facebook pero en cierta forma la vieja cercanía se había ido evaporando cuanto más tiempo llevaba lejos. No sería como regresar a lo que había sido.

Simon me dio un abrazo de un solo brazo. “Si eso es lo que se requiere, lo

haremos, pero un paso a la vez, si?”

“Tenemos clases que impartir en el Centro de Arte,” explicó Sally. “Pero uno de nosotros pasará todos los días. Quieres ver a tus amigos de Wrickenridge?”

Jugué con la cuerda de la cortina. “Que les han dicho?”

“Que tuviste una mala reacción al trauma de tu secuestro. Nada demasiado serio pero que necesitabas tiempo para recuperarte.”

“Pensarán que estoy demente.”

“Pensarán que estás sufriendo – y lo estás – podemos verlo.”

“Me gustaría ver a Tina y a Zoe. A Nelson también si es que quiere venir.”

“Y qué tal con Zed?”

Recliné mi cabeza contra el congelado vidrio. El gesto me provocó una regresión momentánea – una torre alta, carteles de neón. Me estremecí.

“Qué sucede amor?”

“Estoy viendo otras cosas ahora – cosas que no tienen sentido.”

“Tienen que ver con Zed?”

“No.” Y no tenían que ver con él, me di cuenta. Zed no había estado allí. Y yo había estado estancada. Le prometí a Víctor que lo intentaría. Tal vez si veía a Zed, ayudaría a poner las cosas en claro. “Me gustaría ver a Zed también – sólo por un rato.”

Simon sonrió. “Qué bien. El chico ha estado preocupadísimo por ti, nos llama a toda hora del día y la mayor parte de la noche.”

“Has cambiado de parecer acerca de él,” murmeré, repentinamente recordando con total claridad la discusión que tuvimos acerca de él hacía un mes. No había dicho Zed que me amaba? Entonces por qué me sentía como si él fuera mi enemigo?

“Bueno, no puedes evitar que te caiga bien alguien que camina directo a una trampa para sacar a su chica.”



“Lo hizo?”

“No lo recuerdas? Él estaba allí cuando resultaste herida.”

“Sí, él estaba, no?”

Simon me dio un apretoncito en el hombro. “Ves? Está volviendo.”

Los días siguientes se pasaron tranquilamente. Me los pasé leyendo una pila de novelas, sin abandonar mi habitación. Mi cuidadora era una mujer maternal proveniente de California que tenía mucho que decir respecto de los inviernos en Colorado. Iba y venía todo el día, pero me dejaba por mi cuenta la mayor parte del día. Cerca de las cinco, justo antes que acabara su turno, llamó a la puerta.

“Cariño, tienes visitas. Los hago subir?”

Cerré mi libro, mi ritmo cardíaco acelerándose. “Quién es?”

Se fijó en la lista. “Tina Monterey, Zoe Stuart, y Nelson Hoffman.”

“Oh.” Sentí una mezcla de alivio y decepción. “Seguro, envíelos.”

Tina asomó la cabeza por la puerta primero. “Hola.”

Se sentía como un siglo desde la última vez que la había visto. No me había dado cuenta de cuánto extrañaba su explosiva cabellera de rastas cobrizas y sus llamativas uñas.

“Pasen. No hay mucho espacio pero pueden sentarse sobre la cama.” Me quedé en mi silla junto a la ventana, con las rodillas hasta el pecho. Mi sonrisa se sintió debilucha de modo que no insistí mucho.

Zoe y Nelson la siguieron, todos luciendo un poco incómodos.

Tina colocó una maceta de ciclamen rosa sobre la mesita de luz. “Para ti,” dijo.

“Gracias.”

“Entonces...”

“Entonces cómo han estado chicos?” me apuré a preguntar. La última cosa que quería era tener que explicar sobre mi cerebro completamente revuelto.

“Bien. Todos estuvimos preocupados por ti – realmente atónitos. Nada como esto había sucedido antes en Wrickenridge.”

Mi vista se desvió hacia la ventana. “Supongo que no.”

“Recuerdo haber estado bromeando contigo acerca de eso cuando llegaste – me sabe horrible que hayas tenido que descubrir así que estaba equivocada. Estás, ya sabes, bien?”

Dejé escapar una risa vacía. “Mira a tu alrededor, Tina: estoy aquí, no?”

Nelson se puso de pie repentinamente. “Sky, si pudiera atrapar a los tipos que te hicieron esto, los mataría!!”

“Creo que ellos ya están muertos. Al menos, eso es lo que la policía piensa.”

Tina arrastró a Nelson nuevamente hacia la cama. “No Nelson. Recuerda, prometimos no alterarla.”

“Lo siento Sky.” Nelson puso su brazo alrededor de Tina y le dio un beso en la parte superior de la cabeza. “Gracias.”

Qué era esto? No pude evitar sonreír – mi primera sonrisa genuina en un largo tiempo. “Hey, están ustedes dos....?”

Zoe puso los ojos en blanco y me ofreció una goma de mascar. “Seeh, lo están total y completamente. Me vuelven loca, los dos. Tienes que salir adelante Sky, y mantenerme cuerda en la escuela.” Gracias al cielo por Zoe y sus bromas sobre la locura – me hacía sentir mucho más normal.

“Cuándo, cómo?” Imité uno de los gestos favoritos de Tina – una pálida imitación de su gesto con sus largas uñas pero era algo. “Dame los detalles, hermana.”

Tina miró al piso, algo avergonzada. “Cuando fuiste, ya sabes, *secuestrada*, Nelson se portó realmente fantástico. Evitó que me volviera loca. Pensé que fue mi culpa – con lo que le sucedió al auto y todo eso.”

Nelson le acarició el brazo. “Sí, por una vez, Tina vio mi lado bueno.”

“Estoy tan contenta – por ambos. Se merecen el uno al otro,” dije.

Tina se rió. “Es como qué, una maldición China?”

“No boba,” le tiré mi almohadón, “es un cumplido.”

Se quedaron cerca de una hora. Siempre y cuando nos mantuviéramos lejos del tema de mi secuestro, me sentí bien. No tuve problemas para recordar cosas acerca de la escuela, no había dolor, ni confusión. Comencé a sentirme como mi antiguo yo.

Tina miró su reloj y le hizo señas con la cabeza al resto. “Será mejor que nos vayamos. Tu siguiente visita está prevista para las seis.”

Le di a cada uno un abrazo. “Gracias por venir a ver a la pobre chica desquiciada.”

“No hay nada de malo contigo que un poco de tiempo no pueda curar, Sky. Regresaremos pasado-mañana. Sally dijo que creía que estarías aquí al menos hasta el fin de semana.”

Me encogí de hombros. El tiempo no me parecía importar demasiado. Salí de mi rutina normal. “Eso espero. Los veré entonces.”

Se fueron, intercambiando saludos con alguien en el pasillo. Fui hacia la ventana para verlos partir pero no pude localizar el estacionamiento desde mi habitación.

Hubo un suave llamado a mi puerta.

Me giré, esperando ver a Sally. “Pasa.”

La puerta se abrió y Zed dio un paso sobre el umbral. Se detuvo, inseguro de si sería bienvenido.

“Hola.”

Mi garganta se atoró. “Ho..hola.”

Sacó de su espalda una enorme caja dorada atada con un lazo de satén rojo. “Vengo con chocolates.”

“En ese caso, será mejor que te sientes.” Sonaba tranquila pero en mi interior las emociones se estaban sacudiendo como palmeras ante el paso de un huracán. El maremoto de sensaciones estaba regresando.

No se sentó. Apoyó la caja sobre la cama y luego vino a pararse junto a mí en la ventana.

“Linda vista.”

Apreté mis dientes, sosteniendo la puerta firmemente cerrada dentro de mi cabeza en contra del oleaje. “Seeh. A nosotros los locos bnos toca salir más temprano en el día. Me dijeron que hay un muñeco de nieve abajo junto a la huerta que se parece a la enfermera en jefe.” Mis dedos estaban temblando mientras descansaba mi mano en el marco.

Una cálida mano se movió para cubrir la mía, que aún temblaba. “No estás loca.”

Intenté reirme pero me salió mal. Rápidamente me limpié una lágrima. “Eso es lo que todo el mundo sigue diciéndome pero mi cabeza se siente como huevos revueltos fríos.”

“Aún estás en shock.”

Negué con la cabeza. “No, Zed, es más que eso. Veo cosas que no creo que hayan sucedido. Tengo todas estas horribles imágenes en mi cabeza – cosas acerca de ti y de Xav. Pero tú no eres así – una parte de mí lo sabe. Y pienso que les disparé a ambos. Despierto cubierta en sudor frío habiendo soñado que hay un arma en mi mano. Ni siquiera he tocado un arma en toda mi vida así que cómo es que sé cómo se siente el dispararle a alguien?”

“Ven aquí.” Me tiró suavemente hacia él, pero mantuve distancia.

“No, Zed, tú no quieres tocarme. Estoy...estoy quebrada.”

*No la quiero quebrada, no aún.* Oh, Dios, quién había dicho eso?

Él se negó a escucharme y me tiró firmemente hacia su abrazo.

“Tú no estás quebrada, Sky. Aún si lo estuvieras, todavía te querría, pero no lo estás. No sé por qué ves esas cosas, pero si lo haces, hay una razón para ello. Tal vez el Savant muerto jugó con tu cabeza de alguna forma? No importa

lo que cueste, lo descubriremos y te ayudaremos.” Suspiró. “Pero Xav y yo no estuvimos cerca de ti hasta que te hallamos en el almacén. Crees en eso?”

Asentí contra su pecho. “Creo que sí.”

Me acarició la espalda con su mano, desatando los nudos en mis músculos. “Pensé que te había perdido. No tengo palabras para decirte lo que significa para mí tenerte así.”

“Tú fuiste por mí aún cuando sabías que ellos podía dispararte.” Eso lo recordaba, gracias a Simon.

“Estaba usando un chaleco antibalas.”

“Aún así podrían haberte matado. Podrían haber apuntado a la cabeza.”

Acunó mi rostro en sus manos, pasando su pulgar sobre el hoyuelo de mi barbilla. “Un precio que vale la pena pagar. Sin ti, me he convertido en el tipo más despiadado, frío, más cínico del planeta, peor todavía que los hombres que te llevaron.”

“No lo creo.”

“Es cierto. Tú eres mi ancla, me mantienes por el buen camino. He estado a la deriva desde que me excluiste.”

La culpa me inundó. “Víctor me contó.”

Zed frunció el ceño. “Le dije que te dejara tranquila.”

“Está preocupado por ti.”

“Pero tú estás antes.”

“Lamento no haberte permitido visitarme. Estaba tan avergonzada de mí misma.”

“No tienes nada por lo que avergonzarte.”

“Te dejé sufrir.”

“Soy un chico grande – puedo soportarlo.”

“Te metiste en una pelea.”

“También soy estúpido.”

Sonreí, frotando mi nariz contra el algodón de su camiseta. “No eres estúpido; estabas sufriendo.”

“Aún así es estúpido agarrárselas contra un par de chicos de la fraternidad por estar mirándome de mala manera.” Zed suspiró ante su propio comportamiento, luego dejó el tema. “Sé que estás confundida acerca de muchas cosas en estos momentos, Sky, pero quiero que sepas una cosa con seguridad: te amo y daría mi vida por la tuya si eso significara que pudiese salvarte.”

Las lágrimas, siempre próximas a asomar en estos momentos, ardían en mis ojos. “Lo sé. Lo sentí. Puedo leer tus emociones. Eso fue lo que me dijo que mi mente me estaba mintiendo.”

Besó mi frente.

“Y creo,” continué, “que bajo todo esto, cuando logre hallarme a mí misma otra vez, también encontraré que te amo.”

“Es bueno saberlo.”

Y así nos quedamos, viendo las estrellas asomar, ambos rogando que la explicación a por qué estaba tan enredada no tardara tanto.

## CAPÍTULO VEINTE



Sally y Simon me llevaron a casa en los primeros días de Diciembre. Algunos adelantados ya habían colgado sus luces de Navidad. La casa de la sra. Hoffman era una explosión de color, suficientes como para ser dignas de un desvío de autopista. Nuestra casa estaba oscura, sin una vela ni chucherías a la vista.

Simon abrió la puerta. “Ahora que estás de regreso, Sky, podemos ponernos a decorar.”

“Entonces, nos inclinamos por el viejo buen gusto Inglés o el temerario del Nuevo Mundo?” preguntó Sally demasiado alegre.

Les seguí la corriente, sabiendo que ellos querían creer que me encontraba mejor de lo que en realidad estaba. “Si lo hacemos, puedo tener a un santa inflable colgando de mi ventana?”

“Por supuesto, siempre y cuando pueda tener a un reno de luces que parpadean sobre el techo.”

Luces que parpadean – una palmera, montañas rusas.

“Qué sucede, amor?” Simon puso sus brazos alrededor mío.

Esto me estaba sucediendo todo el tiempo ahora: veía destellos de cosas – una silla, un jet, una cama – ninguna de las cuales lograba entender.

“Nada. Sólo estoy teniendo uno de mis momentos.”

Tiré la caja sobre mi cama y me senté, mirando fijamente a las paredes. Turquesa. Casi había olvidado practicar lo del escudo. Debí haber estado filtrando todo el tiempo pensamientos y sentimientos hacia Zed pero él había sido tan amable en no decírmelo. En cierta forma, no tenía la energía para retomar donde lo había dejado. Él me había contado que lo contacté mientras estaba siendo retenida por mis misteriosos captosres. Aduje estar en Las Vegas, lo que le pareció difícil de creer hasta que aparecí en el almacén. Pensaba que intenté decirle exactamente dónde me encontraba pero no había captado la

mayor parte de mi mensaje. Los Benedict habían actuado sobre lo que llegué a decir y viajaron a Las Vegas porque la ciudad era el centro de operaciones de Daniel Kelly – la coincidencia era demasiado grande como para ser ignorada. Ellos todavía pensaban que había una conexión: Gator, el hombre que había muerto en el almacén, había sido empleado de la Corporación de Kelly, pero la policía no había sido capaz de conectar el secuestro con el empresario.

Víctor se estaba sintiendo bastante ofuscado por todo el asunto. Para colmo de males, los dos Kelly que los Benedict habían ayudado a encerrar, se escaparon de prisión un par de semanas atrás; nadie sabe bien cómo es que lo hicieron.

“Sky, la cena está servida!” llamó Sally.

Bajé y fingí tener más apetito del que en realidad tenía. Sally había cocinado mi pasta favorita y compró un pote de helado especial. Todos estábamos haciendo el esfuerzo para lograr que la noche sea un éxito.

Jugué con mis espaguetis. “Creen que debería regresar a la escuela?”

Simon le llenó la copa de vino de Sally y luego se sirvió a sí mismo. “Todavía no, amor. En realidad, me...em...me he estado preguntando.”

“Hmm?” Sally alzó la vista, al escuchar el tono precavido en su voz.

“Tuve noticias de esta señora en Las Vegas hoy – la Sra. Toscana. Ella dirige uno de esos hoteles casino. Resulta ser que ella estaba detrás de las donaciones secretas que pagaron por la clínica de reposo.”

“Oh, que amable de su parte.”

“Eso fue lo que le dije. Como sea, escuchó acerca del secuestro y ha estado viendo nuestro porfolio en la web; se preguntaba si consideraríamos un nuevo contrato como consejeros en las adquisiciones de arte que haga la cadena hotelera. Tienen hoteles por todos lados – Roma, Milán, Madrid, Tokio, Londres, así como a lo largo de todo Estados Unidos. Duraría más que un año y le permitiría a Sky finalizar su colegiatura en un solo lugar. Ella mencionó que había algunas secundarias excelentes en Vegas. Incluso recomendó unas cuantas.”

Sally revolvió su vino en la copa. “No lo sé, Simon. Si nos mudamos a alguna parte, preferiría regresar a Inglaterra. No creo que nuestra aventura Americana haya tenido mucho éxito. Y Las Vegas, bueno, los recuerdos no son muy



placenteros que digamos.”

Simon enroscó expertamente un espagueti alrededor de su tenedor. “No nos comprometí a ello. Ella sugirió que lo habláramos un poco, y exploráramos la posibilidad antes de rechazar la idea. Nos invitó a ir por un fin de semana – incluida Sky.” Tomó un bocado. “debo decir que el salario que mencionó excedía por mucho mis expectativas.”

“Sky? Qué piensas?” preguntó Sally.

“Eh? Oh, no estaba escuchando realmente.”

“Necesitas un cambio de Wrickenridge?”

“No creo que quiera mudarme otra vez justo en este momento.”

“Puedes hacerle frente a la escuela aquí, sabiendo que todos están al tanto de lo que te sucedió? No te culparíamos si quisieras un nuevo comienzo en otra parte.”

“Puedes dejarme pensar acerca de esto?”

Simon asintió. “Por supuesto. Podemos ir, y echar un vistazo sin hacer ninguna clase de compromiso. Te ayudará a decidir. Después de todo, no llegaste a conocer Las Vegas, sólo el hospital y ese...ese almacén. Puede que disfrutes de la ciudad.”

“Tal vez.” Dejé eso de lado por un momento, mi mente demasiado enfrascada en hacerme a la idea de estar nuevamente en casa como para pensar en mudarme.

Karla y Saul vinieron el sábado en la mañana. No me había sentido a gusto con la madre de Zed desde nuestro primer encuentro, pero hoy estaba en su mejor comportamiento, sin dar ninguna señal de que me estuviera leyendo. Irónicamente, no me hubiera importado que alguien me dijera qué es lo que estaba sucediendo en mi cabeza dado que yo no tenía la menor idea. Recordé la conversación que tuve con Saul acerca de mi relación con su hijo; seguirían estando tan ávidos de tenerme en la familia ahora que sabían que había enloquecido en Vegas?

Sally y Simon se sentaron conmigo mientras entreteníamos a los Benedict en la cocina. No había nada de lo chiflado divertido que había tenido en casa de los Benedict cuando fui. Intercambiaron un par de cortesías, hablando acerca de los conciertos que estaban planeados para Navidad y la ajetreada temporada en las pistas. Me sentí muy triste de no formar parte en lo de la música como tenía planeado. Ya estarían con los ensayos en la escuela, sin mí. Finalmente, Saul se volteó hacia mí, llegado un punto de su visita.

“Sky, es bueno verte de regreso en Wrickenridge.”

“Gracias, Sr. Benedict.”

“Zed nos contó lo que le dijiste acerca de tener falsos recuerdos.”

Bajé la vista hacia mis manos.

“Creemos que podemos ayudarte.”

Simon se aclaró la garganta. “Ahora, sr. Benedict, apreciamos que venga hasta aquí, pero le conseguimos un excelente doctor a Sky. Ella la está viendo para su tratamiento. No pensamos que sea bueno interferir con eso.”

“Eso estaría muy bien en el curso normal de las cosas,” dijo Karla, su tono traicionando un dejo de impaciencia, “pero pensamos que el problema de Sky pueda estar fuera de los límites de la medicina ordinaria.”

La mirada que Sally y Simon intercambiaron fue clara. Estaban hostiles a cualquier sugerencia fuera de su control; los Benedict no eran la única familia que sabía cómo cerrar filas.

“Puede que así sea, pero ella es nuestra hija y nosotros decidiremos con ella qué es lo mejor.” Simon se puso de pie, señalizando que hasta a donde a él le concernía, esta amistosa visita había concluído.

Saul mantuvo sus ojos sobre mí. “Nos gustaría que pasaras algún tiempo con nuestra familia, Sky. Cuando estamos juntos, hay cosas que podemos hacer para ayudar a las personas que están en tu situación.”

La perspectiva me aterrizzaba – pero también sabía que no estaba yendo a ninguna parte con los métodos del doctor pese a todo el optimismo de Sally y Simon.

“Es el pasar tiempo con tu familia lo que metió a Sky en el embrollo en que

está ahora!” Simon ya no se molestó en ocultar su enojo. “Mire, sr. Benedict --”

“Por favor, llámeme Saul. Hemos atravesado demasiadas cosas juntos como para continuar siendo tan formales.”

Simon suspiró, abatido. “Saul, Zed nos cae bien – es un buen muchacho – pero no es probable que Sky vaya a pasar mucho tiempo más por aquí como para pasar ese rato del que está hablando. Por favor, sólo déjenos solos ahora. Sky tuvo que soportar suficiente para su corta vida; no añadamos a ese estrés bajo el que ella se encuentra ahora haciendo alegaciones sobre ella.”

Sally juntó sus dedos, apretándolos con fuerza. “Siempre hemos sabido, desde que era pequeña, que la salud mental de Sky es delicada. No es su culpa, pero ha resultado que la asociación con su familia y este excepcional problema la han alterado de su balance. Por favor, déjela tranquila.”

La discusión se estaba llevando a cabo sobre mi cabeza. Era casi como si yo no estuviera allí.

“Sally, por favor.”

“Está todo bien, Sky. No hay nada de lo que avergonzarse.”

“Su hija nos necesita,” dijo la sra. Benedict.

“Lo siento, pero estoy en desacuerdo.” Sally se unió a Simon junto a la puerta, el lenguaje corporal claro como el cristal. “Sabemos lo que es lo mejor para Sky. Ha sido nuestra desde los seis años y creo que la conocemos mejor que ustedes.”

“Paren, todos ustedes, por favor.” Me sentía como un hueso que estaba siendo disputado por una manada de perros. Todos estaban tan ocupados diciéndome que sabían qué era lo mejor, cuando yo no podía decir qué podría llegar a serlo por mí misma.

Saul se levantó de la mesa. “Karla, estamos angustiando a Sky. Será mejor que nos vayamos.” Me lanzó una mirada. “La oferta se mantiene en pie, Sky. Sólo piensa en ello. Por el bienestar de Zed, así como por el tuyo.”

Los Benedict partieron con un portazo sobre su auto y tensos saludos en la entrada. Permanecí detrás, en la sala, deslizando mis dedos por el teclado del piano. Era mi impresión, o también sonaba fuera de tono?

“Bueno, realmente,” dijo Sally, retornando a la casa en un arranque

emotivo. “No hay nadie en Wrickenridge que no crea que sabe más que nosotros?”

“Lamento que hayas tenido que aguantar eso, amor.” Simon despeinó mi cabello. “Pienso que sus intenciones eran buenas.”

“En estos momentos Las Vegas luce muy tentador,” añadió Sally.

Los ojos de Simon destellaron, como un conductor viendo un espacio en el tráfico de la hora pico, sabiendo que podía sacar una ventaja de eso. “Entonces le llamaré a la sra. Toscana, y ver si puede hacer los arreglos.”

No quería esta actitud de a todo vapor hacia una nueva vida; quería tiempo para adaptarme a la que había estado formando por mi cuenta aquí. Quería tiempo para descubrir qué había entre Zed y yo. Y para todo esto necesitaba mi cabeza otra vez en el lugar correcto.

Cerré la tapa del piano. “No podríamos pensar sólo por un minuto en lo que el sr y la sra. Benedict dijeron? Tal vez puedan ayudar.”

“Lo siento, Sky, pero una vez mordido, dos veces reticente.” Simon siguió pasando tarjetas ejecutivas hasta que halló la del hotel en Las Vegas. “Enredarse en los asuntos de esa familia ha sido un desastre. No nos importa que veas a Zed aquí, pero no irás para su casa. Estás progresando, no queremos ninguna recaída. Voy a hacer esta llamada.”

Tenía poca energía para una discusión de momento de modo que no hice ninguna promesa, simplemente me paré, excusándome que iba a la cama. Podía escuchar a Simon hablando animadamente con su nuevo contacto, mencionando qué fines de semana teníamos libres y cuánto nos gustaría ir de visita. No tenía ningún deseo de regresar a Las Vegas; por qué querría? Todo lo que quería se encontraba aquí.

Me senté en la punta de mi cama a mirar por la ventana hasta mucho más tarde que mis padres se hayan retirado a dormir. El cielo estaba despejado, las sombras de la luna manchando la nieve de azul. El invierno se había instalado, la nieve se amontonaba, lista para quedarse hasta la primavera. El termómetro estaba bien por debajo de los cero grados, las estalactitas colgaban de los aleros, elongándose diariamente. Me froté los brazos. No podía soportar esto. Quería gritar, golpear mi cabeza hasta volverla a poner en forma. Estaba haciendo todo lo posible para fingir que estaba mejorando pero de hecho sentía que estaba empeorando. Me aferraba a la cordura, pisando delicadamente sobre el fino hielo que protegía mi mente, pero temía que esto fuera una ilusión: que ya

hubiera caído en las grietas.

Me levanté abruptamente y caminé hacia la ventana, con los puños apretados. Tenía que hacer algo. Se me ocurrió un sólo lugar al que podría acudir para prevenir que el daño se expandiera. Tomando mi bata, abrí la ventana. Sabía que lo que estaba considerando era una locura, pero de nuevo pensé; yo estoy loca, así que al demonio con todo. Lamentando que mis botas de nieve estuvieran abajo – no quería arriesgarme a alertar a mis padres de mi plan – me subí al techo del pórtico, me deslicé hacia abajo hasta el borde y caí al suelo. Mis blandas zapatillas se empaparon inmediatamente pero de momento me sentía demasiado impulsada con el alivio de saber que ésta era mi última esperanza como para que me importara.

Comencé a correr por el camino, los pies crujiendo sobre la nieve. Transité de los escalos fríos de puro frío a no sentir nada. Pasé de largo a nuestro auto aparcado en el garaje, deseé haber tomado la oportunidad de la legislación de Colorado de permitir a los chicos de dieciséis años estar al volante. Zed una vez dijo que me daría lecciones pero nunca llegó a hacerlo. No importa, eran sólo un par de millas a travesando el pueblo. Podía lograrlo.

Estaba caminando para la hora en que alcancé el empinado camino tras las posadas de esquí hacia el teleférico. La nieve aquí estaba estampada contra el piso, congelándose en crestas de hielo. Cuando miré hacia mis pies, me dí cuenta que las suelas de mis zapatos estaban hechas trizas y estaba sangrando. Curiosamente, no pude hacer que me importara demasiado. Me acerqué a la casa de los Benedict con cautela, preguntándome qué clase de seguridad habrían instalado. Habían estado esperando un ataque y todavía no habrían bajado su guardia. A unas cien yardas de distancia, sentí una barrera – no una física sino una sensación de poca predisposición y miedo forzándome a retroceder. Alcé mi escudo y me abrí paso, mi determinación de alcanzar a Zed era muchísimo más poderosa que este instinto de escape. Cuando me libré, sentí que había activado alguna clase de alarma. Las luces se encendieron en la casa, primero las de arriba en las habitaciones, luego las del porche.

En qué estaba pensando? Planeaba ir a golpear a su puerta en medio de la noche? Esta era la América pistolera, no Inglaterra: probablemente terminara con un disparo antes de que cayeran en la cuenta de quién era. Mi certeza de que esto era una buena idea se evaporó. Me quedé parada sin saber qué hacer en medio del camino, analizando si tendría la energía como para voltearme y regresar a casa.

“Deténgase ahí. Levanta tus manos donde pueda verlas.” La voz de un hombre – uno que no reconocía.

Estaba congelada en mi lugar – demasiado congelada como para moverme, siquiera como para pensar.

Llegó el inconfundible sonido del seguro de un rifle siendo deslizado – algo que sólo había oído en las películas. Las imágenes pasaron: el sal con las manos arriba de *Bugsy Malone*. Ahogué una histérica bocanada de risa.

“Ve hacia la luz para que pueda verte.”

Me obligué a moverme.

“Y dije con las manos arriba!!”

Alcé temblorosa mis manos.

“Trace, es Sky!” Zed salió disparado de la casa sólo para ser retenido del brazo. Su hermano mayor, Trace, el policía de Denver, no lo soltaba.

“Puede ser una trampa,” advirtió Trace.

Víctor salió de entre la oscuridad que había atrás mío. Me rodeó para bloquearme, con el arma pegada a mi espalda.

“Suéltame!” Zed forcejeó, pero Saul se unió al bloqueo.

“Por qué no estás usando la telepatía, Sky?” Saul habló calmadamente, como si fuera lo más natural del mundo que una chica apareciera en su ropa de dormir a las tres de la madrugada.

Tragué. Ya había demasiadas voces en mi cabeza. “Puedo pasar? Usted dijo que podía venir.”

“Está sola?” le preguntó Trace a Víctor.

“Así parece.”

“Tú pregúntale, sólo asegúrate.” Trace bajó el arma. “No podemos arriesgarnos a cometer un error.”

“No la toques, Vick! Déjala en paz!” Zed se salió del abrazo de su hermano y saltó la distancia.

“Zed!!” gritó Saul.

Pero fue demasiado tarde. Zed me alcanzó y me acogió entre sus brazos. “Oh amor, te estás congelando!”

“Yo....yo lamento venir así de esta forma,” murmuré.

“Deja de ser tan malditamente inglesa – no necesitas disculparte. Calla, está todo bien.”

Saul nos alcanzó pero no tuvo el corazón de separarme de su hijo. “No está bien, no hasta que sepamos por qué está ella aquí. Caminó directo hacia nuestro perímetro de seguridad. No pudo haberlo hecho sin ayuda. Sus poderes no son tan fuertes.”

Víctor me apartó del pecho de Zed y me mantuvo la mirada fija, con ojos serios. “*Dinos por qué estás aquí. Acaso alguien te envió?*” Estaba usando su don, una capa en sus palabras que instaba a responder. Podía escucharla como a una armonía que sonaba bajo la melodía. Dolía. “*Sky, debes decírmelo.*”

“Detente, detente!!” sollocé, alejándome de ellos, tambaleando hacia atrás. “Sal de mi cerebro, todos ustedes!” tropecé, terminando sentada sobre la nieve, con la cabeza apretada entre mis manos.

Zed alejó a Víctor de un empujón y me alzó en sus brazos. Estaba furioso. “La llevaré adentro y no me interesa lo que ustedes digan. Ella es mía – es mi Soulfinder – y será mejor que no intenten detenerme.”

El anuncio fue recibido con asombro por parte de sus hermanos, y resignación en Saul.

“Mírenla – está azul del frío.” Zed se abrió paso a través de su familia y me llevó a la cocina. Xav estaba allí, junto con Will, uno de los hermanos que aún me faltaba conocer formalmente; estaban mirando en un monitor que había sido instalado sobre la mesada de la cocina.

“Ella entró,” dijo Will. Estaba operando una especie de circuito cerrado de la entrada al complejo del teleférico. “No hay señales de nadie más.”

“Sky, a qué estás jugando?” Xav se movió hacia mí, entonces vio mis pies. “Cielos, Zed, acaso no notaste que ella está sangrando? Ponla sobre el mostrador.”

Zed me sujetó contra él mientras Xav removía lo que quedaba de mis zapatillas. Cerró sus ojos y colocó las palmas de sus manos sobre la planta de mis pies. Inmediatamente sentí el hormigueo, como alfileres y agujas y luego dolor mientras la sensibilidad retornaba a mis pies.

Víctor tiró su arma sobre la mesada y le sacó el cargador. “Will, Xav, hay algo que nuestro hermanito menor olvidó mencionar.”

Trace sacudió su cabeza. “Seeh, conozcan a su Soulfinder.”

El toque de Xav pinchó por un instante, un salto en el flujo de energía, luego regresó a sus curaciones.

Will silbó. “Me estás jodiendo?”

“Eso es lo que él dice.” Trace echó un vistazo a su padre, en busca de confirmación. Saul asintió.

“Bueno, ahora ya sabemos.” Will me sonrió, su felicidad totalmente genuina. “tienes alguna hermana mayor, Sky?”

Zed le sonrió con gratitud. “No que ella sepa – pero intentaremos averiguarlo por ti.”

“No se olviden del resto de nosotros,” dijo Trace, su sonrisa algo forzada. “A algunos de nosotros se nos está acabando el tiempo.”

Saul le dio una palmada al hombro de su hijo. “Hijo, paciencia. La encontrarás.”

“Caminaste hasta aquí por tu cuenta?” preguntó gentilmente Zed mientras la sanación estaba progresando. “Por qué?”

“Necesito ayuda,” susurré. Deseando poder enterrarme en su pecho y desaparecer. Él estaba tan cálido y yo tan fría. “Te necesité.”

Trace y Víctor aún estaban suspicaces por mi extraño arribo. Podía sentir las oleadas de emociones fluyendo fuera de ellos. Oh Dios, mi don se había encendido nuevamente. Había leído las emociones en el almacén pero las había acallado de mí desde entonces; aquí, en esta casa de Savants, la habilidad de ver a las personas a partir de sus sentimientos regresó a toda velocidad.

“Quiero que tus hermanos sepan que estoy diciendo la verdad.” No necesité



abrir mis ojos para estar conciente de dónde se encontraba cada uno. Los dos Benedict más grandes acechaban protectoramente junto a la puerta al resto de la casa. Las emociones de su padre eran encontradas – miedo, preocupación por mí, y desconcierto. Will se reclinó sobre el mostrador, destellando en un alegre verde primaveral. Xav estaba concentrado en curar mis pies, su presencia en un frío azul por la concentración. Y Zed, él estaba destellando con el color dorado del amor y un borde púrpura en la desesperación de hacer algo por mí.

“No pensarán que estoy aquí porque alguien me envió a lastimarlos, no?” susurré, frotando mi mejilla contra la sudadera de Zed.

“No, bebé,” respondió, acariciando mi cabello.

“Tu papá dijo que podía venir.”

“Lo sé.”

Saul levantó el teléfono que descansaba sobre la mesa. “Cuál es su número?” preguntó.

Me había olvidado por completo de mis padres. “Ellos no saben que me fui.”

“Mejor despertarlos para decirles que te encuentras bien a que dejarlos que descubran tu cama vacía y se preocupen.”

Zed recitó mi número y Saul tuvo una rápida conversación con Simon. Sabía que ellos querrían saltar al auto y correr a buscarme, pero yo no quería eso, no después de haberme recorrido todo este camino.

“Quiero quedarme,” murmuré. Luego encontré mi voz. “Quiero quedarme.”

Saul me echó un vistazo y asintió. “Sí, Simon, ella está bien, con algo de frío pero la estamos cuidando. Ella está segura de que quiere quedarse. Por qué no vienen y se la llevan luego del desayuno? No tiene sentido salir en medio de la noche cuando no hay necesidad. Sip, eso haremos.” Colgó el teléfono. “Pasará en la mañana. Dijo que fueras a descansar un poco y no te preocuparas.”

“Estoy castigada otra vez?”

Zed me despeinó el pelo detrás de la nuca.

“No dijo nada acerca de eso.” Sonrió Saul.

“Apuesto a que lo estoy.”

“Hasta que cumplas cincuenta,” dijo Zed

“Imaginé algo como eso.”

Xav soltó mis pies. “Hice lo que pude por tu Soulfinder.” Usó el término con deleite. “Ahora necesita mantenerse caliente y dormir un poco. Los cortes están casi curados.”

“Gracias.” Zed me alzó. “La pondré en mi cama por esta noche. Mamá le prestará algún camisón seco.”

Acurrucada y cálida bajo el acolchado de Zed, no me sentí con sueño. Él estaba sentado junto al asiento de la ventana, guitarra en mano, tocando unos acordes suaves. Karla había resistido un poco a la idea de que estuviera en la habitación de Zed pero cuando quedó claro que él no iba a dejarme fuera de su vista, cedió, diciendo que confiaba en que nos comportáramos.

Zed reclinó su frente contra la de su madre, un gesto que encontré curiosamente conmovedor en vista de cuánto más alto era él respecto de ella. “Dime lo que ves, ma. He dejado caer mis escudos.”

Karla suspiró. “Te veo permaneciendo en guardia por ella y comportándote como un perfecto caballero.”

“Así es.” Me guiñó un ojo. “A veces tener una mamá que ve el futuro es una bendición.”

Ahora, observándolo enmarcado por el cielo nocturno, pensé que jamás había contemplado algo más perfecto.

“Te amo Zed,” dijo en voz baja. “No necesito esperar a aclarar mis recuerdos; sé que te amo.”

Dejó de tocar. “Bueno, ahora.” Se aclaró su garganta. “Ésa es la primera vez que me lo has dicho así, cara a cara.”

“Te lo he dicho antes; estoy segura que sí.”

“No, lo dejaste entrever pero nunca lo soltaste así directo.”

“Lo hago, sabes – me refiero a que te amo. Soy algo tímida así que no me sale fácil decirlo.”

“Algo tímida? Sky, eres posiblemente la persona más tímida que jamás he conocido.”

“Lo siento.”

Vino y se sentó sobre el borde de la cama. “No lo lamente. Es parte de lo que amo de ti. Nunca crees que alguien vaya a quererte y tienes esta vaga expresión de sorpresa cuando todos caemos rendidos por ti. Es adorable.” Acarició la punta de mi nariz.

“No quiero ser adorable.”

“Lo sé, quieres ser tomada en serio.” Su expresión fue solemne pero en sus ojos se estaba riendo. “Y lo hago – te lo juro.”

“No lo haces – no acerca de esto.”

“No me crees?”

Negué con la cabeza. “Puedo leer las emociones, sabes?”

Apartó un mechón de pelo de mi frente. “Puede que no tenga una cara de póker pero me cuesta creer que sea así de transparente.”

“No lo entiendes. Es mi don – de verdad puedo leer lo que estás sintiendo. Mi don – está desbloqueado.”

Se sentó erguido, sus colores virando al malva en desconcierto. Podía verlo procesando lo que le había dicho, las emociones moviéndose a travez de los cálidos colores de su amor por mí mientras lo aceptaba. “Entonces está bien, de modo que sabes que cuando te digo te amo, realmente lo siento. Sabes que eres mi Soulfinder.”

“Sí. Pero también puedo distinguir si me estás mintiendo respecto de otras cosas. La gente tiene una furtiva nube amarilla sobre ellos cuando mienten.”

“Oh, bue, ahora eso no es justo.”

“Tú puedes ver el futuro.”

“No todo el tiempo – y ahora no tanto contigo.”

Sonreí somnolienta. “Entonces será mejor que te cuides conmigo.”

Pasó la parte posterior de su mano sobre mi mejilla. “Por una vez, estás disfrutando de tener esta ventaja.”

“Seeh, estoy por delante de la curva, o como sea que le digan aquí.”

“Dios se apiade de nosotros.” Me dio un empujoncito y se estiró a mi lado. “Cuando descubriste esto?”

“En el almacén. Fue así como supe que tú no me habías hecho daño aunque mi cerebro me estuviera diciendo otra cosa.” Me pausé, las imágenes aún eran tan vívidas.

“Estás seguro que nunca te he disparado – ni siquiera en una farsa como con la del cuchillo?”

Gimoteó. “Ni me lo recuerdes. Y sí, estoy seguro. No es algo que sea propenso a olvidar, no crees?”

“Estoy loca Zed.” Ya está, lo admití.

“Ajap. Y yo también estoy loco – por ti.”

## CAPÍTULO VEINTIUNO



Bajé a la cocina vistiendo ropa demasiado grande para mí, con los jeans y camiseta arremangados, y un par de calcetines de lana de Zed en lugar de mis pantuflas. Me estaba empezando a acostumbrar a ver a mis padres recibirme con esa expresión de asombro y decepción, ésa en la que sabía que los había defraudado pero estaban demasiado asustados para retarme, en caso que les terminara colapsando.

“Hola, amor, lista para ir a casa?” preguntó Simon, un poco impaciente, haciendo sonar las llaves del auto contra su palma.

Zed vino por atrás, dándome silenciosamente ánimos con su presencia.

“Me gustaría quedarme un tiempo, por favor. Creo que ellos pueden ayudarme.” Estiré mi mano en busca de la de Zed a mis espaldas.

Sally se tocó la base de su garganta. “Por cuanto tiempo?”

Me encogí de hombros. Odiaba hacerles daño. “Hasta que sepa si esto va a funcionar.”

Karla cerró sus ojos por un momento, sintiendo el futuro. Sonrió cuando me miró. “Honestamente pienso que podemos ayudar a Sky, Sally. Por favor, confía en nosotros. Estamos a escasa distancia. Serán capaces de contactarla en pocos minutos si están preocupados por ella.”

“Amor, estás segura?” preguntó Simon.

“Estoy segura.”

Sally aún no se había reconciliado con esta separación. “Pero, cariño, qué es lo que ellos pueden hacer que nosotros no podamos?”

“No lo sé. Sólo se siente que es lo correcto.”

Me abrazó con fuerza. “Ok, lo intentaremos. Entonces tienes a tu chico para

que cuide de ti?”

“Sí, lo tengo.”

Sally asintió. “Puedo verlo. Si no llega a funcionar, no te preocupes. Simplemente intentaremos otra cosa y seguiremos hasta que podamos resolver esto.”

“Gracias.”

Mis padres con cierta reticencia, se regresaron a casa, dejándome con los nueve Benedict en su cocina.

“Me gustan tus padres,” dijo Zed en voz baja, colocando un brazo alrededor mío. “Ellos siguen peleando de tu lado, no crees?”

“Sí, soy afortunada de tenerlos.” Estaba muy conciente de nuestra audiencia. Todavía me restaba conocer a Uriel – él era el morocho delgado que estaba junto a Will, ambos mirándome de reojo como si yo fuera una criatura exótica. La Soulfinder de Zed. El menos imponente físicamente de los Benedict era el que yo más temía – el que podía leer el pasado.

Karla nos llamó la atención aplaudiendo. “Bien, mis pequeñines --”

Pequeñines? Ella era la más pequeña de la familia y por mucho.

“A desayunar!! Trace y Uriel – los platos. Xav – cuchillos y tenedores. Yves, Víctor, ustedes harán los panqueques. Will – trae el jarabe.”

“Y qué con Zed?” gruñó Yves, sacando el bol para preparar la mezcla.

Karla nos sonrió a ambos. “Él tiene sus manos ocupadas, reconfortando a su chica, y es justamente donde debería estar. Ustedes dos, siéntense.”

Zed me llevó a su regazo en el rincón del desayunador y me senté a disfrutar del espectáculo. Los chicos más peligrosos de Wrickenridge eran completamente distintos en casa. Aunque Víctor y Trace ya eran hombres adultos, no se atrevían a responderle con insolencia a su madre y aceptaban las tareas como el resto. No teniendo que ocultar sus poderes frente a mí, pronto me acostumbré a ver a los Benedict convocar las cosas que necesitaban, y verlas flotar hacia sus manos. Era fascinante. Me di cuenta que podía verlos haciéndolo. El poder se revelaba hacia mí como una luz blanca, muy tenue, como un hilo. Me tenía que concentrar o de otra forma la perdería de vista. Me

pregunté si yo podría hacer lo mismo. Observé mientras Trace levitaba un huevo de su caja y entonces, sediendo ante el impulso, imaginé que lo enlazaba con mi propio poder. Para mi completo desconcierto, el huevo viró, se salió de su control y se dirigió a toda velocidad hacia nosotros. Zed me hizo agachar justo a tiempo. El huevo chocó contra la pared que estaba detrás nuestro y se deslizó hacia el piso.

“Quién hizo eso?” gritó Karla furiosa. “Xav? No toleraré que le estés aventando huevos a nuestra invitada!”

Xav lució de lo más ofendido. “Yo no fui! Por qué siempre piensan que es mi culpa?”

“Porque usualmente lo es,” dijo secamente Will, mientras le daba un cadazo a Xav desde atrás, haciéndole tirar los cubiertos sobre la mesa.

“Quién lo hizo?” repitió Karla, determinada a recibir una respuesta.

“Quien quiera que sea tendrá el resto de los huevos lanzados sobre su cabeza,” gruñó Zed, colocando protectoramente su brazo sobre mi cintura.

“Quien?” repitió Karla, demostrando que la altura no era necesaria para lucir amedrentadora.

“Em...creo que fui yo,” confesé.

La mandíbula de Zed cayó. Descubrí que cuando quedas atónito el color que destellas es plateado.

“Los estaba observando a ustedes hacer cosas – y me pregunté si yo también podría hacerlas. Yo enlacé el huevo.”

Will se reía a carcajadas, haciendo bailar a los cubiertos en su lugar con un movimiento de su mano. Me hicieron una reverencia antes de acomodarse solos, prolijamente en su lugar.

Saul tomó asiento en la mesa. “Lo viste? Qué significa eso?”

Podía sentir mis mejillas sonrosarse. Deseé poder encontrar un botón para apagar mi tendencia a sonrojarme. “Em...bueno, el mover cosas – eso es como una línea blanca. Supongo que siento la energía o algo.”

“Ella también ve las emociones, papá,” agregó Zed. “Puede saber si estás

mintiendo.”

“Muy útil.” Víctor me miró de una forma tan calculadora que no estaba segura de que me gustara. Era bajo de emociones en comparación con los otros, o tal vez sólo fuera mejor en escudarlas.

Aparté mis ojos de él. “El sanar es azul. Cuando la sra. Bennedict se adentró en el futuro, medio como que se desvaneció un poco. No estoy segura del resto, pero creo que cada poder tiene su propia identidad.”

*Y qué con la telepatía?* preguntó Saul.

Me estremecí, aún no me gustaba la sensación de alguien más dentro de mi cabeza. “No puedo ver eso – o al menos, no sé qué buscar.”

“Es el que lleva la menor energía de todos los dones cuando se hace cerca de la persona con la que te estás comunicando. Puede que las señales sean muy sutiles como para que las notes.”

Me froté las sienes, recordando el dolor de hablar con Zed a una gran distancia. Dónde había estado cuando hice eso? En el almacén?

Zed me tiró contra él. “No pienses en ello ahora, Sky. Puedo notar que te está lastimando.”

“Por qué no puedo recordar?”

“Eso es lo que vamos a descifrar,” dijo firmemente Saul. “Pero después del desayuno.”

“Y qué pasará con la escuela?” Sabía que Zed e Yves ya deberían haber partido.

“Asuntos de familia – nos permite saltarnos clases.” Sonrió Yves, colocando el primer panqueque frente a mí. Su imagen de sabiondo se desdibujó un poco cuando ví cuán feliz estaba de faltar a clases.

“Como aquel día, en septiembre?” me giré hacia Zed. “Te perdiste un viernes.”

“Oh eso. Seeh. Estábamos ayudando a Trace a cazar a los tipos que le dispararon a esa familia en el caso de drogas.”



Ahora recordaba cuán agotado lo había visto el sábado cuando lo encontré en la ladera en el Pueblo Fantasma.

“Y en estos asuntos familiares –les toca ver lo que sucedió?”

“Seeh, pero obtenemos resultados,” dijo Trace, sentándose con su propio plato. “Atrapamos al bast-” echó un vistazo al ceño fruncido de su madre, “malhechor. Irá a juicio a principios del próximo año.”

“No tienes que preocuparte por nosotros, Sky,” añadió Zed, conociendo mis pensamientos aún cuando no poseía mi don para leer las emociones. “Es lo que hacemos.”

“El negocio de la familia,” acordó Xav, echando jarabe sobre su panqueque. “La Red Savant está trabajando como debe.”

“Y estamos orgullosos de eso,” concluyó Víctor, golpeteando al espacio vacío frente a él. “Dónde está el mío?”

Un plato conteniendo un panqueque recién elaborado sobrevoló por el aire hacia él. Zed cerró sus manos sobre mis ojos. “Nada de enlazar.”

Me reí. “Lo prometo – no más experimentos con la comida.”

El ambiente se tornó sombrío después del desayuno. Saul salió brevemente para verificar que sus asistentes tuvieran todo bajo control en el teleférico, luego regresó, sacudiendo la nieve de sus botas.

“Estamos listos,” anunció. “Hagamos esto en la sala de estar.”

Zed me guió hasta un espacio en el extremo más alejado de la casa, el cual funcionaba también como salón de juegos. Trace y Víctor movieron las mesas de ping pong hacia atrás mientras Uriel e Yves acomodaban almohadones en el piso en forma de anillo.

“Sólo queremos que te sientes con Zed,” dijo Saul, tomando su lugar en el sitio opuesto al mío.

“Qué es lo que van a hacer?” Ya me estaba sintiendo nerviosa. En qué me había metido?

“Estamos tratando esto como a una investigación.” Trace se sentó a mi derecha. “Lo cual es apropiado dado que creemos que algo te sucedió como resultado de un crimen.”

“Me siento como si me hubieran asaltado el cerebro,” admití.

“Cada uno de nosotros va utilizar su don para leerte – nada invasivo, sólo un toque para sentir cuál es la pista más fuerte.” Trace le echó un vistazo a Zed. “Voy a necesitar sostenerte la mano, si es que Zed la suelta – tengo que estar en contacto con mi objetivo para permitir que mi don trabaje. Debería ser capaz de saber dónde has estado recientemente – antes de lo del almacén. No tienes que recordarlo, si estuviste físicamente allí, yo debería ser capaz de rastrearlo. El chico maravilla aquí presente, como séptimo hijo, le toca canalizarnos a todos ya que es el más poderoso de nosotros.”

Giré para mirar a Zed. “Es eso cierto?”

“Seeh, soy como la pantalla que proyecta toda la información. Compara los resultados. Puedo ver lo que cada uno está viendo.”

“Y ni siquiera requiere de baterías,” bromeó Will, dejándose caer a mi otro lado.

Se estaban riendo de ello pero ahora podía entender parte de la oscuridad que había visto en Zed, la cepa del mal que había sido forzado a presenciar. No era simplemente su punto de vista sino el de todos los que canalizaron a través suyo, lo que significaba que lo veía en todas las formas y en una mayor profundidad que el resto. No es de extrañar que sintiera que se estaba desizando dentro de esa maldad hasta que halló su ancla.

El segundo hijo, Uriel, el estudiante de posgrado, apartó a Will a un lado.

“Hola, Sky, no nos hemos conocido en forma adecuada aún. Soy el único sensible en la familia.”

“Puedo notar eso.”

“Mi don es leer los recuerdos, todo lo relativo al pasado. Sé que temes que pueda que pueda divulgar tus secretos, pero no debes preocuparte: no puedo forzarte a mostrarme el pasado, sólo puedo abrir las puertas que tú me dejes.”

“Entiendo.” Saqué fuerzas de sentir el calor del pecho de Zed contra mi espalda mientras me sentaba entre sus piernas. “Y qué si quiero dejar la puerta

cerrada?”

“Entonces la dejas cerrada. Pero creemos que necesitas comenzar a construir una imagen completa de lo que te ha sucedido para comprender qué es real y qué has imaginado.”

Fruncí el ceño. No me gustaba cómo sonaba eso.

“Es como la música, Sky,” dijo Zed. “Orquestando la nota de a un instrumento por vez. Has estado funcionando en una melodía desde hace ya un tiempo y creemos que estás dejando fuera los bajos, las notas fundacionales.”

“Te refieres, a lo que sucedió cuando era pequeña?”

“Sí. Está allí.”

Espacios oscuros. *Maravillosas cicatrices de dolor y abandono*. Quién me había descrito de esa forma?

“Pensamos que cuando hayas visto lo que hay detrás de todas tus puertas, encontrarás más sencillo cerrarlas hacia otros, impedir que la gente te lea tan fácilmente. A cambio, debería darte control sobre recuerdos más recientes, como ir descubriendo las piezas claves de un rompecabezas.”

Eso era definitivamente algo que quería, sin importar cuán asustada estuviera del proceso. “Bien, descíframe.” El sr. Benedict corrió las cortinas mientras Yves encendía velas alrededor de la habitación con un chaquear de sus dedos – este era el chico que podía hacer que las cosas exploten, recordé. Estaba aliviada de ver la evidencia de que tenía su don bajo control. Las velas olían a vainilla y canela. La casa estaba muy tranquila. Podíamos escuchar los sonidos a la distancia de la gente disfrutando de las pendientes, el ruido del teleférico pasando por los distintos puntos, el sonido de los árboles crujiendo, pero en esta habitación, en este cielo, todo era paz. Podía sentir los diferentes dones de cada Benedict rozándome – como gentiles caricias, nada para alarmarse. Zed mantuvo sus brazos alrededor mío, relajado, despreocupado.

Xav, quien tenía la habilidad de curar, fue el primero en hablar. “Sky, no hay nada médicamente malo contigo – no veo signos de ninguna enfermedad mental, aunque puedo sentir tus preocupaciones.”

Zed me frotó la nuca. “No estás loca después de todo.”

“No puedo leer el futuro con claridad,” admitió Karla. “Hay muchos caminos

posibles partiendo de este momento.”

“Pero sé dónde ha estado recientemente,” dijo Trace. “Ha estado en una habitación en un hotel de primera categoría – sábanas de satén, muchos cristales, tocaste algo hecho en cuero blanco y una alfombramullida. Es seguro afirmar que estuviste cautiva en alguna parte antes de que terminaras en el almacén. Si conseguimos la ropa que estabas vistiendo, probablemente pueda decirte más.”

“La amenaza no se ha ido,” dijo Saul, usando su don para sentir a los predadores que estaban tras nosotros.

Will asintió. “Presiento a más de una persona en tu búsqueda, Sky.”

Me giré hacia Zed. “Tú también recibes todo eso?”

“Ajap. También recibo que los dos del almacén fueron los dos que nos dispararon en el bosque aquél día. O’Halloran era un Savant, extraordinariamente bueno con logs escudos. Me pregunto si fue por eso que podía sentir una capa en tu mente – algo extraño. Viste eso, Uriel?”

Uriel me tocó la rodilla para reconfortarme. “Sí, y creo que sé qué es, aún si no sé cómo es que llegó allí. Sky, tus padres son artistas, no?”

Asentí.

“Sabes lo que en ocasiones le sucede a los Viejos Maestros? Alguien los toma y pinta sobre la superficie y tú tienes que remover esa capa para retornar al original? Bueno, alguien ha hecho algo similar con tus recuerdos.”

Eso se sentía correcto. “Entonces qué es el original y qué agregado?”

“Ahí es donde necesitamos llevarte de regreso a las bases.”

“Lo verán todos?” Ya era bastante malo traer mi pasado ante mis ojos; no quería una audiencia para ello.

“No, sólo Zed, tú, y yo,” dijo Uriel, sus colores pulsando con el gentil rosa de la compasión. “Y no le diremos a nadie a menos que tú quieras que lo hagamos.”

Realmente no quería hacer esto pero sabía que debía hacerlo.

“No temas,” susurró Zed. “Estaré allí contigo.”

“Ok. Ok. Entonces qué hago?”

Uriel sonrió calmadamente. “Sólo relájate y déjame entrar.”

Comenzó bien. Lo sentí examinando mis recuerdos – aquellos de cuando conocí a mis padres adoptivos y de cómo la música me ayudó a curarme. No había enterrado esos. Fue cuando empujó la puerta que llevaba más atrás cuando sentí temor.

*No te resistas, dijo Zed. Él no va a hacerte daño.*

Pero no era Uriel de quien estaba asustada. Era de lo que yacía tras esa puerta.

*Nada de lo que veamos nos hará sentir en lo absoluto diferente acerca de ti, me aseguró.*

Podía sentir las oleadas de sentimientos de calma emanando de los otros miembros de la familia Benedict; Xav estaba haciendo algo para reducir mi elevado pulso.

Tomé una bocanada de aire. *Está bien.*

Uriel hizo a un lado el obstáculo y las imágenes comenzaron a fluir como una multitud atravesando los molinetes.

Una fría noche. La ira ebullendo en el auto.

“He soportado todo lo que pude de esta niña. Lo arruina todo!” Un hombre golpeaba el volante mientras una mujer de mejillas hundidas se arreglaba el maquillaje en el espejo. Se parecía un poco a mí pero su piel estaba realmente fea, como si no hubiera comido bien desde hacía meses. Las capas de base no llegaban a ocultar los defectos.

“Qué puedo hacer? Soy el único familiar que tiene.” La mujer hacía ruidos de besos mientras se reparaba su labial rojo-sangre.

Una puerta se abrió más atrás en el tiempo. Otros labios, rosa chicle, besaban mis mejillas. Mi mami había sido la hermana de la de labios rojos. Olía a un delicado perfume y tenía una sonrisa de plata. Su larga y rubia cabellera rozaba mi panza cuando se inclinó para hacerme cosquillas. Reí.

El timbre sonó.

“Quédate aquí, muñeca.” Elevó el costado de la cuna de viaje.

Una voz retumbaba en el pasillo. Papi. No queríamos que él nos encontrara, cierto mami? Por qué estaba él aquí? Me aferré fuertemente a mi conejillo de orejas caídas, escuchándolos por el pasillo.

“Pero tú no eres mi Soulfinder, Ian – ambos sabemos eso. Miguel es. Voy a él y no podrás detenerme!” La voz de mamá era fea. Ella estaba realmente enfadada, pero a su vez temerosa. Sentí miedo.

“Y qué con la niña? Qué hay de mí? No puedes dejar Inglaterra con ella!”

“Nunca antes la quisiste – sólo estás celoso!”

“Eso no es cierto. no te dejaré hacer esto.”

“Tengo que estar con él. Tú de entre toda la gente debería de comprenderlo.”

“Entonces vé. Pero me llevaré a mi hija conmigo.”

Se estaban acercando. Sollocé. La habitación estaba roja por la furia y dorada por el amor. Un hombre sombrío me sacó de la cama y me abrazó contra su pecho. La lámpara de ratón de la mesita de luz explotó – los fragmentos de la lamparita volaban.

“Ratón!” grité.

Mamá estaba temblando de la ira. “Tú perdiste a Di demasiado joven – perdiste a tu Soulfinder – y yo en verdad, de verdad, lo lamento, Ian. Pero contra todo pronóstico, encontré al mío luego de haberme dado por vencida y tengo que ir con él. Ahora sólo bájala!”

Papi me apretó con más intensidad. Él estaba temblando.

“Por qué debería ser yo el que se queda sin nada, Franny? No lo toleraré.” Al tiempo que ella se movió para recuperarme, él tiró sus manos hacia ella y mis libros saltaron de los estantes, bombardeándola.

La alfombra comenzó a echar humo bajo sus pies. Yo gimoteé.

“Detente, Franny. Prenderás fuego por completo a la maldita casa!”

“No te la llevarás de mí!” El temperamento de mami explotó y mi cuna se prendió fuego. “No dejaré a tras a mi bebé.” Se estiró, tirando de mi pijama.

La cuna en llamas giró en el aire y chocó contra ella, tirándola contra la pared.

“Mami!” Cerré mis ojos con fuerza.

Nunca más los ví.

Otra imagen. La tía Labios Rojos me había sacado del hospital. Era la única que había sobrevivido al incendio – milagrosamente floté fuera de la casa por fuerzas invisibles y me encontré acurrucada en la hierba húmeda por el rocío. Ahora vivíamos en un departamento. Todavía tenía frío, mi vestido estaba sucio. Era pequeña – mi cabeza siquiera alcanzaba los picaportes de las puertas. Había música fuerte en la habitación principal; me habían dicho que me mantenga lejos de modo que estaba escondida en el pasillo.

“No me mires así!” Era el conductor otra vez; estaba vez estaba con un amigo. Salió cuando no me moví lo suficientemente rápido. Retrocedí, presionándome contra la pared, intentando fingir que no estaba allí. Miré mientras le pasaba algo al otro hombre y obtenía dinero a cambio.

“Él te engañó,” susurré.

El segundo hombre se detubo y se arrodilló a mi lado. Su aliento era espantoso, como a cebolla frita. “Qué es lo que dices, pequeña?” parecía que me encontraba divertida.

“Él mintió. Está feliz de que te engañó.” Me mecí hacia delante y atrás, a sabiendas de que iba a ser castigada, pero al menos él también lo sería.

“Hey,” dijo, con una sonrisa falsa. “Estás escuchando a la pequeña revoltosa de mi novia? Qué sabe ella?”

El hombre de la cebolla sacó el paquete de su bolsillo y lo presionó entre el pulgar y su índice, ya sin sonreír. “Esto es puro?”

“Un ciento por ciento. Te doy mi palabra.”

“Está mintiendo,” dije. Los colores del hombre se tornaron enfermizamente amarillos.

El Sr. Cebolla extendió el paquete. “Gracias chiquilla. Quiero mi dinero de regreso. Tu palabra no vale cincuenta libras.”

El hombre se lo regresó, jurando inocencia.

A continuación llegó el dolor.

Mas tarde, lo escuché decirle al doctor cómo es que me había caído por las escaleras y roto el brazo. Era torpe. Una mentira. Él se enojó conmigo.

Luego regresamos al auto. Otro día. Nuevamente huyendo antes de que alguien se interesara demasiado en nosotros. La tía Labios-Rojos estaba nerviosa. Había estado gimoteando, dijo. Él estaba a punto de dejarla por mi culpa. Ella tampoco me quería. Veía demasiado, decía ella. Como una bruja. Como su muerta y estúpida media-hermana.

“Podríamos darla a servicios sociales en Bristol, decirles que no podemos hacernos cargo.” La tía me miró furiosa.

“Primera regla – nunca dejes que las autoridades sepan que existimos. No vamos a regresar a Bristol – seguimos adelante.” Revasó a otro auto en la autopista.

“Desde cuándo, Phil?”

“Desde que la policía jodió lo de Cricketer’s Arms.”

Miré por la ventana al cartel azul – ví que tenía un pequeño símbolo en forma de avión en la punta. La ruta iba hacia alguna parte, despegando en un avión jumbo. Desearía poder hacerlo. Me quedé mirando el cartel. *Partiendo en un avión...*

“Eso es todo!” Indicó el hombre, dándonos del camino hacia la estación de servicio. “Tiraremos a la fenómeno aquí.”

“Qué!” La mujer lo miró con asombro.

Malicia en verde lima emanaba del hombre; los colores de ella eran de un púrpura intenso, con una pizca de verde. Me enfermaba de sólo mirarlos. En lugar de eso miré a mis sucios pantalones.

“Estás bromeando, cierto?”



“Te equivocas. La voy a dejar aquí. Tú puedes quedarte con ella o venir conmigo. Tú eliges.”

“Maldición, Phil, no puedo simplemente tirarla!”

Estacionó cerca del fondo del estacionamiento, mirando por el espejo retrovisor nerviosamente. “Por qué no? No puedo operar con ella cerca. Algún bonachón la encontrará. Será su problema, Jo, no el nuestro. Ella es el error de Franny. Ella debería haberse deshecho de ella. No tiene nada que ver contigo – con nosotros.” Se inclinó y la besó, sus colores de un horroroso amarillo que indicaba una gran y asquerosa mentira.

La mujer se mordió el labio. “Bien, bien, dame un momento. Dios, necesito un trago. No seremos restreados?”

Él se encogió de hombros. “Las patentes del auto son falsas. Si no salimos, no seremos tomados por las cámaras. Nadie en Inglaterra la conoce. Los padres murieron en Dublín – a menos que piensen en revisar en el extranjero, ella es una don nadie. Quién va a reconocerla luego de todo este tiempo? Ella siquiera tiene el acento.”

“Entonces la abandonamos y alguien más cuidará de ella. Ella no saldrá lastimada.” La tía estaba tratando de convencerse así misma de que estaba haciendo lo correcto.

“Pero lo saldrá si tenemos que regresar por ella. Es mala para nosotros – está arruinando lo que tenemos.”

Haciendo acopio de valentía, la mujer asintió. “Hagámoslo.”

“Sólo necesitamos una oportunidad para librarnos.” El hombre se giró y tomó el frente de mi remera. “Escucha fenómeno, tú quédate callada, sin escándalos, o regresaremos y vendremos por ti. Comprendes?”

Asentí. Estaba tan asustada que pensé que podría llegar a orinarme encima. Sus colores eran de un violento rojo, justo como antes de que me golpeará.

Se estiró y abrió la puerta. “Ahora sal y siéntate allí. No causes problemas.”

Desabroché mi cinturón, usado para cuidar de mí.

“Estás seguro de esto, Phil?” se quejó la mujer.

Él no contestó, sólo cerró la puerta. Lo siguiente que escuché fue el auto acelerando y alejándose.

Me senté y conté margaritas.

Esta vez, cuando abrí los ojos, no estaba en un estacionamiento, sino sentada rodeada de por los brazos de Zed, cálida y cuidada.

“Viste eso?” Susurré, no streviéndome a mirarlo.

“Seeh. Gracias a Dios que te abandonaron antes de que él te matara.” Zed frotó su barbilla suavemente sobre mi cabeza, el pelo enredándose en su incipiente barba.

“Aún no sé quien soy. No creo que ells jamás hayan mencionado mi nombre.”

La Tía Jo, Phil, y la fenómeno – eso era lo que habíamos sido cuando tenía seis. Si mi madre y mi padre – Franny e Ian – me habían dado un nombre, lo había olvidado. Mis padres habían sido Savants; se habían matado el uno al otro porque no controlaron sus dones, dejándome con una drogadicta como mi tutora. Me sentía tan furiosa con ellos por su traición.

“Una descifradora de la verdad no va muy bien en la casa de un traficante.” Zed rodeó mi muñeca con sus dedos, acariciando mi palma para gentilmente desarmar mis puños cerrados.

“He visto basura como esa con anterioridad, trabajando para Trace y Víctor. Tuviste suerte de lograr salir.”

De niña, no comprendí la transacción en el pasillo, pero ahora sí. “Le arruiné las cosas a Phil, a lo grnade – ese hombre era su mejor cliente. Hice eso en más de una ocasión.”

“Y él te hizo daño en más de una ocasión.”

Hice una mueca, odiando tener tanta cosa fea expuesta de esta forma ante los

Benedict. “Eso creo.”

La furia de Zeed era carmesí, no dirigida hacia mí, sino hacia aquél que se había atrevido a herirme. “Me gustaría contactarlo, hacerle sentir lo que te hizo.”

“Él era un hombre malévolo, usaba a mi tía. Ella no estaba tan mal en gran parte – pero no se molestaría por mí. No creo que aún sigan juntos.”

“Probablemente ambos estén muertos. Drogas y traficantes no están hechos para una larga y alegre vida,” dijo Uriel en tono serio.

Me envolví nuevamente contra Zed, exhausta y desprotegida. Necesitaba tiempo para poner en su lugar lo que había visto, adaptar mis recuerdos. No estábamos hablando de ello, pero tenía que aceptar lo que la obsesión de mamá por ir tras su soulfinder nos había hecho a todos. Se arrastraba como una horrible mancha a través de lo que yo creía que tenía con Zed. Me sentía sucia por eso – amenazada.

“Has visto suficiente,” dijo Zed. “No esperamos que recuerdes todo enseguida.”

“Pero hemos hallado la base,” dijo Uriel. “Podemos proseguir a partir de ahí.”

Mirando hacia el resto en la habitación, podía ver que no esperaban hallar ninguna respuesta hoy. Víctor y Trace eran los que estaban más impacientes por la información pero trataban de ocultarlo.

“Necesitas un respiro. Lleva a la chica a hacer snowboard, Zed,” dijo Trace. “Nos aseguraremos de que estén a salvo.”

Alejí los tristes recuerdos con algo de esfuerzo. “Con lo de respiro, te refieres a que me rompa una pierna? Porque eso es lo que sucederá si intento subirme a una tabla.”

Trace se rió, la cara de policía serio se relajó en una cálida sonrisa mientras se dirigía a su hermanito menor. “No, Sky, no te pasará. Él cuidará muy bien de ti.”

## CAPÍTULO VEINTIDOS



Fue un alivio salir afuera. Los recuerdos sobrevolaban mi cabeza como una nube venenosa pero las prístinas laderas blancas los espantaban – de momento. Todo resplandecía. Si me concentraba, podía contar cada hojuela de pino, cada fruto, cada copo de nieve, mi percepción estaba tan clara. Hoy las montañas no me asustaban, sino que me llenaban de júbilo.

Tomé prestado el traje para la nieve de Karla, el cual me hacía ver como una bola, pero Zed parecía creer que me veía bonita.

“A las pistas infantiles?” pregunté, resoplando como un dragón.

“No, demasiada gente.” Protegiendo sus ojos, estudió la montaña, dándome la oportunidad de apreciar cuán largo y peligroso lucía en su ceñido traje de esquí azul marino, como un tiburón sobre las pistas. Al pescarme admirándolo, me esbozó una sonrisa y movió las cejas a modo de burla. “Te gusta lo que ves?”

Le di un codazo. “Cállate! Realmente necesitas trabajar en eso de la humildad.”

Se rió. “Lo haré – si tú prometes enseñarme.”

“Creo que eres una causa perdida.”

Eso le provocó aún más diversión.

Cuando finalmente dejó de reírse, me abrazó hacia su lado. “Entonces, Sky, estás lista? Porque vamos a subir. Hay un lugar tranquilo. Iba a llevarte allí el día que nos dispararon en el bosque, pero creo que es aún mejor en invierno. Tomaremos el teleférico hacia arriba y bajaremos caminando.”

La cima de la montaña estaba mucho más tranquila que en los fines de semana. José no estaba en su puesto de modo que no pude detenerme por una rosquilla y charlar como usualmente lo hacía. Zed me condujo lejos de las ajetreadas pistas en dirección al bosque.

“Es esta una buena idea? Ya sabes lo que sucedió la última vez que entramos al bosque.”

Con un brazo colocado sobre mis hombros, me frotó la parte superior del brazo tranquilizándome. “Mamá y papá están manteniendo la barrera alrededor de todo el lugar. Trace, Vick, y Will están en alerta. Deberíamos estar bien.”

“Una barrera mental?”

“Seeh, envía a la gente lejos, les hace creer que se dejaron las luces encendidas o que tienen que encontrarse con alguien en el pueblo. Lo cual me recuerda: Cómo es que atravesaste la nuestra anoche?”

Me encogí de hombros. “La sentí pero estaba demasiado desesperada como para que me importara.”

“No deberías haber sido capaz de hacer eso. Es por eso que Trace y Will estaban tan suspicaces de que te nos aparecieras de la nada.”

“Tal vez esta barrera no es tan poderosa como a ustedes les gusta pensar que es.”

“Tal vez eres más fuerte de lo que crees. Tendremos que averiguarlo.”

“Por favor, no en este instante.” No quería tener nada más que ver con los Savants – sus poderes eran demasiado extraños.

“No, ahora no. Esta es hora de divertirse.”

Nos abrimos paso a cielo abierto y el suelo se alejaba a una velocidad asombrosa, suavemente curvándose como una J. Los picos al otro lado del valle formaban torres en el horizonte cual audiencia de gigantes viniendo a presenciar el espectáculo.

“Wow.”

“Genial, no es cierto? No muchos vienen hasta aquí porque no conduce a ninguna parte, pero me gusta. Puedes hacer algo de deporte extremo con la tabla sin los molestos esquiadores como mi hermano metiéndosete en el camino.”

“No estoy lista para lo extremo.”

“Lo sé. También podemos hacerlo lento y gentil.” Tiró la tabla sobre la nieve. “Has estado surfеando?”

Me reí. “No conoces mucho acerca de Londres, verdad? No somos exactamente bellezas playeras en Richmond.”

Sonrió. “Entonces qué hacían todo el día?”

“Tenemos un parque de ciervos. Puedes ir a montar. Está el Támesis si te gusta remar.”

“Suéltalo.”

“Yo...em...iba de compras. Tengo una medalla olímpica en eso. Y tenía mi música, por supuesto.”

“Hora de expandir tus horizontes. Toma carrera y luego deslízate.”

“Qué?”

“Confía en mí, sólo hazlo.”

Sintiendome más que un poco tonta, hice lo que me pidió.

“Bien, entonces diriges con tu pie derecho.”

“Puedes darte cuenta de eso, cómo?”

“Es el pie que eliges para deslizarte. Ahora, te colocaré en la postura correcta.” Ajustó la tabla y me mostró dónde poner mis pies. Puso su brazo alrededor de mi cintura y me balanceó hacia delante y hacia atrás. “Es todo cuestión de equilibrio.”

“Esto es sólo una excusa para ponerme las manos encima.”

“Lo sé. Es genial, no lo crees?”

Para mi sorpresa, demostré ser mucho mejor con la tabla que con los esquís. Me caí un montón, por supuesto, pero más como un aprendiz común y corriente que como una completa idiota como con los esquís.

“Déjame verte hacer lo tuyo, tú La Gran Cosa,” le bromeé a Zed luego de caer sentada sobre mi trasero un número suficiente de veces como para considerar

concluído el día.

“Bien, Cosa Pequeña. Asegúrate de estar comfortable allí y no te muevas. Te mostraré cómo es que se hace. Sólo tengo que ir un poco más arriba.”

Me senté en el refugio de un pequeño acantilado, mirando la pendiente en busca de cualquier señal de Zed, pero parecía haberse tomado su buen tiempo para comenzar su carrera.

“Woo-ee!”

Una tabla salió disparada arriba de mi cabeza y Zeed aterrizó seis metros frente a mí, zigzagueando en su descenso por la colina.

“Presumidooo!!” No me quedó más que reirme. Debería haber imaginado que haría algo como eso.

Le tomó un tiempo hacer la larga caminata de regreso hacia mí, con la tabla sobre su hombro, pero estaba sonriendo a cada paso que daba.

“Y qué piensas?” gritó.

“Mmm.” Me examiné las uñas. “Pasable.”

“Pasable! Eso fue perfecto.”

“Verás, este otro chico pasó e hizo un mortal y le di un diez.”

Tiró la tabla y me tackleó al piso sobre la nieve. “Yo también quiero un diez.”

“Ajap. No sin un triple axel.”

“Eso es patinaje, tontilla.”

“Mi chico, hizo uno de esos en su camino de regreso. Obtubo el máximo puntaje.”

Zed gruñó sobre mi cuello. “Yo soy tu chico. Admítelo: no había nadie más aquí.”

Eché a reír. “¿Cómo así no puedo darte diez por ese salto.”

“Y qué tal si trato de sobornarte?” Fue ascendiendo por mi cuello trazando

besos hasta mis labios, tomándose su tiempo para dar en los lugares correctos. “Entonces, cómo lo hice?”

Con la esperanza de que su capacidad de ver el futuro estuviera bloqueada de momento, tomé silenciosamente un puñado de nieve. “Mmm, déjame pensar. Me parece....que aún necesitas práctica!!” Antes de que pudiera reaccionar, le metí la nieve por dentro de su cuello, provocando un chillido que nunca antes había escuchado de él.

“Bien, esto es guerra.” Rodó sobre mí pero logré escapar, jadewando de la risa. Corrí pero me atrapó a los pocos pasos y me alzó. “Será dentro del ventisquero para ti”. Encontrando un parche profundo me dejó caer de modo que quedé semienterrada.

“Mejor, más municiones!” Hice rápidamente una bola de nieve y se la tiré.

Viró en el aire y vino de regreso para pegar en mi cara.

“Tramposo!”

Zed se dobló de la risa ante mi indignación.

“Eso lo justifica! Son dos los que pueden jugar el mismo juego.”

Recordando mi enlasada de huevo, imaginé poner la rama sobre su cabeza y luego soltarla. Salió disparada, bañándolo en nieve. Contenta con el efecto, me froté las manos. “Toma eso!”

Zed sacudió la nieve de su gorro. “Nunca debimos haberte dicho que eras Savant. Eres peligrosa.”

Me levanté de un salto, aplaudiendo. “Soy peligrosa- peligrosas!!! Woo-hoo, soy peligrosa!”

“Pero todavía no muy habilidosa!” La nieve se corrió de debajo mío y terminé sobre mi espalda en el ventisquero con Zed arrodillándose sobre mí, con una amenazante cola de nieve en la mano. “Entonces, cómo era eso de mi técnica de snowboard?”

Sonreí. “Definitivamente un diez. No, un once.”

Tiró la bola a un lado. “Bien. Me alegro que hayas entrado en razón.”



Más tarde en el día, pasé un rato por mi cuenta, caminando en el bosque de atrás de la casa, descifrando los recuerdos que Uriel había liberado. Luego de la mortal discusión de mis padres – no podía soportar ahondar en ello – mi infancia temprana había sido una caótica pesadilla de continuas mudanzas, cuidados fortuitos, y nada de amor. No se había convertido en algo completamente horroroso hasta que mi tía se enganchó con el traficante de drogas.

Me preguntaba qué habría sucedido con el resto de mi familia? Mi padre y mi madre no tendrían padres o abuelos, u otros hermanos u hermanas a los cuales recurrir? Era un acertijo, y sospechaba que las respuestas no serían de lo más felices. A los seis, sólo tenía una vaga idea de mi circunstancia, a sabiendas de que contaba con dos adultos irresponsables para que cuidaran de mí. Había sido una existencia horrible; el no saber cómo hacer para que me amen, me había retraído hacia mí misma y tomado pequeños contra Phill el abusador quien se había tomado como proyecto el hacerme daño.

Medio que admiraba a mi pequeña yo por ello, aunque pude haber evitado cierto dolor si me hubiera quedado en silencio.

Me esforcé en recordar más. Mi nombre. Parecería algo sencillo, algo que uno debiera recordar.

“Sky, te encuentras bien?” Zed consideró que había meditado por tiempo suficiente y vino en mi busca con una caja de comida para llevar.

“Estoy bien. Sólo pensaba.”

Me dio el contenedor. “Haz hecho suficiente de eso. Toma, te preparé chocolate caliente. No tan bueno como el del café, lo sé, pero debería hacerte entrar en calor.”

“Gracias, necesitaba una dosis de chocolate.”

Me tomó del codo, y me guió de regreso hacia la casa. “Acaso sabías que el chocolate tiene químicos especiales dentro que te hacen sentir feliz?”

“No necesito una excusa para el chocolate.” Bebí, mirándolo de reojo. La parte frontal de su cabello, que no estaba cubierta por el gorro, tenía unos cuantos copos de nieve. Hoy sus ojos irradiaban alegría – el claro verde-azulado

de los claros del río bajo el sol. “Y tú, te has estado tomando a escondidas un poco de los mismos químicos?”

“Mmm?”

“Porque luces feliz.”

Se rió. “No, no es el chocolate, sólo tú. De eso se trata ser un Soulfinder – eres mi dosis de felicidad.”

No, eso no era así: mis padres había comprobado que tener un Soulfinder significaba destrucción. Pretendía frente a Zed que todo estaba bien, pero simplemente no podría hacerlo – no podía correr el riesgo. Esa aplastante realización me hacía sentir como si acabara de esquiar por un acantilado y aún me encontrara en caída libre. Cómo se lo iba a decir a Zed – y a su familia – que luego de ver lo que le había sucedido a mi mamá y a mi papá, no podía ser lo que ellos esperaban que fuera? Cuando les cayera con la noticia, todo se va a tornar realmente fiero. Zed me odiará – y yo ya me odiaba a mí misma.

Estaba tan asustada.

Con eso sobrevolándome , los Benedict eligieron esa noche para comenzar con los preparativos navideños de la casa. Me sentía como Judas en la cena. Trace y Saul desaparecieron camino al ático y emergieron con cajas y más cajas de decoraciones.

“Ustedes sí que se toman esto en serio, eh?” Me maravillé, tocando una hermosa bola de cristal con un angel suspendido en su interior. Ésa era yo: atrapada en una burbuja de pánico, incapaz de liberarse.

“Po supuesto, Sky,” dijo Karla. “Los coleccionamos mientras viajamos. Mi familia en la Red Savant, me envían adornos para incorporar en cada año. Sería un insulto para el que los da el no utilizarlos.”

Zed, de pie atrás de su madre, hizo rodar sus ojos. “Mamá no cree que un adorno sea suficiente cuando diez pueden hacerlo. Pensarás que están parada en la sección navideña del supermercado Macy para la hora en que terminemos.”

No había ningún Santa inflable para los Benedict, cada artefacto era único y exquisitamente elaborado a mano. Hallé un set de pesebre tallada en Sudamérica, una cadena de luces de colores proveniente de Canadá, y bochas Venecianas de cristal. Una parte de mí ansiaba pertenecer a esta amplia familia de gente con la misma clase de dones, pero no lo merecía, no cuando rechazaba

sus costumbres. Iba a tener que decir algo y pronto – no era justo para ellos el que me trataran como a una más cuando yo ya había tomado mi decisión de irme por mi cuenta en el futuro. Pero, con cada momento que pasaba, no lograba encontrar el coraje para hablar.

Los “muchachos”, como Karla llama a su orda masculina, trajeron a costas un nuevo abeto cortado de la parcela familiar. Era el doble de mi altura y llenaba la sala hasta el techo. Luego de los típicos insultos por alguna luz defectuosa y la falta de algunos cables de extensión, Víctor y Saul involucraron las luces a su alrededor. A los miembros más jóvenes de la familia les tocó colocar los adornos. Zed me alzó sobre su espalda, de modo que pudiera colocar mis decorativos sobre las ramas más elevadas. Karla narró una historia para cada uno, ya sea algo sobre la persona que se lo entregó o acerca del lugar donde ella lo había comprado. Tuve la impresión de una enorme familia extendida de aquí hasta Argentina con ramas más alejadas sobre Asia y Europa. Hacía ver mi árbol familiar de tres personas como algo muy pequeño.

“Ahora vienen los villancicos!!” anunció Karla, regresando con una bandeja de poche y más chocolate caliente para mí, y galletas de canela.

Trace fingió gimotear y quejarse. Por las luces de entretenimiento que brillaban a su alrededor, supuse que simplemente estaba cumpliendo con su rol de fracasado musical de la familia. Me acomodé sobre una bolsa vieja de ejercicios, manteniéndome fuera del camino con mi culposa conciencia como compañera, y observé a Saul afinar su violín, a Zed tomar su guitarra, y a Uriel montando su flauta. Tocaron de forma maravillosa una selección de villancicos tradicionales, algunas de las melodías tan cautivadoras que me sentí transportada en el tiempo, a la época en que eran entonadas por primera vez. Fue sólo entonces cuando me dí cuenta que Uriel estaba destellando sutilmente con una tonalidad bronce. No sólo estaba tocando las viejas melodías, podía ver que se encontraba parcialmente allí.

“Necesitamos un vocalista,” anunció Uirel. “Trace?”

Todos rieron.

“Seguro, si quieres arruinar el momento,” dijo, comenzando a ponerse de pie antes de que Will lo bajara de sopetón.

“Sky?” sugirió Yves.

Negué con la cabeza. “Yo no canto.”

“Eres realmente melódica – he tocado contigo, recuerdas?” intentó convencerme.

Una ráfaga de pánico me hizo querer esconderme. “No canto.”

Uriel cerró los ojos por un instante. “Lo hacías.”

“Ya no.”

“Por qué no, Sky?” preguntó Zed en voz baja. “Eso ya está tras de ti. Has visto esos recuerdos y puedes apartarlos. Hoy es un nuevo comienzo.”

Sólo que no el nuevo comienzo que él estaba aguardando. Oh Dios, ayúdame. Karla pasó un plato de galletas, intentando romper con la tensión del momento. “Ustedes tres, dejen sola a la pobre chica. Nadie tiene que cantar si no desea hacerlo.”

Pero lo hice. Bajo la alarma, sabía que como música que era, me encantaría cantar, usar mi voz como otro instrumento.

“Vamos, cantaré contigo.” Zed extendió su mano.

“Todos cantaremos,” sugirió Uriel. “Qué tal Canción de Navidad?”

“Tocaré mi saxo,” dije precavida. Mamá lo había dejado más temprano, sabiendo que necesitaba de la música como consuelo cuando me encontraba angustiada.

Los Benedict demostraron que no sólo cantaban sino que armonizaban tan bien como cualquier otro coro que haya escuchado. Incluso Trace se atrevió a un par de tonos bajos sin ridiculizarse.

Al finalizar, Zed me abrazó. “Añadiste un gran toque con el saxo. Sabes que es el instrumento más cercano a la voz humana?”

Asentí. Mi saxo había sido una manera de cantar sin ser verdaderamente yo. Puede que haya estado cerca pero presentí que no fue del todo suficiente para Zed. Él lo quería todo y sabía que yo me estaba conteniendo.

Zed me cedió su habitación esa noche para irse a dormir con Xav. Pese a mi alborotado estado mental, estaba tan exhausta mentalmente, que me las ingení para dormir de corrido, el primer descanso ininterrumpido que había tenido desde mi secuestro. Desperté la mañana siguiente encontrándome con que mi

mente había estado trabajando toda la noche para descifrar cual computadora en proceso de desfragmentación del disco. Luego de haber tropezado con mis primeros recuerdos, comencé a recordar todo lo referente a Las Vegas. Kelly me había sacado pedazo a pedazo. Me hizo creer cosas terribles acerca de Zed y de Xav, desparramó su graffiti por toda mi mente – lo odiaba por ello. Pero ahora estaba de nuevo a cargo; podía diferenciar verdad de falsedad y eso era, mínimamente, digno de celebrarlo. Desesperada por compartir el descubrimiento, me apresuré a buscar a Zed.

“Hey!!” Me aventuré a la habitación de Xav, la cual estaba al lado. Zed aún se encontraba arrollado y comprimido en la bodega de dormir, sobre el piso, Xav estaba desparramado sobre la cama, con la boca abierta y roncando. “Zed!”

“Q-qué?” salió a la rastra y me tomó cerca suyo, asumiendo que nos encontrábamos bajo ataque. “Qué sucedió?”

“Sé quien me secuestró!! Lo recuerdo todo.”

Xav cayó de la cama. “Sky? Qué sucede?”

De repente fui conciente de que estaba allí parada en nada más que una camiseta larga y ropa interior. Debería haberme detenido para ponerme algo más de ropa encima.

“Em, Zed, puedes llamar a Trace y a Víctor?” le pedí, retrocediendo. “Tengo algo que contarles.”

Zed había tenido tiempo de despertarse de su letargo. Sonrió y palmeó mi trasero. “Vé a ponerte mi bata. Los sacaré de la cama y te veré en la cocina. Mamá y papá también querrán escuchar esto.”

Les dije lo que recordaba con una taza de té – mis hábitos de bebida ingleses salían a la luz cuando me sentía menos confortable. Los recuerdos eran aterradores: el hotel, Daniel Kelly forzando las imágenes en mi cabeza, el hijo merodeándome como un gran tiburón blanco.

Víctor grabó lo que dije, asintiendo como si estuviera confirmando las cosas que ya sospechaba.

“Otra familia de Savants fuera de la Red,” musitó Saul cuando terminé el relato. “Una sin Soulfinders que añadan balance. Y tenían a O’Halloran en la nómina me suena como que hay más allí fuera de los que creíamos.”

“Sé cómo manipular la mente de las personas,” dijo Víctor, metiendo la grabadora en su bolsillo, “pero jamás se me ocurriría llevarlo a tal extremo.”

“Eso es porque Kelly es malvado y tú no,” sugerí. “No estaba bromeando cuando dije que era como si hubieran robado mi cerebro. Él me robó, intentó hacer que te odie.” Me estiré para tomar la mano de Zed por debajo de la mesa. “Las imágenes aún siguen en mi cabeza aun cuando sé que son falsas.”

“Has oído antes de un don como el de su hijo?” preguntó Zed a Saul, sujetándome con más fuerza. “No me gusta la forma en que fue tras Sky, haciendo que todo sea peor.”

Saúl se frotó la barbilla pensativamente. “La Ute habló acerca de las personas que viven de las emociones ajenas. Ellos son los parásitos del mundo Savant.”

“Y la hija, qué es lo que ella puede hacer?” preguntó Trace.

“Tal vez tenga un don relacionado a los escudos – al menos hablaba acerca de atravesar el mío pero no era lo suficientemente poderosa como para enfrentarse a Daniel Kelly. Él es muy poderoso. Resistí todo el tiempo que pude.”

“Probablemente más de lo que ella esperaba,” comentó Víctor. “Y no lo hizo de forma apropiada, no? Los cuestionaste todo el tiempo.”

“Vas a arrestarlo?”

“Oh”. Bebió su café. “La cosa es, Sky, que esto no es evidencia que pueda utilizar para arrestar a Daniel Kelly. Él es un hombre poderoso; su dinero compra un montón de silencio. Ningún juez aceptará tu palabra, especialmente luego de la confusa versión que ya has prestado a la Policía de Las Vegas acusando a otros.”

“A Zed y Xav.”

“Seeh. Ellos dejaron su investigación cuando les pude demostrar que no podían haber tenido nada que ver con tu secuestro, pero te desacredita como testigo.”

“Ya veo. Entonces no hay caso en que les cuente todo esto?”

“Por supuesto que sí. Hara sabemos la verdad y ata los cabos sueltos acerca de las cosas que no comprendíamos o no podíamos saber. Es invaluable el que estemos al tanto de que hay otros Savants por allí trabajando para el lado

oscuro.” Frunció su labio en burla al costado Hollywoodense. “Sí, también tenemos un lado oscuro en el mundo Savant. Podríamos haber caído en todo tipo de trampas si permaneciéramos en la ignorancia. Y plantea la posibilidad de que el topo infiltrado en el FBI siquiera sepa que lo están haciendo hacerlo. Daniel Kelly pudo haber agarrado uno de mis colegas y forzarlo a que nos traicione. Tendré que revisar quién tuvo contacto con él.”

Me sentía mejor de saber que había sido de ayuda. Revivida por esta idea, miré el reloj: las siete treinta.

“Sabes algo? Hoy quiero ir a la escuela.” Daría lo que fuera por sentirme normal otra vez – estar con mis amigos, quienes no podían modificar mis pensamientos, leer mi mente, o hacer que las cosas explotaran. Además dilataría el tener la gran conversación con Zed que sabía se vendría pronto.

“Qué?” Zed se frotó su áspera barbilla. “Tienes la excusa perfecta para omitir clases y aún así quieres ir?”

“No me gusta faltar. Me hace sentir como si estuviera enferma, como si dejara a Daniel Kelly ganar.”

“Bueno, si lo pones de esa forma, entonces tendremos que ir. Será mejor que me arregle. Hombre, ni siquiera me molesté en repasar para mi examen de física pensando en que estaría contigo aquí hoy.”

Saúl frunció el ceño. “Si estás usando a Sky como una excusa para evadir trabajo, Zed....”

Zed estaba de pie y saliendo. “Te veré aquí en veinte minutos, Sky!”

“Le haré saber a mis padres lo que tengo planeado.”

Sally y Simon estaban verdaderamente felices de que me sintiera lo suficientemente bien como para enfrentar la escuela.

“Estabas completamente en lo cierto, cariño,” balbuceó Sally por el teléfono, “necesitabas un cambio de aire y lo de los Benedict fue el mejor lugar al que podrías haber ido.”

“Pero esta noche regresaré a casa.” Estar aquí era demasiado doloroso al haber tomado ya la decisión de rechazar al mundo Savant.

“Maravilloso. Estamos planeando agasajarte – con un pequeño viaje.”

“No a Las Vegas no?” gimoteé, recordando la nueva idea de Simon.

“Si te estás sintiendo mejor, entonces deberíamos poner los malos recuerdos a descansar – y ver lo que la ciudad tiene para ofrecernos.”

“No quiero mudarme allí.”

“Ni yo, cariño. Pero conoces a Simon, tiene que seguir esto hasta el final y luego decidirá en cualquier caso, cuál será nuestro camino.”

No tenía ningún deseo de regresar a la ciudad que albergaba a los Kelly. “Esta mujer que se ha puesto en contacto: me dices nuevamente quién era?”

“La Sra. Toscana – aparentemente, es una amiga del Sr. Rodenheim.”

“Qué hotel es el que ella administra?”

“Lo olvidé. Circus, era Circus? Algo por el estilo.”

No me sonaba para nada pero la coincidencia era demasiado sospechosa; decidí que mencionaría este acercamiento a Víctor, sólo para estar segura. “Ok, Sally. Te veré más tarde.”



## CAPÍTULO VEINTITRES



Ingresé a la Secundaria Wrickenridge a las ocho treinta, flanqueada por Yves y Zed. Se sentía extraño: sólo había estado lejos por unas semanas pero podrían haber sido meses. Como lo anticipé, atraje miradas culpables de intriga. No necesitaba leer sus mentes para saber qué es lo que estaban pensando: *Allí está – la chica que fue secuestrada. Pirada, escuchamos. Se volvió loca.*

“Eso no es cierto Sky,” murmuró Zed. “Nadie piensa que estés demente. Ellos entienden.”

Entramos a la oficina para registrar mi reincorporación. El sr. Joe prácticamente saltó de su escritorio para darme un abrazo.

“Pequeña Sky! Estás de regreso! Todos hemos estado tan preocupados!” Se limpió una lágrima del ojo y moqueó, en parte sincero, y en parte disfrutando del drama. “Estás segura de que estás lista?”

“Sí Sr. Joe.”

Miró inquisitivamente a los Benedict. “Ustedes se asegurarán de que ella esté bien?”

“Sí, señor,” le prometió Zed.

“Háganlo.” El sr. Joe me entregó una tarjeta para llevar a mi antiguo salón. Ahora continúen. No querrás llegar tarde en tu primer día de regreso.”

Y así resultó ser el día: todo el mundo haciendo lo imposible para ayudarme a reestablecerme. Incluso Sheena y su séquito fueron amables conmigo como si fuera una esfera de cristal, la cual pudiera romperse si llegaran a decir algo cruel. Extrañamente me hizo exhalar de menos sus estúpidos comentarios. Me había retrasado en todas las materias pero en lugar de presentarse esto como un problema, los profesores organizaron un combo para “ponerme al día” y los estudiantes me ofrecieron usar sus apuntes. Tina ya había fotocopiado los suyos. Caí en la cuenta de que en algún momento del trayecto había sido aceptada ya como parte de la escuela y ellos estaban cuidando de mí como a uno de los

suyos.

En el almuerzo, fui junto con Zed a salón de música. No esperaba hacer nada más que observar pero el sr. Keneally no estaba dispuesto a ello. Me puso de regreso en el piano.

“Pero el concierto es la próxima semana!” protesté.

“Tiene razón, tiempo de sobra para aprenderse la pieza que seleccioné para usted.”

“Espera que realice una puesta en escena sola?”

Miré alrededor del salón con la esperanza de encontrar algo de apoyo de mis queridos compañeros pero incluso Nelson estaba sonriendo ante la táctica del sr. Keneally.

“Estaba esperando no hacerlo? Por qué aprender a tocar un instrumento si no desea ser oída?” preguntó el profesor.

No creía que fuera a comprender el placer que me provocaba el tocar para mí misma, de modo que me callé al respecto. “No estoy segura de sentirme lista para esto.”

“Tonterías. La mejor respuesta a un fuerte golpe como el que tuvo es luchar.”

Supongo que compartía esa filosofía. “Bien. Echaré un vistazo a la música.”

El sr. Keneally se movió hacia los violines, diciendo por sobre su hombro. “Será mejor que haga algo más que mirar. Su nombre ya está en el programa. Le dije a Nelson que lo pusiera esta mañana, tan pronto escuché que ud. regresaría a la escuela.”

Víctor estaba recostado contra su auto para el fin de la jornada, esperando a que saliéramos. Tenía algunas malas noticias aunque no del todo inesperadas para mí.

“María Toscana – mejor conocida como María Toscana Kelly.” Nos mostró una foto de la hija de Daniel Kelly en su laptop mientras nos ubicábamos en el asiento trasero de su Prius. “Se casó con un Conde italiano pero lo dejó hace dos

años y se unió al imperio de su papi. Un escape afortunado para él, diría yo.”

Entonces mi instinto había estado en lo cierto. “Están tratando de llegar a mí a través de mis padres.”

“Y a nosotros a través de ti. La furia de Kelly para con los Benedict ha crecido desde que eliminamos a dos de sus hombres en el almacén. Puede que sea la ventaja que estábamos esperando.”

El brazo de Zed estaba arrollado sobre mis hombros. Ahora estaba sentado bien erguido, alertado de la peligrosa situación que se estaba gestando.

“Vick, no puedes usar a Sky y a sus padres para esto.”

Víctor cerró la tapa de la laptop. “De momento, nos estamos dando las cabezas contra una pared de ladrillos, siquiera sabemos del paradero de los dos fugitivos. Toda la familia debería estar tras las rejas, pero ni siquiera podemos mantener encerrados a aquellos que pusimos bajo llave. Es, como mínimo, frustrante.”

“Qué crees que pueda yo hacer?” pregunté.

“Tenía en mente que podrías llevar un micrófono conectado cuando te encontraras con María Toscana Kelly.”

“Pero ella estaría dirigiéndose a una trampa!” protestó Zed. “Vick, ella no hará eso.”

“No si sabemos acerca de ello primero – entonces podríamos revertir la situación y atraparlos. Esta gente no dejará de venir tras nosotros hasta que los atrapemos. Estoy pensando en ella tanto como en nosotros – ella también es uno de los nuestros.”

Jugué con las tiras de mi morral. Podría ayudar a los Benedict si hiciera esto. Si no se hacía nada, ellos jamás serían capaces de vivir en paz. Era lo menos que podría hacer dado que había estado entrando en pánico con toda esta cosa de los Savant y estaba llegando a la conclusión de que lo mejor que podía hacer – lo más seguro – era huir. Tendría que decirle a Zed que no tenía ninguna intención de ser nada más que una novia temporal. Muy pronto regresaría a Inglaterra y dejaría atrás todo el mundo Savant.

“Sky, no lo escuches,” dijo Zed en voz baja.

“Pero puedo ayudar.”

Se mostró decidido. “Prefiero saber que estás sana y salva, aún si eso significa que el peligro no se irá para mi familia.”

“Y de qué sirve eso? Todos estaríamos en una especie de prisión – una regida por Daniel Kelly.”

“Oh por Dios, Sky, no me hagas esto.” Zed puso su frente contra la mía, su angustia llegándome como oscuras oleadas atravesadas por relámpagos color plata.

Siempre apurado por protegerme; era hora de que me permitiera regresarle el favor. No era la frágil damisela en peligro que él creía; yo tenía mi propio poder, mis motivaciones personales. Si no podía ser la valiente compañera que él necesitaba, al menos quería asegurarme de que él y su familia nunca más estuvieran en peligro a causa de esta gente.

“No, no te lo estaré haciendo *a ti*, lo estaré haciendo *por* todos nosotros – y porque es lo correcto. No quiero que pese en mi conciencia el no haber hecho nada cuando tuve la oportunidad de hacer la diferencia. A cuántos más Daniel Kelly lavará el cerebro si no ayudo a detenerlo?”

“Vick!” Rogó Zed. “No puedes permitir que nada le suceda.”

Vícto asintió solemnemente. “Lo prometo. Ella es uno de nosotros, no? No dejaría que esa basura llegue a nosotros, así que no permitiré que toquen a Sky. Y ella no irá sin protección.”

Zed seguía sin estar convencido. En cierta forma era como mis padres, me veía como demasiado delicada como para enfrentar las amenazas del mundo. Quería demostrarle que se equivocaba. Que podía con esto.

“Qué clase de protección?” le pregunté a Víctor.

Zed seguía oponiéndose. “Sky, ya cállate. No vas a hacer esto. He visto lo que esta gente puede hacer – no te dejaré que te embrolles en eso.”

Lo golpeé en las costillas – y duro. “No tienes ningún derecho a decirme que me calle, Zed Benedict. Actúas como si me tuvieran que mantener entre algodones. Yo también he visto cosas malas – sabes que lo he hecho.”

“No como esto. No quiero que te toque.”

“Entonces está bien para ti que llenes tu cabeza con esos horrores, pero no que yo lo haga?”

“Bueno, sí.”

“Eso es simplemente estúpido – y sexista.”

“Zed, la necesitamos,” agregó su hermano.

“Mantente fuera de esto, Víctor,” repliqué.

“Sí señora.”

Los miré furiosa a ambos. “He querido decir esto ya desde hace algún tiempo. Zed, necesitas ayuda, ayuda para hacer frente a las cosas que tu familia tira dentro de tu cabeza. Sé que te enfurece y te frustra y que te la agarras con otras personas, como los maestros, porque no puedes alcanzar a las personas que hicieron esas cosas malas...”

Zed intentó interrumpirme. “Un momento, Sky..”

“No, túspera un momento, no he terminado. Sucede que sé más que la mayoría acerca de lo que las malas experiencias pueden hacerle a tu cabeza y tú necesitas tiempo para resolverlo por ti mismo sin la amenaza de los Kelly pesando sobre ti. Así que para darte eso, iré a Las Vegas a... patear el trasero de Daniel Kelly.”

“Bien dicho Sky,” Víctor aplaudió mientras Zed me fulminaba con la mirada.

“Ahora, de vuelta a los negocios,” dije rápidamente. “Qué clase de protección tenías en mente?”

“No hemos terminado aquí,” gruñó Zed.

“Sí, si hemos. Víctor, me estabas diciendo??”

Víctor le sonrió a su hermano. “La dama tomó una decisión, Zed. Yo que fuera tú lo dejaría ahí. Sky, trabajaré contigo respecto de tus escudos. La última vez, fueron bastante débiles. Las paredes de la habitación, ¿cierto?”

Asentí.

“Esta vez serán gruesas como el Castillo de Windsor, capas y capas de protección, si?”

Sonreí. “Está bien.”

“Y tengo algunas ideas de lo que le puedes hacer a la escuria, Sean, si va a olfatearte las emociones.”

“Aún mejor.”

Víctor me acarició la mano. “Sky me agradas, eres una luchadora.”

“Lo soy, no? Escuchaste eso, Zed? No más comparaciones con Bambi. Soy una Rottweiler – con temperamento.”

“Una Rotweiler muy pequeña,” dijo Zed, aún no convencido.

El mayor de los problemas a medida que se acercaba el fin de semana era cuánto de todo el asunto de la emboscada debían conocer mis padres. Como madre, Karla estaba a favor de contarle todo; yo estaba en contra, sabiendo que ellos inmediatamente me prohibirían ir y cancelarían la reunión; alertando a los Kelly de que estábamos tras ellos. Víctor estaba de acuerdo conmigo; al final se decidió que debía hablar con Sally y Simon acerca de la posibilidad de que aquellos que estuvieron involucrados en el secuestro puedan aún encontrarse por allí, sin mencionar específicamente a María Toscana Kelly.

En la noche del viernes, mi último día antes del viaje, me acurruqué junto a Zed en el sofá en casa de los Benedict mientras él miraba béisbol. Tenía un brazo alrededor mío, y el otro sumergido en el balde de palomitas de maíz. Todo el resto de la familia había desaparecido, a sabiendas de que Zed quería este momento a solas conmigo antes de enviarme a Las Vegas en la mañana. Más interesada en estudiarlo, que en los misterios del béisbol, eché un vistazo de reojo a la curva de su cuello, a la línea de su quijada, y a la curvatura de su nariz. Cómo alguien podía ser tan descaradamente...bueno, la única palabra que se me venía a la mente era “ardiente”? No parecía ser justo para el resto de nosotros, los estúpidos mortales. Pensé que él estaba demasiado enganchado en el juego como para notar que lo estaba estudiando, pero estaba equivocada. Él comenzó a reírse.

¡Sky, estás siendo cursi otra vez.”

“Es cursi lo mismo a lo que los ingleses llamamos sentimentalista?”

“Supongo.”

“Pero me gusta admirarte.”

“Estoy tratando de mirar béisbol aquí – es, algo así como la búsqueda de lo sagrado.”

Me acurruqué más cerca. Por cuánto tiempo sería capaz de seguir haciendo esto? “No te lo estoy impidiendo.”

“Lo estás haciendo. Puedo sentir tus ojos sobre mi cara casi tanto como si me estuvieras tocando.”

“Tienes un lindo rostro.”

“Bueno, gracias, Srita. Bright.”

“No hay de qué, Sr. Benedict.” Esperé un momento, luego susurré. “Y ahora se supone que digas: y el tuyo tampoco está para nada mal.”

Quitó la atención de la pantalla para mirarme. “Hay un guión para esto? Qué, en Romance 101?”

“Ajap. Un cumplido demanda otro en respuesta.”

Frunció el ceño pensativamente. “Bueno, entonces, Srita Bright, usted tiene una muy bonita....oreja izquierda.”

Le arrojé un puñado de palomitas de maíz.

“Lo estropeé?” preguntó inocentemente.

“Sí, lo hiciste.”

Quitó las municiones de mi alcance, elevó sus piernas sobre el sofá y me recostó encima suyo, de modo que yacía con mi cabeza sobre su pecho, y nuestros pies tocándose. Tracé pequeños círculos sobre su pecho, disfrutando de sus escalofríos de placer. Él era tan diferente a mí – fuerte en lo que yo siempre había sido débil.

“Así está mejor. Entonces, déjeme decirle, Srita Bright, que usted tiene la oreja izquierda, oreja derecha y todo lo que hay entre ellas, más hermosas que alguna vez haya tenido el privilegio de ver. Me gusta en especial su cabello, a pesar de que se mete en todos lados.” Se sacó un mechón de su boca.

“Bueno, si usted insiste en besarlo...”

“Sí, insisto. Lo tendré escrito en la constitución como mi propio derecho inalienable. Le enviaré esta noche una carta al presidente.”

“Hmm.” Giré mi cabeza hacia la pantalla. “Cómo va el marcador?”

“Y a quién le importa?”

Ahora, ésa sí era la respuesta correcta.

Pasaron unos minutos en los que sólo estuvimos allí tendidos. Me sentía en paz, a pesar de lo que me aguardaba mañana. Completa. Pero en ese momento, como idiota que soy, tenía que romper con la armonía y dejar que la primera grieta se abriera entre nosotros. “Zed?”

“Mm?”

“No crees que este intento de hacerme regresar a Vegas es, bueno, un tanto obvio?”

Lo sentí tensarse. “A qué te refieres?”

“Los Kelly – al menos María y Daniel Kelly – me dieron la impresión de que son astutos. Seguramente ellos sepan que ustedes aún estarían velando por mí, no? Ellos esperan que ustedes estén suspicaces de una invitación que salió de la nada como ésta.”

Sus dedos acariciaron mi columna, enviando pequeños impulsos eléctricos por todo mi cuerpo. “Seeh, tienes razón. Entonces, qué significa?”

Me encogí de hombros, deseando poder concentrarme en las encantadoras sensaciones que él me estaba provocando en lugar de fijarme en mis molestos pensamientos. “No puedo descifrarlo. Puedes ver lo que va a suceder?”

Estubo callado por un momento. “No, no puedo. Te veo en Las Vegas – un destello como un casino – pero no va más allá. Como dije, no tengo control de lo que veo, y en lo que respecta a ti y a mi familia, a esta distancia de los eventos,



hay demasiadas variables como para obtener una imagen clara.”

“Y qué si me están usando para atraer a tu familia otra vez? Puede que supongan que Víctor va a estar a mano para protegerme. Puede que esté guiando a mis padres y a tu hermano al peligro.”

“Olvidates incluirte a ti. Sabes que estoy en contra de que hagas esto. Si tienes dudas, no es demasiado tarde para echarse atrás.”

“Pero eso aún nos dejaría con tu familia bajo amenaza.”

“Sí, lo haría.”

“No es justo.”

“No, pero creo que hacemos un buen trabajo cuando usamos nuestros dones juntos. Vale la pena. Nadie más en la Red Savan puede hacer tanto como nosotros.”

Me elevé sobre mis codos. “No podría vivir de esa forma.”

Me deslicé fuera de él, sentándome al borde del sofá. Él ya estaba casi suicidándose con la tensión de su trabajo. Nunca lo mencionó, pero apostararía lo que fuera a que estaba sufriendo pesadillas acerca de las cosas que ha presenciado. Qué haiba a hacer cuando se diera cuenta de que no voy a quedarme – de que huiría despavorida porque temía muchísimo más a esa cosa de los Soulfinder de lo que le temía a Daniel Kelly?

Debió haber escuchado un eco de mis temores porque me agarró de la cintura para impedir que pusiera más distancia entre nosotros. “Quiero que seas feliz. Lo solucionaremos.”

No, no lo haríamos. “Dices eso ahora, pero sabes?, la gente te defrauda.” Estaba tratando de advertirle que no invirtiera mucho en mí. “Las cosas cambian. Quiero decir, dudo que mucha gente se quede con su primer amor de secundaria.”

Su expresión se ensombreció. “Sky, no estás siendo justa. He sentido ya desde hace algunos días que estás convulsionada con esto de los Soulfinder, pero los Soulfinder no tienen nada en común con un primer amor de secundaria – va mucho más allá.”

Aún estábamos uno al lado del otro pero ya no pegados; sólo me tenía a mí

para culparme porque había sido yo quien había echado un paso atrás.

Intenté sonar madura y razonable. “Considero que estoy siendo justa. Creo que estoy siendo realista.”

“Es así como me ves?” el rostro de Zed se endureció, recordándome que no por nada tenía un reputación de problemático. “No has sentido lo que yo siento? Aún estás cerrándote a tu don?”

Por supuesto, lo sentí – demasiado y me estaba asustando. “No sé qué es normal y qué no. Sé que te amo pero simplemente no puedo hacer esto.” Gesticulé entre nosotros.

“Ya veo.” Se puso de pie y se movió hacia el extremo más alejado del sofá. “Bueno, mientras tú piensas en eso, yo simplemente miraré el resto del juego.”

“Zed, por favor. Necesito hablar de esto.”

Hizo flotar el bowl de palomitas de maíz a su regazo. “Hemos estado hablando. Hasta el momento establecimos que sólo soy un muchacho con el que sales. Estás huyendo del milagro de que nos hayamos encontrado el uno al otro.”

Me retorcí las manos. No había querido alterarlo pero cómo podría no hacerlo cuando estaba luchando por mi supervivencia emocional? Él no comprendía lo que para mí estaba en juego.

“Mira, Zed, mis padres se mataron el uno al otro por el Soulfinder de mi madre. No quiero que la historia se repita por sí misma. No tengo esa clase de fuerza aquí dentro.” Di unos golpecitos a mi cabeza.

Asintió cortante. “Lo entiendo. Tu mamá y tu papá los perdieron, entonces también nosotros. No tiene ni una pizca de sentido pero probablemente eso ya lo sepas. Como yo lo veo, tus padres se metieron en problemas por culpa de que el Destino les jugó una mala pasada y tu mamá se descargó sobre tu papá huyendo cuando ella debería haber manejado el asunto de haber hallado a su Soulfinder de manera más justa. Cometieron un error y tú pagaste el precio.”

No me gustó la crítica sobre mi mamá por huir. “Estoy tratando de explicar cómo me siento, Zed.”

“Y qué pasa con cómo me siento yo, Sky?” pulverizó un manojho de

palomitas, luchando por mantener su temperamento.

“Caminaría sobre brasas ardiendo por ti. Diablos, me puse frente a un arma por ti. Pero es eso suficiente para provarte lo que siento por ti? Lo que eres para mí? No sé qué más puedo hacer.”

“Por favor, no estés molesto.”

“No estoy molesto. Estoy desilusionado.”

Dios, eso era peor. “Lo siento.”

“Seeh, bueno.” Fingió mirar el juego pero podía ver que sus emociones fluctuaban salvajemente entre la ira y el dolor.

Me sentí absolutamente destruída por lo que había acabado de hacer. Él me había ofrecido amor – era algo único- como un Huevo Fabergè – el cual procedí a aniquilar. El que tu Soulfinder te rechazara era como partirse así mismo en dos, pero de alguna forma, no podía evitarlo. Lo estaba hiriendo porque estaba completamente aterrada. Como aquel montañista que se cortó su propia mano para salvarse, el dolor actual era mejor que un mayor sufrimiento a futuro, ¿cierto? Oh, Dios, estaba en lo cierto o simplemente estaba huyendo? Confundida y asustada, apagué la televisión.

“Hey!” Zed alcanzó el control remoto.

“Sólo dame un momento y luego puedes encenderlo otra vez.” Me metí el control detrás de la espalda. “Realmente lo siento. Ésta soy yo – no soy la persona con mayor confianza. Tú dijiste una vez que siempre actúo como sorprendida cuando le gusto a alguien – pero no es un acto. No espero agradarle a alguien – mucho menos que alguien me ame. Simplemente no me siento tan adorable y ahora puedes ver por qué. Supongo que en parte es tu mala suerte que terminaras teniendome a mí como tu Soulfinder.”

Zed se pasó una mano sobre su rostro y por su cabello, tratabndo de reunir sus pensamientos. “No te culpo.”

“Sé que no lo haces. Has visto lo que está dentro mío, con sus defectos y todo.” Largué una risa algo histérica. Mi corazón latía con fuerza: había metido la pata hasta el fondo pero no podía dejarlo que pensara que no tenía sentimientos tan fuertes hacia él. Tal vez no podía ser lo que él quería, pero podía demostrarle que lo amaba. “Tú dijiste que caminaste frente a un arma para demostrarme que me amabas. Bueno, supongo que sólo me queda hacer lo

mismo por ti. Iré a Vegas mañana – y lo haré por ti.”

Se puso rápidamente en pie. “De ninguna manera!”

Le tiré el control remoto, el cual atrapó a modo de reflejo. “No tengo tan en claro todo esto de los Savant y ambos tendremos que vivir con ello. Simplemente no me puedo arriesgar a ser de esa forma contigo – no creo que sobreviva a esa vida.” Tomé una bocanada de aire. “Pero el plan de Víctor es la única forma que se me ocurre de probarte que, pese a mi jodidamente enredada cabeza, te amo.”

Ya está – lo dije. No podía leer la respuesta de Zed – sus emociones eran confusas y estaba inquietantemente silencioso.

“Entonces, puedes...em....retornar al juego. Me voy a ir – voy a dormirme temprano.”

Me extendió una mano hacia mí. “Sky?”

“Sí?”

“Aún te amo – más que nunca. Esperaré hasta que estés lista.”

Sentí una enorme oleada de culpabilidad. Nunca iba a estar lista.

“No quiero que te pongas en riesgo por mí.”

Me crucé de brazos. “Seeh, medio que me supuse esa parte.”

Me jaló más cerca, su inmensa mano se alzó para acunar la parte trasera de mi cabeza, el calor filtrándoseme a través de la piel. “Hablaré con Víctor acerca de tus preocupaciones. Voy a insistir para estar allí. Mi sentido de la premonición funciona bien justo antes del evento, incluso con interferencia. Puedo ayudar a anticipar problemas.”

“Desde una distancia segura?”

“Desde una distancia razonable. Lo suficientemente cerca como para estar allí para ayudar, pero no tan cerca como para darles la ventaja a los Kelly.”

“Bien.” Froté la palma de mi mano sobre su corazón, disculpándome en silencio por el dolor que le estaba causando. “Puedo lidiar con eso.”

## CAPÍTULO VEINTICUATRO



La agente del FBI que había conocido meses atrás, se encontró conmigo en los baños del aeropuerto McCarran, en Las Vegas, para colocarme el micrófono.

“Hola Sky. Soy Anya Kowalski. Me recuerdas?” preguntó, sacando su equipo.

“Sí, por supuesto.”

Me sonrió desde el espejo, su sedosa cabellera castaña reluciendo bajo las luces. “Apreciamos lo que estás haciendo por nosotros.”

“Podrías apresurarte, por favor? Puede que Sally entre a buscarme en cualquier momento.”

Se sonrió ante mi preocupado reflejo. “Eso no es muy probable. Está siendo entrevistada por un reportero local sobre su opinión acerca de las normativas del aeropuerto. No la está dejando escapar.”

“Y él es?”

“Uno de nuestros hombres.” Deslizó un diminuto micrófono dentro del elástico de mi sostén. “Con eso debería bastar. Intenta no cubrirte demasiado y recuerda no golpearlo con nada – cartera, lo que sea – ya que le da a nuestro oyente una terrible migraña.”

“Ok. Eso es todo? Ninguna batería ni cables?”

“Nop. Tiene su propia fuente de poder y funcionará por veinticuatr horas. Ningún cable que te delate.”

“Pero emite una señal, no?”

“Sí, transmite sonido. Lo que tú escuches, nosotros lo escuchamos.”

“Puede alguien notarlo?”

“En teoría. Pero sólo si tienen conocimiento interno de las frecuencias del FBI. No hemos tenido problemas antes.”

“Pero y qué si Daniel Kelly ya obtuvo esta información de uno de ustedes?”

Hizo una mueca. “Entonces las cosas se pondrán realmente feas. Pero no te preocupes, te sacaremos a ti y a tus padres.”

Sally se estaba pavoneando cuando regresé a su lado.

“Ese joven estaba realmente interesado en mis opiniones,” dijo. “Me dijo que estaba completamente de acuerdo conmigo en que el aeropuerto es soso y le vendría bien un poco de obras más desafiantes – tal vez una vaca de Daniel Hirst o una calavera de diamantes – después de todo, esto es Las Vegas.”

“Por qué no ir por el todo y tener una cama Emin?” gruñó Simon, a quien no le gustaban demasiado las grandes obras de infraestructura. “La mayoría de la gente que vaga por los aeropuertos luce como si le fuera a venir bien un buen descanso.”

“Debería haber pensado en ello.” Sally me guineó un ojo.

“Pienso que uno de esos cuadros con los relojes derretidos de Dalí es más apropiado – el tiempo parece fundirse para los viajeros internacionales,” sugerí.

Mis padres se detuvieron y se me quedaron mirando con asombro.

“Qué?” pregunté avergonzada.

“Comprendes el arte!!” Exclamó Sally.

“Sí, ¿Y?”

Simon se rió con deleite. “Todos estos años y yo que pensaba que no se lo estaba contagiando!” me dio un ruidoso beso.

“Aún así no iré a salpicar pintura sobre unos pobres lienzos desprevenidos,” mascullé, contenta de que les había dado algo por lo cual festejar. Ya me sentía lo bastante mal de meterlos a ciegas en esto.

“No esperaríamos que lo hicieras. De hecho, creo que te prohíbo que lo intentes. Imagina tener a otro loco artista en la familia!”

Simon enlazó sus brazos con el mío y el de Sally y nos sacó danzando del aeropuerto hacia el auto que nos aguardaba.

Deslizándome sobre el asiento trasero, rápidamente la realidad de lo que estaba sucediendo regresó a mí. No era el mismo vehículo con el que había sido secuestrada – era simplemente un inocuo transporte típico del aeropuerto al hotel – sin embargo sentí un escalofrío recorrer mi columna.

*Zed?*

*Sky, está todo bien. Víctor y yo estamos dos autos más atrás. En un momento nos rezagaremos y pasaremos la posta a otro agente, pero no te perderemos de vista.*

*Está bien que hablemos así?*

*Hasta que llegues al hotel. Suponemos que María Kelly es la experta en testear escudos de modo que no podemos arriesgarnos.*

*Dime una vez más, como cuánto debo obtener antes de que interceda el FBI?*

*Necesitamos que admitan haber estado involucrados en el secuestro o que intenten hacer algo ilegal en este viaje, como intentar falsear tus recuerdos – eso es lo más probable. Un bono extra sería cualquier dato o pista sobre los dos Kelly en fuga.*

*Cómo hago para que hagan eso? Parecía muchísimo más complicado ahora que debía llevarlo a cabo que cuando lo pensé en abstracto.*

*Ellos hicieron todos los arreglos para traerte hasta aquí así que deben tener un plan. Síguelas la corriente tanto como puedas. Suponemos que intentarán separarte de Sally y Simon.*

*Y los dejo hacerlo?*

Podía percibir que Zed estaba incómodo con la respuesta.

*Estarán más seguros de esa forma.*

*No te preocupes por mí.*

*Eso es imposible.*

Entramos al área cubierta de descenso para el hotel casino Fortune Teller.

“Así es como se llamaba!” dijo Sally, chasqueando sus dedos. “Sabía que era algo relacionado a las ferias.” Se acomodó su pañoleta de seda sobre la chaqueta de hilo de su traje. “Sky, luzco bien?”

“Muy profesional.” Me lamentaba que estuviera desperdiciando sus esfuerzos en un criminal.

Simon siempre había gritado “artista” sin importar lo que se pusiera. Hoy se había puesto su chaqueta negra de jean favorita con vaqueros – su versión de un traje.

“Qué lugar más impresionante!” se maravilló mientras caminábamos por el recibidor con hileras de máquinas tragamonedas y meseras en diminutos disfraces de gitanas. Era impresionante – muchas de las tiendas que vendían porquerías baratas estaban justo al lado de otras de diseñador. “Tanta completa falta de gusto, es casi una obra de arte en sí misma.”

A nuestra derecha, una bocina comenzó a sonar y las monedas comenzaron a emanar de la máquina hacia el regazo del hombre que se encontraba estático vestido en un despampanante traje azul. Hubo una pausa momentánea mientras los apostadores observaban al afortunado ganador, luego retornaron a lo suyo como de costumbre.

“Me gustaría pintar los rostros,” dijo Sally pensativa, echando un vistazo a una mujer que estaba sentada sobre un taburete frente a una máquina, con una expresión de absoluta desesperación en el rostro. “Puedes oler la esperanza y desesperanza. La carencia de luz natural le da una sensación de inframundo, ¿no les parece?, como la tierra de las almas perdidas.”

Inframundo? Yo estaba pensando en el mismísimo infierno con los Kelly como los demonios regentes.

Un botones nos llevó hasta la zona de ascensores. “La sra. Toscana los verá en su oficina,” nos explicó. “Torre Oeste, tercer piso.”

El ascensor espejado nos llevó hasta un entrepiso. Un balcón daba a la planta baja del casino, donde una variedad de juegos se hallaba, desde la ruleta hasta mesas de póker. Como era mediatarde, la mayor parte de las personas estaban vestidas de forma casual y la atmósfera era relajada. Había esperado la clase de sofisticación de James Bond y obtuve entretenimiento costero. El tapete brilló de un intenso verde de engañosas promesas, fichas plásticas que en la realidad



representaban millones de dólares engrosaban la ilusión de que esto era sólo un poco de diversión inofensiva. Nuestro guía nos llevó hasta un par de puertas dobles con el cartel de “Gerencia General” inscripto en una placa de bronce. Una vez que pasamos, dejamos atrás el ruidoso chillar y las luces de la decoración del hotel, por un tranquilo y refinado sofá en L para visitantes; flores frescas en una mesa ratona de cristal; y una elegante secretaria que nos recibió y nos llevó hasta el santuario interno de su jefe.

Lo primero que noté fue el cúmulo de pantallas mostrando la actividad en todos los rincones del hotel. Había acercamientos en las mesas de cartas así como también vistas más generales de las áreas públicas. Fue entonces cuando noté a María Kelly de pie junto a una ventana mirando hacia el patio del hotel, con su mano extendida. Mis pelos se erizaron: era venenosa y no la quería cerca de mis padres.

“Simon, Sally, encantada de conocerlos en persona luego de nuestras charlas telefónicas. Y ésta debe ser, Sky?”

Su sonrisa era amistosa, pero sus emociones decían otra cosa, oscilando entre un puro azul de frío cálculo y un toque de rojo de violencia. Esperaba mi rostro no delate mi repulsión al encontrarla nuevamente. Tenía que fingir que aún no recordaba.

“Sí, lo es,” dijo Simon. “Gracias por invitarnos.”

Nos señaló tres sillas que estaban frente a su escritorio. “Tenía la esperanza de que este fin de semana les diera la oportunidad de que entiendan mis hoteles, por qué clase de clientela nos preocupamos, y cuáles podrían llegar a ser nuestros gustos. Pienso que encontrarán nuestras habitaciones en el rango de lo económico a lo más exclusivo y las preferencias de nuestros huéspedes es igual de amplia.”

Este trabajo era una completa mentira – lo podía ver en el destello amarillo que ahora irradiaba alrededor de ella. Estaba disfrutando de inventar la historia, como un gato de jugar con un ratón.

“Tengo todo un programa diseñado para ustedes y uno de mis asistentes estará dedicado a facilitarles la visita. Pero sin lugar a dudas suena muy aburrido para su hija.”

“Sky está feliz de venirse con nosotros,” dijo Sally. “Ella no será molestia.”

“No, no, eso no será necesario. Considero que ella tal vez quiera ver lo que

Vegas tiene para ofrecerle a la gente joven.”

Simon se revolvió en el asiento. “Bueno, ahora, sra. Toscana, eso es muy amable de su parte, pero ya sabe por lo que Sky ha pasado recientemente; no queremos dejarla sola en un lugar que no les familiar.”

“Naturalmente, no podría estar más de acuerdo. Es por eso que le pedí a mi joven hermano si se podría hacer de tiempo para cuidar de ella. Estoy seguro de que él la hará pasar un buen rato. Tal vez puedan ver algún espectáculo de media tarde. El Circ du Solei es espectacular – no puede perderselo!”

La idea de un buen rato de Sean Kelly, era drenarme de todas mis emociones y jugar con mi cabeza. Así que éste era el plan: tirarme ala jaula del león Sean mientras mis padres eran arriados lejos de mí para jugar por el hotel. Sólo esperaba que Víctor y Zed estuvieran captando todo esto e intercedieran antes de que la cosa fuera demasiado lejos.

“Te gustaría eso, cariño?” preguntó Sally.

“Estaría bien,” contesté, no del todo capaz de obligarme a agradecerle a María.

“Encantador.” Las líneas alrededor de los ojos de Sally se arrugaron en una sonrisa de alivio. “Entonces te veremos de vuelta aquí esta noche para la cena, cariño.”

“Reservé mi propio salón privado para que cenemos, así pueden conocer a otros miembros del equipo de alto nivel.” Sonrió María, mostrando una costosa dentadura. “Pero puede que Sky prefiera comerse una hamburguesa con Sean. Él la está esperando justo afuera. Tengo algunos asuntos de negocios que discutir con tus padres, Sky. Espero no te moleste.”

“Bien.” Ella eral realmente una maldita – despacharme con esa basura afuera mientras fingía que me estaba haciendo un favor. “Entonces los veré más tarde.”

“Toqu´´ esmola de oído,” dijo Simon feliz. “Regresa cuando ya hayas tenido suficiente, amor.”

Reticentemente, me paré. La única parte redimible de este plan era que mis padres iban a estar bien lejos de cualquier peligro. Revisé que mi nuevo celular estuviera en el bolsillo de mis vaqueros. Víctor me lo había dado esa mañana, diciéndome que le había programado su número y otros números de emergencia, por las dudas. “Mantén tu teléfono encendido Simon, - llamaré

cuando termine de disfrutar las vistas.”

“Tómate tu tiempo si lo estás disfrutando.” Sally le sonrió de manera cómplice a María.

Eso era altamente improbable – no a menos que significara que vería a nuestros anfitriones irse esposados.

Había olvidado cuan repulsivo era Sean en persona. No era el hecho de que fuera obeso – eso podría haberlo hecho amistoso y alegre – era la humedad de su palma, su sonrisa socarrona, el pequeño bigote que parecía una tijereta.

“Sky Bright? Encantado de conocerte.” Extendió una mano, la cual tuve que tomar pero solté tan pronto me fue posible.

“Hola. Tú eres Sean, cierto?”

“Sí. María me pidió que cuidara de ti.”

*Apuesto a que así lo hizo.*

“Qué quieres ver primero? Las mesas?” guió el camino hacia los elevadores.

“Tengo permitido apostar? Pensé que era menor de edad.”

Me guineó un ojo. “Digamos que es un arreglo especial, sólo para ti. Te conseguiré un par de fichas por cuenta de la casa y podrás jugar sin perder ni un centavo de tu propio dinero. Seré generoso – te dejaré que te quedes con lo que ganes.”

“Eso es realmente generoso de tu parte.” *En lo absoluto.*

Me llevó a la ventanilla del cajero y sacó fichas por un valor de mil dólares. “Con eso deberías poder empezar.”

“No conozco las reglas de ningún juego de cartas.”

“Entonces intentemos con la ruleta – eso es un juego de niños.”

Todo esto era como una ruleta giratoria. Rojo o negro? Saldríamos como vencedores o así lo harían los Kelly?

“Ok, eso suena divertido,” dije con fingido entusiasmo.

Rápidamente perdí la mitad del dinero a través de malas conjeturas, luego gané otra vez un cuarto del mismo en una afortunada racha. Podía entender cómo es que el juego se podía tornar adictivo. Existía la esperanza de que el próximo giro te favorezca. No se necesitaba de ninguna habilidad; sólo de buena fortuna.

“Otro intento?” Sean recaudó las ganancias por mí.

“Bueno.” Empujé casi todo mi dinero en una de las apuestas externas, sobre el casillero de los pares.

Perdí.

“Vaya, “ suspiré, tratando de no molestarme porque todo ese dinero regresara al hotel. Era sólo como el oro de los duendes, como en Harry Potter.

*Apuesta todo al quince, susurró Zed.*

Escondí mi sonrisa tras mi mano. Sabía que él sería invulnerable en el juego. Puse las fichas que me quedaban en el quince. Sean sacudió su cabeza.

“Sky, estás segura? Una apuesta como esa se conoce como todo o nada – es una movida arriesgada.”

“Seeh, me gusta vivir peligrosamente.” Le hice una sonrisa descarada.

Los otros participantes rieron con indulgencia ante mi entusiasmo de principiante.

“Bien entonces,” dijo con acento pronunciado un inconfundible texano con su típico sombrero de vaquero, “si la bella dama dice que el quince negro es el de la fortuna, pondré mi dinero donde ella puso el suyo. Treinta y cinco a uno – grandes probabilidades – si llegas a ganar.”

Por el gentil destello naranja alrededor del hombre, me di cuenta de que sólo pretendía hacerme sentir bien acerca de mi espíritu temerario, siguiendo el dicho de “a la miseria le gusta la compañía” cuando inevitablemente lo perdiera todo.

“Confíe en mí,” le dije con seriedad. “Me siento bien acerca de esto.”

Con una risa, empujó una considerable parte de su dinero sobre los quince. Enganchándose en la diversión del momento, varios otros arriesgaron una ficha o dos al mismo sector.

Con una sonrisa confiada, el crupier hizo girar la gran rueda y dejó caer la bolita.

“Es la primera vez, cariño?” preguntó mi texano, metiendo sus pulgares en su cinturón.

“Sí.”

“Tienes un lindo acento allí.”

“Soy inglesa.”

“Encantado de conocerte. Ahora, pequeña dama, no te vayas sintiéndote acongojada cuando pierdas tu dinero – tómallo como una lección. Desearía haberla tenido cuando tenía tu edad. Tendría un lindo condominio en Florida si no lo hubiera desperdiciado todo en lugares como éstos.”

Sonreí y asentí, regresando mi atención otra vez a la rueda que desaceleraba. Poco sabía él, pero estaba un paso más cerca de su lugar de retiro.

La bola saltó ruidosamente, luego cayó en su ranura. El crupier miró y tragó saliva. “Negro el quince!”

Hubo un grito de asombro por parte de toda la mesa. Y entonces...

“Yee-ha!” el texano tiró su sombrero al aire. Luego me alzó y me hizo girar, dándome un beso en ambas mejillas. “La buena fortuna es una dama y aquí está!”

Nuestras ganancias sumadas eran impresionantes. Me retiré con casi cinco mil dólares, el texano con varios cientos de miles, para horror de Sean.

“Me promete gastarlo para algún lugar en La Florida?” le pregunté al texano, quien se presentó como George Mitchell Tercero. Simplemente podía imaginarlo entregándoselo todo de vuelta a los Kelly en otra apuesta arriesgada.

“Lo prometí dulzura. Y aún más, lo nombraré en tu honor. Cómo te llamas?”

“Sky Bright.”

“Perfecto. Cielos Despejados allí voy.” Con una veña de su sombrero, se dirigió hacia la oficina del cajero, acomodándose los pantalones desde el cinturón.

Siendo los apostadores un puñado de supersticiosos, me encontré asediada de pedidos de consejos para la próxima ronda. Sean me tiró del brazo.

“Creo que será mejor que nos retiremos,” dijo delicadamente, sus destellos pulsando en un rojo furioso.

“Bien. Como quieras,” respondí dulcemente.

“Me aseguraré de que tus ganancias te lleguen. Te parece bien un cheque?”

“Em...dirigido a mis padres, por favor. Aún no he abierto mi propia cuenta de banco en los Estados Unidos.”

“Bien.” Su agarre a mi brazo estaba al límite de lo cómodo, demostrando que su control se le estaba escapando. Intentó hacer una broma de ello. “Será mejor que te saque de aquí antes de que hagas romper la banca. Qué tal si vas a arruinar a algunos de nuestros competidores?”

Querría decir eso que sospechaba que yo haya utilizado poderes de Savant para vencer a la ruleta?

“Creo que he tenido suficiente. No quiero presionar. Suerte de principiante y todo eso, ya sabes.”

Se controló así mismo, intentando volver sobre la marcha. “Bien, entonces vayamos a comer. Tenemos un excelente restaurante en el último piso, con vista a todo el Gran Cañón del Colorado. Sólo iré a dejar tus fichas a la oficina.” Se dirigió hacia la ventanilla del cajero. Podía notar por el aura de satisfacción que lo rodeaba, que no tenía ninguna intención de que yo viera ni un centavo.

No pude resistir chequear si Zed aún estaba escuchando, incluso con el riesgo que ello implicaba. María Kelly debía estar ocupada, no es así? *Recibes eso?*

*Sí. Aún me estoy riendo por lo de la ruleta – bien hecho, bebé. No pude resistir tirarte la data – a Víctor no le causó gracia.*

Escuchar su voz en mi cabeza me daba confianza, disminuía mi miedo. *Uno de mis mejores momentos, gracias a ti.*

*Hubo una pausa. Tengo que ser rápido. Víctor dice que Daniel Kelly está en la cima. Pensamos que éste puede ser el momento.*

*Van a tratar de lavarme el cerebro otra vez?*

*Muy probablemente – pero no dejaremos que eso suceda. No olvides mantener fuertes tus escudos. Nos estamos poniendo en posición, tenemos a un equipo en el piso de abajo fingiendo ser los de limpieza.*

*Dónde estás?*

*Cerca. Será mejor que deje de hablarte ya en caso de que Sean se dé cuenta.*

*No creo que pueda, pero tal vez María esté por el lugar, en alguna parte. Diría que ella es una savant más poderosa.*

*Entonces debemos cortar esto. Mantente a salvo.*

*Sí. Tú también.*

## CAPÍTULO VEINTICINCO



El viaje en el ascensor fue una de las cosas más difíciles que jamás haya hecho. Tuve que ocultar el hecho de que me estaba sintiendo mal por los nervios, recordando demasiado bien lo que había sucedido la última vez que había estado a solas con Daniel Kelly y su hijo.

“Entonces, qué te apetece? Hacen unos buenos sándwichs,” dijo Sean, frotándose entre sí las manos. Todo lo que necesitaba era una capa negra y la risa siniestra ‘buajajaja’ para completar el acto de villano. Lo encontré patético.

“Em, sí, eso suena encantador.”

“Te gusta Las Vegas?”

“Es peculiar.”

Se rió con disimulo. “Sí que lo es. Es un área recreativa hecha por el hombre.”

“Estás en la universidad?”

“No. Fui directo al negocio de la familia.”

“Los hoteles?”

“Entre otras cosas.”

Yo estaba entre esas otras cosas que prefería – el crimen organizado y la violencia. Podía sentir que él se consideraba como siguiendo los pasos de su padre. Era bastante lamentable en realidad, con ninguno de los talentos que su padre y su hermana poseían. Él sólo era en verdad aterrador cuando amenazaba con succionarme las emociones de dentro mío.

Las puertas del ascensor se abrieron sobre un corredor extremadamente familiar. No pude evitar vacilar antes de salir.

“algún problema?”



“Em....no, sólo una momentánea sensación de déjà-vu.”

Se acarició el bigote para disimular su sonrisa. “Conozco la sensación. Mira, Sky, sólo quiero presentarte a mi padre; él es el Director Ejecutivo del negocio familiar. No tomará mucho. Te parece bien?”

Me metí las manos en los bolsillos, echando rápidamente un vistazo hacia abajo para verificar que el micrófono no se veía sobre mi escote. “Está bien.”

*Estoy haciendo esto por Zed* me dije a mí misma mientras seguía a Sean a la Sala de Juntas.

Como había estado aquél día semanas atrás, Daniel Kelly estaba esperando en la cabecera de la mesa. “Ah, Sky, gusto de verte otra vez.” Se puso de pie y cerró la puerta con su poder de telequinesis.

La cerradura hizo un clic.

Qué? Ni siquiera se estaba molestando en ocultar que era un Savant.

“Llo he visto antes?” pregunté, esperando sonar genuinamente asombrada.

“Puedes dejar ya el acto. Estoy completamente al tanto de que el FBI te ha enviado hacia nosotros con la inútil esperanza de que nos incriminemos. Pero eso no va a suceder.”

Entonces por qué estaba hablando de esta forma? No pude evitar mirar otra vez hacia abajo.

“Puedes olvidarte del micrófono. María le está haciendo interferencia. Ellos sólo recibirán la estática. Sean, dónde han quedado tus modales? Ofrécele a nuestra invitada una silla.

Sean me tomó de los hombros y me empujó, forzándome a sentar en una silla junto a la ventana.

“Qué es lo que estás recibiendo de ella?” Daniel Kelly hizo tamborillear sus dedos sobre sus brazos cruzados.

“Esa confianza impertinente se ha ido.” Sean inhaló profundamente. “Temor – maravilloso temor.”

“Toma tanto como gustes,” dijo su padre. “Ella ya nos ha costado suficiente con esa farsa que hizo en el casino.”

Me estremecí cuando Seabn se inclinó hacia mi cuello y frotó su mejilla contra la mía. Sentí como un neumático sufriendo una pinchadura, con el aire escapando de adentro. Mi entrenamiento con Víctor voló con él; no podía recordar qué se suponía que hiciera. El miedo escalaba; estaba temblando incontrolablemente. Lo peor de todo, es que ya no podía sentir a Zed junto a mí. Todos los momentos más aterradores de mi vida se juntaron en primer plano: la discusión de mi padre, las golpizas de Phil, el abandono, ser disparada en el bosque, lo del almacén.

“Maravilloso,” murmuró Sean. “Es como un vino añejo – potente, intoxicante.”

Daniell Kelly decidió que ya le había permitido suficiente. “Detente ahora, Sean. La quiero consciente.”

Sean rozó un sudoroso beso en mi quijada y se paró. Me sentía pegajosa y vacía, con las energías drenadas junto a las emociones. Me abracé.

*Piensa, le ordené a mi ya quebrada mente. Hay algo que tú puedes hacer. El Castillo de Windsor.*

Pero mis escudos eran como un castillo de naipes, derrumbándose ante la primera sacudida.

“Estoy en lo cierto, el FBI estará tratando de obtener el acceso a este piso así que no tenemos mucho tiempo. Por desgracia, Sky, vas a sufrir un alboroto adolescente, tu dudosa cordura va a ceder. Aprovechando esta arma,” indicó una pistola que yacía sobre la mesa, “vas a correr por el casino disparándole a huéspedes inocentes. El FBI tendrá que matarte para detenerte – sacrificar a su peón. Algo más que poético, no crees?”

“No lo haré.”

“Lo harás. Por supuesto, ellos sospecharán la verdad pero no habrá evidencias, contigo estando muerta y todo eso.”

“No.”

“Cuán trágico para los Benedict.” Se apoyó sobre el borde de la mesa, echando un ojo a su reloj. “Verás, Sky, he decidido que hacerlos la causa de la

muerte de inocentes es la mejor venganza. Tendrán que vivir sabiendo eso. Los paralizará por completo y el FBI no se atreverá a utilizarlos otra vez.”

Tenía que controlarme. Víctor me había dicho qué hacer si me encontraba frente a un lavado de cerebro nuevamente. Tenía que conseguir hacerlo ya que no sólo mi propia vida estaba en juego. No podía imaginar nada más horripilante que causarle la muerte a otros. Él no iba a hacerme esto a mí. Me rehusaba a permitirselo.

Sujeté con fuerza los apoyabrazos de la silla y comencé a proyectar oleadas de mi poder. La mesa se sacudió; un jarrón de cristal tambaleó hasta el borde y se estrelló contra el piso; una grieta se empezó a formar en la ventana, serpenteando hasta el techo.

“Detente!” dijo bruscamente Kelly, abofeteándome en la cara. “Maria! Sean, drénala!”

María entró corriendo mientras Sean se inclinaba una vez más hacia mi cuello. Esta vez lo sentí antes de que pudiera comenzar a absorber las emociones. Expulsé un fuerte pulso de ira, golpeando en su mente como un puñetazo en la quijada. Retrocedió.

“Pero qué dem--!” Sean se agarró su cabeza, sangre estaba saliendo de su nariz. “Tú pequeña bruja!”

“María, haz algo!” ordenó Daniel Kelly mientras los paneles del techo comenzaban a caer sobre la habitación.

María lanzó ambas palmas hacia mí. Fue como golpear contra un paredón luego de rodar sin control por una colina. Fui echada hacia atrás en la silla, terminando sobre el piso, con mi ataque interrumpido.

“Nuestra pequeña Savant ha aprendido a usar sus poderes, ¿Verdad?” Con un leve movimiento de su mano, Daniel Kelly enderezó mi silla. “Pero no creerás en verdad que puedes contra nosotros tres, no es cierto? No, puedo verlo en tus ojos que no. Aún esperas que tu caballería entre a la carga y te rescate, pero las malas noticias son que no lo harán. Este piso está totalmente cerrado y no tienen una orden. Para cuando consigan una, el drama se habrá relocalizado en el casino.” Sujetó mi cabeza entre sus manos y apretó. “Ahora, siéntate y relájate. Esto no tomará mucho tiempo.”

Lo siguiente que recuerdo es estar saliendo del elevador del salón del hotel. Un pianista estaba sentado frente a su instrumento entonando una canción sobre gente necesitando gente. Pero yo no necesitaba a nadie. Quería dispararles, ¿no? Caminé a paso firme hacia el casino, con el arma metida a mi espalda, bajo mi remera.

“Hey, es la dama de la Suerte!!” George Mitchell Tercero se abalanzó sobre mí.

“Qué haces todavía aquí, George?” le pregunté.

Se suponía que también debía matarlo? Sentí una gota de sudor correr por mi cara. La limpié.

“Sólo me estaba despidiendo de las mesas. Te juré que no regresaría y soy un hombre de palabra.”

“Eso es bueno, George. Será mejor que te vayas.”

“Sí, ya me estoy ensillando y preparando para salir.” Me hizo un saludo con su sombrero, entonces notó mi cara. “No luces muy bien, cariño.”

“Me siento algo extraña.”

“Ve a recostarte. Quitate el peso de encima. Quieres que busque a alguien por ti?”

Me froté la frente. Quería a alguien. A Zed. Él estaba cerca.

“A tus padres?”

Artistas. Arte. *No sabía que comprendías el arte.* Viejos Maestros. Capas. Eran importantes pero no podía recordar por qué. Las imágenes se movían en mi cabeza como si el viento desplazara las hojas en una de mis novelas gráficas, abriendo páginas al azar.

“Estoy bien. Iré a mi habitación en un momento.”

“Haz eso cariño. Fue un placer conocerte.”

“Y a ti, George.”

Se dio la vuelta, alejándose a paso relajado.

*Dispárale.*

*No!*

*Saca el arma y dispárale.*

Mi mano se deslizó alrededor del arma en mi cintura, los dedos rodeando la culata, llevándola más cerca. Entonces alguien gritó – María Kelly corrió hacia el guardia de seguridad y me apuntó.

“Ella tiene un arma!” gritó.

Miré hacia mi mano. Tenía una. Se suponía que corriera y la disparara al azar.

*Hazlo.*

Viejos Maestros. Falsos recuerdos. Rasgar más profundo.

El guardia de seguridad tocó la alarma. Me quedé indecisa en medio del casino mientras los jugadores de zambullían en busca de cubierta. Una máquina tragamoneda emitía el pago por un juego ganado a un asiento vacío.

“Cielos, cariño, no querrás disparar esa cosa!” gritó George desde un seguro lugar al otro lado de una mesa de pinball.

Mi cerebro me gritaba que actuara. No pude contenerme – elevé la punta hacia el techo y apreté el gatillo. El retroceso fue impresionante, sacudiendo mi muñeca. Una araña se rompió. Cómo pude haber hecho eso? Estaba atrapada en una pesadilla en la que mi cuerpo y mi cerebro ya no estaban bajo mi control.

*Así – ahora apunta a la gente.*

No, esto estaba mal. Odiaba las armas. Miré hacia abajo, a la enorme cosa negra en mi mano como si fuera un crecimiento canceroso, queriendo tirarla pero mi mente me gritaba que empezara a disparar.

Entonces, saliendo ruidosamente de entre los pisos superiores del hotel, el FBI entró al casino, haciendo a un lado a los de seguridad. Debo haber lucido extraña, de pie en medio de un piso vacío, rodeada de cartas y fichas desparramadas, con una ruleta sonando, pero sin hacer ningún esfuerzo por

defenderme.

“Sky, tira el arma!” gritó Víctor. “No quieres hacer esto. Ésa no eres tú.”

Traté de soltarla pero mis dedos no cedían, mi cerebro haciendo caso omiso del comando.

*Gira el arma hacia ti misma. Dí que te matarás si se acercan más.* Las palabras de Daniel Kelly llevaron el cañón bajo mi oído.

“No se acerquen más,” dije con voz temblorosa.

Hubo un grito a mi izquierda. Los guardias de seguridad estaban conteniendo a mis padres, mientras intentaban alcanzarme.

“Sky, qué estás haciendo?” gritó Sally, con su cara pálida.

“Vamos, cariño, baja el arma. Necesitas ayuda. Nadie ha salido herido – te conseguiremos ayuda,” dijo Simon desesperado.

De alguna manera sus palabras no lograron penetrar. Eran más poderosos los susurros de que debía acabar con todo, castigar a los Benedict por usarme.

“Manténganse atrás – nadie se acerque más!” Mi dedo se aferró más al gatillo. Parecía no existir otra salida.

Entonces Zed apareció desde atrás de Víctor, sacando a su hermano de un empujón cuando intentó detenerlo.

“Ella no me disparará,” dijo calmadamente, aunque sus colores resplandecían de un rojo a causa de su furia.

Estaba él enojado conmigo? No había hecho nada, no?

No, no está enojado conmigo. Con alguien más. Con los Kelly.

Zed vino hacia mí. “Es la segunda vez que me pongo delante de un arma por ti, Sky. Realmente tenemos que dejar de encontrarnos de esta forma.”

Se estaba riendo de mí? Estaba amenazando con suicidarme y él hacía bromas? Este no era el libreto. Se suponía que la gente corriera aterrorizada – se suponía que debía morir bajo una lluvia de balas

“No deberías estar aquí, Zed.” Sedienta de algo que tuviera sentido en esta locura, me intoxicqué en su vista – sus amplios hombros, las fuertes líneas de su rostro, sus oscuros ojos azul-verdosos.

“Sky, debes comprender que ahora que te he encontrado, no me iré. Bien dentro de ti, tampoco quieres que lo haga. Los Soulfinder no se lastiman entre sí. No podemos porque sería como lastimarte a tí mismo.”

“Soulfinder?” qué estaba haciendo? La compulsión interna de apretar el gatillo se derritió como hielo al sol. Todo esto se sentía mal porque no estaba en mi guión. Mi destino estaba en pie frente a mí, amándome lo suficiente como para arriesgarse a que le disparara. Mi Soulfinder. Los Kelly no sabían que yo tenía un poder que ellos no podían derrotar; lo había hallado – y me las había ingeniado para ocultar ese secreto cuando destruyeron todas mis otras defensas. El reconocimiento de mi Soulfinder golpeó a través de las sofocantes capas falsas con una fuerza que siquiera un Savant habilidoso podría contrarrestar.

Todo se tornó claro. Mis dedos se aflojaron de la culata del revólver y la dejé caer al piso.

Me encogí de hombros, temblorosa.

“Em....¿Qué les puedo decir? Lo siento?”

Zed corrió los últimos metros y me tomó en un abrazo. “Essos Kelly te agarraron otra vez?”

Enterré mi cabeza en su pecho. “Sí, lo hicieron. Se suponía que los castigara ya sea suicidándome o consiguiendo que me bajara a tiros el FBI.”

“Astuto – pero no pueden derrotar a mi chica.”

“Casi lo hacen.”

“No!” Daniel Kelly irrumpió en el casino flanqueado por María y Sean, hambrientos de un premio consuelo ya que el premio mayor se les escapó. “Presentaré cargos contra esta niña. Ella amenazó a mis huéspedes con un arma – disparó en mi propiedad – interrumpiendo el juego. Arréstenla.”

Mis padres llegaron a mi lado segundos antes que los Kelly.

“Qué está sucediendo, Sky?” Simon lucía como si estuviera listo para golpear

al Sr. Kelly.

“Sally, Simon, conozcan a Daniel Kelly y a su familia.” Gesticulé hacia ellos. “Los responsables de mi secuestro la última vez y de intentar lavarme el cerebro esta tarde para que me involucre en un tiroteo aquí abajo.”

“La chica está loca. Ya ha pasado un mes en una institución para enfermos mentales. Es completamente poco confiable.” Daniel Kelly sacó su BlackBerry, apretando el botón de discado rápido a su equipo de asuntos legales. “Necesita estar encerrada para la seguridad del público en general.”

Víctor recogió la pispola con un pañuelo y la metió en una bolsa para evidencias.

“Muy interesante, sr. Kelly, pero lamento disentir. Creo que Sky está en lo cierto al decir que ud. estuvo manipulándola.”

Sally lucía estupefacta. “Se refiere a que la drogó – o....o qué? La hipnotizó?”

“Así es, señora.”

“No tiene evidencia de eso,” se burló María Toscana pegada al hombro de su padre. “Pero nosotros sí tenemos amplios registros provenientes del circuito cerrado de cámaras en los que esta chica entra de arrevato aquí y dispara frenéticamente. A cuál de nosotros va a creer un juez?”

“A Sky.” Víctor sonrió pícaramente. “Verá, deduje, Sr. Kelly, que ud. consiguió llegar hasta la Agente Kowalski cuando ella lo tuvo bajo vigilancia en Octubre. Como era mi compañera no lo pudo resistir, verdad? Una vez que me dí cuenta de quién era la persona que filtraba la información acerca de nuestra investigación, cosas como quién era Sky, tareas de inteligencia de las que sólo Kowalski y yo teníamos conocimiento, tenía la esperanza de que le informara acerca del micrófono que le colocaríamos a Sky. Kowalski nunca tuvo la menor idea de que ud. la estaba usando, no es así?”

“No diré nada,” ddió Daniel Kelly entre dientes.

“Eso está bien, porque tengo mucho para hablar. La Agente Kowalski le colocó a Sky un micrófono estándar del FBI – ese que ud. estaba bloqueando – pero ella no sabía nada acerca del dispositivo de grabación que se encontraba en el teléfono de Sky.” Sacó mi teléfono celular de mi bolsillo trasero y le dio unos golpecitos. “Cada palabra que ud le dijo a Sky está registrada, preservada para que el juez y jurado la escuche. Estoy seguro de que será interesante de



escuchar.”

“Quiero un abogado.”

La sonrisa de Víctor se amplió. “Excelente. Mis tres palabras favoritas. Daniel Kelly, María Toscana Kelly, Sean Kelly, están arrestados por secuestro y conspiración para cometer asesinato. Tienen el derecho a permanecer en silencio...”

Seis oficiales uniformados se acercaron para esposar a los Kelly mientras Víctor continuaba recitándoles sus derechos. Zed me apartó y me abrazó con fuerza, meciéndome para atrás y hacia delante de manera que sólo las puntas de mis pies rozaban la alfombra.

“No es ese un hermoso sonido – el escuchar que les reciten sus derechos?” murmuró en mi oído, besando el mismísimo lugar sobre el que Sean había baboseado, quitando cada escabrosa sensación. Estaba a salvo. En casa.

“Espero que los encierren y tiren la llave.”

“Por la expresión de Vick, creo que él está bastante seguro de que eso sucederá.”

“Sabías lo del teléfono?”

“Sí, pero no podía decírtelo, en caso de que los Kelly se metieran con tu cabeza.”

Descansé la palma de mi mano sobre su corazón, escuchando el ritmo constante mientras desaceleraba de toda la escalada de adrenalina. No podía parar de temblar. “Entonces estás perdonado.”

“Nunca imaginé que podrían obligarte a hacer algo como esto, bebé.” Hizo señas hacia el desastre que había logrado hacer en el casino.

“No hice nada, recuerdas? Bueno, excepto por lo de dispararle a esa lámpara pero, siendo que era una ofensa al buen gusto, estaba de hecho haciéndoles a todos un favor.”

“De verdad estás bien?”

“Sí, lo estoy. Uriel me ayudó la otra vez a discernir lo falso de lo verdadero; en esta ocasión, una vez que sentí lo que era falso, todo volvió a su lugar más

rápido, gracias a mi Soulfinder. Aunque tengo migrañas. E hice un desastre aún mayor en el penthouse – lo sacudí un poquito.”

“Sí, sentimos eso. Estoy impresionado. Encierras un poderoso golpe en ese metro y cincuenta y tantos centímetros.

Alcé la vista para ver cómo se llevaban a los Kelly.

“Alguien tiene que asegurarse que Daniel Kelly no emplee su don para sacarlos de la cárcel.”

“Víctor ya está en ello. Tiene preparados unos procedimientos para asegurarse de que Kelly no ponga sus garras sobre nadie.”

“Y qué hay con los dos Kelly que se escaparon de prisión?”

Zed me alborotó el cabello. “Vamos, Sky, tres arrestos en un día no están nada mal. Los atraparemos tarde o temprano. Lo que quiero saber es cuándo dejarás de huir de mí.”

Descansé mi cabeza sobre su pecho. “Huir?”

“Nosotros no somos como tus padres biológicos. Podemos hacer que esto funcione. Simplemente confía en mí. Por favor.”

Estando en pie, pacíficamente juntos en el caos del casino, tomé una gran bocanada de aire, disfrutando de su esencia a madera y un toque que era exclusivamente suyo. Eso era lo que él significaba para mí: mi lugar de descanso. Había sido estúpida en pensar que podría sobrevivir sin él. Mis temores me habían cegado del premio que había estado a punto de tirar por la borda. “Creo que podría haber dejado de huir en el momento en que te paraste frente a mí. Golpeé con mi muro.”

Me besó en la cabeza. “Y no me estoy moviendo.”

“Bien. Tú eres mi Soulfinder. Ya está. Lo admití.”

Se estremeció de alivio. “Fue doloroso?”

“Sí, mucho.”

“Asustada?”

“Hasta el infinito.”

“Bueno, no lo estés. La única cosa que realmente debería dar miedo es el no estar juntos.”

Sally y Simon se acercaron con mi nuevo amigo texano, George.

“Este caballero de aquí nos contó lo que sucedió,” dijo Sally, mirándome con recelo.

“Ya estoy bien, Sally. Víctor te lo contará todo cuando regrese.”

George asintió sabiamente. “Fue terrible, Sra. Bright. Supe que algo no andaba bien con su pequeña desde el momento en que vi sus ojos – todos vidriosos. Me recordó a un acto de cabaret que vi una vez en el Salón Paraíso. El hipnotista hizo que el hombre de la audiencia cantara como Elvis hasta que chasqueó sus dedos y rompió el encantamiento.” Me guineó un ojo. “Pero esos tipos malos no lograron que fueras contra tu consciencia, no es cierto Sky?”

“Supongo que no, George.”

“Ves, el hipnotismo tiene sus limitaciones.” Dio unos golpecitos a mi mano como lo haría un abuelo. “Ve a descansar un poco, Sky.”

“Y usted lleve sus ganancias lejos de las mesas de juego.” Señalé hacia la salida.

Se tocó la punta de su sombrero. “Por supuesto, señora. Hay un condominio en la Florida que lleva su nombre y espera por mí.” Cuando se fue, me voltéé hacia mi papá. “Entonces, aún quieres mudarte a Las Vegas?”

Simon miró a Sally, luego a Zed y a mí, juntos. “Creo que eso sería un ‘no’ – un grandísimo no”.

## EPÍLOGO



Para mi horror, fotos de mí en pie disparando a la lámpara del casino, llegaron a los periódicos. La caída de Daniel Kelly fue una noticia tan grande que cada parte de esa transacción terminó en titulares. Los detalles de qué estaba exactamente haciendo allí fueron comprensiblemente confusos; la mayor parte de ellos me hicieron ver como una más del FBI trabajando de encubierto para exponer los acuerdos criminales de la familia Kelly. Era una buena historia pero no se la creían en la escuela donde ya todos me conocían.

“Hey, Sky!” gritó Nelson, prácticamente tumbándome en el pasillo. “Qué demonios estabas tú haciendo en Las Vegas el fin de semana pasado?”

Los Benedict y yo habíamos discutido cuál historia sería la más adecuada para explicar mi tan inusual comportamiento. Nelson sería la primer persona con quien pondría a prueba el cuento.

“Oh eso?” Di una risa despreocupada. “Puedes creer a los periódicos? Fue una farsa que estaba haciendo para un programa de tv británico – una reconstrucción; están haciendo este especial acerca de crímenes en América. Mal momento por parte del productor ya que parece que estuvimos allí en el mismo instante en que los Directivos del hotel fueron arrestados. Algo relacionado a una violación de los códigos de seguridad y salubridad o algo por el estilo, me contó mamá.”

Nelson negó con la cabeza. “No, pequeña Sky, los Kelly son tipos realmente malos – los querían por conspiración y asesinato.”

“En serio?” amplí mis ojos.

*No lo sobreactúes. Zed llegó por detrás. Nelson no es ningún tonto. Espera que tengas conocimiento acerca de los Kelly.*

“Bueno, vaya. Eso es muy interesante,” dije, bajando un poco mi tono inocente. “Debería haber prestado más atención.”

“O sea que vas a estar en televisión?” Nelson viró por otro camino.

“Sí. Es un programa para niños, llamado...em...*Prisión Azul*.”

“Genial. Crimen organizado – suena como realmente de vanguardia.”

“Por supuesto”. Usan tijeras de borde romo y nadie sale herido.

“Fabuloso. Haznos saber cuando lo emitan – asegúrate de conseguir una copia.”

“Lo haré.”

Nelson se alejó al trote, robando un beso de Tina en el camino. “Sky va a estar en la tv británica!” gritó. “Es la chica de las hazañas.”

Bueno, esa era una forma de esparcir la historia.

La chica de las hazañas? Me gustaba. Era mejor que la loca de remate que tiroteó un casino.

“Vamos, Sky, sobre qué estás soñando despierta eh?” preguntó Zed, instándome a que siguiera caminando.

“Oh, sólo cosas.”

“Será mejor que caigas a tierra porque tenemos mucho ensayo por delante. El concierto es pasado mañana.”

“Qué fastidio. Lo olvidé.”

“No es nada. Si puedes operar como partícipe de una investigación del FBI, debería parecerte una nimiedad un pequeño concierto para los amigos y la familia.”

Pequeño concierto? Ja, Sr. Benedict, tendremos que tener una charla más tarde.

El pequeño concierto de Zed resultó ser un concierto enorme con todos desde las proximidades, aglomerándose en el auditorio de la escuela. Los ánimos eran festivos. Las porristas de Sheena llegaron usando sombreros de

Papá Noel; el equipo de béisbol había optado por la cornamenta de reno. Cada instrumento fue adornado. Los geeks se enorgullecían de ellos mismos habiendo elaborado un impresionante video de presentación de lo que había sido el año hasta el momento , que se estaba reproduciendo en una pantalla blanca sobre el escenario. Estaba particularmente avergonzada de ver que mi debut como arquera haya tenido su propio segmento. Aunque había sido bueno haber atajado. Los padres charlaban entre sí, intercambiando bromas y chismes. Los Benedict habían salido a la carga. Estaba encantada de ver a Yves charlando con Zoe; ella parecía estar en la nubes de haber recibido toda su atención. Él sin lugar a dudas le estaba haciendo pasar su mejor día, demostrando que los chicos de aspecto estudioso también tienen algunas movidas muy buenas. Sally y Simon estaban en plena charla con la madre de Tina. Cuando me acerqué, los escuché hablando no de mí – suspiro de alivio – sino del talento artístico de Tina.

Mi amiga me llamó para que fuera, mostrándome sus recientemente pintadas uñas plateadas para mi aprobación. Voluntariamente excluyéndose de cantar para el beneficio de nuestros tímpanos, Tina estaba haciendo un buen trabajo vendiendo los programas.

“Sally acaba de ofrecer darte clases extras sin costo, te aprecia mucho,” anuncié.

“Lo hace?” la sonrisa de Tina era tan deslumbrante como una lamparita de 100 vatios. “Entonces tú también tendrás esto gratis.” Me pasó un programa. “Veo que estarás tocando el solo.”

“Si no logro escapar antes de que el Sr. Keneally me empuje hacia el escenario.”

“Ni te atrevas! Cuento contigo. Le he estado prometiendo a todos que nuestra chica de las hazañas será la estrella del espectáculo.”

No iba a sobrevivir a eso tan rápidamente. “Daré mi mejor intento.”

“Ja-ja.” Fruncí el ceño. “Mejor intento – la chica de las hazañas?”

“Oh. No tenía en mente el doble sentido.” Justo entonces en la pantalla apareció una imagen de mí disparándole a la lámpara del casino. “De dónde diablos sacaron eso?”

“La internet es una perra,” dijo Tina filosofando, antes de girar hacia abajo, “Busquen bien, compadres. Todo lo recaudado irá para la casa de

convalecencia de Aspen.”

Eché un vistazo hacia abajo, al programa, y encontré mi nombre en la parte superior de la factura. Rodeado por resaltes de todo tipo estilo Vegas.

Eso fue todo – definitivamente me estaba yendo de allí. Nelson y Tina me habían convertido en la atracción principal. Corrí hacia la salida, sólo para terminar estampada contra el pecho de Zed.

“Sky, vas a alguna parte?” dijo con una sonrisa cómplice.

“A casa.”

“Ajap. Y eso sería porque...?”

Bajé mi voz. “Todo el mundo va a estar mirándome!”

“Medio que ésa es la idea cuando das un show.” Me llevó de regreso tras bambalinas.

“Nada de lo que me digas me hará salir allí,” murmuré furiosa mientras la audiencia tomaba asiento.

“Nada?” Torció su boca en una sonrisa.

“Nada.” Me clavé al piso.

Se inclinó hacia mi rostro y susurró: “Gallina.”

Me crucé de brazos. “Por supuesto que lo soy. Cloa-cloac.”

Se rió. “Bien. Y qué tal si te doy otra de mis lecciones especiales con la tabla si decides hacer esto?”

El nudo de pánico se relajó ante el feliz recuerdo de nuestros momentos juntos en las pistas. Zed siempre sabía lo que quería – a dónde necesitaba ir cuando necesitaba sentirme segura. “En serio?”

“Sí. Incluso te prometo hacer un doble axel y un salto mortal.”

“Triple.”

“Triple?”

“Un axel triple. Y tiene que haber chocolate caliente.”

Fingió fruncir el ceño pensativo. “Santo cielo, niña, tú sí que sabes cómo negociar con rudeza.”

“Con malvaviscos. Y besos.”

“Ahora sí me gusta.” Extendió la pama de su mano. “Hecho.”

No podía esperar. Riendo, tomé su mano y, antes de que pudiera protestar, me escoltó hacia el piano al sonido de los aplausos de nuestros amigos.

“No te preocupes,” susurró. “No te dejaré – jamás.”

Me senté y abrí la primera pieza musical. Mi futuro lucía muy prometedor – y estaba parado a mi lado.

**FIN**





**Traducción NO OFICIAL sin fines de lucro. Esta obra pertenece a su autora y a aquellos propietarios del copyright.**

**Por favor apoya a la autora y la industria comprando el ejemplar o colabora en las solicitudes para que se adquieran los derechos al español de la misma.**